

Universidad de la República

Facultad de Psicología

Tesis para optar al título de **Magister en Psicología Clínica**

**"Exilio uruguayo en México: una aproximación a la
construcción subjetiva de personas
nacidas en el exilio de sus padres"**

Lic. Psic. María Clara Leis



Directora de Tesis y Directora Académica **Dra. Karina Boggio**

Montevideo, 30 de octubre de 2015

Índice

1	Resumen	4
2	Abstract.....	5
3	Introducción	6
4	Agradecimientos	12
	Primera parte: Construcción del problema	13
5	Antecedentes.....	14
6	Construcción conceptual	30
2.1	Memoria: entre la recuperación del pasado y la construcción del futuro.....	31
2.2	Pasado, presente y futuro: biografías en construcción, trayectorias en tensión.....	32
2.3	Psicoanálisis vincular, aportes para pensar la temática.....	36
2.3.1	La noción de vínculo.....	38
2.3.2	Imposición, presencia y ajenidad	39
2.3.3	Lo familiar en clave vincular	40
2.3.4	Acontecimiento y situación. Entre la filosofía y el psicoanálisis vincular	42
2.3.5	Pertenencia.....	44
2.3.6	Pertenencia y movilidad	46
2.3.7.	Transmisión psíquica entre generaciones.....	48
2.4	Subjetividad	54
2.4.1	Subjetividad desde una perspectiva histórica	59
2.5	La Hospitalidad una producción posible.....	60
2.6	El exilio en clave de desplazamiento y movilidad	62
2.6.1	El exilio, migración forzada.....	66
3	El problema de investigación.....	69
3.1	Categorías en tensión: la construcción de un decir	71
3.2	Coordenadas	74
4	Metodología	77
4.1	Métodos biográficos, una mirada epistemológica	77
4.2	El relato biográfico y la escucha.....	81
4.3	Proceso de construcción del diseño de investigación.....	82
4.4	Mi lugar en esta investigación	85
4.5	Composición biográfica	86
	Segunda parte: Lectura de resultados	88
	Capítulo 1: Contexto social y político	89
1.1	El exilio como salida... ..	93
1.2	Contingencias del retorno.....	97
	Capítulo 2: La incomodidad	100
2.1	La ciudad en clave de incomodidad	109

2.2	Entre el asentamiento y el desarraigo	115
2.2.1	Intramuros.....	116
2.2.2	La vida en tránsito	120
2.2.3	“Bajá de la calesita”	128
2.3	Un relato épico que se habita desde la incomodidad.....	139
2.4	Vidas en movimiento	141
2.4.1	Continuidad-discontinuidad en clave de memoria-olvido.....	142
2.4.2	Nomadismo circunstancial: arraigo y desarraigo	143
Capítulo 3: Invenciones/resistencias		147
1	Hospitalidad y acontecimiento.....	150
2	Lo Familiar en los contornos de la resistencia y la invención	152
3	“Uruguayeses y mexicanos”	156
4	Moradas de la infancia: la comida y el lenguaje.....	163
4.1	La felicidad en un sabor	164
4.2	“A veces sueño en mexicano...”	166
5	La militancia en clave de invención	169
5.1	La “contra herencia”	170
5.2	Hijos politizados.....	171
5.3	La responsabilidad histórica	172
5.4	Militancias inventivas.....	173
Capítulo 4: Semánticas propias		175
1	Hijos de.....	178
2	¿Dos en uno?	182
3	Zurcidos.....	184
4	“Hacete, que nunca te dejás de hacer...”: sujetos en devenir	186
5	Silencios... ..	188
Capítulo 5: Conclusiones		192
6. Referencias bibliográficas:		197
<i>ANEXOS</i>		204
Guion de entrevista		205
Guion de entrevista para madres y padres.		206

1. Resumen

El exilio uruguayo ha sido estudiado desde diversos ángulos, situando el interés en la experiencia de los exiliados: los avatares en el país de acogida y las consecuencias del retorno.

Esta investigación parte de pensar al exilio como una experiencia diversa y heterogénea, que ha tenido distintos recorridos y significados en las trayectorias vitales.

La misma se pregunta por los niños y sus relatos, abordando cuáles han sido los sentidos y significados que los nacidos en el exilio le atribuyen a la experiencia de su nacimiento. Asimismo, se planteó identificar algunas de estas narrativas, a partir de recoger y analizar diferentes modalidades en la construcción de la pertenencia social; así como describir formas y procesos de apropiación, rechazo y resistencia de la metáfora *hijos del exilio*.

Para ello se realizó un estudio comprensivo desde un enfoque cualitativo, desde los métodos biográficos. La investigación recoge siete historias de vida de nacidos en México durante el exilio de sus padres, situando como contextos significativos la ciudad de México y Montevideo.

De esta manera, se aproxima a la construcción subjetiva que este proceso ha implicado, recogiendo los distintos momentos vinculados a la vida en México, la posterior *llegada-retorno* al Uruguay y las negociaciones afectivas vinculadas a ese proceso. Asimismo, el lugar que ocupa el arraigo y el desarraigo y el proceso de construcción de la pertenencia y de enunciar quiénes son.

La construcción conceptual toma los marcos de la memoria social, el psicoanálisis vincular, así como aportes del marco transnacional y la subjetividad.

Del análisis del material empírico recogido, se destaca la emergencia de tres aspectos que recorren todas las biografías, ellas son: la incomodidad, invenciones/resistencias y semánticas propias. Estas categorías permitieron pensar y reflexionar acerca de la experiencia y los recorridos singulares de estos sujetos.

2. Abstract

Uruguayan exile has been studied from different perspectives mainly focusing on exiles experiences: vicissitudes in the host country, and consequences of their return.

This research stands on considering the exile as a diverse and heterogeneous experience, conveying different meanings and biographies. It is centred on the experience of the children and life stories acknowledging the senses and significances of being born during the context of exile. Furthermore, we intended to identify some of these narratives by collecting and analysing different modalities in the construction of social belonging, as well as describing processes and ways of appropriation, reject and resistance the metaphor of “children of exile”. In order to achieve this purposes a comprehensive, qualitative study was carried out using biographical methods. This work comprises seven life histories of people born in Mexico during their parents’ exile considering two main contexts: Mexico City and Montevideo. In this way it comes closer to the subjective construction implied in the process, taking into account the different moments related to life in Mexico, the arrival-return to Uruguay and the affective implications. Moreover, the experience of rooting and rootlessness, the process of generating a sense of belonging, as well as the voicing of a personal identity are considered. Conceptual construction is framed by social memory, attachment-based psychoanalysis as well as contributions of transnationalism and subjectivity frame.

From the analysis of the empirical material we highlight three traits common to every biography: the uneasiness, inventions/resistance and individual semantics. Through these

3. Introducción

Nací a finales de la década del setenta en un D.F. estival. Mi madre había llegado a México unos años antes, escapando de la persecución política y del riesgo inminente que corría su vida a causa de la dictadura militar. La esperaba su hermana mayor, que tiempo antes había encontrado en México las garantías para salvaguardar su vida. Allí se conocieron con mi padre, uruguayo también. Mi casa se construyó entonces, como un espacio uruguayo en el seno de la capital mexicana, espacios que convivieron desde mis primeros años.

A fines de 1984 *volvimos* a Uruguay y allí empecé una nueva etapa. La necesidad de adaptarme y construir un lugar ha sido la tarea que me ocupó durante años.

México pasó a ser rápidamente un recuerdo que se redujo con el paso del tiempo a su mínima expresión, quedaba el registro fotografiado que repasábamos a veces, los cuentos de mi madre, algunas palabras y modismos que se mantuvieron y los pocos objetos que se salvaron de la venta de garaje.

En Uruguay esperaba una familia por conocer a la que rápidamente empecé a querer y que fue imprescindible para contrarrestar los tiempos difíciles de los primeros años de la llegada.

Desde ese entonces, me he buscado en las historias del exilio, en los relatos que narran episodios vinculados al retorno. He visto películas y documentales y he encontrado con asombro, que aquellos niños son personajes ocasionales de esas historias. Asimismo, los relatos que encontré no reflejaban aquello que había para contar en toda su complejidad.

A lo largo de la vida me encontré con varias personas que habían compartido la situación del exilio de sus padres. Conocí sus historias y compartí vivencias y sensaciones tímidamente balbuceadas y empecé a reconocer lo poco que sabíamos de la experiencia de los otros.

En el 2006 regresé a México. Veintiún años se tardó aquel reencuentro. A lo largo de esos años había ensayado el regreso de muchas formas: en la comida, el cine, los libros, el contacto con mi familia que seguía en México. Faltaba subir al avión y encontrarme con su geografía desbordante; reencontrarme con el olor de las tortillerías y el olor ácido que anticipa el chile; con la amabilidad de los mexicanos y la hostilidad de la ciudad. Recorrer el barrio donde nací, la ventana desde donde miraba el mundo, la plaza en la que jugaba. Como era de sospechar me llevó tiempo reencontrarme; asumirme extranjera a pesar de mi pasaporte fue uno de los aspectos que necesité pensar.

Ese viaje y ese encuentro/desencuentro, no hizo más que volver a encender

preguntas e inquietudes ante una experiencia que no se había terminado.

Desde la adolescencia a esta parte, han insistido en mí preocupaciones referidas a la compleja tarea de la recuperación de la memoria, lo incierto e inacabado de decir quién se es, de enunciar un lugar y una pertenencia. Ellas se han ido transformando, pero permanecen.

La formación como psicóloga en un primer momento y el psicoanálisis vincular en un segundo momento, me han permitido reflexionar acerca de estas cuestiones, encontrando nuevas formulaciones y construcciones teóricas y conceptuales que permiten hallar formas para pensarlas.

Construir la pertenencia a la vez que sentirme extranjera han sido vacilaciones que involucran mi propia subjetividad y mi forma de estar en el mundo, quizás ello se comportaría de la misma forma si hubiera nacido en Uruguay, pero nací en el exilio de mis padres y eso ha dirigido mis preguntas.

Es así, que estas interrogantes están presentes en la construcción de quién soy, en las historias que me habitan, en los paisajes que componen mi retina, en los olores y sabores que persigue mi cocina y en los sonidos que me hacen vibrar.

Años más tarde, la maternidad redobló las ganas y la necesidad de lanzarme a reconstruir parte de lo que considero una historia ausente del espacio social, que luego constaté en la búsqueda bibliográfica y la aproximación a la temática. Construir mi propia familia me alentaba e impulsaba a recomponer y resituar esta historia, con el afán de realizar aportes para pensar la experiencia de los nacidos en el exilio. El asombro y reconocimiento que me produjeron la ausencia de narrativas, se convirtieron rápidamente en posibilidad y oportunidad para salir de mi experiencia y entorno para conocer la de otros que no eran próximos a mí, pero que compartían la experiencia de nacer en el exilio.

Las narrativas existentes en el campo académico, se refieren a los nacidos en el exilio desde el lugar de la vivencia traumática y las dificultades de adaptación, utilizando categorías como “hijos del exilio” y “segunda generación”. Tenía la necesidad de discutir con estas categorías que se suponían hablaban de mí, de *nosotros*, pero que me eran imposibles de apropiar.

La escena del exilio es vasta y diversa, así comencé a tomar mis primeras decisiones e impulsada por mi propia experiencia y la facilidad en el acceso a la red de exiliados en México, decidí centrarme en los nacidos en México durante el exilio de sus padres. A su vez, a partir de lecturas y filmografía, advertí que el exilio mexicano tenía ciertas señas particulares que lo hacían interesante para indagar en él esta experiencia. Asimismo las diferencias culturales y el impacto que produce la cultura mexicana, hacían de ello un

elemento más a considerar.

Fue así que me propuse recoger los relatos de los nacidos en el exilio, partiendo del convencimiento que ninguna experiencia es vivida de una manera única quise recoger qué sentidos le otorgaban a ella y así aproximarme a su heterogeneidad.

Entre el 2006 y el 2007 realicé una serie de entrevistas que fueron recuperadas en este marco como exploratorias.

El marco de la maestría en Psicología Clínica era pertinente para ordenar estos intereses y otorgarle un formato académico. Ello me permitía la construcción de un problema que tenía como eje central conocer las narrativas de estos sujetos y así aproximarme a la construcción subjetiva de las personas nacidas en el exilio, así mismo, me interesaba cómo solucionaban ciertas pertenencias problemáticas y con qué semánticas se nombraban y en especial conocer cómo era apropiada o rechazada la categoría “hijos del exilio”. Para ello, los métodos biográficos se presentaban como la metodología privilegiada para ingresar al terreno de las narrativas y los relatos.

La necesidad de construir un marco conceptual que acompañara esta perspectiva y que contribuyera a darle densidad teórica a esta investigación era otro de los desafíos. Fue así que tomé los aportes de los marcos de la memoria y en especial las investigaciones de Elizabeth Jelin, acerca de la memoria social y su transmisión y que otorga especial relevancia a su construcción y transmisión en el espacio familiar.

El psicoanálisis vincular, a partir de sus planteos centrales en relación a la metapsicología y su triple espacialidad, así como la conceptualización del vínculo, el “entre” y la idea de un sujeto en permanente devenir me permitió pensar otras dimensiones de la constitución del sí mismo y por tanto de la subjetividad. Por otra parte, los aportes acerca de la transmisión de la vida psíquica entre generaciones han sido muy importantes para pensar algunos aspectos expresados en las narrativas. A su vez, los planteos de Puget acerca de la pertenencia, la memoria social y la subjetividad social han sido de gran aporte para ampliar la complejidad de estas reflexiones.

Por otra parte, la posibilidad de pensar el exilio y la situación de los nacidos en el exilio a partir de los planteos del marco transnacional han sido una aportación fundamental, en tanto me permitió ubicar esta experiencia en términos de movilidad y desplazamiento, aspectos que introducen otras dimensiones a las de pensar exclusivamente el exilio y el retorno, sino que permitió reflexionar sobre el movimiento y las construcciones subjetivas que producen esta experiencia en la complejidad del proceso.

Por último, los aportes del campo de la filosofía para pensar la subjetividad y la hospitalidad, así como el acontecimiento y la situación, abrieron líneas de reflexión.

Para aproximarme a estos aspectos y a partir de la búsqueda bibliográfica respecto a la temática, construí cuatro coordenadas que considero que constituyen un aporte para pensar la temática.

Al exilio pensado en los discursos históricos, interesa aquí la perspectiva familiar de recuperación de la memoria en el espacio íntimo y el análisis de la transmisión psíquica entre generaciones. Por otra parte, la presencia casi exclusiva de narrativas acerca del dolor y el sufrimiento de esta situación constituyen un elemento importante a tener en cuenta, pero no el único, por ello, acceder a estos relatos tenía por objetivo conocer cuáles fueron los recorridos y posibilidades creativas que esta situación pudo generar también en la vida de estos sujetos. En consonancia con esta línea, consideré interesante y necesario introducir además de la expulsión y el destierro que tiene la situación exilar, el concepto derrideano de hospitalidad, en el entendido que arroja luz sobre algunos aspectos de este proceso que han sido soslayados.

Por último, fue de especial interés problematizar ciertas naturalizaciones que se le adjudican a la situación de los nacidos en el exilio. Una de ellas, es pensar que en el movimiento que los padres son forzados a salir, los hijos son forzados a pensarlos también como exiliados en el país que nacen, lo mismo ocurre cuando se piensa el retorno y se los considera regresando. En tanto la posibilidad de pensar que tuvo lugar una superposición de sentimientos que se vinculaban tanto con la *llegada* por primera vez como con el *retorno*, incluye aspectos de esa vivencia incómoda y permite comprender otras dimensiones de aquel proceso. Por ello, problematizar estos aspectos y conocer de qué manera los sujetos han construido sus trayectorias ha sido fundamental para aportar una narrativa distinta a la escena del exilio y la memoria reciente.

Para el abordaje de estas coordenadas, construí tres categorías que me permitieron pensar y ubicar la experiencia que relataban estos sujetos. Ellas son: la incomodidad, invenciones/resistencias y semánticas propias.

La incomodidad surgió como una idea fuerza a ser pensada, en tanto la experiencia de desplazamiento introduce montajes distintos y superpuestos que involucran geografías y temporalidades. La incomodidad como categoría es también la necesidad de introducir lo vacilante de una experiencia que ha tenido distintos sentidos, pero donde el componente incómodo ha sido una constante.

Invenciones/resistencias es una categoría pensada al unísono, con el propósito de

construir un espacio que permita el registro de aquellos recorridos nuevos e inventivos que han realizado estos sujetos a partir de la experiencia. Estos aspectos han sido centrales para reflexionar acerca de la construcción subjetiva y las formas de habitar la situación.

Por último, pensar las formas cómo se nombran así como las formas en que negocian, resisten y se apropian de las categorías ya provistas para pensar a los nacidos en el exilio, ha sido central para conocer de qué manera se ubican ante esta historia en este presente que se narran a sí mismos.

A continuación haré una descripción de cómo está estructurada esta tesis.

Se encuentra dividida en dos partes, la primera, refiere a la construcción conceptual y el planteamiento del problema y la segunda a la lectura de los resultados.

La primera parte consta de cuatro capítulos. El primero, recoge los antecedentes vinculados a la temática; el segundo refiere a la construcción conceptual; el tercero se expone el problema y el cuarto aborda la metodología utilizada.

La segunda parte, está integrada por cinco capítulos. El primer capítulo sitúa la contienda de la dictadura, con el propósito de otorgar un marco histórico y situando a los exilios como resultado de ese contexto. El segundo capítulo aborda La incomodidad; en donde se profundiza en los relatos de la vida en México, el registro de la ciudad, las características de la construcción de la vida en allí con una fuerte presencia de aspectos de la cultura uruguaya, configurando un espacio de coexistencia entre ambas. Luego la posterior *llegada/retorno* a Uruguay, las negociaciones afectivas involucradas en ese momento; el *acoplamiento* y la *adaptación*. Así también se recogen aquellos recorridos biográficos que sitúan la experiencia de nacer en el exilio como “marco explicativo” de algunas experiencias en el presente, vinculadas a las dificultades de recordar y las vivencias de arraigo y desarraigo.

El tercer capítulo denominado Invenções/resistencias; recoge los relatos vinculados a la hospitalidad en el sentido derrideano. Asimismo, las transformaciones de los lazos familiares durante el exilio. Por otra parte se recogen relatos vinculados a las formas en que han incorporado y mantenido la coexistencia de aspectos “mexicanos” y “uruguayos”, vinculados al lenguaje y la comida. Por último se recoge el vínculo que han construido con lo político-militante en clave de invención.

El cuarto capítulo Semánticas propias, indaga las formas en que se nombran y se perciben a sí mismos. Allí surgen metáforas próximas a nombrar la experiencia vinculadas al collage y al ensamblaje.

El quinto y último recoge el camino recorrido así como los resultados principales fruto de esta investigación.

Por último, quisiera mencionar que a los atravesamientos personales ya planteados, también se agregan los sociales, históricos y políticos. Mientras escribo esta tesis se cumplen treinta años de la recuperación democrática y con ella varios aniversarios -treinta años de los retornados, treinta años de la liberación de los presos políticos- hitos de una historia reciente que aun tiene páginas por escribir.

A treinta años, estas reflexiones aún permanecen vigentes y buscan un espacio de enunciación.

4. Agradecimientos

Esta investigación no podría ser posible sin los relatos de los participantes, quienes cedieron su voz y me permitieron entrar en sus memorias y desmemorias. Llenaron de vida este trabajo, emocionando con sus relatos y palabras, evocando sabores y aromas añorados... Me recomendaron películas, me prestaron libros y fueron ampliando esta reflexión, confiando en mi escucha y contribuyendo a la construcción de esta narrativa, que busca un lugar en los decires del exilio....

Quiero destacar el apoyo de Karina Boggio, que con su entusiasmo y confianza logró afianzar la necesidad de esta producción, sosteniendo las idas y venidas de este proceso. Su solvencia académica y sensibilidad para acercarse a la temática, fueron fundamentales en este recorrido. Con su exigencia tenaz y continua apostó siempre a mi mejor versión, transmitiendo tranquilidad y claridad en momentos de desazón, siendo parte fundamental en la construcción de esta investigación y de este aprendizaje.

También quiero agradecer a Luján Alsina y Beatriz de León, que con generosidad y disposición me abrieron sus bibliotecas.

A Ana Moksanski, testigo privilegiada de los inicios de esta producción, que me leyó y aportó una vez más, como lo hizo siempre, desde su saber, sus cuidados y afecto.

A Annabel Teles, que a partir de los seminarios formativos en A.U.P.C.V. acercó la filosofía, abriendo dimensiones para pensar críticamente y quien leyó críticamente este trabajo, colaborando en el ordenamiento de ideas y perspectivas.

A Federico Capelán que cedió generosamente la fotografía para la portada de esta tesis, capturando en ella mucho más que una simple imagen.

A mi padre, profundo conocedor de las palabras y sus formas quien leyó críticamente esta tesis.

A los amigos de la vida y compañeros de ruta, que alentaron desde distintos lugares y formas la continuidad de este recorrido.

A Martín, que sufrió el arrebató de los espacios compartidos que este proceso de escritura llevó, esperando pacientemente.

En especial a Mateo, que supo acompañar desde adentro y luego desde fuera este tránsito. A quien estas palabras le pertenecen tanto como a mí, pues forman parte de la historia que también le es propia o hará propia, en todo caso...

*Primera parte:
Construcción del problema*

1. Antecedentes

Estudiar una temática vinculada al exilio, es encontrarnos con distintas narrativas que desde múltiples perspectivas abordan el tema. En distintos momentos de la historia del ser humano, nos encontramos con una condena que se repite: el destierro, la expulsión del país al que se pertenece y la prohibición de volver a él. Desde los remotos tiempos de *La Odisea* de Ulises en su retorno a Ítaca, el exilio ha sido tematizado, narrado, cantado, allí se recoge la epopeya de su protagonista, Ulises, que en su largo viaje de regreso se ha vuelto un ícono para retratar la experiencia del exilio y las peripecias del retorno.

En su origen, la palabra exilio tiene en su etimología: *ex solum*, que significa *salir del suelo, ser arrancado del lugar de origen*. El exilio es entonces ese doble movimiento: *lanzarse fuera, salir de a la vez que ser arrancado*. De allí que la voz del exilio está fuertemente cargada por el dolor y el desgarró, de aquello que se desata abruptamente.

Esta investigación toma como marco los exilios producidos en la década de los setenta como consecuencias de las dictaduras militares producidas en la región.

Es en este marco, que en el Río de la Plata, comienzan a originarse distintas reflexiones y producciones en torno al tema. Perspectivas sociológicas, históricas, relatos que recuperan testimonios, miradas desde la psicología y sus impactos, así como también la existencia de una vasta biblioteca de novelas, poesía del exilio y filmografía al respecto, tanto documentales como ficción.

En tanto, es interesante rastrear qué ha sucedido con el tratamiento del tema en Uruguay en los ámbitos académicos. Tal como lo recoge Enrique Coraza (2001) en su estudio bibliográfico, la temática del exilio no ha sido ampliamente estudiada, dejando vacío y silenciado ese efecto de la represión. De ello resulta que el exilio se sitúe por fuera de la memoria social e histórica, quedando restringida sólo a la memoria individual, aspecto que parece denunciar cierto “olvido” de la experiencia en las crónicas de la dictadura y en el discurso social.

Asimismo, Eugenia Allier Montañó (2008), retoma y profundiza esta ausencia, recogiendo las escasas referencias que existen del exilio dentro de los relatos de la memoria del pasado reciente de la dictadura. En ese sentido distingue dos ausencias, una que es la referida al espacio público, que es la que señala Coraza, aquella vinculada a la discusión, a la reconstrucción, a la investigación, a la academia y la otra que refiere a lo que denomina “depósitos de memoria” (2008).

Esta noción se refiere a los lugares (desde sus sentidos material, simbólico y funcional) donde una sociedad cualquiera –nación, familia, etnia, partido- consigna *voluntariamente* sus recuerdos: los lugares donde se cristaliza y se refugia la memoria; los lugares donde se ancla, se condensa y se expresa la “memoria pública” (Allier Montaño, 2008, p.196).

Para ello, la autora analiza cuatro depósitos de memoria uruguaya y se pregunta e indaga qué hay de la memoria del exilio allí. Estos son: la escritura, el teatro, la música y los espacios urbanos. La investigación, su recorrido y el material que recoge la autora son interesantes pues arma una suerte de “mapa” de la experiencia del exilio que confirma esto que ya advertía Coraza en su investigación bibliográfica. Es decir, el exilio no corre mejor suerte en estos “depósitos de la memoria”, si bien hay algunas expresiones, siguen siendo escasas y parciales. Cabe señalar, que si el exilio es una figura marginal de la escena del pasado reciente, el tema dentro del exilio que interesa en esta ocasión que es la experiencia de los niños nacidos en el exilio, es aún más.

La autora señala que este fenómeno no es exclusivo de la historia uruguaya, sino que se ven ejemplos similares en el caso argentino y español, donde el recuerdo del exilio permanece en la memoria individual, familiar y grupal y allí se devela en aspectos de la vida cotidiana, como lo veremos luego en los capítulos que refieren a los resultados de esta investigación.

La no-construcción de memorias sociales sobre el exilio se refleja no sólo en su ausencia como tema de discusión sobre el pasado reciente en el espacio público, también en el no-abordaje (al menos no preponderante) de esta cuestión desde las Ciencias Sociales.(Allier Montaño, E. 2008 p. 254)

Para este olvido, la autora plantea algunas posibles respuestas. Una vinculada a la reparación que se realizó a los exiliados, otra podría estar referida a que el exilio fue “satanizado” durante la dictadura por los militares y que luego a la interna de los dolores sufridos en el marco de la dictadura, el exilio parece ser el escenario menos malo. A ello se suman los quiebres vividos a la interna de los grupos de exiliados/desexiliados y a la particularidad de la experiencia del exilio en donde su singularidad dificultó la construcción de una “memoria compartida” pues se trató de una realidad en plural y pocas veces sistematizable.

Más allá de los olvidos, los silencios, las ausencias, hay quienes han pensado y estudiado el exilio, ocupándole libros, capítulos y reflexiones. A continuación, haré un repaso de los antecedentes encontrados respecto a la temática del exilio en Uruguay y así trazar un mapa de cuáles han sido las construcciones acerca del tema desde diferentes miradas y perspectivas.

Desde la **perspectiva histórica** del exilio encontramos como principales aportes las distintas investigaciones que ha realizado Silvia Dutrénit entre las que destaco la investigación compilada por dicha historiadora: *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*. (2006), *La embajada indoblegable* (2011) y en colaboración con Eugenia Allier Montaña y Enrique Coraza *Tiempos de exilio. Memoria e historia de españoles y uruguayos* (2008).

Asimismo, encontramos los aportes de Enrique Coraza con su estudio bibliográfico (2001) y su tesis doctoral (2007) “El exilio uruguayo en España 1973-1985: redes, espacios e identidades de una migración forzada” un trabajo compilado por Marchesi (2004) “El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado”.

Dichas investigaciones aportan desde una mirada histórica sobre los procesos del exilio, tan silenciado en las producciones anteriores, como lo señala Coraza (2001, 2007).

Sin duda, la investigación compilada y coordinada por Silvia Dutrénit, recoge un gran trabajo de reconstrucción de la memoria de los exilios de los uruguayos, en su diversidad y heterogeneidad de lugares y experiencias. Allí recupera momentos y geografías que recrean el clima de la época, con el objetivo central de incorporarlos al relato histórico nacional.

La investigación está estructurada en tres momentos: La primera parte: *Tierras de llegada*. Allí se realiza una descripción de las principales características de los distintos exilios en clave geográfica/territorial, de acuerdo al país de acogida. Delineando las principales “rutas” recorridas por los exilios uruguayos.

La segunda parte: *Voces y memorias*. Recoge testimonios de algunos protagonistas de esta experiencia, singularizando algunas experiencias. Por último, la tercera parte se titula: *Huellas*. Aquí se recogen algunos análisis y sistematizaciones de experiencias vinculadas a la militancia en el exilio, actividades organizadas, así como aspectos vinculados al vínculo entre familia y exilio, también se va más lejos, trazando caminos para preguntarse sobre lo que se denominan como segunda generación, mirada histórica que se actualiza en la problemática de los nacidos y retornados del exilio.

Dicha investigación, además de recrear los escenarios y las circunstancias del exilio, recupera al exilio en su faceta de resistencia, que desde la militancia sostenida y la solidaridad organizada en el exterior se mantuvo como una respuesta a la dictadura. La autora lo describe constituyendo una mirada atenta, que habilitó la denuncia sistemática de la violación de los Derechos Humanos ocurridos bajo la dictadura.

Asimismo, se describen los *itinerarios* más frecuentes para los exiliados uruguayos, en especial aquellos itinerarios que se encuentran sistematizados e historizados, ya que pertenecían tanto al MLN-T o PCU. No obstante existen otros itinerarios más individuales y por tanto no tan organizados que no han sido de fácil acceso para su estudio y sistematización.

La resistencia y la denuncia han sido algunas de las prácticas identitarias del exilio organizado, que luego tomó cuerpo en estructuras de funcionamiento del comité del Frente Amplio en el exterior y de la Convención Nacional de Trabajadores. Otra de las señas particulares del *Uruguay del exilio* estuvo vinculada al papel que jugaron ciertos exponentes de la cultura uruguaya siendo transmisores y portadores de la cultura y la política, con un claro papel de denuncia. Estas actividades artísticas ligadas a las actividades políticas constituyeron de acuerdo a lo señalado por Dutrénit (2006) una representación simbólica del exilio uruguayo. No obstante, como parte de lo que falta por decir del exilio, este es otro aspecto, ya que no existe una clara sistematización e historización de las actividades realizadas en ese marco.

Estas características señaladas por la investigación de Dutrénit, que refieren al exilio y las prácticas creadas en el exilio pueden ser pensadas desde el concepto de comunidad imaginada de Anderson (1993). Este concepto plantea que la nación puede seguir construyéndose fuera del territorio, a partir de sentidos compartidos, en la construcción y permanencia de lazos que preserven aspectos culturales e identitarios significativos para esa comunidad.

En síntesis, Dutrénit posiciona al exilio en clave uruguaya, y desde allí se adentra en las distintas características que asumieron los exilios en los distintos países de acogida, arribando a la diversidad de experiencias.

Es de especial interés para esta investigación los capítulos referidos a “*Represión política y asilo diplomático en el Cono Sur*” de Silvia Dutrénit (2006) y “*La cuestión de la identidad en los hijos de los exiliados-desexiliados*” escrito por Cristina Porta (2006).

El capítulo de Dutrénit, apunta a recoger la “ruta” de los exiliados uruguayos, caracterizando en especial lo que fue la acogida en la embajada mexicana en Montevideo, que si bien fue excepcional dado la figura del embajador Vicente Arroyo Muniz, no fue el único caso, ya que algo similar, pero con menos duración en el tiempo y con menos impacto de exiliados/asilados fueron los casos de la embajada mexicana en Chile y Argentina. De esta manera repasa el marco legal del derecho de asilo y el caso mexicano-uruguayo en especial.

En relación al capítulo de Cristina Porta, interesa en especial, ya que considera a los hijos de exiliados que vivieron el exilio de sus padres (en este caso la autora incluye a los hijos nacidos con anterioridad al exilio) y aborda específicamente el caso mexicano. Parte de un diagnóstico compartido: la ausencia de la temática del exilio y en especial, la gran ausencia en relación a la experiencia de los niños. Por otra parte, es interesante la perspectiva propuesta para el análisis y las categorías utilizadas, ya que se nombra a esos niños como “segunda generación”, categoría que discutiremos más adelante.

Las líneas de análisis son las siguientes: raíces identitarias y sentido de pertenencia, el proceso de adaptación y la mirada sobre el pasado de sus padres. No obstante, más allá de las diferencias, interesa la búsqueda de un discurso que escape a lo unívoco, unidimensional y unigeneracional. Aspectos ampliamente compartidos desde la perspectiva en que ha sido pensada esta investigación.

A propósito del caso mexicano, encontramos dos investigaciones: *La embajada indoblegable* (2011) de S. Dutrénit que recoge la emblemática experiencia de asilo en la embajada mexicana. Según los datos que maneja la autora en su estudio, no existen fuentes que permitan sistematizar la información en relación a la cantidad de exiliados en suelo mexicano, pero sí se tienen datos de la cantidad de asilados que rondaban los 400.

Allí recoge que si bien la llegada de uruguayos a suelo mexicano fue diversa, los primeros que lo consiguieron fueron aquellos que obtuvieron el salvo conducto a partir del asilo en la Embajada mexicana en Uruguay, y que tuvo al embajador Arroyo Muniz (ejerció funciones en el período de mayo de 1974 y marzo de 1977) como su principal protagonista y gestor de los mismos. En ese período se otorgaron más de 350 pedidos de asilo.

Es así que la autora relata las peripecias de cientos de uruguayos, que fueron partícipes de esta curiosa acogida que contrastaba con el Montevideo hostil y peligroso en especial para los militantes del PCU, del PVP (Partido por la Victoria del Pueblo), MLN, PS (Partido Socialista) y POR (Partido Obrero Revolucionario). Fue así que frente a las solicitudes de asilo, el embajador mexicano puso a disposición su residencia oficial en el barrio de Carrasco y la oficina consular del edificio Ciudadela, ubicado en la Ciudad Vieja. En la residencia de Carrasco, según datos obtenidos por dicha investigación, llegaron a vivir en el primer semestre de 1976 casi 200 personas, entre los que se encontraban familias enteras, con niños, adolescentes y mujeres embarazadas. Hecho inédito que la investigación recoge y vuelve la mirada sobre el Derecho Internacional y las condiciones para dar Asilo, en donde queda claro que para concretar el pedido de protección, es

necesario la coincidencia de varios factores: la política estatal de asilo, la voluntad del presidente y del embajador del lugar.

Al respecto, existen otros testimonios, como lo recaba el documental “Asilados” (2007) de Gonzalo Rodríguez que recoge los relatos de algunos de los protagonistas de esa experiencia.

En la misma línea temática y desde una perspectiva histórica, encontramos también el texto *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México* (2002) de Eugenia Meyer y Eva Salgado. En esta obra, se recoge el impacto de los exilios en México desde un ida y vuelta, es decir, para quienes se exiliaron y para quienes los recibieron; así como también propone un estudio sobre las Relaciones Internacionales de México. La investigación recoge historias de vida de quienes vivieron en México sus años de exilio. Desde esa recuperación, el objetivo de la investigación fue comprender la capacidad de adaptación de los exiliados así como también las resistencias y reservas de los mexicanos que los recibieron. Desde allí relatan los distintos exilios, los motivos de salida, los vínculos previos con el país de acogida, el encuentro real con México y la construcción de la vida cotidiana en el exilio.

Resulta muy interesante el análisis de los distintos aspectos que van componiendo la vida en el exilio y cómo fueron sus aproximaciones: lugares donde vivir y los “guetos” que establecieron algunas comunidades, incluida la uruguaya; los trabajos a los que aspiraban y conseguían los exiliados, así como las universidades que dieron acogida para continuar la formación; la educación de los hijos. Los choques culturales más visibles: la adaptación a la comida, el lenguaje, formas de vincularse.

En dicha investigación, se recoge también el reconocimiento internacional de México como país receptor y solidario, aspecto que facilitó a muchos exiliados no sólo uruguayos, sino de todo el Cono Sur, visualizarlo como un destino seguro. Aquí se pueden marcar dos tiempos: el de los primeras partidas de exiliados a finales de los ´60 y principios de los ´70 y los exilios posteriores, que responden a la red conformada por los exiliados uruguayos ya instalados en tierras mexicanas, que hacían de México una posibilidad viable.

En la investigación de Meyer y Salgado (2002) a la que vengo aludiendo, se recogen otras experiencias de similares características llevadas a cabo por embajadas de México en Brasil, Chile, Argentina, tal como fue el caso de la embajada mexicana en Uruguay.

Asimismo, resulta interesante - aunque rebasa los alcances de esta investigación- el estudio sobre las condiciones históricas y políticas que facilitaron que México se posicionara como un país de puertas abiertas para los exiliados latinoamericanos.

Cabe destacar el capítulo “El desexilio un nuevo exilio” ya que si bien trabaja el “problema” del retorno, lo hace desde una perspectiva novedosa, problematizando lo que implicó dejar el país de acogida, la toma de decisión a la interna de la familia, los lazos contruidos hasta el momento. Otros estudios que tratan el tema lo hacen desde la perspectiva de las dificultades de adaptación y el reencuentro con Uruguay. En este mismo capítulo, se hacen algunas alusiones, casi como viñetas, sin profundizar, de la incidencia de los hijos nacidos y criados en el exilio, tanto para quedarse en México como para irse. En este capítulo, como en el siguiente “De identidades y pertenencias” se recorren los aspectos positivos del exilio, el intercambio y enriquecimiento cultural, el desarrollo profesional y personal, la tranquilidad ganada frente a la hostilidad de la persecución. Aspectos que sin duda están en casi todos los relatos de los exiliados, pero que depende de la perspectiva desde la que se hable: desde el dolor, la pérdida y la añoranza o lo hallado, lo ganado.

Desde la perspectiva histórica, encontramos también el libro *El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de estado en el Uruguay* compilado por A. Marchesi, V. Markarian, A. Rico y J. Yaffé (2004). El mismo, responde a la necesidad de atender al vacío que existía en términos de revisión de la temática. En tal sentido, frente a la conmemoración de los 30 años del golpe, la Universidad de la República organiza una serie de encuentros y debates con el objetivo de trascender la simple conmemoración. De esos encuentros, debates y exposiciones, se seleccionan los textos para esta compilación. Allí se realiza una revisión de cómo se ha tematizado la dictadura y cuáles han sido los distintos abordajes.

Es interesante cómo se recogen los distintos tratamientos y enfoques que ha tenido el tema de la dictadura en los análisis y en el paso del tiempo. Se destaca un primer momento de abordajes interdisciplinarios, en donde el objetivo central estaba colocado en análisis de actores colectivos y las distintas luchas realizadas en dictadura como en democracia, un segundo momento en donde prima un enfoque psicoanalítico, en donde se estudia los efectos de la represión política, nombrando como mayor exponente de esos análisis *Fracturas de memoria* (Viñar, 1993), libro sobre el cual nos referiremos más adelante. En tercer lugar y último, se destacan los trabajos realizados desde una perspectiva cultural, dando lugar a la reflexión de la representación de la dictadura en los relatos nacionales.

Desde la **mirada sociológica** destacamos: R. Aruj. y E. González *El retorno de los hijos del exilio. Una nueva comunidad de inmigrantes* (2007). Se trata de una investigación argentina con un enfoque cuantitativo cuyo objetivo es arribar a cómo ha sido la incorporación de los hijos de exiliados retornados cuando llegaron a Argentina.

Como eje central está lo que desde allí nombran como “hijos del exilio” perspectiva que nos interesa en especial, puesto que si bien no se trata estrictamente del mismo recorte con la que trabajamos en esta investigación, pues la mayoría de los entrevistados son nacidos en Argentina y sólo el 13% nacen en el país de acogida, bordea territorios comunes vinculados a la identidad, la pertenencia y la nacionalidad. En esta investigación se utilizan categorías como “hijos del exilio” o “hijos del retorno” que nos interesan en especial, por ser una mirada diferente a la que nos planteamos aquí y por ello resulta interesante dialogar y discutir con la misma.

Otro de los trabajos que destacamos que se encuentra entre la sociología clínica y la psicología es la elaboración en conjunto chileno-uruguayo de Ana María Araujo y Ana Vásquez (1996) *La maldición de Ulises. Repercusiones psicosociales del exilio*. La misma plantea apreciaciones sobre el exilio y el exiliado y dedica en especial un capítulo a los hijos de exiliados: “El exilio heredado: los niños y adolescentes”. Allí el universo de estudio no se acota a los nacidos solamente sino a los que crecieron en el exilio, esto abre a la experiencia vivida desde diferentes etapas de la vida, lo cual le otorga ciertas particularidades. Es un trabajo diverso en su metodología (entrevistas individuales, grupales) y lectura, pues ofrece una mirada sobre las repercusiones psicológicas, describiendo y analizando distintas situaciones vividas en el exilio uruguayo en Francia. Es así que desde distintos ángulos, analiza la complejidad que la experiencia del exilio supuso para sus protagonistas.

Una investigación realizada por María Soledad Lastra Viana (2010) *Del exilio al no retorno. Experiencia narrativa y temporal de los argentinos en México*. Esta investigación, si bien aborda otra problemática del exilio, como es el retorno o no retorno, interesa en tanto se aproxima en lo metodológico pues son las narrativas de los no retornados las que tienen cabida como material de la investigación.

Gatti G. *El detenido desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad* (2008) y en especial el capítulo: “Apuntes sobre las identidades inquietas de algunos *hijos-de*”. Si bien esta investigación no aborda específicamente la cuestión del exilio, sí lo hace en relación a las semánticas de la ausencia y de los hijos de. La investigación profundiza en la experiencia del hijo del detenido desaparecido, trazando zonas comunes de lo que el autor denomina *hijos de*, devolviéndole la palabra y la enunciación a los protagonistas. Perspectiva interesante para pensar algunas cuestiones de los nacidos en el exilio de sus padres.

En un sentido general, salvo el capítulo mencionado de Gatti sobre los *hijos de*, podríamos decir que desde la perspectiva sociológica el tema del exilio ha sido estudiado e investigado desde sus protagonistas, los exiliados, y aquellos acercamientos que tienen que ver con pensar la generación nacida en el exilio, están muy permeadas por una mirada que privilegia la situación de exilio de los padres. Es así que surgen categorías como “hijos del exilio” o “segunda generación”. Volveremos más adelante sobre estas cuestiones, ya que se trata de categorías con las que dialogaremos en tanto construcciones teóricas en relación a la temática.

Desde la **Psicología**, encontramos diversos estudios e investigaciones realizados en diferentes tiempos también, pero sobre todo en dos momentos: durante el exilio y al retorno de la democracia.

Podríamos decir que en la mirada psicológica, existe un denominador común que es aquel que coloca el énfasis en lo traumático de la experiencia y por ende en sus consecuencias. El dolor, el apartamiento, la añoranza de lo perdido suelen ser los analizadores privilegiados para pensar el primer momento del exilio. En un segundo momento: el retorno; la mirada se centra en pensar la readaptación y los desencuentros frente a la experiencia de repatriación.

En algunas de estas investigaciones hay un esfuerzo de trasladar aspectos vinculados a lo psicopatológico a la experiencia exiliar. Es así que nos encontramos con descripciones más nosográficas que hacen a un enfoque de la situación de exilio y lo vivido por sus protagonistas.

Encontramos un compilado de Jornadas realizadas en México por la Universidad Autónoma Metropolitana, denominado *Consecuencias psicosociales de las migraciones y el exilio* (1986). El mismo recopila una serie de trabajos presentados en *la Jornada internacional: consecuencias psicosociales de las migraciones y el exilio* desarrollada en 1986 en México. Las ponencias abarcan temáticas diversas del exilio: el exilio como objeto de estudio y discusión; la migración; aspectos conceptuales; el caso específico del exilio Centroamericano; experiencias de trabajo psicosocial y terapéutico tanto con exiliados, retornados, hijos de exiliados, entre otros. Desde allí se conceptualiza el exilio, ubicándolo en el tiempo y la historia de América Latina, se lo caracteriza y se describen sus consecuencias psicosociales, eje central de estas Jornadas.

Es interesante lo recogido en esta instancia, pues se trata de discusiones y problematizaciones que se daban al mismo tiempo que ocurría el exilio y el retorno. En este sentido, considero un aporte y un documento a estas jornadas *en situación*.

El trabajo "Exilios", escrito por J.C. Carrasco en el exilio y editado en el 2010 resulta muy interesante. En el mismo realiza un análisis y descripción del proceso psicológico que lleva adelante el exiliado en el país de acogida. Su análisis se centra en la comunidad de exiliados en Holanda. En este sentido, le otorga un valor importante al "ser en situación", adentrándose de esa manera en una perspectiva interesante del entendimiento del exilio (exilios, como él lo denomina), pensándolo desde la mirada de la cotidianidad. Perspectiva relevante, pues intentará ser recogida en esta investigación, en la búsqueda por acercarnos al relato familiar y cotidiano.

Allí, se categorizan las distintas etapas vividas por los exiliados, tratando de buscar una traducción psicológica-psiquiátrica a dichos momentos: depresión, hiperactividad ansiosa, negación, disociación, entre otras.

Considero que uno de los aportes más importantes de este estudio, está vinculado, como lo mencioné en el anterior, a que es producido en tiempos de exilio y quizás por ello la inquietud por pensar la cotidianidad adquiere mayor relevancia, pues parece haber una necesidad implícita de describir los factores que impiden la adaptación y que traen sufrimiento en esa etapa de exilio.

Con la cotidianidad como centro de su análisis, Carrasco introduce lo que denomina "dos cronologías diferentes" para transmitir lo que sucede con la "cotidianidad enquistada" (la del país de origen) en vínculo con la cotidianidad que transcurre en el país de acogida. Aspectos que interesan para pensar cómo fue el funcionamiento de algunas comunidades de exiliados uruguayos y brinda algunas pistas para pensar aspectos de la cotidianidad transmitida por estos padres exiliados a estos hijos que nacen en una nueva-otra cotidianidad y esos espacios simultáneos en donde transcurrió la cotidianidad. En este sentido, Carrasco deja planteadas algunas líneas de conflicto en relación a las diferencias entre los hijos y sus padres, líneas que son parte de este trabajo de investigación.

Por último, cabe destacar que la perspectiva de este trabajo está puesta en las problemáticas y dolores del exilio y no en aquello que además puede potenciar y generar como aportes dicha situación.

La investigación *Daño transgeneracional: Consecuencias de la represión política en el Cono Sur* (2009) de las Organizaciones Sociales que trabajan por los Derechos Humanos: CINTRAS, EATIP, GTNM/RJ y SERSOC. Se trata de Organizaciones que hace más de 25 años abordan problemáticas psicosociales y brindan asistencia individual, grupal y familiar a situaciones resultadas de la violación de los Derechos Humanos.

Esta investigación surge de la necesidad de pensar en torno al daño y su transgeneracionalidad y los efectos en la subjetividad. Desde allí el objetivo central es aportar a pensar estrategias y abordajes terapéuticos que permitan la elaboración de lo traumático. La misma es de gran interés y gran aporte, si bien el centro de interés está puesto en el daño y lo traumático, perspectivas que no son las centrales en esta investigación, son narrativas imprescindibles para abordar el tema del exilio y adentrarnos a sus tópicos. Por otra parte, interesa especialmente los desarrollos teóricos vinculados a lo que denominan como “segunda generación”, categoría utilizada para referirse a los hijos de los que sufrieron la violencia directamente. Por último interesa también pues se piensa en clave de producción de subjetividad y sus impactos a la luz de estas dimensiones: trauma, daño y terrorismo de estado.

Las semánticas de esta investigación giran en torno al de *marcas psíquicas, dolor, trauma, daño, afectados*. Formas de nominar la experiencia de la segunda generación: hijos de presos, exiliados, torturados, desaparecidos. Semánticas que son parte de las narrativas del tema que nos convocan en esta investigación que tiene como marco histórico el terrorismo de Estado y que tienen como marco de referencia la teoría del trauma psíquico y el duelo. No obstante, desde la presente investigación se pretende arribar a aquellas semánticas que han quedado ocultas e invisibilizadas frente a estas otras enunciaciones y así ir tras las de la potencia, las de la posibilidad.

Interesa en especial de la mencionada investigación la segunda parte del libro, en que se recoge la investigación realizada por EATIP denominada “Terrorismo de Estado y segunda generación” (pp 141-246). Allí en su capítulo 7 “Consideraciones acerca de hijos de exiliados” (pp 181-193). El recorte de la población de los hijos de exiliados se realiza en dos grupos: uno que no distingue nacidos en el exilio o exiliados en etapa preescolar y el otro grupo conformado por niños en edad escolar. En esta indiscriminación del primer grupo, tenemos una primera diferencia metodológica y de conceptualización de los sujetos de la investigación. A partir de los distintos testimonios van componiendo diferentes relatos en relación a algunos tópicos del exilio: la construcción de la identidad, la pertenencia, la idealización tanto del lugar de acogida como de Argentina (en este caso), la tramitación de la pérdida y el desarraigo. Luego analizan el proceso del *desexilio*, es decir, del retorno a la Argentina, las ambivalencias del proceso entre el país de acogida y el país de sus padres o de ellos mismos, las dificultades de adaptación y otra vez las pérdidas.

Esta investigación describe ciertas experiencias que se vinculan desde lo traumático, desde lo fallido, desde lo que no hay o falta. Es de interés aportar otra perspectiva que desarrollaré en la presente investigación.

En su cuarta parte, el mismo libro compila otra de las investigaciones que resulta de interés por tratarse de una Organización de trabajo en Uruguay (SERSOC) y porque aborda aristas de la temática que nos convoca, es la realizada por, “Efectos transgeneracionales del daño psicosocial ocasionados por el Terrorismo de Estado” (p. 327, 440) .

El eje central de la misma tiene que ver con evaluar cuáles han sido los impactos que ha tenido el terrorismo de Estado principalmente en la subjetividad de las nuevas generaciones. La misma surge de un trabajo de larga trayectoria de asistencia individual y grupal a niños y jóvenes de la denominada “segunda generación”.

Interesa en especial la reconceptualización de transmisión transgeneracional, introduciendo aportes al concepto inicial de René Kaës. Desde este marco, no sólo las situaciones vividas directamente por los afectados son generadoras del daño, sino también los otros efectos del Terrorismo de Estado: el miedo, el silencio, el ocultamiento. Por ello, estas investigaciones colocan un aspecto central, que está vinculado a lo silenciado y por tanto a la recuperación de la memoria. Este es un marco compartido, que si bien no adhiero a la totalidad del planteamiento conceptual, ir tras la narración de los protagonistas de la experiencia, los nacidos en el exilio, tiene que ver con ponderar la importancia de la recuperación del decir y con él de la memoria. Asimismo encuentro sintonía en la elección de algunos de los conceptos claves que acompañan y estructuran la investigación, si bien adquieren aquí otro abordaje, como lo son la transmisión transgeneracional y la producción de subjetividad.

También encontramos dos trabajos presentados en las VII Jornadas de Psicología Universitaria: “Transgeneracionalidad del daño”, de Miguel Scapusio y Aldo Martín (2004) y la presentación de la investigación “Repercusiones psicosociales del exilio-desexilio. De aquellos niños a estos adultos.” De Natalia Acosta y Aldo Martín (2004).

En el primero, se reflexiona sobre lo “heredado”, transmitido a la “segunda generación” y propone la importancia y la necesidad de abordar los efectos subjetivos de aquello que se transmitió. Si bien como ya mencionamos, la categoría de segunda generación marca una enunciación centrada en la perspectiva de la primera generación, considero importante el énfasis que se hace aquí sobre la transgeneracionalidad, aspecto que me interesa desarrollar en esta investigación.

Otra de las obras vinculadas a la temática es *Fracturas de memoria. Crónicas para una memoria por venir* (1993), de Maren Ulriksen y Marcelo Viñar. Este libro recorre varias situaciones que impuso la dictadura: la tortura, el exilio, la prisión y la desaparición. Todas ellas son pensadas en clave psicoanalítica, aportando desde la propia experiencia de los

autores en el exilio y la asistencia a protagonistas durante la dictadura, tanto en Uruguay, como en el posterior exilio francés. Allí se describen aspectos sobre el sentimiento de extranjería en el país de exilio y los distintos momentos: el idilio, la desilusión y el lenguaje como frontera.

Si bien el marco teórico y las claves para pensar la problemática que me convocan no son coincidentes, considero que es una lectura obligada para los que abordamos esta temática. No obstante, quiero mencionar como de especial interés la preocupación que existe en el trabajo por los niños en el exilio y sus problemáticas específicas, preguntándose por la relación intrafamiliar y las diferencias con sus padres, dándole singularidad a la experiencia diferenciándola de la de sus padres.

Desde la sociología clínica encontramos: *Jóvenes: una sensibilidad buscada*. (1991) Coordinado por Ana María Araujo y que tiene cada capítulo un autor, de allí interesa en especial el capítulo: “Jóvenes y retorno: ¿volver al futuro?” de Gabriela Fried. Allí se indaga acerca de la realidad de los jóvenes uruguayos retornados del exilio desde el punto de vista psicosocial.

Este capítulo comparte la condición de ser escrito desde la implicación, al igual que esta investigación, ya que la autora vivió la experiencia de exilio de sus padres. Allí recoge testimonios de jóvenes que retornan al Uruguay luego de un período de vida en el exilio. Si bien no está explicitado el recorte de los entrevistados, cabe suponer que se trata de niños que nacieron en el Uruguay y luego siguieron el camino de sus padres en el exilio, retornando algunos en la adolescencia. El eje central de la indagación está puesto en el retorno, sus condiciones y vivencias, colocando a los jóvenes como protagonistas. De los fragmentos transcritos de las entrevistas y los análisis de la autora surgen las diferencias en cuanto al deseo de volver o permanecer. Allí se complejiza la imagen del Uruguay transmitidos por los padres y el Uruguay confrontado en la llegada. Este es un aspecto que se conecta con algunos de los puntos que trabajamos a partir de esta investigación y que en el artículo se plantean como: el Uruguay idealizado-el Uruguay de realidad; el reencuentro versus desencuentro; el exilio versus desexilio versus nuevo exilio. Asimismo se plantean cuestiones en relación a la pertenencia y la vivencia de extranjería tanto en el país de exilio como en el Uruguay que experimentaron los hijos de estos exiliados. No obstante, se realizan apreciaciones, que pertenecen a la perspectiva de los padres ya que refieren a la responsabilidad de volver del exilio como una “vuelta militante” en donde se aprecian límites borrosos entre considerar la situación de los exiliados y de los hijos.

Algunos de estos procesos vividos durante el retorno de los hijos son caracterizados a partir de sentimientos de angustia, depresión, pérdida, dificultades de adaptación. Es así que se problematiza la capacidad social para re-acoger a los retronados y las dificultades de este proceso. El exilio y el desexilio son planteados en términos de muerte simbólica, en tanto afecta lo identitario. Esta aseveración resulta un tanto fuerte y que desde esta perspectiva se intenta pensar en lo que la experiencia habilitó y no en lo que obturó.

No obstante, resultan muy interesantes los cuestionamientos que realiza la autora en tanto a cuáles fueron las posibilidades sociales y simbólicas para recibir a los desexiliados y en especial a los jóvenes, en donde primó según la misma una actitud ambivalente.

En otra línea, encontramos las **producciones literarias**, dentro de ellas existe una llamada “poesía del exilio” que si bien no profundizaré en ello, en el Río de la Plata cuenta como sus mayores exponentes con Mario Benedetti y Juan Gelman.

En cuanto a literatura y lo ensayístico se trata, me interesa incluir aquí un ensayo del uruguayo Carlos Pereda (2008), exiliado en México: *Los aprendizajes del exilio*. Situando el exilio como experiencia propone pensar y rastrear sus aprendizajes de un modo singular, a partir de poemas que serán leídos en tanto metatestimonios. Es así que en ese recorrido recupera lo que el autor considera distintas formas de habitar el exilio: *el exilio como pérdida, el exilio como resistencia y el exilio como umbral*. Será en este recorrido que los aprendizajes directos e indirectos del exilio se describen. Ellos se vinculan con los peligros a quedar atados a la pérdida, al sufrimiento y el riesgo de “dejar de habitar la historia” (2008 p.55); por otra parte la resistencia, advierte sobre el riesgo de que colocarse sólo allí pueda hacer perder la validez y la vigencia de aquello por lo que se resiste. Interesante aporte para aquel que siendo exiliado, revisa los distintos momentos del exilio y plantea aprendizajes desde una mirada crítica.

Apenas diez de Marisa Silva Schultze (2010) es una novela que recrea los conflictos generacionales tras el exilio y la recuperación de la memoria a partir del relato de diez personajes pertenecientes a la misma familia, en donde el encuentro y el desencuentro son parte de la historia compartida.

Otro de los insumos con los que nos encontramos está en la **filmografía** producida en relación al tema. Allí encontramos:

- *De dolor y esperanza. El asilo un pasado presente* de Silvia Dutrénit Bielous, Carlos Hernández Marines y Guadalupe Rodríguez de Ita (México, 2002). Esta obra recopila la historia de las dictaduras argentina, chilena y uruguaya y el vínculo con las Embajadas Mexicanas en esos países. Recuperando las circunstancias represivas de esos tiempos así

como también las situaciones que debieron sortear los miembros de las embajadas de dichos países.

- *La Embajada*, pieza de teatro de Marina Rodríguez (2005) referente al tema, fue estrenada con dirección de la autora, en 2006 por el Galpón.

- *Asilados*, de 2007 de Gonzalo Rodríguez y Nacho Seimanas que recoge la experiencia de los asilados en la Embajada mexicana en Uruguay en el año 1975.

- *Más allá del reglamento. Avatares de un embajador mexicano: Vicente Muñiz Arroyo 1974-1977* de Ana Buriano Castro, Silvia Dutrénit Bielous y Carlos Hernández Marines (México, 2010). Documental que recrea lo acontecido en esos años y su acción de protección en la Embajada de México en Uruguay. Es una producción del Laboratorio Audiovisual de Investigación Social del Instituto Mora con el apoyo del Conacy.

- *“Los Urumex. Algo habrán hecho”* de Gonzalo Rodríguez (2011). Recoge testimonios de algunos de los exiliados en México.

- - *“Tus padres volverán”* Martínez Pessi (2015). Me detengo especialmente en este pues de los tres documentales señalados, éste es el único que se refiere a los niños, nacidos o no en el exilio, pero sí viviendo en él.

A propósito recojo un fragmento de una reseña que se hace del Documental en un medio de prensa escrita:

Martínez recuerda que se han retratado y narrado historias sobre presos políticos, exiliados, militantes y desaparecidos, “relatos importantes para construir la memoria y la historia reciente del país”, pero se cuestiona qué sucedió con los niños: “¿Y la historia de esas personas que se vieron involucradas en la causa sin decidirlo? Esta historia de los otros no se ha contado.” (la diaria, 2015).

Si bien el documental hace referencia a un hecho puntual dentro del exilio y que marcó un hito en la antesala de la reapertura democrática, circula por zonas temáticas que son de interés en esta investigación, referidas al exilio y los niños, el *retorno* y con ello el Uruguay transmitido. En el fragmento recogido sitúa la problemática que nos convoca en esta investigación: la perspectiva de los hijos y la ausencia de discursos en torno a ello.

Los distintos abordajes y enfoques de la temática, permiten arribar al consenso de que hablar de exilio no es hablar de una misma experiencia en todos los casos, sino que más bien cada exilio fue vivido y significado de una manera singular por sus protagonistas, constituyendo una experiencia única. No obstante, los distintos estudios a propósito del exilio muestran el esfuerzo por construir algunas categorías o momentos en el exilio que permitan comprender la experiencia más allá de los casos particulares. Las distintas perspectivas históricas, políticas, sociológicas, aportan al tema y construyen un campo de

problemas determinado, componiendo una narrativa determinada y universos de sentidos específicos para pensar el exilio (la pérdida, lo traumático, la adaptación y sus dificultades, entre otras). Esta investigación es también una narrativa del exilio, otra, que se compone de distintas fuentes secundarias y que en la composición de su entramado teórico va tras la búsqueda de otras miradas que aporten a la problematización del exilio como marco en el que nacen los protagonistas de esta investigación. Volviendo al planteo de Coraza, y su advertencia sobre la ausencia del exilio como relato en la historia reciente del Uruguay, considero que si bien de un tiempo a esta parte existen producciones que aportaron a la temática, existen algunas problemáticas y circunstancias vinculadas a él, que aún quedan en las sombras y allí se encuentra el tema de nuestro interés: los nacidos en el exilio. Por ello, la presente investigación parte del convencimiento que la experiencia del exilio admite otras coordenadas para su planteamiento, otros puntos de partida que tendrán como resultado la construcción de otros problemas, nuevas miradas y el arribo a nuevas comprensiones.

2. Construcción conceptual

...lo cierto es que todo el tiempo y en todo lugar, se supone estamos cruzando umbrales, fronteras— fronteras geográficas, fronteras del saber, fronteras conceptuales— y, sin embargo... ¿A quién pertenece una frontera? ¿Es mitad de uno y mitad del otro? ¿Para un lado es de uno y para el otro es del otro? Y, ¿por dónde se traza la mitad de una frontera, por la medianera, por el medio?

A. Tortorelli¹

La construcción del problema ha sido elaborado desde distintas fronteras disciplinares, tomando aportes que confluyen de los territorios de la psicología clínica, los marcos transnacionales, la filosofía y la historia reciente. Saberes que son puestos a dialogar en torno a una problemática y que en su composición, permiten trazar líneas de comprensión.

La problemática de los nacidos en el exilio condensa múltiples lugares y pertenencias admitiendo diversas miradas. Los estudios existentes en torno al tema, se vinculan en su mayoría a las conceptualizaciones de lo traumático, de la categorización de la segunda generación, de la identidad, la pertenencia y la subjetividad.

Estos han producido un saber y una comprensión del tema generando discursos y categorías para pensar dicha experiencia. Tal como lo desarrollaré en la construcción del problema, la perspectiva desde aquí propuesta es otra, en el afán de hacer foco en aspectos soslayados por otros abordajes que permitan aportar y discutir los resultados.

Es así, que la necesidad de construir un marco teórico en sintonía con el problema planteado y que permita contar con las herramientas conceptuales pertinentes para analizar los datos y discutir los resultados. Ha sido uno de los grandes desafíos, este esfuerzo de composición, pretende ser también un aporte a la temática. Tanto las decisiones tomadas aquí en cuanto a las lecturas que se realizan de la problemática, como los autores y perspectivas desde las que se piensa, pretenden ser un aporte a la misma, ya que el abordaje en sí, permite arribar a nuevos sentidos.

En este recorrido me detendré sobre algunos tópicos que desde esta perspectiva interesan en especial: el lugar del hijo y su entramado familiar, generacional y transgeneracional; la construcción de la subjetividad y la recuperación de la memoria y la historia reciente; el marco de los desplazamientos y las comunidades transnacionales.

1

Las fronteras del psicoanálisis. En Letra Urbana, Revista Digital.

2.1 Memoria: entre la recuperación del pasado y la construcción del futuro

Con respecto a la conceptualización de la memoria, esta tesis se basará en el desarrollo de los estudios de Elizabeth Jelin, Socióloga, argentina contemporánea, que ha realizado diversas investigaciones en torno a la temática de los Derechos Humanos y el campo de la memoria, introduciendo ejes transversales de análisis como son el género y la familia, perspectivas que enriquecen sus producciones. Asimismo sus estudios toman aportes de distintas disciplinas como son la historia, la sociología, la psicología, el psicoanálisis y la antropología.

Sus estudios sitúan dos aspectos centrales en la problematización de la memoria: las presencias y los sentidos del pasado (a nivel personal, colectivo, político, social, cultural y simbólico) a partir de tres premisas centrales. La primera: entendiendo la memoria como procesos subjetivos amarrados a la experiencia y a marcas simbólicas. La segunda parte de entender a la memoria en campos de disputas y conflictos, por ello se torna necesario incluir las producciones de sentido de los protagonistas de esas luchas que se enmarcan en relaciones de poder. Y la tercera, incluye la dimensión histórica de la memoria y con ella los cambios en los sentidos del pasado, así como los lugares asignados social y culturalmente para su recuerdo y conmemoración. Estos estudios tienen en el pasado dictatorial reciente del Cono Sur un marco de producción y problematización.

La historia de un sujeto, de una familia, es mucho más que el simple ejercicio de una memoria sistematizada, secuenciada y ordenada en una línea de tiempo. Podría arriesgar diciendo que tal cosa no existe, pues lo que encontramos cuando preguntamos por la trayectoria de una vida, sobre cómo ha sido, es el relato de una historia con saltos temporales, discontinuidades, vacíos y que como tal ha sido construida y transmitida de generación en generación.

Ahora bien, ¿de qué está hecha esa historia? Está forjada de recuerdos, sucesos, acontecimientos que marcaron una generación y que esta cuenta a la siguiente, con el afán de preservarla. También está hecha de olvidos, de secretos indecibles, de dolores y vergüenzas, de discontinuidades, de explicaciones, supuestos orígenes, adhesiones, creencias, ideologías. Hebras de diversa índole que todas juntas enlazadas conforman la trama de la historia familiar. Esta va transmitiéndose de una generación a otra y cada generación venidera adopta, adapta y resiste aspectos de esa historia, reproduciendo algunos relatos y generando otros.

2.2 Pasado, presente y futuro: biografías en construcción, trayectorias en tensión

Esta investigación tiene como eje central el relato de la memoria individual de personas que nacieron en el exilio uruguayo en México. Si bien ese es el eje cardinal de esta construcción, ella se apoya y sustenta también en la construcción de la memoria colectiva, que como tal evoca el pasado histórico, reciente y doloroso de nuestro país y gran parte de la región.

Tal como advierten N. Lechner y P. Güell (2006) la concepción del tiempo en la actualidad se caracteriza por la distinción y la interconexión a la vez, entre pasado presente y futuro. El presente es ubicado en tensión con el pasado y el futuro, de esta manera la sociedad puede distanciarse de lo inmediato y percibir la realidad como algo modificable. Es así que la memoria conecta y vincula pasado y futuro a partir de este doble proceso de producción del tiempo y del orden social.

Partiré de la base de comprender la memoria como proceso, comprensión que implica una manera de entender al sujeto, como aquel poseedor de memoria, que se apropiará de un modo único y singular de la historia (Jelin, 2006).

“Nuestro modo de vivir el orden social tiene que ver con la forma en que situamos al presente en la tensión entre pasado y futuro” (Jelin y Kaufman, 2006 p.20)

Memoria e historia son fenómenos que están íntimamente ligados, como lo advierte M. Enriquez (2004) la adquisición del sentido de la historia, está vinculada a la posibilidad de recordar y rememorar, por ello descubrir la historicidad, es condición para la experiencia de la historia. “El descubrimiento de la historicidad sólo se produce dentro de una relación y sólo prospera a partir de la conjugación del recuerdo compartido y comunicado” (Enriquez, 2004 p.107)

No obstante, la memoria es también el territorio de la subjetividad y de las construcciones sociales y colectivas. Por ello, ir al encuentro de *la* memoria, no es posible, pues no existe una única visión y versión, sino más bien serán *las* memorias las que engrosarán estos relatos.

Asimismo, como lo advierte Elizabeth Jelin (2002), la memoria es también un espacio de lucha política.

Desde los aportes del psicoanálisis y ante la preocupación en la transmisión generacional, Kaës (1991) apunta cuatro funciones psíquicas de la memoria colectiva. La primera ligada al registro de relatos, monumentos o experiencias significativas para una comunidad, conservando aspectos de sus miembros y aspectos de la experiencia compartida que los liga a lo colectivo. La segunda, ligada a la función de restitución, de lo

que cada uno reprimió o depositó en los continentes transubjetivos de la memoria. La tercera, está vinculada al almacenamiento de recuerdos y experiencias que conserva esa memoria, que si bien no han sido vividas por los sujetos, adquieren sentido en el vínculo intergeneracional. Como cuarta y última, Kaës señala la importancia de la memoria colectiva en la construcción de la memoria individual, ya que pone a disposición del yo relatos y significados.

Como lo señalé en los antecedentes encontrados, el exilio ha sufrido sus propios avatares en cuanto a la recuperación de la memoria en el espacio colectivo y social. Si entendemos que la memoria es además un soporte cultural para la pertenencia; su recuperación y construcción tiene diversos alcances. Por ello, existen aspectos de la memoria que sólo son accesibles en grupo, en lo colectivo, aportando desde allí a la conservación de la memoria individual. El lenguaje tiene un papel fundamental en los procesos de preservación de la memoria, pues desde allí se construyen, transmiten y mantienen los significados.

Recordar y hacer el ejercicio de rememorar, necesita de breves apuntes sobre la temporalidad.

La subjetividad y los procesos históricos no conocen linealidad, orden cronológico, secuencial y determinado. Más bien se trata de pasados evocados en un tiempo presente, que contienen expectativas, futuros y sobresaltos.

Ubicar temporalmente a la memoria significa hacer referencia al “espacio de la experiencia” en el presente. El recuerdo del pasado está incorporado, pero de manera dinámica, ya que las experiencias incorporadas en un momento dado pueden modificarse en períodos posteriores. (Jelin, 2002, p.13)

Si a esto le sumamos que las experiencias también incorporan lo que otros transmiten esto se complejiza aún más. De esta manera se van construyendo sentidos que se modifican y alteran en el intercambio con otros.

A propósito, Jelin (2002) se pregunta: ¿cómo pensar lo social en los procesos de memoria? Sabemos que las memorias individuales están marcadas por las memorias sociales. “(...) uno no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales compartidos, aun cuando las memorias personales son únicas y singulares”. (Jelin, 2002, p. 20).

Esto se encuentra en la línea de cómo se plantea la presente investigación la interrelación entre la memoria singular y la memoria colectiva.

Ahora bien, teniendo en cuenta que la representación del tiempo y del espacio, involucrados en la construcción de memoria, son construidas históricamente y variables culturalmente; lo que hace sentido para ser recordado no es siempre lo mismo.

Memoria e identidad tienen una fuerte relación. La mismidad de ser alguien sostenido en el tiempo y el espacio no sería tal cosa sin la participación de los procesos de memoria. Ambas tienen una relación de mutua constitución (Jelin, 2002) la experiencia tiene una dimensión intersubjetiva y social que es terreno de la memoria y del olvido. El pasado cobra sentido en el recuerdo que de él se hace en el presente, proceso subjetivo en permanente diálogo.

“El acontecimiento rememorado o “memorable” será expresado en una forma narrativa, convirtiéndose en la manera en que el sujeto construye sentido del pasado, una memoria que se expresa en un relato comunicable, con un mínimo de coherencia.” (Jelin, 2002 p. 27)

Hablar de la memoria es en cierto sentido, hablar de lo olvidado, ya que toda memoria es selectiva; en su doble movimiento de incluir excluye. Lo que queda por fuera, el olvido, tiene múltiples orígenes, no existe un único tipo de olvido. Siguiendo a Jelin existe un tipo de olvido profundo que es el “definitivo” aquel que es borrado de la escena social a partir del devenir histórico o por la voluntad política de ciertos actores sociales. Esta dimensión es imposible de ignorar cuando estamos hablando del terreno de la memoria social y política, ligada a hechos y circunstancias históricas.

El pasado despliega huellas que para constituirse en memoria necesitan ser evocadas y significadas, memorias que serán tales en tanto aguardan la capacidad de ser escuchadas por otros.

La experiencia es aquello vivido directamente por el individuo y captado subjetivamente, pero no se agota allí, ya que está mediatizada por el lenguaje y por un marco cultural que le otorga sentido. Esto hace que las memorias sean simultáneamente individuales y sociales.

Asimismo, los procesos históricos ligados a la memoria de eventos conflictivos, en los cuales podemos situar a las dictaduras de la década del '70 en el Cono Sur, pasan por distintos momentos en que tienen mayor visibilidad o latencia, hasta de aparente olvido. Estas pueden ser resignificadas cuando el escenario social se modifica, en donde estos temas vinculados al pasado reciente o conflictivo, adquieren otra visibilidad en la agenda de discusión pública.

Ahora bien, es interesante el planteo de Jelin respecto a los silencios. Estos pueden ser expresión de lo traumático, pero también pueden ser “silencios culturales” (Jelin, 2002). Estos funcionan en dos sentidos: para marcar la diferencia y la distancia cultural con el otro que escucha, o también puede tratarse del intento de restituir la intimidad en aquellos casos en donde la exposición y la dignidad fueron especialmente atacadas.

No obstante, como lo mencioné antes, las posibilidades de decir, también están estrechamente vinculadas con las posibilidades de la escucha. Las posibilidades de testimoniar e historizar no son siempre las mismas. Existen momentos y coyunturas históricas y culturales que habilitan el relato y otros en que no hay posibilidad y otros en los que se ha producido exceso y saturación.

Estas conceptualizaciones son centrales para una tesis que se propone abordar la construcción de memoria y sus sentidos.

En lo que atiene a las consideraciones de la memoria familiar seguiré con los aportes de Jelin y Kaufman, puesto que es de especial relevancia para esta investigación.

La familia como construcción social, es un pliegue de lo íntimo, donde lo privado y lo íntimo se desarrollan. En ella se dan respuestas y formas determinadas al cuidado y la crianza; la reciprocidad en los vínculos entre parentescos; circulación del afecto; de lo posible y de lo prescripto. Se da circulación a una historia que poblada de mitos, silencios, acontecimientos, componen el legado de nuevas generaciones, articulando sentidos y creando otros.

Los hechos sociales y los acontecimientos históricos marcan de manera distinta las subjetividades de los integrantes de una familia, de acuerdo a la edad en que se viven esos acontecimientos. Edad que no sólo es cronológica, sino que es una compleja construcción de la ubicación en un tiempo/espacio histórico compartido que da lugar al concepto de generación. En este sentido, la sucesión de las generaciones están estrechamente vinculadas a la memoria social y su persistencia y mantenimiento o no. ¿Cuáles son los sentidos que las generaciones siguientes le dan a los acontecimientos del pasado? ¿Cómo fueron transmitidos por las generaciones que lo precedieron? Dimensiones insoslayables en esta investigación y que tienen varias dimensiones.

La memoria familiar constituye un acervo intersubjetivo y un capital simbólico de mucha fuerza, que en el acto de transmitir y recibir se van resignificando para ambas generaciones.

“Dentro de la familia, cuidar puede ser callar, cuidar puede ser compartir. Contar puede ser el deseo y callar la única posibilidad de sobrevivencia. En todos los casos la transmisión está presente, en forma de memoria reconocida o ausente.” (Jelin, Kaufman, 2006, p.50)

2.3 Psicoanálisis vincular, aportes para pensar la temática

La construcción teórica del Psicoanálisis Vincular está hecha de varias tramas, tomando aportes de la Antropología, la Filosofía y sus desarrollos acerca de la subjetividad y el acontecimiento, aportes de la historia y los pensadores de la subjetividad como Lewckovicz y los desarrollos vinculados al paradigma de la Complejidad (Morin, 1986).

Esta multivocidad de disciplinas posibilita la idea de un pensamiento desterritorializado, en donde la complejidad es texto y contexto y lo multifactorial su fundamento.

De los aportes del Psicoanálisis Vincular, tomaré aquellos que permiten pensar el problema de los nacidos en el exilio y complejizarlo. Siendo de interés para esta investigación los desarrollos realizados por los referentes del psicoanálisis vincular argentino: Isidoro Berenstein y Janine Puget

Es así que recorreré los aportes conceptuales en relación a la concepción de sujeto y de vínculo; la conceptualización de la familia y los distintos vínculos que se tejen allí; la transmisión psíquica entre generaciones; el concepto de acontecimiento, la subjetividad social, la ajenidad y la pertenencia.

La construcción del Psicoanálisis vincular como tal surge del campo analítico a principios de los '80, cuando a partir de la experiencia clínica se advierte la existencia de un decir en la consulta individual que rebasa el mundo interno y que tiene que ver con el sufrimiento vincular y una fuerte presencia de lo social, del mundo externo.

Las teorías disponibles al momento, no permitían conceptualizar lo que sucedía en el espacio clínico, a partir de allí, se torna necesario pensarlo e incluirlo. Este proceso llevó tiempo de reconocimiento a la interna del Psicoanálisis y empezó siendo una teoría técnica subsidiaria para pensar la pareja y la familia.

Como toda construcción teórica, implicó un trabajo tenaz de revisión continua. La necesidad de construir una metapsicología que conviviera con la metapsicología del Psicoanálisis individual pero que estuviera acorde a esta manera de pensar la clínica y el sujeto, fue y es una tarea en construcción.

Ahora bien, de qué se tratan estos aportes. Desde esta **metapsicología** se piensa el psiquismo en **tres espacios**: el espacio intra subjetivo (lo íntimo, relación de objeto, proyección-introyección, identidad, yo-sujeto); el espacio inter subjetivo (lo privado, vínculo con el otro, imposición vincular, pertenencia vincular, sujeto del vínculo, multiplicidad del sujeto) y el espacio transubjetivo (lo público, vínculo con los otros, imposición social, pertenencia social, sujeto social, multiplicidad del sujeto).

De esta manera se sitúa otra clave para pensar lo vincular, pues estos tres espacios invitan a pensar al sujeto en relación a los otros y en relación al mundo social. Esto implica en el sujeto un doble movimiento, por un lado de inscribir su pertenencia y simultáneamente elegir cómo pertenecer. Movimientos que moldean su subjetividad. (Berenstein, 2004)

La enorme riqueza que nos ofrece la noción de triple espacialidad psíquica se basa en que postula un sistema de triple inscripción y registro simultáneo de un mismo suceso o fenómeno. Se inscribirían así simultáneamente un objeto interno, un vínculo y un Lugar. (Krakov, 2000)

Puget, (2009) advierte que si bien la denominación de espacios remite a un pensamiento sólido y por tanto estable, esto es válido en tanto existen aspectos del sujeto que circulan en esos espacios en donde la familia determina lugares y funciones; las instituciones demarcan lógicas y la estructura edípica ubica posiciones; no obstante las relaciones entre las personas también están construidas a partir de inconsistencias, que transcurren en espacios líquidos e inestables, donde lo imprevisible marca el devenir.

La idea de múltiples espacios de constitución subjetiva, desplaza la idea del origen como uno, pensando en contraparte la de múltiples orígenes.

En realidad lo que vengo proponiendo desde hace muchos años es que cada espacio intra, inter, y transubjetivos tiene un origen propio que no proviene de una multiplicación o transformación de las primeras relaciones objetales, enfoque que me distancia de aquellos que desde Freud en adelante, consideran a la subjetividad social como un derivado de las posibilidades de desprendimiento de las primeras relaciones parentales. El origen de la subjetividad social, el de la subjetividad de las relaciones entre personas simétricas y de la subjetividad llamada individual se diferencia. No es lo mismo pensar en relaciones que parten del desamparo original y relaciones que se establecen sobre una base de un intercambio en los que cada uno es otro para el otro en una posición simétrica. La subjetividad social y la que depende de la relación entre dos otros surge de diversos posicionamientos en los diferentes conjuntos en los cuales se ubican los sujetos y del lugar que se le da al otro. Entonces aquí intervienen factores que toman en cuenta diversas modalidades de transmisión, mecanismos ligados a identificaciones inconscientes y aleatorias, y relaciones de poder o sea relaciones entre sujetos que producen acciones. (Puget, 2009, p.122)

Estos planteos implican otras transformaciones: el descentramiento de la jerarquía del determinismo psíquico y el desvanecimiento de la hegemonía de lo identitario. La idea de una constitución subjetiva devenida de la producción en los distintos espacios, le va quitando la cualidad identitaria a la subjetividad, instalando la idea de *ir siendo* en cada encuentro. Por su parte, el determinismo psíquico deja de tener un valor central, pues se comienza a jerarquizar lo imprevisible, lo que no tenía lugar; de esta manera el determinismo y lo indeterminado conviven.

El principio de incertidumbre (Puget, 2002) es la conceptualización que da cuenta de este fenómeno, interpelando el supuesto de que es el determinismo psíquico del sujeto basado en sus experiencias infantiles tempranas que permitirá entender y explicar lo que

acontece en la actualidad del sujeto, el principio de incertidumbre plantea que es imposible predecir lo que sucederá en un vínculo.

Descentrandos entonces la idea del determinismo, es que nos encontramos con un sujeto capaz de tener múltiples orígenes, en tanto vínculos significativos acontezcan.

Estas ideas tienen su raíz en la postura crítica de Ilya Prigogine (1996) acerca del determinismo positivista y a partir de allí propone un cambio paradigmático que implique la lectura de lo complejo, otorgándole un estatuto central a lo causal e irreversible y así introduce los fenómenos de “auto organización” y el *no equilibrio* como parte de este fenómeno se torna central para este pensamiento. Asimismo, la conceptualización de “estructuras disipativas” implica pensar a la estructura como situacional, en un espacio-tiempo determinado.

Es en este marco que estos desarrollos cobran relevancia para pensar al sujeto y lo clínico aspectos vinculados al acontecimiento y el azar, restando protagonismo a los planteos del psicoanálisis clásico de repetición y representación.

2.3.1 La noción de vínculo

Desde esta perspectiva, el vínculo es ante todo una producción que ocurre entre dos o más sujetos y cuya base es una relación de presencia². Es así que el vínculo es considerado producto de la intersubjetividad de los sujetos del vínculo a la vez que productor de la subjetividad. Su centralidad radica en que se configura un nuevo ámbito de producción de sentido, es por ello que desde esta conceptualización, se piensa la constitución subjetiva como efecto de la vincularidad. De esta manera se genera un adentro-afuera que produce a la vez que se es producido. Interior y exterior son interpelados, para delinear un borde en donde los territorios subjetivos confluyen y se separan. Bereinstein, (2007) reformula la idea de identidad como lo que se es y propone pensar que uno es lo que *hace con otros*, de esta manera, vínculo y subjetividad son indisolubles.

Estos desarrollos nos invitan a pensar desde un lugar que no es uno ni otro, sino que es el de la intersección, del encuentro; el lugar del *entre*.

Pensando desde el “entre”, ese hacer produce en presente, no reconoce antecedentes (...) El hacer es evanescente, se dio y se cumplió en el hacer. Lo “hecho” no es el “hacer”, es su producto, así como el “acontecimiento” no es el “acontecer” y lo “sucedido”, sino las acciones que le dieron forma. (...) se trata de *presentaciones*, esto es de novedades que se dan a partir de ese “entre nosotros” en tanto presencias y después dejan de darse, que sólo surgen en la experiencia vincular y no fuera de ella. (Bereinstein, 2007. p.22)

2 Más adelante profundizaré sobre el concepto de presencia desarrollada por I. Berenstein

Esta noción de vínculo y de vincularidad introduce múltiples transformaciones para pensar el sujeto, ya que se lo piensa como sujeto y productor a la vez, donde la producción de subjetividad es el efecto y el resultado de esa vincularidad. En esta misma línea, introduce claves para pensar el sujeto y el tiempo, ya que la concepción de la continuidad lineal en un tiempo histórico es una construcción que pierde vigencia, pues desde aquí se piensa el tiempo ligado al devenir y desde esa idea no hay linealidad ni continuidad posible, pues ya no será uno el origen del sujeto, sino que la producción vincular habilitará el arribo de nuevos orígenes y con ello la inscripción o no de novedad y como lo plantea Berenstein (2004) el vínculo posibilita devenir otro con otros.

En este sentido abordaré cuatro conceptos que considero fundamentales de la teoría vincular y que están estrechamente ligados al desarrollo anterior. Ellos son: imposición, presencia, ajenidad y acontecimiento.

2.3.2 Imposición, presencia y ajenidad

La **imposición** es parte constitutiva del vínculo, siendo la acción que se pone en juego en el encuentro vincular, descentrando lo identitario, pues el otro debe hacer lugar nuevo donde antes no lo había, ya que esa novedad es fruto de ese nuevo vínculo y de su inclusión. (Berenstein, 2004; Puget, 2009)

Esta conceptualización se diferencia de la proyección-introyección que es subsidiaria de la relación de objeto, en donde lo que el yo recibe del otro, compone el objeto, en lo que reconoce y acepta como propio. (Bernstein, 2004).

Ligado a este concepto, la **presencia**, es aquella que impone una marca y que en ese sentido se diferencia de la representación, ya que la representación tiene que ver con la inscripción de una ausencia y eso tiene lugar en el yo, mientras que la presencia tiene que ver con el otro, la imposición y la ajenidad. Si bien se diferencian, no se destituyen, ya que el sujeto deberá incluir sus representaciones y estar dispuesto a lo que le ofrece el juicio de presencia para vincularse o no. (Berenstein, 2004)

La presentación entonces, exhorta a hacer un lugar donde no lo había y en el hacer invita a la emergencia de una producción, de un pensar, en un movimiento bidireccional. En este movimiento, la presencia no desestructura lo existente, sino que añade complejidad.

Este lugar debe albergar al otro en toda su expresión y ello implica lo ajeno del otro. Lo ajeno es aquello que la diferencia no modifica y lo que no es pasible de identificación. Pareciera que está destinado a permanecer ajeno y sin embargo me modifica porque me obliga. El otro se me impone. Con el otro, que es otro de mí, pero de quien recibo noticias de que soy otro para él, definitivamente somos ajenos, y es con ello y a partir de ello que

deberemos producir un encuentro, diferente de la identificación y también de la identificación proyectiva. (Berenstein, 2004, p.80)

La **ajenidad** marca el límite a la identificación; hay algo del otro que no se puede incorporar, es lo ajeno y es inherente a la presencia del otro. Esto invita a pensar desde otra lógica, que no es ni desde la unidad, ni desde la sumatoria, sino desde el Dos, allí donde la imposición es fundamental.

En una relación significativa, la ajenidad es todo registro del otro que no logramos inscribir como propio, no obstante lo cual, creyendo que es posible, hemos de intentarlo hasta aceptar, nunca del todo y a regañadientes, esa imposibilidad. He aquí la paradoja propia y constitutiva del vínculo. (Berenstein, 2004 p.35)

Si el sujeto acepta esta afrenta, será posible que advenga la novedad en el trabajo con la presentación del otro.

2.3.3 Lo familiar en clave vincular

Desde esta perspectiva la familia es entendida como un grupo de sujetos diferentes entre sí, pero semejantes a la vez, en tanto pertenecen a un parentesco. Esta es una tensión que acompaña la construcción de lo familiar, en donde lo singular y lo homogéneo oscilan en el movimiento pendular de diferenciarse y pertenecer.

La asociación de lo familiar se liga al vínculo sanguíneo y ello lo dota de una impronta en donde lo natural e incuestionable es parte de su constitución.

Asimismo, es un vínculo que se vive como “propio” (Berenstein, 2007) donde estar en él delinea un adentro (nosotros) y un afuera (extraños).

Si pensamos esto en clave de desplazamiento y de exilio, los márgenes familiares se tornan más firmes y precisos en el afán de sostener una estabilidad y una pertenencia y así lo familiar demarca los contornos de lo seguro y de lo propio, territorio donde es posible sostener la ilusión de continuidad (Puget, 2000).

Ahora bien, detenernos en lo familiar es importante también porque la vinculación que se produce en ese territorio entre los distintos integrantes, aporta al proceso de subjetivación. Cada uno de sus integrantes, ocupa lugares de parentesco definidos por funciones determinadas que hacen al vínculo. Así se determinan el lugar del padre, la madre y el hijo.

Berenstein (2004) plantea que desde el punto de vista subjetivo existen dos modalidades vinculares que se expresan en la familia. Una de ellas es el del vínculo de pareja, en donde dos sujetos provenientes de familias distintas, es esperable que de ello surja algo del orden de la novedad, algo que no existía en la estructura previa. La otra

modalidad es aquella que liga padres e hijos, en donde el hijo ocupará lugares que invertirán al yo y esté a los lugares, transformándolos en propios; donde los padres ayudarán a la construcción del psiquismo, marcándolo consciente e inconscientemente.

Es así que la pertenencia familiar está marcada por la imposición de vincularse desde lugares determinados, desde los cuales se marcarán deberes y permisos; es la configuración de un espacio por el cual circulan deseos y obligaciones y en donde se supone un tiempo y espacio vital compartido en común durante un largo período.

Si bien, uno de los fundamentos de esta organización, tiene como origen la necesidad de amparar al recién nacido, no se agota allí. Berenstein considera a la familia "(...) como una comunidad de sostén de lo común, que se organiza en el vínculo entre sujetos que se obligan a realizar la acción de dar a otro ser humano lo que no tiene por su calidad de incompleto." (2007, p. 93).

Por lo tanto, la familia se constituye a partir de la relación de varios sujetos con lugares designados que marcarán acciones determinadas, si bien esto dá un marco de previsibilidad, existen acciones marcadas por la emergencia de situaciones ya sean del orden de la creatividad o la repetición, pero que involucran la otredad y la ajenidad del otro. Aspecto que deberá ser tenido en cuenta en el marco familiar y que la diferencia como espacio intersubjetivo.

Es así que desde esta lectura, la familia es pensada desde la complejidad intersubjetiva y no desde una perspectiva identitaria, en donde no se es madre, padre o hijo en sí mismo, sino que se es con otro, en el vínculo, en lo intersubjetivo. Como lo plantea S. Kleiman (2012) "Desde el parentesco se es de la familia, desde lo vincular se deviene familia, se hace familia." (2012, p.42)

"Una cualidad particular de la intersubjetividad se relaciona con aquello imprevisible, el entre dos implica la tramitación de ese ir siendo sujeto, devenir haciendo el vínculo." (Kleiman, 2004, p.676)

Berenstein describe tres rasgos característicos de los sujetos insertos en una familia:

1- Comparten una historia previa que los envuelve y que en el caso de los hijos es previa a su origen.

1. Están en el marco del parentesco.

2. La relación se basa en representaciones infantiles y una presencia segura y duradera en el tiempo y el espacio, que el autor denomina como *casa*, cualquiera sea la forma que esta adopte.

Estos rasgos son interesantes para pensar la constitución de lo familiar y su comportamiento en los desplazamientos en general y el exilio en particular. El aspecto ligado a la historia y los porqué del desplazamiento y del exilio se vuelven una envoltura muy

potente, pues demarcan un adentro y un afuera que implica la pertenencia no sólo familiar, sino también social, cultural y hasta nacional. El punto tres, implica en la situación de nacer en el exilio una estabilidad que no está, sino que está marcado por lo transitorio y provisional.

Ahora bien, un aporte fundamental de estas conceptualizaciones radica en poder pensar el vínculo familiar como aquello que sucede *con, entre*. Es por ello que si bien existen lugares y funciones, las operaciones subjetivas estarán marcadas por habitar el espacio vincular más que por ocupar espacios. Siguiendo a Kleiman (2012) ocupar está ligado a una lógica de lo que está dado, de lo cierto a ser llenado, en tanto habitar implica un hacer, una construcción con, en cambio y movimiento permanente.

2.3.4 Acontecimiento y situación. Entre la filosofía y el psicoanálisis vincular

Los desarrollos del psicoanálisis vincular acerca del vínculo y la concepción de sujeto, están fuertemente atravesadas por la conceptualización del acontecimiento, que si bien proviene del campo de la filosofía³ ha pasado poco a poco a formar parte de los insumos conceptuales y teóricos del Psicoanálisis Vincular.

Para abordar esta noción, tomaré los aportes de I. Lewkowicz, que ha realizado una síntesis interesante de los filósofos que abordan este concepto.

En esa línea, diremos que el acontecimiento es la introducción de una novedad y que en su acontecer va a generar el lugar para su inscripción. La cualidad del acontecimiento es que es casi imperceptible, nada tiene que ver con lo espectacular. Acontecimiento y situación están íntimamente ligadas, dice Lewkowicz (2003) que para pensar una situación como producción y efecto de un acontecimiento, debemos ubicar al acontecimiento como una interrupción, una anomalía en un orden dado y estructural.

El acontecimiento es pues aquello que no tenía lugar en la estructura, que introduce un corte, una discontinuidad y que produce lugar como novedad.

Desde la lógica determinista, se piensa que aquello que se despliega en el presente estaba contenido, plegado en lo anterior, el sentido entonces encuentra un origen en el pasado, en la estructura y el devenir es entonces mera apariencia, pues sólo irá mostrando y desplegando lo que estaba contenido desde un origen.

Desde esta concepción lo que sucede no tiene un sentido propio, sino que es el

3 Noción que ha sido desarrollada por filósofos como A. Badiou, G. Deleuze, M. Heidegger.

despliegue de algo que estaba en potencia. Lewkowicz denomina esto como sucesos, es decir, aquello que responde a una sucesión y que se vincula a un orden en la serie y desde allí no agregaría ninguna modificación.

El acontecimiento en cambio, es la expresión de lo que nunca estuvo en potencia.

Un acontecimiento es una operación de juntura de términos heterogéneos que se vuelven compatibles por juntarlos. Pero esos términos heterogéneos no son los elementos de una reacción química o los ingredientes de una receta de cocina, sino que se producen retroactivamente a partir del acontecimiento. (Lewkowicz, 2003, p.6)

Así como el suceso despliega lo que estaba plegado sin introducir novedad en la estructura, el acontecimiento conecta de manera distinta elementos heterogéneos introduciendo una novedad. El acontecimiento incluye lo imprevisto, el azar, lo que no estaba y eso invita a un hacer. Esta formulación es la que da lugar a pensar los nuevos y múltiples orígenes y la idea de un sujeto en continuo devenir.

El concepto de situación se torna una idea central para pensar lo que acontece y las operatorias necesarias para habitar la situación. En ese sentido, la situación nos obliga a pensar desde dentro y ello implica habitar y por tanto la emergencia de una nueva subjetividad. Esta no es una tarea sencilla, pues por lo general se transitan situaciones sin habitarlas ya que la representación produce un campo de lo previo que impide habitar una situación que se presenta como novedosa y como tal necesita de nuevos modos de pensar y de estar en ella.

(...) habitar una situación exige tomarla como absoluta, exige que no adquiera su consistencia de un exterior complementario sino de su propia producción, exige que no se componga como una parte de un todo sino como una elaboración soberana. (...) hacer de un fragmento una situación implica transformar cada situación en un mundo habitable. (Lewkowicz 2003, p.109)

Estos desarrollos aportan sentidos para pensar la subjetividad de los nacidos en el exilio, ya que pensar el exilio de los padres como la demarcación de una situación en clave de acontecimiento, nos conduce a pensar las operaciones subjetivas necesarias para habitar esa situación. Siguiendo estos planteos, pensar el exilio como una *situación* no implica pensar desde sus márgenes temporales y geográficos, sino pensarlo en tanto productor de una novedad. Lo impensable y lo incomodo requieren de un hacer y por tanto la producción de una subjetividad determinada será su resultado.

Siguiendo los planteos de Lewkowicz, de que la producción de subjetividad es meramente situacional y por lo tanto varía de situación en situación, el nacimiento en el exilio coloca elementos para pensarlo.

Pensar la situación y lo situacional es subsidiaria de pensar la contemporaneidad en términos de liquidez (Bauman, 2000) y fluidez (Lewkowicz, 2004). Estos planteos son fruto

de pensar la subjetividad actual y surgen de la necesidad de pensar la caída del Estado Nación como dador de sentido y la predominancia de lógicas mercantiles por sobre ello. El resultado es la ausencia de sentido, fragmentos desprendidos, no ligados y por tanto sin significación, por ello las operaciones necesarias pasan por ligar, sostener, afirmar (Lewkowicz, 2004).

Ahora bien, si el fragmento es por definición lo que queda, ¿cómo transformarlo en una situación?

En el análisis de esta operación es que se detiene el autor. Esta operatoria implica fundar una lógica en un tiempo y espacio que son determinados, situacionales. Es por ello que *habitar* una situación, implica tomarla como absoluta y no como parte de.

Una situación es “la producción de una demarcación. (...) la producción de un espacio y un tiempo en un medio sin marcas socialmente instituidas. Pero también implica la creación de la subjetividad capaz de habitar ese espacio y ese tiempo.” (Lewkowicz, 2003) Desde esta perspectiva, habitar y construir son dos aspectos de un mismo movimiento. Aquel que habita esta situación, es el que puede ligar los fragmentos y construir situación, conquistando un espacio.

Si bien estas reflexiones tienen su marco de producción en el análisis del pasaje de la subjetividad del Estado Nación al desmoronamiento del mismo y al advenimiento del Estado Neoliberal y sus lógicas de sentido, considero pertinente reflexionar acerca de algunos de los efectos del exilio en clave de situación fragmentada y las operatorias subjetivas que debieron realizar los nacidos en el exilio para conformar de aquello una situación habitable y por ende capaz de semantizar y de subjetivar.

2.3.5 Pertenencia

Ahora bien, luego de los desarrollos acerca del acontecimiento y la situación, cabe la pregunta de cómo pertenecer; cómo *ligar-se*.

Janine Puget, ha trabajado en este concepto y su comportamiento actual, pensándolo a través de la subjetividad social y el principio de incertidumbre.

En continuidad con la idea que desarrolla el psicoanálisis vincular, de que la subjetividad se construye en cada vínculo, la pertenencia será pensada también desde allí, separándose de una lógica identitaria, del sí mismo. Pertenecer implicará entonces vincularse con otros o con un espacio, sobre la base de un ideal. Lo ajeno del otro siempre inquietante para la subjetividad, estará presente y se intentará a partir de la pertenencia reducirlo y disminuir sus efectos. Para pertenecer entonces, será necesario que intervengan

dos vertientes: formar parte y apoderarse (Puget, 2000) Sentirse perteneciente, implica sentirse parte de una investidura de una idea, un ideal que se piensa común, compartida.

Mientras que el afirmarse mediante la posesión de algo (sea éste un lugar u otro, un conjunto) pone el acento sobre cierta acción concreta y encierra una ilusión monopólica así como crea exterioridad y límites. El uno va hacia el otro, sea éste un otro o un espacio, y el segundo va hacia sí mismo al hacer suyo lo ajeno: dos inscripciones que vinculan al conjunto de manera diferente. Es frecuente confundir lo *posesivo* íntimamente relacionado con una representación espacial y lo *referencial* que sería del orden de una abstracción.

Se trata de dos modalidades simbólicas. Posesivo y referencial son dos modalidades de la pertenencia y necesariamente deben articularse. (Puget, 2000, p.461)

Esta articulación es especialmente problemática para el tema que plantea esta investigación. Pues lo referencial, en el caso de los nacidos en el exilio, se comporta de una manera peculiar, pues convive en dos territorios, que no tienen la misma “presencia referencial”; uno pertenece más al recuerdo (México) mientras que Uruguay se despliega en la vida cotidiana, siendo más fácil su referencia. Si como dice Puget, (2000) toda pertenencia es efímera, ésta lo es aún más y lo desarrollaremos más adelante⁴.

Siguiendo con estos desarrollos, el vínculo y la pertenencia se hallan interrelacionados. El vínculo se compone por distintas inscripciones superpuestas, que no siempre se vinculan entre sí. Es así que de la presencia de dos o más sujetos, que sólo comparten un espacio temporo espacial puede surgir lo que Puget denomina una organización.

Se trata de la experiencia de *estar con otro y tener un lugar* en el conjunto, algo como ir estando-siendo con otro sin que haya una razón específica para estar o ser con ese otro. Es la experiencia mínima necesaria basada en la consciencia de otredad al ocupar un lugar que cobra sentido por efecto de la presencia-imposición, base de todo vínculo. De este estado de *vínculo de facto* se obtiene una inscripción del orden de la ocupación territorial. Es el germen de una posible constitución subjetivante pero no por ello significa que el espacio entre-dos tenga ya una función activa vinculante. (Puget, 2000, p.463)

Aquí la dificultad de no compartir un espacio físico estable, lleva a la necesidad de fijar un territorio que ligue a esos sujetos, modalidad que Puget (2000) denomina *asentamiento*. Ese territorio es investido por el conjunto, ya que se vuelve referencia de lo común para estar con otros, de esta manera la pertenencia deviene referencial y territorial y como toda lógica territorial, marca límites, adentro y afuera.

La pertenencia es entonces una de las vertientes de la subjetividad que conjuga ambos aspectos: lo referencial y lo territorial.

No obstante, hablar de pertenencia implica introducir lo social en la construcción subjetiva y con ello la relevancia del contexto y de las circunstancias. Esto permite pensar que devenir sujeto social, no tienen el mismo origen que las inscripciones de la estructura

4 En el capítulo de lectura de resultados: Semánticas propias.

familiar en tanto hijo.

2.3.6 Pertenencia y movilidad

La inmigración y los desplazamientos en general, pensados desde el Psicoanálisis Vincular se inscriben en los distintos espacios: el intra, el inter y el transubjetivo. Por ello es necesario abrir un pensamiento que circule por espacios que no se limiten al mundo interno, la pérdida y el duelo y así comprender la experiencia en toda su complejidad. Es así que se torna necesario pensar este proceso en clave del espacio transubjetivo y por ende en los efectos que produce en la subjetividad social, y así otorgarle mayor alcance y densidad a la problemática.

Además de la vivencia de pérdida que se vive en estos contextos, una vez en el país de acogida uno de los principales desafíos está en poder habitar un nuevo lugar, en el doble juego que implica habitar y ser recibido.

Es frecuente encontrar en estas situaciones de migración forzada el arribo de un pensamiento binario que compara el lugar dejado con el de acogida en término de bueno-malo; lo que está y lo que no está; entre otras. Desde la mirada vincular, Puget, (2010/2011) aporta que esto es fruto de eludir un trabajo psíquico ligado a la puesta en juego de la diferencia radical, aspecto central de toda vincularidad y portadora de lo novedoso. Los procesos migratorios ponen en juego el encuentro con la alteridad, con lo ajeno del otro y esto es central para pensar el fenómeno y las posibilidades del sujeto. Es así que el efecto de presencia implicará hacer algo con lo que sucede y se presenta.

Tal como lo desarrolla Puget (2002) la subjetividad social ofrece al sujeto a partir de su pertenencia a grupos la ilusión de estabilidad desde donde se piensa en un continuo previsible. Esto se vincula con la “protección” frente a la arremetida de lo ajeno. La construcción de una pertenencia social, abriga la idea de estar protegido de lo impredecible en un continuo vital que ofrece garantías de estabilidad, pero ello no es más que una construcción ilusoria. Así, la autora conceptualiza a partir del Principio de Indeterminación de Heisenberg (1925) proveniente del campo de la física cuántica que da cuenta de la regularidad de lo imprevisible, otro con estatuto psicoanalítico; el Principio Inconsciente de Incertidumbre (Puget, 2001) cuya manifestación es la perplejidad e inseguridad.

Estas consideraciones me llevaron a volver a pensar que la organización psíquica basada sobre los Principios de Placer-Displacer, Realidad, Nirvana, Constancia, Inercia, son insuficientes para dar cuenta de lo atinente a la vincularidad. Aquellos principios fueron pensados para explicar o dar cuenta de la clínica de aquel entonces basándose en criterios económicos y pulsionales y en formulaciones determinísticas. Hoy es posible detectar un tipo

de sufrimiento ligado a lo impredecible y a sus vicisitudes que responden a una lógica de la complejidad".(Puget, 2010-2011.)

Es así que la perplejidad es la expresión consciente de este principio. La perplejidad es el sello de una época y un tiempo histórico en donde lo líquido (Bauman, 2000) y lo fluido (Lewkowicz, 2004) son las metáforas para pensar la contemporaneidad, que destituyen la vigencia de lo sólido como clave para pensar el sujeto y su devenir.

No obstante, el tiempo histórico en que ocurrió el exilio y por tanto el nacimiento de los sujetos protagonistas de esta investigación, estaba muy marcado aun por la vigencia de lo sólido, de la certeza y de lo binario. La contienda de la Guerra fría es un claro ejemplo de ello. No obstante, estos sujetos transitan el proceso de la caída de certezas y desplome de un mundo cierto. Es por ello, que la perplejidad adquiere valor en tanto en el devenir de pensarse sujetos y en ser sujetos de este tiempo, son sujetos también de la incertidumbre que otorga el fluir en lo líquido.

No obstante, el planteo central de la autora en tanto sitúa las migraciones en contexto de incertidumbre, vale también para pensar la situación de los nacidos en el exilio.

En este sentido, como lo recogí en los antecedentes podemos pensar dicha situación a la luz de lo traumático o desde lo que ocurre con lo nuevo, es decir, en clave de acontecimiento.

Dentro del lineamiento del trauma es clásico pensar que la situación actual reactiva en un *après coup* viejos traumas originarios. Una migración, cualquiera sea la circunstancia que la ha determinado produce un plus de estímulos, un exceso, difíciles de metabolizar por lo cual quedaría inscrito como trauma.(...) Dentro del lineamiento del acontecimiento, ya es necesario introducir la idea de una ruptura en el tiempo por la aparición de algo novedoso, no conocido que instituye un nuevo antes y después. En lógica de acontecimiento, se ponen de relieve los conflictos inherentes a la discontinuidad ubicando al sujeto en una situación nueva para la cual no tiene referente. En esta lógica la defensa es intentar conservar referentes anteriores. (Puget, 2010/2011)

Ahora bien, la pertenencia se comporta de una manera particular en contextos en donde se ha forzado a dejar de ocupar un espacio social determinado. El desarraigo puede ser pensado, siguiendo estos aportes, como la pérdida de un lugar y de un relato que de sentido, en donde se vivencia la pérdida de la ilusoria continuidad y estabilidad como una herida. Esto dificulta la inscripción de nuevos aspectos, modificando las formas de pertenecer, el desarraigado invierte la memoria de lo que fue arrancado de una nostalgia constantes que obtura las posibilidades de complejizar la nueva etapa y sus formas de pertenecer. Puget (2000) denomina a la memoria que almacena lo que ya no se tiene como *memoria traumática*, ya que en ella no hay posibilidad de olvido, la fijeza y su presencia continua sostiene una pertenencia que ya no tiene sentido, generando efectos en la subjetividad social, pues dificulta el trabajo psíquico necesario para habitar la nueva situación. Por tanto, lo nuevo sólo otorga sufrimiento y se ve en riesgo la posibilidad de

ocupar un nuevo lugar. Esto lleva a vincularse con otros que vivan la misma situación, por semejanza.

La memoria social conlleva un saber acerca de las vicisitudes de la pertenencia y el reconocimiento de aquellos eventos que la fueron configurando. Estos son los que pierden significación al no ser ya compartidos a raíz del desarraigo: para los nuevos contextos habrá nuevos eventos, de donde lo que se pierde es un contexto significativo ilusoriamente único donde confirmar la función subjetivante del sentimiento de pertenencia. Este último contiene *un no-dicho* por un lado equiparable a una no-necesidad de decir, no sólo porque no pueda expresarse en palabras sino porque forma parte de aquello que las personas creen, suponen, imaginan fundante de un compartir basado en igualdad o semejanza.(...). En el curso de una emigración los no-dichos vinculantes pierden su fuerza significativa. (Puget, 2000, p.474)

Es así, que para reinscribir la pertenencia en estos contextos de desarraigo será necesario construir nuevos sentidos.

2.3.7. Transmisión psíquica entre generaciones

El Psicoanálisis Vincular ha realizado diversos aportes a la transmisión psíquica entre generaciones, por ello en esta investigación tomaré los aportes desarrollados al respecto por René Kaës en primer lugar. Kaës comienza a estudiar el fenómeno de la transmisión, su génesis conceptual a través de la obra de Freud y su construcción y desarrollo. Asimismo, la preocupación por los contenidos fantasmáticos de esa transmisión surgidos principalmente de dispositivos clínicos familiares, grupales y vinculares, dieron lugar al desarrollo de estas conceptualizaciones.

En segundo lugar, siguiendo esta misma línea, tomaré los aportes de Silvia Gomel, quien ha desarrollado esta perspectiva desde la línea del Psicoanálisis Vincular argentino.

A continuación presentaré un recorrido de los desarrollos que ha tenido el concepto de transmisión en el psicoanálisis, para luego centrarme especialmente en los aspectos que interesan en esta tesis.

La familia funda un linaje y con ella construye relatos para explicar/comprender la procedencia, canaliza mandatos, tradiciones, lugares, prácticas aspectos todos que son centrales para componer el lazo social.

La transmisión y el legado ocurren de manera espontánea, inconsciente podría decir, pero también tiene su interés consciente en tanto preservar aquello que se transmite: salvar del olvido e inscribir sentidos.

El concepto de transmisión transgeneracional es central para pensar la experiencia de los nacidos en el exilio de sus padres. Constructo teórico que nos permitirá reflexionar acerca de algunas enunciaciones en donde este componente se encuentra presente.

La inclusión de esta construcción teórica ha sido de gran aporte para pensar la construcción del psiquismo, dando cuenta que la vida psíquica de aquel que nace en una familia se construye en interrelación con la vida psíquica de sus allegados -a pesar de que la mayoría de estas operaciones psíquicas son inconscientes-, operación que no ocurre de manera pasiva, sino que ocurre en interrelación.

En la literatura Psicoanalítica encontramos diversas semánticas con las que se nombra este fenómeno. Hay quienes hablan de *transmisión* (como es el caso de Kaës) otros prefieren hablar de *influencia* (Tisseron 1997).

Si bien Freud ya postulaba que el sujeto es un “eslabón de una cadena a la que está sujeto sin la participación de su voluntad” (1914), la continuidad generacional la veía vinculada a la constitución de las instancias psíquicas del superyó y del ideal del yo. No obstante, encontramos en la obra de Freud antecedentes fundamentales para la elaboración de esta construcción teórica. Su interés en la transmisión psíquica, el papel de la herencia arcaica, son tan sólo ejemplos de esta preocupación.

Otra de las líneas fuertes de investigación y producción teórica está vinculada a pensar la génesis de lo traumático y su transmisión, así como la transmisión de contenidos psíquicos que resultan de esas situaciones. Uno de los precursores ha sido Ferenczi, línea de análisis que tiene seguidores hasta el momento actual.

En la segunda mitad del Siglo XX, con las investigaciones sobre las influencias psíquicas llevadas adelante por Nicolas Abraham y Maria Torok, aportan al tema profundizando en la investigación y distinguen la *introyección* de la *inclusión*. Para estos autores las influencias intergeneracionales son aquellas que se producen entre generaciones en relación directa y las influencias transgeneracionales son las que se producen a través de las generaciones.

En su obra, dichos autores reconceptualizan la *introyección* y el símbolo *psicoanalítico*. El concepto que manejan de introyección, está vinculado a la noción de *elaboración psíquica* de Freud. En este sentido, el transcurso de la vida nos exige de distintas elaboraciones psíquicas, no sólo en la infancia y la adolescencia, sino en distintos momentos vitales. Es así que la vida psíquica implica un trabajo de auto elaboración continua. Cuando este trabajo ocurre de manera satisfactoria se dá lo que los autores denominan introyección. Ahora bien, cuando la introyección no es posible deviene el sufrimiento psíquico, sufrimiento que puede ser decodificado en clave de traumatismo, ya que el funcionamiento psíquico no logró apropiarse y elaborar un acontecimiento. Ante la imposibilidad de introyectar los distintos componentes del acontecimiento de una manera armoniosa, en un sentido dinámico “el individuo reacciona con la inclusión en el seno de su

yo del conjunto de los sentimientos, emociones, pensamientos, e imágenes movilizados en la situación dificultosa” (Tisseron, 1997, p.16). Desde el punto de vista tópico esto tiene como resultado una configuración psíquica denominada “cripta”. Aquí el símbolo psíquico sufre una fragmentación. Es así, que ante estas conformaciones, Abraham y Torok han estudiado los efectos en el funcionamiento psíquico de un niño en contacto con un padre portador de cripta y sus efectos en la conformación del *fantasma*. El fantasma resulta entonces de los efectos que tiene la cripta de otro (su secreto indecible) sobre el inconsciente de un sujeto. “Este sujeto se ve llevado entonces a simbolizar en relación con otro, presente en él en forma de un objeto psíquico interno, a expensas de su propia vida pulsional.” (Tisseron, 1997, p.17) De esta manera la *cripta* opera a modo de espacio intrapsíquico alojando lo traumático.

Este contenido se transmitirá de generación en generación adquiriendo distintas formas y expresiones. En la primera generación adquiere el peso de aquello que no debe ser revelado: del secreto; en la siguiente se tornará innombrable, pues se percibe su existencia pero se desconoce su contenido y en la siguiente generación será impensable, es decir, existe, pero es mentalmente inaccesible. (CINTRAS, 2009)

El peso central de esta conformación se debe al carácter traumático del acontecimiento, traumatismo que no es dado por la gravedad objetiva del mismo, sino por la imposibilidad de elaboración por parte del sujeto. Esta perspectiva centra su interés en la influencia psíquica entre generaciones en las huellas traumáticas que afectaron a los padres más que en características de su personalidad. De esta manera se desplaza la jerarquización de la estructura psíquica de los padres para priorizar los acontecimientos vividos por ellos. Asimismo duelos no realizados, vergüenzas familiares encubiertas, son pasibles de generar traumatismos.

En este sentido, Kaës amplía la conceptualización de la transmisión al señalar que en ella opera lo intra psíquico, pero también su ligazón con lo intersubjetivo que viene de lo familiar y de otros grupos sociales de pertenencia.

Es interesante, en especial para esta investigación, que aquello pasible de ser traumático no es sólo de origen personal sino que también puede estar vinculado a la historia colectiva y al contexto social.

Si bien estas teorizaciones surgen en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y los efectos provocados en las generaciones siguientes a la guerra con el afán de dar respuesta a la prevalencia de lo traumático, es una teorización que no se agota en ello.

En tal sentido es interesante el concepto de *influencia* que introduce Tisseron (1997) pues le otorga al sujeto la capacidad de procesar y modificar los contenidos psíquicos

transmitidos, alejándose de una concepción fatalista y determinista que podría dar a entender equivocadamente esta conceptualización.

Kaës por su parte, estudia la transmisión entre generaciones en dos sentidos, diacrónico y sincrónico. En cuanto a la transmisión sincrónica intersubjetiva, realiza aportes a la teoría freudiana del trauma y la transmisión.

El recién nacido se apuntala en las pulsiones y en la significación de las representaciones intersubjetivas que lo preceden, allí ocurren dos tipos de transmisión, la transicional que son incorporadas y resignificadas haciéndolas propias, ello es posible a partir de la palabra, y las transmisiones traumáticas: aquellas que tienen un carácter inelaborable para sus predecesores, en donde lo que se transmite es un no dicho y ello exige un modo de figuración para ser incorporadas.

A la línea de la investigación de la transmisión de lo traumático se suman las investigaciones que han realizado al respecto Kordon y Edelman (2007) dando cuenta de la perpetuación en las generaciones de daños y traumas de origen social.

Por su parte, Miguel Scapusio (2006) introduce una modificación a estas conceptualizaciones, hablando de transgeneracionalidad del daño en lugar de transmisión transgeneracional. Este concepto introduce lo producido también por campos inmanentes en donde actúan las instituciones, modos de producción y producción de subjetividad, capturando lo nuevo para reproducir lo que ya existe. De esta manera se estudian los efectos en la segunda generación, investigando los tránsitos y formas particulares y singulares que adaptó el proceso identitario de esos jóvenes.

Otra de las conceptualizaciones que han aportado a la temática, es el del *telescopaje de las generaciones*, (Faimberg 1996) este es un proceso de *cristalización muda* en el psiquismo de un individuo vinculado a una historia que no le es propia, sino que pertenece a generaciones anteriores. Aquí se da un proceso intrapsíquico vinculado a la identificación de la experiencia histórica de otro. La salida de este sufrimiento, viene dado por la posibilidad de historizar esa experiencia que quedó atrapada en el tiempo, construyendo una nueva narrativa que le otorgue sentidos articulados con la realidad y el presente de ese individuo. De esta manera, será el lugar de la palabra y el recuerdo, quienes permitirán zuzcir pasado y presente allanando los vacíos de sentido que la experiencia traumática instaló, dejando marcas y transmitiéndose de generación en generación y así aliviar el sufrimiento que de ella deriva.

Algunas de estas líneas han sido retomadas y reformuladas por Silvia Gomel (1997) quien ha aportado en este sentido "(...) considero a la intersubjetividad eficaz productora de subjetividad, pues la continuidad psíquica de las sucesivas generaciones a partir de la

pertenencia a una cadena genealógica, impone una exigencia de trabajo a los sujetos eslabonados en ella.”

Ello es condición y punto de partida de la vincularidad y será la que habilite la construcción de la subjetividad.

Gomel analiza la transmisión entre generaciones a partir de distintas vías. El discurso familiar se destaca, ya que es el lugar privilegiado de la inscripción en donde las subjetividades se anudan en la compleja trama vincular. Otra de las vías es aquella vinculada a la de la trama fantasmática.

(...) la posibilidad o imposibilidad de transcripciones simbolizantes en la psique incipiente se encuentra enlazada a la capacidad de armado de una trama simbólico-imaginaria-pulsional en la red vincular a la cual adviene el *infans*. Las reescrituras psíquicas de un sujeto están articuladas a las modalidades familiares de renuncia al goce; por ende el rastreo del escenario fantasmático se convierte en vía de acceso a posicionamientos subjetivos ignorados, sostenidos a lo largo de generaciones. (Gomel, 1997, p.18)

Estas teorizaciones, amplían el espacio psíquico individual, para pensar en clave de encadenamientos subjetivos.

Se trata de un concepto complejo, pues trae implícita una noción de temporalidad, por la cual nos podemos preguntar ¿es posible que exista una *prehistoria* en los nuevos vínculos? Es decir, *ayer* que se presentifica en un *hoy*, a punto de partida de otros vínculos.

Aquí tiempo, historia y subjetividad trazan conexiones y componen escenarios que la transmisión entre generaciones propicia. El pasado adviene hecho histórico y sólo así es posible recuperarlo, pasado que existe en tanto construcción y transmisión de esa construcción.

La transmisión transgeneracional es la manera particular en que se transmiten los distintos contenidos de una generación a otra. Amores y desamores, secretos y saberes, temores y posibilidades; historia que compone una filiación. No obstante, cabría preguntarse dónde queda el sujeto en esta transmisión y en ese sentido realizar la advertencia de que desde esta perspectiva no se piensa al sujeto como mero receptor, sino que para recibir lo transmitido el sujeto debe apropiarse y como toda apropiación llevará un sello personal. El Psicoanálisis Vincular habla de “realidad vincular” (Gomel, 1997) que es aquella realidad construida por las redes de la historia y que cada nuevo miembro reelaborará a partir de su propio tamiz una versión inédita de esa transmisión que hace a su singularidad. A partir de esas inscripciones singulares, se dará lugar a que tanto lo incluido como lo excluido del discurso circulen de una manera peculiar. La realidad vincular, en relación con lo transgeneracional es un efecto de los diferentes discursos, deseos, realidades fantasmáticas y también vacíos, no dichos, enlaces, que de generación en generación se han ido

constituyendo en un universo complejo dando lugar a una trama familiar singular, de posibilidades y prescripciones.

La transmisión es implacable, nada se pierde. Semantizado o no, lo transgeneracional se abre camino para encontrar un vía de expresión.

Así, la familia articula los distintos espacios y de esta manera en su rol de intermediaria conecta: lo individual, lo cultural, lo pre histórico vincular en la trama intersubjetiva. Espacios distintos pero yuxtapuestos, que se interconectan y vinculan.

Desde esta concepción lo cultural también es sustantivo, ya que la familia es intermediaria en tanto portavoz de algo que debe permanecer dicho o silenciado, pero que permanece. A asimismo, uno de los canales de transmisión es el lenguaje, es decir, universo simbólico en donde el sujeto empieza a pertenecer a partir de la filiación a una familia que lo es también a un orden simbólico determinado. Historia, cultura, semánticas, pertenencias que se entran en un sujeto y en una construcción subjetiva particular.

Desde esta perspectiva, la cultura es concebida como aquella que se funda a punto de partida de discursos dominantes de época y lugar, es decir, situadas, a los significados e interacciones que se producen dando lugar a la producción de una subjetividad determinada. Entonces, lo que se produce estará ligado a determinadas condiciones de producción que las propician y no otras.

La importancia en el discurso y más específicamente del discurso familiar, viene dado porque se lo considera como la vía regia por la cual se transmite lo generacional. El mismo es singular de cada familia, a partir del cual se acota el discurso social y se establece una lógica propia de esa familia, en donde la organización del sentido también estará pautado por el espacio vincular.

La pertinencia de incluir estas teorizaciones para hablar de sujetos nacidos en el exilio de sus padres y la construcción subjetiva tiene varios fundamentos. Como plantea Kaës:

(...) el origen es precisamente lo que se nos evade, eso de lo que estamos irremediamente ausentes, y que se escapa a nuestro dominio en el movimiento mismo en que somos constituidos en y por el deseo de otro, de más de otro que nos precede. (Kaës, 2006, p.15)

Es así, que el contexto de nacimiento de los nacidos en el exilio, ofrece un texto de gran potencia para lo que es y vendrá. Sin determinaciones a priori, marca lugares, ofrece posibilidades y limita otras, la transformación, la negociación, la resistencia o la adaptación a ellas, serán también relato en esta narrativa. No obstante, si bien algunas de estas teorizaciones encuentran su fuerza en la transmisión de lo traumático, no es esa la línea que persigue esta investigación. No obstante, no podemos dejar de señalar la fuerza que ha

tenido la represión de la última dictadura en lo familiar como producción. Las estrategias represivas impactaron en la continuidad y en la construcción de los relatos (Kaufman, 2006) y allí existe en algunos casos rupturas en las transmisiones generacionales derivadas de la extrema violencia sufrida.

Resulta imposible concebir e interpretar las narrativas familiares y los procesos de transmisión disociados de los contextos y circuitos más amplios en que versiones de la historia y hechos del pasado se construyen. La familia es sede y ámbito de lazos sociales que crean pertenencias e irradian sentidos de época, de proyectos culturales y políticos a espacios institucionales y a la comunidad. Sin duda se producirá un enlace entre las experiencias de transmisión familiar y los relatos sociales vigentes. (Jelin y Kaufman, 2006, p.69)

También es cierto, que cuando la violencia arrasa, la transmisión se torna imperativa, urgente y hay que hacerla posible, aun cuando las experiencias de ruptura lo impidan.

Teniendo en cuenta el valor teórico de estas conceptualizaciones, serán consideradas para pensar el legado familiar y cómo ocurre la transmisión entre generaciones, descentrándonos del trauma y lo traumático. La fuerza del “lenguaje materno” –marcando una distancia con el lenguaje de la cultura receptora en el exilio- y de la memoria, han sido cardinales en la construcción de la subjetividad de las personas nacidas en el exilio. La evocación de imágenes y la recreación de geografías tan lejanas, en donde parecía transcurrir la vida (otra) detenida de aquellos padres; la transmisión de ideales y convicciones; de reparos y temores; lo incierto; la espera y lo provisorio; todas ellas características de la situación a veces y otras, señas personales transmitidas y reforzadas en un contexto propicio para su transmisión.

Estas narrativas que desde la singularidad de su enunciación, entretejieron distintas temporalidades y memorias, lo socio histórico, tiempos familiares, tiempos biográficos, todos condensados en una enunciación que balbucea entre la palabra y lo indecible.

2.4 Subjetividad

Pensar quiénes somos y qué es lo humano, ha ocupado al pensamiento occidental de todos los tiempos. Tarea del pensamiento filosófico, científico, pero también preocupación del arte en todas sus expresiones. Preocupación por conocerlo, describirlo, descifrarlo e interpretarlo. En el seno de esas preocupaciones se encuentra la psicología, que en su construcción como disciplina promulga como objeto de estudio al individuo: un recorte y una conceptualización de lo humano.

Es así que la historia de esta pregunta encuentra diversas respuestas arraigadas en nuestra cultura occidental.

El estatuto científico y la validación del conocimiento en este campo han sido y son temas en disputa.

El positivismo⁵ reabre el debate acerca de las Ciencias Sociales, cuestionando su objeto de estudio, sus métodos y las construcciones teóricas que las fundamentan. Problematizando sus fundamentos epistemológicos y ontológicos.

Estas respuestas estuvieron largo tiempo sostenidas en una concepción de *lo humano* entendido como esencia, persiguiendo la verdad del sujeto, como si tal cosa existiese, lo humano como abstracción dificulta el pensar por lo singular y relacional (Teles, 2014).

De manera casi simultánea a estos cuestionamientos epistemológicos, la filosofía contemporánea re sitúa la discusión en torno al sujeto, desplazándolo del concepto de Hombre y con ello el concepto de subjetividad cobra protagonismo.

Estos debates permearon el ambiente científico de las Ciencias Sociales y Humanas, adquiriendo distintas resonancias en cada campo del saber.

No obstante, el sujeto como categoría adquiere especial relevancia con la teoría freudiana del inconsciente, pero también desde otros campos disciplinarios, como son los planteos de la sociología con Castoriadis (*La institución imaginaria de la sociedad*, 1993) como su principal exponente y las corrientes del interaccionismo simbólico.

En esta investigación la subjetividad será entendida en tanto singularidad relacional móvil, concepto planteado por Annabel Teles, desarrollo pertinente en este marco.

La perspectiva que recoge esta investigación no persigue verdades ni esencias, sino que va tras la pista singular de aquello que compone lo humano y que es tan diverso como personas hay. Preguntar por la subjetividad es entonces, otra forma de preguntarse por el quiénes son.

Tomaré para ello la conceptualización de la subjetividad bajo la influencia de cinco autores en especial, Deleuze y Guattari⁶ (1994 y 1998), Nietzsche, Spinoza y Foucault.

Como lo mencioné, en esta tesis elegí como interlocutora para acercarme a este concepto los desarrollos que realiza Annabel Teles, filósofa uruguaya, formada en Argentina, que se ha dedicado al estudio exhaustivo del pensamiento de Foucault y Deleuze entre otros pensadores. La aproximación a la autora ha sido a partir de seminarios realizados en

⁵Corriente de pensamiento filosófica S. XIX que postula que el pensamiento con validez científica es aquel que deriva del método científico,

⁶ G. Deleuze filósofo francés y F. Guattari psicoanalista francés. Escribieron juntos *Capitalismo y esquizofrenia: el Anti-Edipo* y *Mil mesetas*.

el marco de mi formación en Psicoanálisis Vincular. A partir de estos conceptos, se vincularon los aportes de la filosofía y el pensamiento clínico, construyendo un nuevo campo desde donde pensar al sujeto.

Es por ello, que será de la mano de sus reflexiones que situaré el concepto de subjetividad y conceptos afines que serán objeto de análisis en esta tesis.

Lo haré desde tres aproximaciones: 1. singularidad a diferencia de la noción de sujeto, 2. el modo como individuación intensiva y 3. singularidad en relación al devenir y acontecimiento.

Tras la pista del pensamiento que Spinoza dejó marcado y que Deleuze retoma, pensaremos estas cuestiones. Su pensamiento se ubica en un mundo en donde lo relacional ocupa un lugar central. Afectaciones múltiples en un mundo expresivo.

1. Subjetividad entendida a partir del concepto de singularidad.

El concepto de subjetividad se diferencia de la concepción de sujeto, estas cuestiones son importantes en tanto esta investigación centra su interés en investigar la singularidad y por tanto los modos relacionales que la constituyen, las relaciones consigo mismo, con los otros y con el mundo.

La subjetividad entendida aquí es la que remite a la singularidad.

(...) no remite al sujeto, ni a la persona, ni al yo, sino a modos de existencia, al modo de pensar, de sentir, de actuar, al modo de relación que cada uno realiza consigo mismo, con los demás y con el universo. (Teles, A. 2002.p.156)

La predominancia del sujeto cartesiano postulado por Descartes ha ocupado el centro y fundamento del saber. Allí se pierde de vista al sujeto como resultado de múltiples procesos de subjetivación postulado por esta filosofía contemporánea, o más se podría decir, que el sujeto-yo postulado por Descartes es una modalidad producida por procesos de subjetivación determinados, en un devenir histórico. Esta filosofía contemporánea, distingue individuo y subjetividad, no son lo mismo, sino todo lo contrario. La conceptualización de individuo está vinculada al resultado de una producción serial, en masa. La subjetividad en cambio, es irreductible al sujeto.

Es así que pensar en la subjetividad y preguntarse por ella es pensar en las *condiciones de producción* de ese sujeto; discursos, prácticas y, relaciones que hacen a su producción. Sujeto sujetado por relatos, memorias que los otros hicieron de él.

El sujeto-yo, tal cual lo padecemos, es el efecto de un conjunto de técnicas llevadas a cabo a partir de las formas de saber, de los dispositivos económico-políticos y de la moral vigente. Gracias a tales procedimientos, los seres singulares son convertidos en objetos, son

homogeneizados, pierden el potencial de su diferencia en tanto seres únicos y en devenir.(Teles, A. 2002 p.159)

Ahora bien pensar la subjetividad en la contemporaneidad es pensar junto a ella la temporalidad. La pregunta del *quiénes somos*, arraiga de manera implícita el *cómo venimos siendo*. Tiempo y devenir se tornan imprescindibles e indisociables para pensar la subjetividad.

De esta manera emerge la ontología del devenir, que desplaza del pensar filosófico algunas problemáticas y centra otras. Tiempo que produce y al producir se produce, en el interjuego del fluir, brota.

2. El concepto de modo.

Teles sigue el pensamiento de Spinoza, para plantear lo humano en su singularidad. Es así que lo singular es un modo intrínseco singular y relacional. En este sentido, lo humano es pensado desde una perspectiva singular y singularizante; relacional y vinculante (Teles, 2014).

El bebé, al nacer, expresa el enjambre relacional que lo hizo posible; no sólo un hombre y una mujer, sino un cúmulo relacional intensivo que se expresa en distintas dimensiones simultáneas y coexistentes. Captamos sólo algunas de las dimensiones que lo constituyen; pero lo no visible, lo virtual, lo genésico es tan real como las dimensiones actualizadas. (Teles, 2002, p.164)

El modo, es entonces potencia y hace de la subjetividad un proceso constitutivo existencial. Es así que los modos de existencia son composiciones relacionales en una dinámica inmanente.

Siguiendo a Teles (2006) la ontología del presente es entonces crítica y creativa. Crítica de lo dado, dejando a un lado el postulado de que las cosas *son* únicamente como se nos presentan y no existen otras formas posibles. Y creativo, en tanto genera un desplazamiento que implica una nueva modalidad ontológica: la ontología del devenir y con ella la reciprocidad entre el ser y el devenir, entre el uno y el múltiple.

3. La subjetividad en tanto devenir y acontecimiento.

Desde esta perspectiva, la subjetividad está íntimamente ligada al acontecimiento. El acontecimiento es una compleja construcción teórica que Deleuze retoma del pensamiento tanto de los estoicos como de Leibniz. Este concepto se presenta con gran fuerza en esta filosofía contemporánea, desplazando a la ontología que tiene en su seno de problematización al ser como ente.

La conceptualización del acontecimiento aporta una perspectiva del tiempo, una perspectiva de la lógica del sentido y los efectos en los procesos de subjetivación.

Conceptualizar el acontecimiento, implica incluirlo en otra lógica de lo temporal y por lo tanto implica una ontología del devenir.

Estamos habituados a pensar el tiempo como aquellos movimiento marcados por un antes y un después. Linealidad y secuencialidad, en donde el devenir no es tal, pues tiene un estado inicial y un estado final. Deleuze aporta justamente la posibilidad de pensar otro movimiento en el tiempo, un tiempo que no está atado al movimiento uniforme, el tiempo como variación en permanente composición y descomposición.

Los acontecimientos expresan la mutua pertenencia de la existencia y el tiempo. Captar los acontecimientos requiere una disponibilidad peculiar, significa hundirse en ellos, experimentar la propia existencia como relacionalidad: relación de sí consigo, con los demás y con el mundo. Los acontecimientos motorizan su propia actualización y efectuación, requieren para ello de planos de inmanencia y de composiciones corporales. En tanto pliegues temporales, expresan la movilidad propia del tiempo, traen consigo potencias mutacionales y singularizantes (Teles, 2006)

Esta corriente de pensamiento contemporáneo, resulta transformadora para pensar la cuestión de la subjetividad de las personas nacidas en el exilio de sus padres. Pues son varias las construcciones que se someten a interpelación. La primera e ineludible: la concepción de sujeto y el binarismo; esencia y naturaleza humana permanente en el tiempo y en el transcurrir de una historia que se pretende universal es derribada a partir de estas conceptualizaciones. Asimismo, también la idea de un sujeto idéntico a sí mismo pierde vigencia, pues la inclusión de lo temporal introduce la mutabilidad.

Desde este pensamiento se postula incluso que la categoría de sujeto en su sentido más radical ya no alcanza para pensar lo humano, sustituido por el maridaje del acontecimiento y la subjetividad.

El sujeto queda desplazado a los proceso de subjetivación, en el sujeto se despliegan saberes, poderes y deberes.

“La cuestión de la subjetividad se vincula al tiempo, al devenir, a los acontecimientos, a su actualización y efectuación. La subjetividad se vuelve un proceso múltiple de auto-configuración constante, se constituye en una trama relacional y deviniente.”(Teles 2006)

Por tanto el concepto de subjetividad está absolutamente ligado a lo temporal y con ello se aproxima a la concepción de modos de existencia. La subjetividad entonces, no se refiere al sujeto, ni a la persona, sino a modos de existencia, a modos de la relación de sí consigo.

2.4.1 Subjetividad desde una perspectiva histórica

La problemática de la subjetividad, nos invita por su complejidad a generar campos de reflexión para pensar los modos de existencia de los sujetos, las maneras de ser sujeto en determinada cultura, que se producen a partir de prácticas sociales devenidas dispositivos.

Por ello, para contribuir a esta reflexión y ampliar las miradas hacia una reflexión que trascienda fronteras disciplinares, incluiremos conceptualizaciones realizadas por pensadores contemporáneos argentinos que desde la confluencia de territorios de la historia, el pensamiento social y el psicoanálisis, componen una trama compleja y transdisciplinar, que apuesta a pensar aquello que desde la univocidad disciplinar no es posible.

De la producción y análisis de los desarrollos de Ignacio Lewkowicz⁷ y Grupo doce⁸ viene el desarrollo ulterior. Las preocupaciones centrales se vinculaban con las transformaciones de la subjetividad y las modalidades de subjetivación.

En la segunda década del siglo XX, los historiadores ocupados en la *historia de las mentalidades*⁹, comienzan a advertir que existe en la sociedad un conjunto de ideas que no se vinculan completamente con las ideas sistemáticas y explícitas de la sociedad en cuestión. “En las situaciones histórico-sociales trabaja un conjunto de ideas inorgánicas de enorme fuerza que se comparten con una convicción tenaz que no procede de una argumentación sino de la acción espontánea, tradicional e implícita.” (Corea, Lewkowicz 2005,p.194)

Ahora bien, esta corriente de pensamiento, no le otorga importancia a las variaciones de la experiencia humana, pues las considera como otras formas de expresión de la estructura universal de lo que es un ser humano. Por tanto, la historia de las mentalidades se ve limitada a pensar la mutación de la estructura subjetiva, quedando esta inadvertida.

Es allí que la historia de las subjetividades coloca su principal diferencia, pues piensa la naturaleza humana desde una historicidad situacional. “(...) para la historicidad

7 Historiador de la subjetividad e investigador, construyó un campo de análisis en conversación con el marxismo, el psicoanálisis, la ética y la arquitectura

8 Grupo de dos historiadores y diez psicoanalistas que compartían la preocupación por las alteraciones de la subjetividad de finales de siglo XX abocados a su análisis.

9 A partir de 1960 surge en la historiografía francesa la noción de mentalidades, para calificar una historia que no se ocupa de los fundamentos socioeconómicos ni de las ideas de las sociedades, sino que se centran en lo cotidiano, en lo que existe en común entre los sujetos de una misma época, así introducen categorías psicológicas vinculadas a los afectos y sentimientos.

situacional, cada situación engendra su humanidad específica.” (Corea, Lewkowicz, 2005, p.195)

Desde esta perspectiva, la naturaleza humana no existe como tal cosa, sino que lo humano es y se despliega *en y a partir* de determinadas situaciones que lo producen. Se desplaza la idea de que la naturaleza humana, posee *una* forma y adquiere contenidos variables, pues se pone el énfasis que la variación no es epocal, sino situacional.

Si bien no ahondaré en la noción de imaginario social de Castoriadis, resulta necesario nombrarlo, pues sin estas conceptualizaciones, serían impensables estos desarrollos.

La subjetividad como concepto, nos reta a pensar el vínculo entre los modos sociales de sujeción y el excedente no sujetado, manteniendo la tensión de pensar un sujeto que no es indiviso y que se vincula con un “afuera”, sino que es en el campo de inmanencias que se produce la subjetividad, en situación.

Pensar en términos de producción de subjetividad se trona necesario para pensar la problemática de esta investigación, ya que esta perspectiva permitirá realizar una lectura que desnaturalice la experiencia de las personas nacidas en el exilio y así recorrer las diferentes formas en las que se ha abordado la temática, para luego a partir de los datos empíricos arribar a lo que dicen los protagonistas de esta historia.

2.5 La Hospitalidad una producción posible

Para aportar a la dimensión de pensar la situación de los nacidos en el exilio, considero pertinente incluir los aportes que realiza J. Derrida (1997), acerca de la hospitalidad. Este concepto, introduce una dimensión política para pensar la constitución vincular, ya que plantea que no es posible la existencia de un vínculo social sin el principio de hospitalidad.

Ahora bien, la hospitalidad así planteada es más que el acto de recibir y hospedar, ya que tiene que ver con acoger “lo otro”, la pregunta por el extranjero es también una pregunta por lo extranjero de sí mismo.

La hospitalidad provoca una relación con la alteridad, ya que el extranjero es portador de una cultura, una lengua, una historia, una familia, es otredad pura para quien lo recibirá y por ello la hospitalidad convoca a un hacer con lo extranjero, con lo otro, con la ajénidad.

Derrida plantea que para que se produzca un proceso de hospitalidad, hay que hacer necesariamente un gesto para que se produzca el encuentro, en donde el emigrante

(huésped-extranjero) y el anfitrión (habitante-ciudadano) puedan producir las condiciones de ese nuevo encuentro.

La hospitalidad no ocurre por el mero hecho de recibir a aquel que arriba, sino que será necesario realizar operaciones intersubjetivas para hospedar. Es así que el autor concibe en la hospitalidad la posibilidad de que el huésped sea a la vez el anfitrión.

Esta concepción de la hospitalidad la arranca de cualquier suscripción al sentido común, en donde la hospitalidad es un acto soberano, en la cual es aquello que se otorga y en el mismo movimiento de dar, se es alguien. La noción que propone el autor, está vinculada a una lógica acontecimental, en donde se produce algo nuevo que involucra en el hacer a los dos partes en cuestión (anfitrión y huésped).

(...)la hospitalidad pura o incondicional no consiste en una *invitación* («yo te invito, yo te acojo en *mi casa [chez moi]* con la condición de que tú te adaptes a las leyes y normas de mi territorio, según mi lengua, mi tradición, mi memoria», etc.). La hospitalidad pura e incondicional, la hospitalidad *misma* se abre, está de antemano abierta, a cualquiera que no sea esperado ni esté invitado, a cualquiera que llegue como *visitador* absolutamente extraño, no identificable e imprevisible *al llegar*, un enteramente otro. Llamemos a esta hospitalidad de *visitación* y no de *invitación*.(...) Sin este pensamiento de la hospitalidad pura (pensamiento que también es, a su manera, una experiencia) no habría ni siquiera la idea del otro, de la alteridad del otro, es decir, de aquel o aquella que entra en nuestra vida sin haber sido invitado. No tendríamos siquiera la idea del amor o del «vivir juntos» con el otro en un «vivir juntos» (*vivre ensemble*) que no se inscribe en ninguna totalidad, en ningún conjunto (*ensemble*). La hospitalidad incondicional, que no es aún ni Jurídica ni política, es sin embargo la condición de lo político y de lo jurídico. (Derrida, 2001)

Ahora bien, este concepto en el contexto de esta investigación, permite pensar dos hospitalidades, dos procesos hospitalarios que a mi entender forman parte de la situación del exilio y de los nacidos en el exilio. Si bien no me detendré en los exiliados, pues no cuento con los elementos empíricos para realizar presunciones, cabe realizar la pregunta de si habitar la hospitalidad desde las comunidades de exiliados, brindó la posibilidad de generar el encuentro y por tanto el sentido que Derrida le otorga a la hospitalidad. En cuanto a los nacidos en el exilio, los sujetos de esta investigación, este concepto ofrece potencia para pensar la hospitalidad de eso extranjero que ellos portan al interior de la familia. Es decir, cómo se configura el encuentro que devenga hospitalario en la familia. En cómo se aloje, será condición para que entre otros procesos, se pueda configurar una situación donde la diferencia tenga lugar.¹⁰

10 Profundizaré sobre este aspecto en el capítulo de lectura de resultados: Invenciones/resistencias.

2.6 El exilio en clave de desplazamiento y movilidad

El marco teórico transnacional introduce una perspectiva de interés para pensar algunos de los procesos vinculados a la experiencia de los nacidos en el exilio de sus padres en su complejidad.

La Antropología ofrece un marco teórico y metodológico para pensar la movilidad humana desde una lógica cultural. En la composición de una perspectiva transnacional de los desplazamientos han sido muy significativas las contribuciones de Hannerz (1998), Appadurai (2001) y García Canclini (2001). Los estudios del marco transnacional ponen su foco en las dinámicas culturales e identitarias que componen el desplazamiento, así como en la capacidad de agencia de los migrantes (Wimmer y Glick-Schiller, 2007). La experiencia del viaje no se entiende como una división de lugares y tiempos que daría lugar a oposiciones tales como antes/ahora; allá/acá, sino como una construcción que admite la simultaneidad de lugares, tiempos, pertenencias, en procesos de elaboración dinámicos y en constante transformación, cuyos sentidos son sumamente relevantes conocer. Del mismo modo el origen es concebido como una construcción narrativa en la que los sujetos hacen pesar de diferentes maneras las historias, recorridos y datos que lo componen.

Con ello buscan trascender lo que llaman el “nacionalismo metodológico”, marcado por el orden territorial nacional que concibe tradicionalmente el desplazamiento como dos acciones independientes: la de “salir” de una “comunidad de origen” y “llegar” a otra “comunidad de acogida”, que a su vez son concebidas como espacios y tiempos desconectados, que poseen fronteras claras y que se pueden distinguir culturalmente.

Así, los antropólogos del marco transnacional se interesan por las formas en que los migrantes mantienen y recrean sus compromisos - de orden material y simbólico - con las redes de origen, a la vez que consolidan nuevas redes y participación en el contexto al que se han desplazado (Rouse, 1991). Plantean la potencia estructurante que poseen las prácticas de los migrantes internacionales que ponen en conexión diferentes Estados-nación, constituyendo “comunidades transnacionales”. Estas se sostienen en un sentido de pertenencia que coexiste con las diversas formas de pertenencia y ciudadanía de los Estados-nación en conexión (Smith, 1993). Son ejemplo de estas prácticas el envío de remesas, la crianza de los hijos en la distancia, participación política, proyectos culturales o de cooperación que vinculan diferentes comunidades. Glick Schiller; Basch y Blanc-Szanton (1992), Guarnizo y Smith (1994), Portes (2005), Vertovec (2009) son referentes de la perspectiva transnacional.

El exilio constituye una movilidad forzada que marca intensamente las formas de ubicación de los sujetos en el lugar de destino, las relaciones con la comunidad de origen y

la relación con el retorno como un componente que acompaña todo el proceso. (Cavalcanti, Boggio 2004).

Si ello lo miramos desde la perspectiva de los desplazamientos, es interesante considerar las condiciones en las que se produce el exilio. Una de ellas es la imposibilidad de planificar el viaje, ya que salvaguardar la vida es el objetivo central de este desplazamiento y ello no permite la planificación y organización del mismo¹¹. A esto se suma que no es posible realizar los rituales de despedida, ya que el riesgo de la situación no contempla estos espacios y muchas veces se fueron sin aviso por protegerse y proteger a los que se quedaron de información que los pudiera involucrar y poner en riesgo. Este marco de urgencia junto a una de las ideas fuerza que acompañan el exilio que es el de salvaguardar la vida, es que le dan a este desplazamiento un margen estrecho para la toma de decisiones y elecciones posibles de destino, en donde tanto los tiempos como las modalidades de viaje (quien viaja primero de la familia, por ejemplo) no son posibles de planificar, sino que se dan de acuerdo a las posibilidades que ofrece la situación.

Esta forma que toma la salida, marca la ubicación en el nuevo país, donde los procesos necesarios de elaboración de esta partida serán elaborados fuera del territorio de origen y en un tiempo posterior (en el país de acogida). El lugar desde el cual se elabora, es el de no tener una vía de retorno presente y esto se expresa en *la espera*.

Este marco transnacional ofrece formas de entender la movilidad y la composición de la vida en el desplazamiento que nos ayudan a pensar estas experiencias familiares en las que nacieron y crecieron nuestros sujetos de investigación.

Esta perspectiva introduce la dimensión cultural y los procesos de negociación implicados en la convivencia de personas de diferentes orígenes en las urbes contemporáneas, en las que coexisten prácticas culturales tanto intramuros, en la intimidad, como en el espacio público, marcados por la experiencia del exilio y por otras que hacen a la biografía individual y familiar de origen.

El desplazamiento es pensado desde aquí como único proceso que implica la dimensión de la separación de la comunidad de origen, en este caso de forma forzada, no negociada y la ubicación en un nuevo contexto, que en este caso los recibe reconociendo la violencia de la cual huyen y en donde se generan nuevas conexiones como por ejemplo con exiliados de otros países.

Allí se origina una simultaneidad de tiempos y espacios, pertenencias y lealtades que dan lugar a prácticas transnacionales que conviven con participación en espacios locales,

¹¹Varios de los relatos recogidos refieren a que sus padres se fueron con lo puesto, sin poder avisar, o separados reencontrándose meses después.

así podemos pensar la continuidad de la militancia y la resistencia contra la dictadura como ejemplo de ello.

Desde este marco, se piensa la cultura como procesual, performativa y como un conjunto de prácticas significativas que organizan y regulan las prácticas sociales. De esta manera, el sujeto nace a la cultura, lo que es se compone del lugar de donde es y con lo que él cree que es.

Es así que el exilio involucra lo individual, pero también lo familiar y colectivo impactando en toda la red social que sostiene vínculos, esta ilusión de continuidad se ve afectada por el desplazamiento y la situación lo obliga a transformar. Los estudios vinculados a los desplazamientos reflexionan a partir de situaciones en que familias enteras recomponen sus códigos, sus lazos y sus prácticas en un contexto que les es extraño, ofreciendo herramientas para pensar cómo se establecen estas conexiones y permitiendo visualizar y analizar la consolidación de espacios sociales transnacionales, por ello la pertinencia de incluir esta lectura para pensar la experiencia de los nacidos en el exilio.

El concepto de *comunidades transnacionales* (Canales, Zolniski, 2000) permite pensar estos aspectos. Este concepto implica "(...) que a través de la migración, se activarían diversos factores y procesos de articulación en el ámbito cultural, social y económico, entre comunidades e instituciones sociales distantes y separadas geográficamente" (Canales, Zolniski, 2000)

Este enfoque, concibe a los desplazamientos con otros ojos, otorgándole nuevos sentidos a la experiencia espacio-tiempo que se vive en ellos, conectando de manera distinta el par: lugar dejado y nuevo lugar. Ello permite construir un nuevo concepto de comunidad, pues se descentra de lo territorial como definitorio, desplazándose hacia una conceptualización desterritorializada y redefiniendo la pertenencia y la construcción de la identidad nacional.

"Se trata de un sentido de pertenencia a comunidades que coexiste con las diversas formas de pertenencia, residencia y ciudadanía propias de las comunidades políticas creadas por los estados nacionales entre los cuales se da la migración" (Canales, Zolniski, 2000)

Siguiendo estas afirmaciones, los autores plantean que los migrantes interactúan en los distintos aspectos de la vida cotidiana, en lo que hace a lo económico y cultural. Estas interacciones generan el efecto de que se imaginen como parte de una comunidad en el país de residencia pero no cualquiera, sino una comunidad migrante, que traslada y reproduce los códigos culturales de la comunidad de origen. Estas construcciones tienen como soporte fundamental los sistemas de redes sociales y el capital cultural. El migrante

construirá fuertes redes sociales, que le permitirán recrear sus comunidades de origen en su lugar de residencia y así mantener el contacto y su reproducción.

Estas teorizaciones desplazan también el concepto de nación y ciudadanía, pues son pertenencias que se construyen más allá de las ciudadanía nacionales. Es así que la flexibilidad, la porosidad, la heterogeneidad y la vacilación, serán aspectos centrales de estas construcciones.

Asimismo, la dimensión transnacional en la que se da el nacimiento de estos niños, nos propone el esfuerzo de desarmar dicotomías espaciales y temporales, en donde hablar de *antes y después*, de *aquí y allá*, no son condiciones que tienen que ver con la situación en sí misma, sino que son pensadas desde una lógica continua; no obstante es una dimensión presente en tensión que se debate en los recuerdos, vivencias y relatos.

Siguiendo con esta línea, Boggio (2011) en su tesis doctoral desarrolla esta línea de los migrantes transnacionales, apuntando la potencia estructurante que tienen sus prácticas, que trascienden lo territorial y vinculan diferentes Estados-nación. De esta manera, los desplazamientos construyen campos sociales que desbordan las fronteras y dan lugar a las llamadas “comunidades transnacionales”, comunidades porosas y heterogéneas.

Si bien los contextos de producción de estos conceptos son otros y no estrictamente los del exilio, hacerlos “migrar” a esta problemática contribuye a iluminar cuestiones que tienen en la movilidad humana el centro de atención.

Los sujetos de esta investigación nacieron en un país en el cual sus padres se encontraban exiliados y a temprana edad viven el desplazamiento hacia un país que sin conocer *conocían*, pues se trataba del país de sus padres y de su entorno más cercano, la *comunidad de uruguayos exiliados en México*.

Estos marcos permiten realizar preguntas que conforman escenarios más propicios para alojar a los sujetos nacidos en el exilio de sus padres.

¿Cuál es la vivencia del espacio tiempo? y ¿cómo se vincula esa experiencia con la construcción de subjetividad y de sus mundos posibles?

¿Qué experiencia mantuvieron los padres con el país dejado y el país receptor?
¿Cuáles fueron los relatos posibles desde esa experiencia para sus hijos? Pensando en términos de comunidad, ¿en qué prácticas y discursos se sostuvo el exilio colectivamente?

¿Quién es el extraño en la situación de exilio: los padres, el que nace allí, ambos?

Siguiendo a Boggio (2011), entiendo que el marco de lo transnacional hace posible pensar el exilio en clave de desplazamiento incluyendo la complejidad que poseen y otorgándole especial hincapié a la experiencia de los sujetos.

2.6.1 El exilio, migración forzada.

Recurriendo a los teóricos que han conceptualizado el exilio, tomo la definición de L. Mármora, (1997) quien lo define como la emigración forzada de los sujetos ante la amenaza de eliminación, agresión o pérdida de libertad. Esta es una diferencia central a la hora de pensar el exilio y otros desplazamientos identificados como laborales o económicas, tanto por sus motivos (ideológicos y políticos) como por sus efectos, en donde el carácter forzoso y el riesgo de vida, configura una situación en donde la planificación es casi inexistente. La urgencia de la situación y la necesidad de preservar la vida, insta a tomar decisiones apresuradas con poco margen de planificación. Muchos exiliados viajaron sin documentación, en la clandestinidad, sin un destino claro y seguro, con la familia fragmentada, encontrándose en el país de acogida y algunos debiendo esperar varios años para el reencuentro.

La situación de exilio conoció múltiples efectos. Entiendo pertinente tener en cuenta algunas caracterizaciones de la circunstancia exilar, tal como lo plantean estudios sobre la temática. Ana Vásquez y Ana María Araujo (1990) analizan cómo es vivida esta experiencia para aquellos que se exilian configurando una situación de gran precariedad, en donde el exilio se abre como un paréntesis que sólo se cerrará cuando el retorno sea posible. El retorno ocupa un lugar permanente de constante ilusión, al que se ansía desde el comienzo mismo del exilio. A ello se suma la precariedad psíquica y social: la pérdida de referentes, la pérdida de certezas, el aprendizaje de nuevos códigos con vivencia de ajenidad. Estos aspectos, son denominados por algunos estudiosos del exilio (Dutrénit 2006) como *borramientos de identidad* y por ende surge la apropiación de otros perfiles.

Junto a la partida forzada y apresurada del país de origen se suma la experiencia traumática de la pérdida, debido a la separación de los afectos. La continuidad de la vida es cortada violentamente, y con ella los lazos afectivos, políticos, culturales y sociales. Aspectos centrales de la construcción del sí mismo y de su pertenencia al mundo. La vivencia de arrasamiento de todas estas coordenadas hace del exilio una situación traumática en un primer momento.

El destierro marca así el lugar del dolor de los exiliados; se vuelven extranjeros, pierden el reconocimiento, son otros y la trayectoria se desdibuja. No hay conocidos que lo

reconozcan, lo que se *era* no *existe* más, es necesario comenzar a ser en otra geografía, con otros códigos.

Marcelo Viñar (1996) plantea que el sujeto se construye a partir de los proyectos que despliega en su entorno y el exilio genera un borramiento. Lo “no-familiar” (Viñar, 1996) es la clave del exilio. Rodeados de nuevos paisajes, otro clima, nuevos olores y sabores, los exiliados intentan recomenzar ante la posibilidad de estar vivo. Lanzarse al proceso de reconstrucción no es fácil, sobre todo si la nostalgia acompaña en todos los momentos siendo un lente que distorsiona y enaltece e idealiza todo lo que se ha perdido o se encuentra lejos e inaccesible.

Esta situación de movilidad forzada, comparte muchas vivencias y situaciones en común en el lugar de acogida con la de los migrantes, si bien las condiciones de partida, las posibilidades de construir un proyecto, así como las formas de relacionamiento con el contexto de partida, son bien distintas, los estudios migratorios desde la perspectiva cultural como es el transnacionalismo, aportan herramientas importantes para pensar esta experiencia en su dimensión cultural y colectiva.

Esta experiencia conforma una compleja trama en donde se entrecruzan distintos elementos: la huida, el dejar atrás, la persecución política, la militancia, el destierro, el encuentro con otra cultura, el esfuerzo de asentarse y encontrar formas de subsistir habiendo perdido la red, “configura un mosaico de (des) o (re) adaptaciones culturales (...)” (Dutrénit, 2006, p.15)

Ahora bien, exilio y retorno están permanentemente ligados, aun cuando no se regresa (Lastra, 2010). Al exilio se va forzado, por lo tanto el retorno es el horizonte que alienta, que permite transcurrir. Una vez terminadas las condiciones que provocaron la situación de exilio, ya no existen impedimentos para el retorno, por lo cual se configura el escenario en donde es posible dar fin a la etapa exilar.

Muchos de los estudios antes mencionados, han realizado el esfuerzo de describir algunas de las características más frecuentes de los exiliados. La nostalgia es una de ellas, añoranza que anclada en lo perdido no permite adaptarse al nuevo entorno y el escenario más ansiado es el regreso. Si bien es cierto que existen muchas maneras de “regresar”, a veces manteniendo una práctica militante, otras, en contacto con organizaciones, el regreso real y concreto es la aspiración de la gran mayoría de los exiliados. No obstante, cuando las condiciones reales de retorno existen, la ambivalencia ha sido con frecuencia la respuesta a tal disyuntiva.

Sin embargo, diversos estudios con exiliados retornados, demuestran que el retorno no pone fin al exilio, sino que en la gran mayoría de los casos, el retorno es otra etapa de este exilio en donde las vivencias que predominan están ligadas al “desexilio” o a un nuevo “exilio” (Casalet, “et. al” 1989). El retorno ansía el reencuentro y uno no necesariamente lleva al otro. El tiempo transcurrido, los cambios en las personas queridas, las ausencias, el dolor. Ya no se vuelve al lugar que se dejó ni se es el mismo, por lo tanto el desencuentro es más frecuente de lo deseado. Si a esto le sumamos la dificultad para integrar la experiencia del exilio, la grieta es mucho mayor entre los que se quedaron y los que volvieron

3. El problema de investigación

Esta investigación tiene como punto de partida el contexto de nacimiento de los nacidos en el exilio mexicano de sus padres.

La dictadura uruguaya de 1973 configuró múltiples escenarios de represión y violación de los derechos humanos¹², el exilio fue la vía de salida para miles de uruguayos que dado su compromiso político corrían serios riesgos en su permanencia en Uruguay. Así el exilio se conforma en un escenario fuertemente marcado por el compromiso social y político, en donde cada historia familiar e individual se anida de una manera particular.

El exilio puede ser pensado y problematizado desde diferentes perspectivas, tal como se recorre en los antecedentes, desde un punto de vista histórico; sociológico; psicológico; producciones artísticas; filmográficas; entre otras.

Esta investigación, se interesa por el exilio en tanto experiencia que será recuperada a partir de la **narrativa** de los nacidos en el exilio y es en esa experiencia que se encuentran adultos que nacieron, crecieron y vivieron sus primeros años de vida en el exilio de sus padres.

Es así que interesa en especial la capacidad narrativa del sujeto, como aquella capacidad específicamente humana, en donde a partir del relato para sí mismo o un otro, el sujeto es capaz de semantizar su experiencia, dar sentido, situar.

La noción de narrativa nos permitirá conocer los procesos vinculados a la construcción subjetiva que la experiencia del nacimiento en el exilio y la posterior instalación en el Uruguay han tenido para estos sujetos.

Siguiendo a Finnegan (1998) entendemos la misma como las prácticas y los relatos en los que la experiencia es conceptualizada a la vez que actualizada. La misma cuenta con argumento, secuencia temporal, un potencial generalizador y convenciones reconocibles para la efectividad performativa

Como plantea Riessman (2008) la narrativa no es sólo la forma en que se narra la experiencia sino que la moldea y la construye en ese narrar y en la escucha del otro. De esta manera, los sujetos hablarán de su experiencia y de las imágenes que ellos tienen del exilio, el retorno, la llegada y allí darán lugar también a otras producciones narrativas del exilio y el contexto de su nacimiento: la de los exiliados, la de sus familias, las producidas en el ámbito académico. Es por ello, que las narrativas se nos ofrecen también como un instrumento para visualizar las distintas interacciones en la producción narrativa (Riessman,

12 Profundizaré al respecto en la lectura de resultados.

2008) en los discursos y las prácticas que bordean la temática del exilio.

Parto de la base que la situación de nacer en un contexto familiar marcado por el exilio ha sido experimentada y significada de múltiples formas, si bien no podemos acceder a esos procesos, sí a los relatos de estos sujetos. De esta manera es que me propongo recoger las formas en que se narran a sí mismos en relación a estas situaciones, para componer y distinguir al menos algunas líneas narrativas sobre estos procesos de construcción subjetiva.

Entendiendo la construcción subjetiva como un proceso dinámico, en constante construcción y renegociación (procesos de apropiación, resistencia e impugnación de las condiciones históricas, políticas, sociales y familiares y sus atribuciones) y que se expresa en los modos de existencia singulares y relacionales.

Ahora bien, los estudios sobre exilio consideran de forma general a los niños nacidos en familias de personas exiliadas como *hijos de exiliados*, es así que la perspectiva del exilio invisibiliza y desconoce la diversidad de experiencias y las formas de relacionarse con la situación de exilio de sus padres (contexto familiar, social y político de su nacimiento y crianza). En la presente investigación se ha optado por llamarlos *sujetos nacidos en el exilio de sus padres*.

Las condiciones exilares en un primer tiempo y la coyuntura que montó el retorno en un segundo tiempo, no pueden pasar inadvertidas en esta investigación, pues componen los escenarios en donde transcurrió parte de la vida de sus protagonistas. Por otra parte, existen algunas cuestiones que resultan problemáticas en cuanto a una enunciación coherente de sí mismo y de sus pertenencias (sociales, nacionales, políticas, familiares) esos procesos son los que a esta investigación le interesa considerar de forma central.

Por último, no es menor que la condición principal de exilio no les es propia en su totalidad y en ese sentido nombrarlos exclusivamente como “hijos de exiliados”, o “hijos del exilio”, “segunda generación” los ubica en lugar que requiere ser problematizado.

“Hijos del exilio” ¿a quién refiere? Interesa conocer cómo esta nominación ha instalado referencias desde la construcción subjetiva de estas personas, marcando estas experiencias, construyendo formas de situarse a sí mismo en relación al exilio¹³.

La instalación en Uruguay es nombrada desde estas perspectivas como un “retorno” lo cual también ha de ser problematizado. ¿Se trata de una experiencia subjetiva de retorno para ellos mismos, aunque desde la perspectiva de los desplazamientos constituya una

13 Profundizaré más adelante sobre estas conceptualizaciones.

migración a Uruguay? Resulta interesante recoger qué narrativas se configuran en referencia a la instalación de su vida en Uruguay, las formas en las que se produjo el retorno de sus padres, cómo fue experimentado y ubicado en su propia historia vital.

Estas categorías no serán tomadas de forma naturalizada en esta investigación que se pregunta por las diferentes formas en cómo ha sido significada esta experiencia en la construcción subjetiva de los nacidos en el exilio.

Encontramos sí, una expresión que resulta de interés y más cercana a nombrarlos desde su propia experiencia que es la de *urumex*¹⁴. Es así, que esta investigación se propone recoger los sentidos con los que esta categoría es apropiada o rechazada, entre otras múltiples posibilidades, enmarcada desde la actual situación de vivir en Uruguay. De esta manera, complejizar y aportar a las narrativas del exilio, rasgando la “etiqueta” de *hijos del exilio*, adentrándonos en los bemoles y vaivenes que esta experiencia ha tenido.

En síntesis, el problema abordado en esta investigación refiere a la construcción de la pertenencia y las formas subjetivas de habitar y narrar la experiencia de los nacidos en el exilio de sus padres en México y la posterior llegada/retorno a Uruguay. Por ello la misma está centrada en los nacidos en México durante el exilio de sus padres y que con la restauración democrática, se establecieron en Uruguay.

3.1 Categorías en tensión: la construcción de un decir

Aproximarnos a las formas de nombrar a los nacidos en el exilio, nos ubica en territorios inciertos del lenguaje. Las palabras intentan nombrar aquello que nace en movimiento y las semánticas que vinculan nacimiento con origen, pertenencia, arraigo y continuidad como aspectos hilvanados y consecuentes se desvanecen¹⁵.

En la búsqueda de antecedentes sobre la temática, hallé dos formas de referirse a estos sujetos: la de *hijos del exilio* y la de *segunda generación*. Aquí serán tratadas como categorías en tanto entiendo que producen un saber y una circulación de discursos que construyen una forma de aproximarse a la temática, produciendo sentidos.

Ambas categorías, no se inscriben en una disciplina en particular, ya que son utilizadas tanto desde la literatura¹⁶, la sociología¹⁷, la historia¹⁸, la psicología y el psicoanálisis¹⁹.

14 Es una contracción gramatical que une dos gentilicios y que denomina a los que nacieron o vivieron en México y Uruguay, recogida por quien?

15 Profundizaré sobre este aspecto en el capítulo de Lectura de resultados: la incomodidad y semánticas propias.

16 Análisis de la literatura de escritores hijos de exiliados, el grupo GEXEL (Grupo de Estudio del exilio Literario) que recupera escritores del exilio español, entre ellos hijos de exiliados. También estudios vinculados a la escritora argentina hija de un republicano español María Rosa Lojo (Crespo, M. 2011 art. Revista), el de la

Hijos del exilio, ¿qué hay detrás de la metáfora?

Esta es una categoría que circula en distintos campos, algunos vinculados a lo académico y otros vinculados a lo literario. De todos modos, si bien no encontré una definición que explicita de qué está compuesta esta categoría, sí hay aspectos que son comunes desde los dos ámbitos de producción y que me permiten analizar esta construcción conceptual.

Es una expresión metafórica que nombra una forma de situar y concebir a las personas nacidas en el exilio, allí la imposición de algo que no es propio sino que pertenece a los padres –de los que se es hijo- cobra especial jerarquía. Lo impuesto aquí puede ser la partida al exilio (en el caso de los niños pequeños) o la llegada al país de origen de los padres (en el caso de niños que nacieron en el país de acogida), pero el énfasis marca una decisión que tomaron otros.

Otro de los aspectos fuertes de la metáfora está dada por la ubicación del lugar generacional: el del hijo. Lo filial queda subrayado fijando una ubicación familiar que no parece habilitar otras. Si bien la condición de hijos es una permanencia a lo largo de la vida, nombrar a las personas nacidas en el exilio como *hijos*, los fija en un lugar en donde las decisiones son tomadas por otros (los adultos) cristalizando un lugar pasivo. A su vez, marca un origen y una pertenencia en esa cadena generacional, se es hijo de una *situación* que tiene como marca el desarraigo. Asimismo, si hay algo cierto, es que todos los sujetos somos hijos de nuestros padres, pero las situaciones se modifican y van cambiando, por ello, nombrarlos como hijos de una situación atribuye un peso determinista a la circunstancia de nacimiento de la cual parece difícil deshacerse.

Desde la literatura en las palabras de María Rosa Lojo²⁰, quien juega aún más con el lenguaje y se nombra como “exiliada hija”, el exilio articulando la existencia, refiere a su experiencia como de exilio heredado. La herencia del exilio como condición, es otra de las ideas que impregna esta denominación.

En el límite de esta forma de pensar a las personas nacidas en el exilio, están los aportes que realiza Gatti (2008) para pensar *los hijos de...* El interés central de su reflexión

escritora hispo mexicana Angelina Muñiz. también análisis de la literatura del exilio (Marín, M. 2012 tesis doctoral)

17 Aruj, R.; González, E. 2007

18 Dutrénit, comp. 2006

19 CINTRAS, EATIP, GTNM/RJ, SERSOC, 2009.

20 Nació en Argentina en 1954 hija de un exiliado español. Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires, es Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en la Universidad de Buenos Aires. Se ha consagrado al estudio de la Literatura Argentina, con orientación en temas de género, construcción de imaginarios nacionales, vínculos entre Historia y Ficción, teorías del símbolo y estereotipos etnoculturales. Por más información www.mariarosalajo.com.ar

está en pensar como se “hace” identidad desde la catástrofe que suscita la ausencia, ya que su análisis se centra en los hijos de desaparecidos, no obstante realiza algunos apuntes sobre cómo hacen identidad los *hijos de*²¹.

(...)a ciencia social lleva tiempo proponiendo un concepto, el de algo así como el *síndrome del marcado por una falta*, uno de los más poderosos mecanismos activadores de identidad en aquellos que están en la posición del outsider, del raro, de ese sujeto que se balancea en el borde de las categorías, que vive en la precariedad del que “no puede situarse inmediatamente en un mapa” (Joseph, 1988:72) prisionero de la indefinición el outsider debe definir una estrategia para gestionar esa debilidad: camuflarse y ocultar su estigma o, al contrario, hacerse visible y gozar del síntoma. (Gatti, 2008, p.145)

(...) Definitivamente, la marca que los define opera como activador del mecanismo desde el que se construye la definición de sí. Positivizan su estigma: 'me hago (sujeto) en eso que me niega (como sujeto) (Gatti, 2008, p.146)

La escritura y la propuesta irreverente y provocadora del autor, nos coloca en un pensamiento singular para referirse a estas problemáticas y que son coincidentes con la perspectiva de esta investigación, en tanto es un pensamiento crítico de las formas de pensar la identidad -prefiero hablar de subjetividad- como resultado de un origen único.

Segunda generación. Semántica subsidiaria de algo que ocurrió primero.

El concepto de segunda generación surge de las conceptualizaciones de los estudios migratorios, para referirse a aquellos hijos de inmigrantes que nacen en la tierra que acogió a sus padres. A partir de encontrar semejanzas entre la compleja experiencia de la inmigración y su impacto en los descendientes, se comenzó a ampliar esta categorización a los nacidos después de la Segunda Guerra Mundial.

Dicha conceptualización ha tenido diversos alcances e interpretaciones, en este marco tomaré los desarrollos de investigaciones que trabajan en la línea de los Derechos Humanos y del estudio de los efectos del terrorismo de Estado²².

Desde estos desarrollos se hace extensiva la categorización a los hijos (niños pequeños, nacidos en dictadura o nacidos posteriormente en gobiernos democráticos) de afectados directos de la represión política (tortura, prisión, exilio, desaparición, insilio).

Es a partir del estudio y constatación de la persistencia de marcas psíquicas en los afectados que surgen estas teorizaciones, analizando especialmente la incidencia de las mismas en la constitución identitaria del sujeto, ya que se comportan como organizadores del sujeto (EATIP, 2007) y tendrán una función estructurante en su identidad.

21Gatti, (2008) alude a lo que un integrante de H.I.J.O.S. Argentina le dijo. Que en la época de la fundación del movimiento, para ser miembro había que tener alguno de los Cuatro Orígenes: hijos de desaparecidos, hijos de asesinados, hijos de preso, hijo de exiliado.

22 Concretamente los aportes de EATIP en la investigación incluida en el libro “Daño transgeneracional: consecuencias de la represión política en el Cono Sur” (2009)

De acuerdo a esta perspectiva, estas huellas podrán advenir o no como traumáticas, dependiendo de la capacidad elaborativa del psiquismo del sujeto. Ante la capacidad de elaboración psíquica estas marcas permanecerán ligadas a la experiencia, como recuerdos o aprendizajes, cuando esta capacidad es escasa, la inscripción puede quedar ligada a lo patológico y al sufrimiento. El trauma es aquello que queda sin poder ligar en el aparato psíquico, sin semantizar y que por tanto complejiza la ligazón del sentido entre pasado, presente y futuro. La capacidad de elaborar una situación traumática depende de múltiples factores externos e internos, no obstante, cuando ellas pertenecen al campo social, esta capacidad o no, dependerá en gran medida de las condiciones sociales de su elaboración.

Si bien estas teorizaciones son de gran valor para entender algunos de los efectos del terrorismo de Estado en la generación de los hijos considero que la denominación de segunda generación, acota la posibilidad de pensar lo singular de esta experiencia para esos protagonistas, confiriéndole cierta dependencia de la experiencia de los padres.

Recorriendo la formación de este concepto y rastreando sus huellas en el presente, considero pertinente que esta conceptualización sea tomada desde las Organizaciones que trabajan en Derechos Humanos para referirse a los hijos de exiliados, pues elaboran un discurso que encuentra allí un sufrimiento, algo que hay que atender y alojar desde determinados dispositivos. Sin embargo, a pesar de comprender la importancia que tienen (y tuvieron) estos dispositivos, considero que construyen un “tipo” de hijo de exiliado, aquel que padece y sufre sin lugar para la potencia.

Considero que pensar a los nacidos en el exilio como sujetos portadores de una historia y de un contexto que les da sentido es distinto a considerarlos anclados en ese origen, determinante de una situación marcada por la pasividad y el registro de la experiencia de otros, la de sus padres. Es la intención de esta investigación, situarlos en el centro de los discursos, siendo sus narrativas las que componen el decir acerca de quiénes son y cómo vienen siendo.

3.2 Coordenadas

Los antecedentes encontrados con respecto al tema y en especial los que refieran al exilio uruguayo, han sido de gran valor para la construcción del corpus de esta tesis, no obstante pretendo desnaturalizar que el exilio existe y existió como una sola cosa y que sus producciones y efectos van en un sentido. Considero que estas conceptualizaciones acerca del exilio han dejado a un costado otras lecturas y otras experiencia posibles a ser pensadas dentro de esta situación.

En este sentido, propongo coordenadas cuyo propósito no es el de suplantar las otras perspectivas, sino por el contrario aportar otras miradas, sumar desde la complejidad de la experiencia y la polifonía.

1. Al exilio pensado desde un punto de vista histórico y político, interesa desde aquí la mirada del exilio en la narrativa familiar y sus efectos en lo transgeneracional.

Acceder a la voz del adulto de hoy que evocará desde su experiencia de niño, aquellos recuerdos que sobrevivieron al olvido. Recuerdos propios algunos y recuerdos transmitidos en la insistencia de los relatos repetidos. Relatos y silencios familiares, palabras ausentes, vacíos, excesos, imágenes, que componen la huella de lo transgeneracional.

2. Es difícil dejar a un lado que el exilio ha sido en casi todos los casos una experiencia dolorosa y desgarradora (sobre todo en sus comienzos) y que ha dejado huellas en el orden de lo traumático. No obstante, desde aquí interesa especialmente, qué fueron capaces de construir esos sujetos que vivieron esa experiencia. Por ello, esta investigación intentará acceder a los aspectos vinculados a la potencia de la situación a partir de distintas narrativas que quizás digan más allá del dolor, rastreando posibilidades, invenciones, marcas y huellas de la construcción, el aprendizaje y el crecimiento.

3. Es frecuente que al estudiar una temática vinculada al exilio la acción de la expulsión y el destierro sean priorizadas por los efectos que producen en los sujetos y las consecuencias psicosociales de tal fenómeno. No obstante, desde esta investigación el acento estará puesto en la **hospitalidad** que se ofrece frente a esa situación de desamparo. Hospitalidad que es también posibilidad y que por tanto podrá ser advertida como una marca positiva.

4. Por último, en el esbozo de estas coordenadas, me interesa en especial reflexionar y deconstruir el proceso de naturalización que ocurre con la experiencia del exilio sobre los hijos que nacen en esa situación. Los padres son forzados a salir y en este movimiento, los hijos parecerían ser “forzados” a ser pensados como exiliados. Para los hijos, esta no es una categoría natural, sino que es una categoría que se construye desde una determinada comprensión de la experiencia. Por ello entiendo necesario y pertinente pensar qué otras respuestas existieron, qué otras formas de construir esas historias, esas pertenencias. Cuáles han sido los trayectos recorridos para acceder y apropiarse de esa historia y de qué manera singular han elegido/podido habitar la situación.

Estas son pues las perspectivas con las que construyo mi campo de investigación y que tanto su abordaje como su comprensión pretenden ser un aporte a la construcción de nuevos sentidos.

Las preguntas que vertebraron la investigación son las siguientes:

1. ¿Cuáles son las narrativas sobre la construcción subjetiva de personas nacidas en la situación de exilio de sus padres?

2. ¿Cómo solucionan ciertas pertenencias problemáticas a la hora de enunciar *quiénes son*? ¿Cómo significan la experiencia del contexto de su nacimiento? ¿Qué significa para estas personas ser *urumex*?

3. ¿Cómo es significada la metáfora “hijos del exilio” en estos procesos de construcción subjetiva? ¿Qué fronteras delimita? ¿Cómo se relacionan los nacidos en el exilio con esta metáfora? ¿Quiénes la inventan, quiénes la usan?

Objetivo general:

1. Contribuir al conocimiento sobre los procesos de construcción de sí mismos y sus narrativas desde la perspectiva de los sujetos nacidos en el exilio de sus padres.

Objetivos específicos:

1. Identificar algunas narrativas sobre el sentido del exilio de los padres en el proceso de construcción de sí mismos.

2. Recoger y analizar diferentes modalidades en la construcción de la pertenencia social, familiar, histórica; de su ubicación y enunciación sobre *quiénes son* y de *dónde son*.

3. Describir formas y procesos de apropiación, rechazo, resistencia de la metáfora *hijos del exilio*.

4. Metodología

La construcción del problema y sus preguntas, han requerido de una delicada toma de decisiones metodológicas ante la necesidad de encontrar un camino que pudiera albergar estas preguntas y avizorar aproximaciones. Es así que definí como estrategia un abordaje cualitativo, pues considero que esta perspectiva es la privilegiada a la hora de entrar en zonas discursivas que atienden a lo subjetivo y singular. Para ello centré la importancia en los discursos y las narrativas para a partir de allí acercarme a los *sentidos* que tuvo aquella experiencia de nacer en el exilio de los padres.

Se trata de un tipo de estudio comprensivo por entender que es el que mejor aporta a esta construcción epistemológica, el abordaje privilegiado fue el de los métodos biográficos.

4.1 Métodos biográficos, una mirada epistemológica

Tal como lo describe Vasilachis (2009) mientras que la epistemología se ocupa de cómo es conocida la realidad, cuál es la relación entre el que conoce y lo a conocer, de qué manera ello puede ser compartido, entre otros asuntos; la reflexión epistemológica es una actividad permanente, que no pretende la universalización, sino que presenta las dificultades a las que se enfrenta el investigador en distintos momentos de la investigación, ya sea por lo que pretende conocer, los métodos con los que se acerca ello, o las teorías que no alcanzan para su comprensión. Por estos fundamentos, considero pertinente realizar el ejercicio de esta mirada epistemológica con el propósito de pensar más allá de lo que es en apariencia una simple elección metodológica.

La palabra, territorio incierto.

El lenguaje y la palabra son también el lugar del equívoco y el desencuentro. Esta es una condición que no podemos soslayar, menos aun cuando se trata de investigación a partir de la palabra. No obstante, el equívoco lejos de ser una falencia imprime toda la fuerza que tiene el lenguaje y el hecho de ser sujetos del lenguaje.

La *Historia Oral* es tan antigua como la *Historia* misma, no obstante, de un tiempo a esta parte ha cobrado relevancia y consideración como método válido dentro de las Ciencias Sociales, en perspectivas cualitativas. Asimismo la revalorización de las historias de vida como metodologías, ha encontrado ecos en otros ámbitos, como por ejemplo el de los movimientos sociales que han encontrado allí el potencial testimonial que poseen, a la hora de colocar problemáticas invisibilizadas, dando voz a los sin voz. Ejemplo de ello son los estudios feministas, étnicos, sobre las migraciones, entre otros, que desmarcándose de la historia oficial, colocan testimonios que abren nuevas perspectivas. Este es un aspecto que

se vincula con el problema que aquí se aborda, ya que los nacidos en el exilio, son los actores secundarios de una puesta en escena que ocurre primero en el *exilio* y luego en el *regreso*, desplazándolos del interés en los relatos del exilio, esta es una oportunidad para colocar su pertinencia testimonial y narrativa.

Es así que haré un breve recorrido por las perspectivas involucradas en la discusión de la historia de vida y los métodos biográficos como metodologías pertinentes para decir algo de la subjetividad, la historia y la memoria y cómo la relación entre el relato, lo narrativo y lo biográfico generan un especial interjuego que precisa de herramientas específicas para su intelección. Asimismo, cómo es que estas dimensiones que interactúan en lo narrativo, producen reflexión sobre el tiempo y el pasado que se descubre en la memoria.

En nuestros días, el tratamiento de la historia de vida pasa por la relativización de los abordajes de las Ciencias Sociales en sus diferentes facetas: fenomenológicas, interpretativas y críticas y se entrelaza con el tema de la reflexividad del lenguaje colocando nuevamente en debate el dilema de la comprensión de la otredad cultural. Esto implica apelar a la filosofía que desde Nietzsche y sus contemporáneos finiseculares revolucionaron la filosofía y sus bases históricas: inducción/deducción, el resquebrajamiento del positivismo y otras rupturas que abren paso al interpretativismo y a la filosofía crítica (Álvarez, 2011).

La ruptura ya mencionada de la filosofía del siglo XX tiene como precursor a Karl Popper, cuyos seguidores continúan aportando al campo epistemológico con gran fertilidad. Para las preguntas recurrentes de la filosofía, como son la verdad y la complejidad del pensamiento humano, Popper le da un giro cualitativo a estas cuestiones dando lugar a la apertura a la filosofía contemporánea, a la interpretación y a la crítica.

Años más tarde, Bourdieu (1975) nos habla de la importancia de la *vigilancia epistemológica*, la cual consiste en estar atentos a determinados elementos que comprenden una investigación y más aún el pensar científico, en donde deberá existir relación entre la teoría y la práctica, relación que se construye a partir del problema, así como también el método deberá dar cuenta de las problemáticas a las que nos enfrentamos. De esa manera, se ubica la importancia de posicionarnos en la pregunta, en el extrañamiento, que dejará venir ese campo nuevo, apelando a la creatividad y renunciando a decirlo todo. Este posicionamiento se desmarca de un pensamiento binario y dicotómico, alojando la posibilidad de ser moradores en una investigación cuyo acierto y también error formaran parte del transcurrir y por tanto, del aprendizaje.

Sin embargo, si bien este planteo de Bourdieu alude al posicionamiento necesario en

el quehacer del investigador en los métodos biográficos cobra especial relevancia, ya que se trata del extrañamiento que nos inviste como investigadores y más aún desde el lugar del que interroga. La pregunta sólo puede enunciarse desde la extranjería, desde una frontera que habilite los puentes para la comprensión, para la escucha, pero por ello no dejará de ser extranjera, foránea. Habitar ese lugar y enunciarlo es uno de los ejercicios fundamentales a los que estamos convocados los que trabajamos con la palabra del otro, con su historia, con lo que construye de su historia. Extrañamiento que no nos pertenece solamente como investigadores, sino que también habrá algo del extrañamiento en aquel que cuenta, que narra. Efectos del lenguaje, en donde somos dichos, hablados y en donde tanto el exceso como lo no dicho nos hacen seres tan extraños y pertenecientes a la vez del mundo de las palabras que nos nombran.

En este punto considero importante acudir a la hermenéutica, ya que la epistemología de la hermenéutica es de gran relevancia para entender los fundamentos de la historia de vida. Para ello, aunque me extienda un poco, voy a tomar la definición de palabra que da Félix Duque.

El lenguaje, decía Heidegger (...) “es la casa del ser”. Pero, ¿qué es una casa? La casa no se identifica con sus moradores, aunque no existiría sin ellos (...). La casa no es tampoco su mera materialidad, sino una función de “dar espacio” y de “dar tiempo” (de ahí la conexión entre morada y demora): una articulación que da, en definitiva, “mundo”. (...) Pues bien, el lenguaje es esa casa del Todo. Por fortuna, nunca nos falta. Por desgracia, siempre nos falla. Y nos falla porque, al igual que pasa con una casa (...) nunca se la puede poseer *por entero*. Por pequeña que sea nuestra casa, si se está en un sitio de ella, ya no se está en otro. Pero no sabríamos que estamos en otro si no lleváramos en el recuerdo el sitio abandonado. Y no sólo el sitio, sino la posibilidad entera de la casa (el lugar de todos los “sitios”), como una suerte de *presencia esquivada*, latente. Es esa presencia que queda detrás, a nuestras espaldas, la que nos permite habitar, la que nos permite hablar. Cuando hablo, en mis palabras resuena, como un aura, lo *no dicho* en ellas, pero sugerido por ellas. (Duque, 1994, p.37)

La imagen de esta casa a las que somos convocados a habitar como seres del lenguaje resulta pertinente para el tema que nos convoca, pues cuando pensamos en la historia de vida como metodología y sus bases epistemológicas, son varias las puertas de las casas que se abren. Palabras que nos permite ingresar en un terreno de intimidad, algo así como una casa, que es también la casa del lenguaje, que lo es también de la historia propia, (la historia que nos nombra, la historia que construimos para ser nombrados) que es la de la pertenencia y la del extrañamiento, la casa que nos guarece pero que también nos deja a la intemperie.

Somos seres narrativos, como lo ha postulado Ricoeur (1999) pero ello no quiere decir que todo esté al alcance de la hermenéutica, de allí resulta una advertencia que el lenguaje y esta “naturaleza narrativa” tiene para decirnos cuando pensamos en las bases epistemológicas de los métodos biográficos, ya que el acontecimiento narrativo es siempre

un acontecimiento que desborda el decir, por tanto debemos tener en cuenta que nuestra comprensión y acceso a ese mundo de significados que se abre será parcial y limitado.

(...) si bien el lenguaje metafórico abre caminos de expresividad, consideramos que no todas las experiencias vitales pueden asentarse en una base lingüística. En cambio creemos que hay en el mundo de la vida, y aún en la conciencia, algo inenarrable". (Fariña, 2011, p.184)

Silencios, tonalidades, corporalidad que acompaña el decir, énfasis y miradas que se pierden evocando escenas que traen palabras y viceversa. Decires también, que no cuentan con el soporte lingüístico, que lo exceden y por tanto se escapan a la intención hermenéutica de interpretarlos y otorgarles sentido.

A su vez, contamos con otra dificultad que confiere recaudos epistemológicos: la de trabajar a posteriori de la palabra dicha, con un texto transcrito. Voz que se vuelve letra y en esa transformación hay algo que inevitablemente se pierde, se transforma en otra cosa, elementos que quedan por fuera del texto, aún bajo el mayor rigor y pretensión de capturarlo todo.

Este sería uno de los problemas de la narración y su inteligibilidad textual, cuando una vez que *el decir* ha quedado inscripto en *lo dicho* y tal inscripción no es suficiente para dar cuenta de la solución poética de la trama o la metáfora. (Fariña, 2011, p.185)

Esta narración será singular y dirá algo también sobre el acontecer histórico de una época, de un grupo, de un colectivo y así de la subjetividad, estos relatos estallan la idea de linealidad histórica, del suceder histórico, es otra temporalidad puesta en juego, que nada tiene que ver con lo sucesivo.

Desde el ámbito de lo inteligible y de las preocupaciones propiamente metodológicas, sabemos que carecemos de aquella intervención divina que dotaba de un fundamento único y teleológico a la interpretación. En este sentido, la hermenéutica ocupa un lugar destacable, bajo el afán de salvaguardar a la mejor interpretación de los malos entendidos. Pero creemos que en toda interpretación subsiste un carácter conjetural que nos remite a tiempos desconocidos, a tiempos donde la escritura era uno más de los signos en los que la vida y la experiencia se daban a conocer. En palabras más arriesgadas que definitivas podríamos decir que los métodos interpretativos sin indicios son ciegos y los indicios sin interpretación son vacíos. (Fariña, 2011, p.188)

Aquí, se advierte sobre los alcances y limitaciones de una de las bases fundamentales sobre las que se apoyan la metodología de la historia de vida: la hermenéutica. Que si bien cuenta con siglos de puesta en práctica, cuenta como toda teoría y paradigma del conocimiento con puntos ciegos, que son a su vez producto de la materia principal a la que pretende acceder: el lenguaje y las palabras; elementos inasibles en su comprensión absoluta y que se escurren en los márgenes de lo dicho y lo no dicho.

Este recorrido ha permitido ubicar aspectos centrales de esta decisión metodológica,

enmarcado en el paradigma interpretativista que otorga jerarquía al lenguaje y por tanto a la narración y al sujeto que narra. Asimismo, el lugar de la escucha en este encuentro acompañado de la tensión entre el *dar lugar*, ceder la voz y ocupar el lugar de la extranjería, del extrañamiento. Tensión que si se logra sostener teórica y metodológicamente, no será otra cosa que dar lugar a lo que acontece desde el lugar que se puede ocupar, convicción arribada luego de este desentrañamiento epistemológico. Así como también, la importancia de tener en cuenta que el lugar del *sí mismo*, será también el lugar del otro, efectos subjetivo que produce el escuchar-se en una historia devenida narración.

Este recorrido, permite visualizar la historia de vida, más allá de lo metodológico, como una forma de concebir al otro. Que se ubica desde la relación tan humana y primera de encontrarse y preguntar: “¿*cuéntame, cómo y cuándo...*?” (Fraser 1979) a partir de allí, se pone en juego una concepción de sujeto en sentido amplio, de encuentro con lo singular, encarnado en la palabra y en la escucha.

Así lo advierte Pujadas (2000) quien encuentra en la historia de vida, no sólo el surgimiento de una nueva fuente, sino la construcción de un nuevo objeto de estudio y de una problemática innovadora.

4.2 El relato biográfico y la escucha

Ante el desafío que nos propone la tarea de investigación y la implementación de los métodos biográficos es pertinente preguntar: ¿qué queremos saber cuando convocamos al otro y la palabra, *su voz*? ¿Qué evocamos en ese otro cuando preguntamos por su vida y su trayecto? ¿Qué sucede con la temporalidad cuando otro invita a la evocación? ¿Quién narra, quién es el sujeto que porta la voz: el que fue, el que es, el que está siendo...? ¿Qué implica desplegar una narración? ¿Qué se pone en juego al escuchar, al sostener esa palabra en ese espacio de encuentro? ¿Qué concepción de sujeto subyace en esta escucha?

Los métodos biográficos nos desafían a pensar en dos sentidos: el que narra y aquel que escucha. En un segundo momento, de ese *entre* que se produce en el encuentro, devendrá el relato, protagonista indiscutible de ese intercambio, producido en esa situación singular.

Ambos –el que narra y el que escucha- se configurarán en una suerte de encuentro peculiar que dejará venir a la palabra, a la voz y con ella a las imágenes que se evocan, las historias que se suceden, las escenas que se montan. Esta narración lejos de pretender lo diacrónico, el orden y lo sucesivo, devendrá como aquello que se evoca desde una

temporalidad distinta a la que ocurrió, relatando un pasado en clave de presente. Trayectos discontinuos, sinuosos y desordenados.

La historia de vida como abordaje, implica necesariamente convocar un espacio pautado por la intimidad, en donde lo íntimo tiene un lugar en esa escucha y también en esa *palabra dada* (Marinas, 2007). A partir de allí, se abrirá la posibilidad de decir algo por primera vez, en tanto es una *nueva forma* de decir. Es así que el sujeto construirá una narración cuyo movimiento y proceso será dialógico, es decir, consigo mismo, resonando en preguntas que quizás nunca se había realizado, reflexionando en el sí mismo a partir de un otro, un extraño, que interpela y que a modo de eco resuena en lo más íntimo. Juego, escena que se monta, en donde lo central es mirarse a sí mismo en la distancia desde este presente y pensarse a sí mismo a partir de las preguntas que otro invita a responder. De allí el doble movimiento que se produce en la dinámica de contar/escuchar: *recordar* y así *recuperar* y a su vez, recrear, dejar venir lo nuevo.

Escucha y decir que acontecerán en un plano de inmanencia y por tanto en un plano en donde lo previsto escapará a lo que suceda, confiriendo lugar para que la producción y lo inédito advengan.

A pesar de que nuestro propio enfoque de las cosas está necesariamente condicionado por la idea de que las cosas no tienen otros significados sino aquellos conferidos por las transacciones, las atribuciones y las motivaciones humanas, el problema antropológico reside en que esta verdad formal no ilumina la circulación concreta, histórica, de las cosas. Por ello debemos seguir a las cosas mismas, ya que sus significados están inscritos en sus formas, usos y trayectorias. (Appadurai, 1986, p.19)

Es así que las historias de vida nos permiten recuperar los sentidos en torno a las experiencias vividas. No obstante, si bien giran en torno a la intimidad y sus significados, nos desafían a la posibilidad de trasladar los sentidos enmarcados en lo individual al contexto social de donde surgen.

4.3 Proceso de construcción del diseño de investigación.

Esta investigación, parte de una inquietud respecto al tema que tiene larga data. Entre los años 2006 y 2007 motivada por el interés en conocer cuáles eran las perspectivas de los nacidos en el exilio, realicé una serie de entrevistas a varias personas varones y mujeres que habían nacido en México durante el exilio de sus padres y que actualmente vivían en Montevideo basándome en la técnica bola de nieve. Esto fue posible, dado que el exilio uruguayo en México se concentró en su mayoría en el Distrito Federal, muchos de los cuales estaban vinculados a las redes de exiliados uruguayos. De manera que cuando terminaba los encuentros, les propuse pensar si conocían a alguien que en su misma condición de nacer en México, quisiera aportar su historia. Y así evocaron a los niños con

los que jugaban, que pertenecían en su mayoría a la comunidad de exiliados, hijos de amigos de los padres. Era frecuente, que los contactos que me brindaban no cumplieran con los criterios de inclusión, ya que en ocasiones se trataba de niños que se habían ido muy pequeños y que no eran nacidos en México. Fronteras imperceptibles, pues en el recuerdo se los piensa como aquellos niños con los que compartían una experiencia: ser hijos de padres exiliados, con una niñez que transcurre en México. Esta distinción viene en un segundo tiempo, quiénes nacieron allí, quiénes no. En esta investigación es un recorte elegido y una variable a considerar, pues se sostiene desde la hipótesis que la marca legal de una nacionalidad, otra distinta que la de sus padres, pudo generar otros recorridos en la construcción del sí mismo y de la subjetividad, así como también la importancia de analizar cómo se posicionan frente al desplazamiento al Uruguay, al que no conocían.

Otras veces ante la pregunta a personas distintas, surgieron personas que ya habían sido entrevistadas, recorriendo un mismo circuito de contactos y redes. Sin duda, esta técnica tiene un alcance acotado trazando líneas de demarcación en lo amplio y diverso que pudo ser el exilio en México. En este caso, por zonas de asentamiento en México, por filiaciones políticas de los padres (en su mayoría del Partido Comunista), por continuidad de verse luego en la llegada al Uruguay.

Fue así, que a partir de esta primera exploración, constaté que existían una variedad de experiencias y trayectorias que tenían un decir propio y singular sobre el exilio y la experiencia de nacer allí, constituyendo un material interesante para ser recogido y analizado.

La posibilidad de realizar una maestría en psicología clínica se presentó como oportunidad para enmarcar este interés en un formato académico. A la luz de esta construcción y de este proceso, aquellas entrevistas fueron resignificadas en tanto estudio exploratorio, que me permitió distinguir aspectos comunes, centralidades y nudos problemáticos, así como también sujetos receptivos a mis preguntas y dispuestos a compartir su experiencia. Cinco de esas personas que coincidían con los criterios de inclusión que se consideran en esta investigación fueron recontactadas accediendo a ser reentrevistadas para esta ocasión. Además, entendí que era interesante darle continuidad a estas cinco historias reencontrándonos ocho años más tarde. Asimismo, se incluyeron dos personas más por entender que podían aportar a los criterios de heterogeneidad de la muestra, que también fueron contactadas a partir de la técnica bola de nieve.

Es así que los sujetos de esta investigación fueron definidos como aquellas personas que nacieron en México durante el exilio político de sus padres de origen uruguayo (al menos uno de los dos).

De ello resultó una muestra compuesta por siete historias (tres varones y cuatro mujeres) que nacieron en la Ciudad de México entre los años 1975 y 1980 durante el exilio político de sus padres uruguayos. Las mismas se consideraron necesarias y suficientes para cumplir con los objetivos planteados de forma densa.

Cada uno de los encuentros fue grabado y luego desgrabado, cada historia cuenta entre seis y siete horas de grabación. Siempre que fue posible, el encuentro se realizó en la casa de la persona entrevistada, situación que aportó datos sobre el entorno del sujeto, su espacio cotidiano y la composición del lugar. Allí pude observar rastros de México en los adornos que cuelgan, en las vasijas, en los tapetes de las mesas, objetos que muestran por sí mismos esta historia de ir venir. Esos encuentros estuvieron acompañados por la invitación de que pensarán si querían mostrarme objetos, fotografías, que fueran significativos para narrar la historia. Además de ello, hubo otros momentos de encuentro que implicaron acompañar otros aspectos de la vida cotidiana.

A partir de los entrevistados, seleccioné cinco historias que consideré importantes para indagar mi problema. Para esa construcción entendí interesante entrevistar a algunos miembros de la familia que pudieran aportar a ello. La pertinencia de invitar a familiares o no fue parte de una definición en función de las circunstancias en las que ocurría la historia. En algunos casos era inviable por la sensibilidad que implicaba remover aquel momento. Es así que en este marco entrevisté a una hermana y una mamá. Es interesante mencionar que de los padres y madres convocados sólo una mamá accedió a la invitación, las otras que no se concretaron estuvieron rodeadas de preguntas que mostraban un sentir incómodo (si grababa, cuánto duraría, si usaba sólo grabador o también filmación, si pondría nombres, entre otros) y fue así que desistí pues entendí que tenía que existir un mínimo de ganas de contar²³.

La entrevista realizada fue muy enriquecedora, la invitación fue hecha desde su rol de mamá y el objetivo central de ello estuvo motivado por la necesidad de ampliar la mirada de esos primeros años de vida de sus hijos, incluyendo las decisiones o circunstancias de tener un hijo en el exilio y las vicisitudes de la crianza en ese contexto: temores, dificultades, fortalezas. El acercamiento a esta narrativa permitió conocer otro de los registros de la vida en el exilio desde el adulto y enfocado exclusivamente en la crianza, no obstante, al contar con un solo relato la aproximación es acotada, pero interesa y aporta de todos modos.

23 A partir de ello, recordé las dificultades a las que se han enfrentado investigaciones dedicadas a los exiliados, en donde el temor, el reparo en el decir, lo clandestino y lo que hay que ocultar para protegerse vuelven a montarse en esta nueva escena.

4.4 Mi lugar en esta investigación

¿Cómo recorrer el camino de la historia individual? ¿Cómo adentrarme a los espacios biográficos que no han sido indagados? ¿Cómo hacer lugar a las palabras de los otros, en las que también me reconozco? ¿Cómo preguntarle al exilio sobre los niños, aquellos, que hoy son adultos, padres, madres, profesionales? ¿Cómo escuchar aquello que se dice en clave íntima y personal, pero a la vez compartido? ¿Cómo sostener el olvido, el recuerdo no hallado?

Compartir la condición de mexicana nacida en el exilio de mis padres, fue enunciada en cada encuentro como parte de una “sinceridad” metodológica. Enunciar esta condición, era insoslayable, pues se trataba también desde el lugar que preguntaba y fue promotor de una empatía inmediata, facilitando los encuentros y el decir.

No obstante, implicó el esfuerzo de colocarme “afuera”, en el ejercicio del extrañamiento, realizando preguntas que facilitaran la explicitación de ciertas narrativas, que por el hecho de compartir la condición de mexicana y nacida en el exilio se me atribuían aspectos, vivencias y lugares como conocidas. Este ejercicio de colocarme por fuera, para preguntar como si no supiera, habilitó la producción de un relato exhaustivo, más allá de mi comprensión y permite el ingreso a otros en su evocación y en el entendimiento de lo que allí se narra. No obstante, compartir la condición no implica conocer la experiencia de los otros, sino que también implicó preguntar lo que no sabía y no conocía.

Es así que mi escucha fue ofrecida en dos sentidos: escuchar para conocer y entender y escuchar en tanto sé que hay algo para decir.

Cada uno de ellos fue en distinta medida un encuentro intenso y cargado de imágenes y evocaciones que traían algo de *mí* México también y de aquel tiempo, moviendo resortes de mi propia historia; pero también y sobre todo, aportando al pensamiento de esta producción. Qué caminos seguir y qué decisiones tomar, reafirmando algunos y rediseñando otros.

La elección metodológica permitió trabajar el posicionamiento de investigadora implicada, ya que brindó las herramientas para reflexionar acerca de la propia implicación, así como también la importancia de contar con el acompañamiento académico, que a partir de espacios tutoriales, garantizaron la rigurosidad esperada para este tipo de investigación. Si bien este aspecto requirió una exigencia mayor para poder establecer las líneas de análisis, constituyó también una fortaleza para la investigación en términos de comprensión de las distintas dimensiones, así como el conocimiento y el acceso a las redes. Asimismo,

situarme “dentro” me permitió tener algunas claves que me facilitarían reconocer algunos vacíos o falta de sensibilidad en relación a las “etiquetas” con las que se piensa a los nacidos en el exilio. El resultado, es la construcción de una trama compleja que entrecruza hilos de distintas fibras: aspectos de mi propia biografía, la certeza de que existe una experiencia para contar y recuperar en su heterogeneidad, la preocupación en la pertenencia y la construcción subjetiva, son algunos de esos hilos.

4.5 Composición biográfica

Los encuentros estuvieron pautados por un guion²⁴ de entrevista que elaboré para la ocasión y cuyo objetivo fue el de ordenar y tener presente aspectos importantes a indagar, no obstante el desarrollo fue abierto, adquiriendo particularidades de acuerdo a los distintos protagonistas.

Las dimensiones abordadas giraron en torno a lo personal: quiénes son, qué hacen; la dimensión socio histórica que sitúa el contexto de nacimiento; los momentos más importantes de la experiencia: la vida en México, la partida y la llegada y la vida en Uruguay. Otra dimensión fue la militancia de los padres y por último la dimensión de cómo se nombran y qué sentidos le otorgan a la categoría “hijos del exilio”.

Los objetivos centrales de este guion fueron los de organizar el encuentro, de tal manera que se pudiera acceder a las dimensiones personales, históricas, geográficas y temporales de la narración. Así como también la posibilidad de decir y enunciar de sí mismos las formas en que han vivido la experiencia y qué lugar ocupa en este presente.

Es importante tener en cuenta que los relatos que se recogen corresponden a una experiencia vivida en los primeros años de vida hasta la primera o segunda infancia, algún caso hasta la adolescencia, interrogando por ello a personas que hoy rondan la segunda mitad de la década de los treinta. Algunos de ellos están siendo padres y madres, subjetividad atravesada y reconfigurada a partir de esa experiencia. Es así que se piensan, se evocan y se recuerdan niños, pero también se piensan padres y madres en el mismo movimiento de pensar a sus padres.

Su condición de adultos los encuentra en una edad productiva y activa, bien distinta a la que van a narrar, ahora toman decisiones, mientras narran las decisiones que tomaron otros por ellos.

Esta confluencia de miradas generacionales hicieron de este relato un corte sincrónico, circunstancial y provisorio, que seguramente podrá ser reformulado de acuerdo a otras preguntas, otros interlocutores y en otros momentos de la historia de estos sujetos.

24 El mismo será presentado en los anexos.

Volvemos una vez más al carácter temporal de la palabra y del relato. No obstante, estos son los relatos que hoy despliegan y con ello los nudos y problemáticas que ponderan en estas narraciones.

Cabe destacar la disposición que manifestaron los invitados a participar. Cada uno de ellos dispuso su tiempo, sus emociones y el recuerdo a los distintos tópicos por los que fuimos transitando. Cada encuentro, reafirmó la convicción de que hay algo por decir en relación a los sujetos nacidos en el exilio, que aún no ha circulado en el espacio social, alentado la continuidad de esta investigación.

La composición del material de análisis de los cinco relatos elegidos, fue realizado a través de tres ejes que entendí que permitían nuclear los distintos aspectos a ser discutidos en esta investigación contribuyendo a su comprensión. Ellos son: La incomodidad; Inventiones/resistencias y Semánticas propias. La construcción de estos tres aspectos, que son desarrollados en un capítulo cada uno, son el resultado de la construcción de tres categorías desde donde he pensado el material empírico. La lectura de resultados a través de estas construcciones han permitido detectar tres momentos centrales: el desplazamiento y la vivencia compartida y a veces fracturada entre dos países que se lee en clave de incomodidad; un segundo momento vinculado a cómo realizaron esas trayectorias desde donde se incluye la inventiva y la resistencia y por último quiénes son y con ello de dónde se sienten parte.

De esta manera, se pretende dar lugar a la complejidad que la problemática abordada posee en relación a la construcción subjetiva en sus distintas dimensiones y registros. Asimismo, el material empírico²⁵ es presentado en diálogo con las distintas dimensiones abordadas y sus narrativas, pues considero sustancial que el lector acceda a las palabras y expresiones que utiliza cada uno de los sujetos, ya que para entender los sentidos que esta situación tuvo para estos sujetos es necesario acceder a su voz, fundamento central de esta decisión en la presentación del material y de la lectura de los resultados.

25 En algunos casos, el material fue levemente editado de manera que su lectura facilitara la comprensión de lo que allí se dice, en beneficio del lector.

*Segunda parte:
Lectura de resultados*

Capítulo 1: Contexto social y político

La segunda mitad del siglo XX en América Latina y especialmente en el Cono Sur estuvo marcada por el conflicto social, la violencia y la persecución política e ideológica.

Las políticas de “Solidaridad Continental” y la “Doctrina de la Seguridad Nacional” alentadas por EEUU para atacar y combatir el socialismo, promovieron y consolidaron la formación de dictaduras a lo largo y ancho del continente. Como escenario previo a la consolidación de estas dictaduras se instaló un período intenso de represión que tenía como objetivo “aplacar” las protestas populares. Ingresamos en tiempos de violación sistemática de los Derechos Humanos: torturas, secuestros, arrestos injustificados, asesinatos, supresión de libertad de expresión, entre otros (Reyes Abadie, 1979; Frega, 2008).

Así despunta la década del '60 en Uruguay, con una crisis económica y social que empieza a profundizarse y con un crecimiento del descontento popular, principalmente de la zona urbana que comienza a organizarse (Finch, 2005; Frega, 2008).

La revolución cubana genera en América Latina una demostración de que lo sucedido allí puede ser repetido en el resto del continente, esta situación coyuntural, sumada a la crisis de estancamiento que estaba viviendo Uruguay, permiten un aumento en la movilización y compromiso de los sectores populares (Frega 2008).

Uruguay, país que había forjado buena parte de su identidad en la tradición democrática y que en las últimas décadas había sido una característica sostenida en el tiempo, ofreciendo estabilidad y garantías a diferencia de otros países vecinos, como en Argentina y Brasil, fue desestabilizado a principios de los setenta con el quiebre institucional (Frega, 2008).

En el transcurso de su primer año de gobierno, muere Oscar Gestido, presidente electo por el Partido Colorado. En consecuencia, en diciembre de 1967 asume el mando Jorge Pacheco Areco, quien era su vicepresidente. Con él se inicia un estilo de gobierno marcado por la represión, en el seno de una sociedad que atravesaba un deterioro económico, ya mencionado, agudizado por la pérdida de derechos sociales conquistados a lo largo del siglo XX que genera el aumento en la tensión popular.

Hacia principios de los años 60 comienzan a surgir en el país grupos armados como respuesta a la agudización de la crisis económica y el quiebre de la negociación. Dentro de la izquierda, la principal organización armada fue el Movimiento de Liberación Nacional (MLN Tupamaros). Dicha organización obtuvo adhesión de diferentes sectores de la sociedad, pero principalmente del sector medio: estudiantes, docentes, profesionales, empleados y técnicos, destacándose un núcleo con un perfil claramente joven (Labrousse, 2009; Nahum, 2011; Frega, 2008).

El año 1968 marca un hito en relación a la escalada de la represión, consolidando el uso y abuso de las medidas prontas de seguridad.²⁶

Como corolario de esta coyuntura en ese mismo año es asesinado Líber Arce, la primer muerte estudiantil de una lista que recién comenzaba y que costó la vida de cinco estudiantes y un obrero en el lapso de cuatro años (1968-1972). Es por ello, que podemos afirmar que no sólo los estudiantes conocieron los embates de la represión por parte de un gobierno constitucional, sino que también el movimiento sindical fue golpeado por varios frentes ante el encarcelamiento continuo y permanente de muchos de sus referentes (Nahum, 2011; Frega, 2008).

En esta coyuntura, comienza a gestarse una nueva fuerza política: el Frente Amplio que con el liderazgo del Gral. Líber Seregni intenta unificar la oposición y ponerle un freno al avance del autoritarismo y al descrédito democrático. Allí convergieron partidos y movimientos de izquierda, sectores de raíz blanca y colorada e independientes. Esta nueva organización se proyectaba como una nueva opción electoral proponiendo un camino institucional, lo cual supuso en un principio un desafío a la estrategia tupamara. No obstante, en un comunicado emitido por el movimiento guerrillero expresaba su apoyo crítico al Frente Amplio y reivindicaban la lucha armada (Reyes Abadie, 1979; Nahum, 2011; Frega, 2008).

Así llegamos a las elecciones nacionales de 1971, que transcurrieron en un clima de tensión con la vigencia de las medidas prontas de seguridad y las limitaciones a la libertad de expresión.

Los resultados electorales, en una primera lectura arrojaron como ganador al Partido Colorado y con ella la continuidad de su política conservadora. No obstante, si bien el lema más votado fue el del Partido Colorado, la candidatura más votada fue la de Wilson Ferreira Aldunate. En esta contienda, el Partido Nacional denunció varias irregularidades como la sustracción de votos, la desaparición de urnas, y la existencia de más votos que los ciudadanos habilitados para votar en algunos circuitos electorales. Este escenario agravó la tensión política que continuó luego de las elecciones. Finalmente la Corte Electoral proclamó ganador al Partido Colorado y con él a Juan María Bordaberry y las denuncias nacionalistas quedaron sin respuesta (Reyes Abadie, 1979; Nahum, 2011; Frega, 2008).

Por su parte, el Frente Amplio en sus primeras elecciones logró captar el 18,28% del electorado, colocando la opción de izquierda en un lugar que no había estado antes, obteniendo más adhesiones de las históricamente alcanzadas. Esto se tradujo en cinco senadores y veintiocho diputados, pasando a ser la segunda fuerza política en la capital,

²⁶Recurso constitucional utilizado por el Ejecutivo para cercenar las libertades individuales que originalmente estaba pensado para "casos graves e imprevistos de ataque exterior o conmoción interior" (Art. 168 inc. 17 de la Constitución de la República, 1967).

dejando atrás el tradicional bipartidismo que había caracterizado hasta entonces al electorado uruguayo.

Cuando asume Bordaberry, el descontento y la oposición que se arrastraba desde finales de los 60 se acentuaron, incrementándose la violencia y el avance del autoritarismo. El enfrentamiento con el MLN se agudizó y en abril de 1972 se suscitaron una serie de hechos que recrudecieron los enfrentamientos (el 12 de abril se fugan quince integrantes del MLN presos en Punta Carretas, el 14 del mismo mes son ametrallados Armando Acosta y Lara ex sub secretario del Ministerio del Interior, el Capitán de la Armada, un subcomisario y su chofer). Ese mismo día, son allanados varios escondites tupamaros en donde se asesinan a ocho de sus integrantes a mano de las Fuerzas Conjuntas (FFAA y policía). Al día siguiente la Asamblea General declara el *Estado de Guerra Interna*, y con ello la supresión de las garantías individuales. El 17 de abril es asediada la Seccional 20 del Partido Comunista (PCU), matando a ocho de sus militantes. A mediados de mayo, el “Día del Ejército”, el MLN ataca el domicilio de su Comandante en Jefe en donde resultaron muertos cuatro soldados de la guardia (Caetano, 2011; Nahum, 2011; Frega, 2008; Demasi, 2009).

El telón de fondo de enfrentamiento con el movimiento tupamaro, calzó de perfecta excusa a las Fuerzas Armadas para legitimar sus excesos y desbordes autoritarios y el cercenamiento de las libertades individuales. Fue así que la respuesta militar no se hizo esperar y arremetió con una violencia desmedida; unificando su mando, generando un clima de guerra a lo largo y ancho del país a través de comunicados de prensa escrita y radial; reforzó la tortura y no reconoció más autoridad que la propia (Lessa, 2007; Caetano, 2011; Nahum, 2011; Frega, 2008; Demasi, 2009).

En pocos meses el MLN se encontraba desarticulado, la mayoría de sus miembros habían sido asesinados, estaban presos o habían huido del país y su principal referente Raúl Sendic fue herido y apresado a finales de agosto.

Frente al crecimiento de la violencia y el autoritarismo, la clase política -salvo excepciones- no ofreció resistencias al afianzamiento de esta situación y así progresivamente fueron perdiendo el dominio y la injerencia en el curso político y constitucional del país. De esta manera, el clima interno y el relacionamiento entre los distintos poderes del Estado se fueron erosionando aceleradamente (Lessa, 2007; Caetano, 2011; Demasi, 2009).

La dicotomía tan utilizada por Bordaberry en su campaña y durante su mandato “orden-subversión” alimentó la polarización de la escena social y política, en el afán de construir un discurso homogéneo, absoluto y represivo (Lessa, 2007; Demasi, 2009).

En este marco, uno de los primeros proyectos de ley de Bordaberry fue el de “Seguridad del Estado” que recogía los intereses de los militares otorgándole facultades en detrimento de las libertades individuales. Entre los puntos del proyecto destaco: la suspensión del *Habeas Corpus*; la facultad para realizar allanamientos sin orden judicial en cualquier momento; el permiso *de hecho* para irrumpir en centros de estudios; entre otros.

Así nos adentramos a la agudización de la crisis, con partidos políticos tradicionales fragmentados en su interna, sin poder dar respuesta a la situación, ni hacer contrapeso a la embestida de las Fuerzas Armadas, que aprovechando la coyuntura cobraron protagonismo en este escenario de tensión social.

A inicios de 1973 la relación gobierno y FFAA empeora hasta entrar en crisis. Los militares constitucionalistas pierden peso dentro de la fuerza castrense y el Frente Amplio y el Partido Nacional (en menor medida), comienzan a cuestionar la legitimidad del presidente. Ambos partidos insistían en la renuncia de Bordaberry, alentando una nueva contienda electoral. Por su parte, el único contrapeso del Partido Colorado al avance militar fue el Senador Amílcar Vasconcellos que insistía en la defensa de las instituciones (Lessa, 2007; Caetano, 2011; Demasi, 2009).

La crisis entre el Poder Ejecutivo y los militares culmina con el “*Pacto de Bosio Lanza*” en el cual se delega en las Fuerzas Armadas lo referente a la *seguridad nacional* formalizando la participación de estas en asuntos político-administrativos. A partir de este acuerdo, queda consolidada la hegemonía de las FFAA, dando paso a la creación del Consejo de Seguridad Nacional integrado por el Presidente de la República, los Ministros de Defensa, Interior, Relaciones Exteriores, Economía, Director de OPP, los Comandantes en Jefes de las tres Armas y el Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Conjuntas el Gral. Gregorio Álvarez (Frega, 2008; Demasi, 2009).

El clima político fue progresivamente más tenso, generándose choques entre algunas figuras políticas opositoras y el Poder Ejecutivo. Es así que llegamos al 27 de junio, en donde el Ejecutivo decreta la disolución de las cámaras y su sustitución por un Consejo de Estado. Se disolvieron también las Juntas Departamentales, se estableció la censura de prensa y se limitó el derecho de reunión, culminando un proceso de deterioro institucional ya reseñado (Lessa, 2007; Caetano, 2011; Nahum, 2011; Frega, 2008; Demasi, 2009).

A medida que las FFAA ganaban autonomía comenzaron a delinear estrategias políticas inspiradas claramente en la “Doctrina de la Seguridad Nacional”.

Los lineamientos estratégicos tenían tres ejes centrales:

1. El control de la “*subversión*” de cara a las elecciones, “garantizando” el acceso al gobierno al candidato que resultara electo.

2. “Destrucción del aparato político militar subversivo que opera en el país” (Nahum B. “et. al.” 1993, p.90)

3. Etapa que consideraban definitiva se proponían: “1ero, proporcionar seguridad al desarrollo nacional, 2do. Desarrollar el factor militar en función de lo anterior, 3ero apoyar planes de desarrollo nacional, y por último tomar a su cargo planes de desarrollo parciales” (Nahum B. “et. al.”, 1993 p.90)

1.1 El exilio como salida...

En los albores del autoritarismo y la represión, la sociedad civil y en especial los militantes políticos empezaron a salir del país forzados por la situación de riesgo para sus vidas y las de sus familias, primero de manera insipiente hasta que posteriormente se constituyó en una clara tendencia exilar. Así fue que la represión política, produjo, cuando se pudo, la huida del país.

Según Dutrénit, (2008) podemos encontrar distintas fases exilares, que responden a momentos de represión dirigida a determinados sectores políticos. Así es que previo al golpe, son los militantes del MLN-T que abren la ruta, la cual engrosa las filas cuando el Golpe de Estado se consolida. Le siguen dirigentes sindicales, gremiales, universitarios, legisladores, militantes políticos de distintas organizaciones. Muchos de los universitarios que huyeron ante la intervención de la Universidad en el 73, fueron recibidos en Argentina, que gozaba de una “agitada calma”. Hospedaje que duró hasta finales de 1974, donde el panorama ya empieza a enturbiarse, configurando un nuevo riesgo tras el accionar del Plan Cóndor.

Es en los años siguientes, entre 1975 y 1977 que se empieza a consolidar la tendencia al destierro, al decir de Dutrénit (2008). En 1975 es el turno del Partido Comunista, que recibe los golpes duros de la dictadura militar, aprisionando a los principales dirigentes de la organización.

Hasta 1976 el destierro tenía esencialmente un destino cercano. Y esta cercanía, podría afirmarse, no se percibía como un exilio, sino como una distancia geográfica y temporal. Era sí, un refugio, pero desde el horizonte de percepción de quienes mantuvieron contacto con las organizaciones o militancia directa, se trataba de un espacio de reorganización, de búsqueda de actividades que proyectaran denuncia, de preparación para el reingreso. (Dutrénit, 2008, p. 29)

Así ocurrió también con Chile, en donde la asunción de Salvador Allende, colocaba al país con un futuro promisorio para las izquierdas de América Latina, constituyéndose como uno de los primeros países de refugio masivos de cientos de uruguayos.

Posteriormente, cuando la situación chilena comienza a desdibujarse y la dictadura es inminente, comienza un nuevo periplo de los exiliados uruguayos y Cuba se perfila como puerto seguro.

Hacia 1976 el panorama regional ofrecía hostilidad, replicando la represión, la desaparición, la tortura y la muerte a los que habían huido de la dictadura uruguaya y eran alcanzados ahora por las acciones del Plan Cóndor. Además del accionar de esta estrategia represiva sin fronteras, la situación se vio favorecida también por el debilitamiento que sufrieron los distintos grupos armados y los grupos políticos, frente a la desarticulación que impulsó la dictadura.

Casos emblemáticos de la represión fuera de los márgenes uruguayos son los casos de Zelmari Michellini y Héctor Gutiérrez Ruiz, asesinados el 20 de mayo de 1976 en Argentina.

Los que pudieron escapar y continuar con la ruta del exilio, intentaron mantener un vínculo con Uruguay, que les permitiera desde la clandestinidad algunos, y desde el destierro visible otros, trabajar por y hacia la transformación de la situación. Estas acciones estuvieron dirigidas tanto al objetivo de un reingreso organizado al país, como las campañas de cara a los Organismos Internacionales posicionando la situación uruguaya en la agenda de denuncia mundial.

Es así que el Golpe de Estado chileno en el 73 y luego la dictadura argentina en el 76 obligan a los uruguayos que residían allí a emprender otro periplo y con él se acude a figuras diplomáticas de protección como el Asilo Diplomático y territorial y el Refugio. De esta manera, el accionar del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) fue fundamental para la protección de miles de latinoamericanos y cientos de uruguayos que en la coyuntura de represión regional hicieron posible la apertura de otros escenarios para preservar la integridad.

Más adelante, se hará referencia al caso emblemático de la política asilar de la Embajada mexicana acreditada en Uruguay, en donde cerca de 400 uruguayos consiguieron el asilo político.

A mediados de los 70, el exilio uruguayo era un hecho y lo que en un principio estuvo situado en el sur del continente (Chile, Argentina, Brasil) el acecho de las dictaduras y el accionar conjunto del Plan Cóndor en la región abrió los márgenes hacia México, Venezuela, Cuba y más allá del Atlántico: Francia, España (a partir del 75 con la muerte de Franco), Holanda, Suecia. También existieron casos de exilio en continente africano, si bien fueron los menos numerosos, se encuentra Argelia, Angola y Mozambique. Destinos que tenían como propósito contribuir a los procesos de independencia que se estaban dando en

esos países y cuyo objetivo había sido definido por las organizaciones políticas (en particular MLN y PCU).

A estos itinerarios, se suma aquel vinculado a la recepción de los países socialistas, admisión condicionada por la aceptación de la Organización de pertenencia. Es así que para los países socialistas del bloque europeo y Cuba, el PCU era quien otorgaba el aval, en el caso cubano también lo hacía el MLN-T.

Como es posible advertir, delinear las rutas de salida del exilio y sus itinerarios no resulta sencillo. Lo que sí puede asegurarse es que han estado marcados fuertemente por la construcción de redes a lo largo y ancho del mundo. Redes que van desde lo político organizacional y sus relaciones político partidarias, a redes profesionales y de amistad. Así también existió el caso de España e Italia, que habilitó el exilio en tierras donde existía una vinculación familiar previa, décadas atrás habían emigrado desde allí padres o abuelos.

La escena del exilio se despliega en gran diversidad de itinerarios, y geografías, desmarcándolo de un comportamiento único y homogéneo. Estas características dificultan la tarea de delinear trayectos y rutas de asentamiento, ya que faltan testimonios y relatos que los compongan y que permitan sistematizar las experiencias.

A esto Dutrénit (2006) contrapone lo que llama el *exilio organizado* definido como aquel que reivindica su razón de ser, que se genera como consecuencia pero también como respuesta para modificar la situación dictatorial. Es importante tener en cuenta que este es el exilio con mayor visibilidad, aunque no el más extendido, mientras tanto, aquellos que junto al exilio se desvincularon de la militancia política han quedado invisibilizados, siendo sus testimonios difíciles de recuperar por quedar inmersos en lo privado y familiar.

Dentro de las experiencias del exilio organizado se encuentra el caso mexicano que con la apertura de la Embajada mexicana en Uruguay el Embajador Vicente Arroyo Muniz ofreció una primer respuesta de solidaridad y protección inmediata en el mismo lugar donde ocurría la persecución (aspecto inusual y de gran importancia).

Según cifras recogidas por Dutrénit (2008) datos censales mexicanos dan cuenta de 1500 uruguayos en territorio mexicano, mientras que testimonios de uruguayos que vivieron sus años de exilio en México, recuerdan algo así como entre 2500 y 3000 exiliados.

Es así que los salvoconductos²⁷ otorgados luego de meses de estadía en la Embajada mexicana, autorizaban a viajar sólo a México. Así, poco a poco, fueron llegando los uruguayos a ese México DF que los recibía encontrándose con exiliados uruguayos y latinoamericanos, especialmente chilenos y argentinos. Esta coyuntura favoreció el

27 Permiso que otorgaba la Embajada mexicana a viajar a México, ello debía ser autorizado por el Ministerio de Relaciones Exteriores.

establecimiento de un *exilio organizado*, que permitió la reorganización de un trabajo militante a través de la conformación de redes locales con proyección internacional²⁸.

La importancia que tuvo el *exilio organizado*, además de la visibilización en la escena internacional de la situación de la violación de los Derechos Humanos a manos de la dictadura uruguaya, contribuyó también a la construcción de redes de afecto y sostén para los compatriotas que atravesaban la misma situación. A la vez que el establecimiento de vínculos políticos e institucionales con la sociedad de acogida, tanto a nivel gremial y sindical como gubernamental.

Estas organizaciones de trabajo asumieron varias formas, las más replicadas fueron los Comités de Solidaridad, que contaban con una participación “mixta”: de exiliados y de ciudadanos del país de acogida. Algunos ejemplos son el GRISUR en Ginebra, el CDPPU (Comité de Défense des Prisonniers Politiques en Uruguay), en donde confluía la simpatía política y la sensibilización con la problemática de las dictaduras en América Latina.

Otro tipo de iniciativas fueron aquellas que tenían como objetivo generar acuerdos para transformar la situación y proponer alternativas para la recuperación de la democracia.

En esa dirección, existieron varios intentos de acuerdos entre los exponentes más claros de oposición al régimen: figuras vinculadas al Frente Amplio y Wilson Ferreira como la otra figura, quienes intentaron llegar a la convocatoria de un Frente Antidictatorial. La idea central era unir a todos los sectores opositores y realizar fuerza y contrapeso desde el exterior, pero la iniciativa no logró su consolidación, ya que las diferencias surgidas entre los integrantes fueron innegociables.

Hacia 1977, surge una nueva iniciativa, esta vez a la interna de las Organizaciones que nucleaba el Frente Amplio y en ese marco se logra reunir a distintos dirigentes políticos de izquierda, representantes de los distintos sectores que se encontraban en el exilio a fin de conformar el Frente Amplio en el Exterior y a partir de allí se resuelve crear un Comité Coordinador como órgano de conducción. El mismo mantuvo desde su creación hasta 1984, un contacto permanente con el Frente Amplio en el país. Desde esta estructura se denunció sistemáticamente la situación vivida en Uruguay a través de foros internacionales.

Luego de los intentos fallidos iniciales entre la izquierda y los partidos tradicionales, se logra hacia 1980 el acuerdo que se denominó Convergencia Democrática en Uruguay. Dada su conformación que incluía integrantes más allá de la izquierda y la coyuntura que atravesaba el régimen (debilitamiento marcado por la derrota del plebiscito del 80) este acuerdo tuvo más repercusión en las élites políticas y en los Organismos Internacionales.

²⁸ Entre otros ejemplos de exilio organizado podemos destacar el que se dio en territorio cubano, de militantes del MLN-T y PCU que se estiman alrededor de 1200 (Dutrénit, 2006), otro ejemplo de ello fue el exilio en Venezuela que nucleó a reconocidas figuras de la academia uruguaya. Para profundizar en este aspecto ver Dutrenit, 2006.

Además de estructuras y organizaciones, un componente fundamental de difusión y denuncia fueron las expresiones artísticas y culturales de la diáspora. Así surgieron iniciativas como *Jornadas de la Cultura Uruguaya en el Exilio*, *Semanas de Solidaridad* (efectuadas en México del 22 al 28 de agosto de 1977) y también irradiadas al mundo entero, en donde se realizaron actos multitudinarios en las mayores salas, como el Auditorio Nacional. Existen registros fotográficos de un cartel que anuncia un recital en el marco de estas Jornadas, con la participación de Amparo Ochoa, Pablo Milanés, Tania Libertad, Silvio Rodríguez, Alfredo Zitarrosa. En estas jornadas, intervinieron también los elencos del teatro El Galpón y de la Camerata Punta del Este, junto a muchos artistas solidarios con la causa uruguaya. Así como presentaciones más individuales y de menor alcance (peñas, espectáculos, festivales).

Estas instancias además de cumplir el objetivo de denuncia, tuvieron un efecto de aporte cultural a las sociedades de acogida, generando un intercambio que retroalimentó el vínculo y habilitó como lo plantea Dutrénit, en algunos casos a “desatar los hilos de los guetos culturales que cada colectivo conservaba” (Dutrénit, 2008, p.90).

El exilio implicó solidaridad, pero también rupturas y debilitamientos a la interna de las fuerzas políticas y las estructuras orgánicas. Los lazos en algunos casos se recompusieron y en otros no fue tan fácil. Supuso difusión cultural de lo que se traía y de lo que se era, pero también fue la oportunidad para abrirse al mundo, a nuevas culturas, al intercambio cotidiano, al enriquecimiento. Según los estudios del exilio que recogen las vivencias de los exiliados (Dutrénit, 2006; Viñar, M. 1993; Vázquez y Araujo, 1990) la etapa exilar supuso dolor y pérdida, pero también fue en muchas familias el momento de otro tiempo familiar: la consolidación de la familia, el nacimiento y crecimiento de los hijos, el encuentro con otra cultura, oportunidades para continuar y finalizar los estudios.

Como plantea Coraza: “El exilio es también una condición que resulta de la expulsión, de la expatriación, de la pérdida, pero a la vez del despojo también conlleva un elemento generador y creador de nuevas circunstancias.” (Coraza, 2008, p.100)

1.2 Contingencias del retorno

La recuperación democrática fue un largo proceso de negociaciones y acuerdos entre los distintos actores políticos, militares y civiles. En 1985 se aprueba la Ley de Pacificación Nacional (N° 15737). Allí se contemplaban distintas aristas que la dictadura había dejado a su paso, una de ella era la amnistía y es en ese marco que los presos políticos son liberados en marzo de 1985. Otro aspecto eran los exiliados políticos,

contemplados en la ley a partir del artículo 24 en donde se establece la creación de la Comisión Nacional de Repatriación. La misma tenía la tarea de gestionar el retorno de los exiliados, como un gesto más hacia la reconstrucción democrática. En este sentido, la Comisión partía de dos preceptos fundamentales: “1. Que la política de asistencia no debía enfrentar a los que llegaban con los que estaban y 2. Que el equipo de trabajo tenía que estar compuesto por quienes conocieran la realidad de los exiliados, es decir, ellos mismos.” (Allier Montaño, 2008, p.169)

No obstante estas acciones, la Ley de Pacificación Nacional no le otorgó presupuesto a la Comisión, por lo cual una de las primeras tareas fue la de conseguir financiamiento, obteniendo respuesta de Organismos Internacionales como ACNUR, la CIME (Comisión Intergubernamental de Migraciones) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). También se obtuvo el apoyo de Suecia, Canadá y la Comunidad Económica Europea y la Fundación Danielle Miterrand en Francia.

Estos recursos se destinaron a la creación de varios programas:

1. Asistencia aduanera: los exiliados retornados apoyados por la Comisión, podían ingresar todos sus bienes, con excepción de vehículos.

2. Asistencia médica mutual por seis meses con todos los derechos como los otros afiliados.

3. Programa educativo que permitía a los hijos de exiliados incorporarse a las clases sin tener que esperar el inicio del curso. Además a quienes avalaba la Comisión se les permitía ingresar al nivel que creían que debían estar sin revalidar y se comprobaba la adecuación con un examen a los 3 meses. También se acordó con primaria y secundaria otorgar cursos a los niños y jóvenes de aquellas materias específicas que no habían tenido en el exterior (geografía, historia, idioma español).

4. Programa de vivienda en convenio con el Banco Hipotecario del Uruguay (BHU) que les reconocía 2 años como ahorristas y la Comisión depositaba el mínimo para poder acceder a préstamos.

5. Programa de Reinserción laboral que tenía tres ejes: uno que consistía en becas. Otro vinculado a la financiación de emprendimientos individuales o grupales. Y por último uno vinculado con la Comunidad Económica Europea que implicaba incentivar el retorno de recursos humanos calificados contactando la demanda de empresas, Universidad. En este caso la Comisión asumía los costos de pasajes del núcleo familiar y un sobresueldo de 100 dólares por encima de lo que pagaba la empresa contratista por un año.

A finales de 1989 la Comisión da por terminada su gestión, dado las escasas consultas que se recibían²⁹.

Además de la Comisión de Repatriación, existieron otras instituciones ligadas a la defensa de los Derechos Humanos que también prestaron atención y asistencia a las personas que habían sufrido violación a los Derechos Humanos durante la dictadura. Así fue el caso de SERPAJ (Servicio de Paz y Justicia), IELSUR (Instituto de Estudios Legales y Sociales del Uruguay), SERSOC (Servicio de Rehabilitación Social), Amnistía Internacional, el Servicio Ecuménico de Reintegración, entre otros.

La tarea de estas organizaciones fue vital para empezar a trabajar en otro momento: reparar las heridas y las marcas que la dictadura había dejado.

De acuerdo a los estudios que recuperan los primeros años de la restauración democrática (Caetano, 2005), no fueron tiempos fáciles para el reencuentro, de los que volvían y llegaban, los que salían de la cárcel, los que habían vivido el insilio. El Uruguay se encontraba fracturado al menos en estas tres posiciones, en un tiempo marcado por una afectividad muy intensa. La ilusión del reencuentro y la expectativa de ingresar en una etapa de transformación.

29 Existen pocos datos sistematizados de las gestiones realizadas en el marco de la Comisión, otra deuda pendiente de esta historia incompleta. Eugenia Allier Montaña (2008)

Capítulo 2: La incomodidad

*Ningún saber,
ninguna identidad precede a la diferencia.
Toda identidad es así, inevitablemente,
el trabajo de una perturbación³⁰.
A. Tortorelli.*

Este capítulo recoge distintos aspectos vinculados a la experiencia de aquellas personas nacidas durante el exilio político de los padres.

Las narrativas que surgen a partir del material recabado, plantean la disyuntiva de una situación que se delinea con contornos imprecisos, en donde la presencia de dos contextos (Uruguay y México) invita a hacer algo con esa experiencia.

En los relatos de los nacidos en el exilio podemos identificar un plano que tiene que ver con la experiencia de la ciudad de México, su cultura y sus ciudadanos, y otro plano de vinculación histórica y política que tiene que ver con Uruguay. De esa manera se arma la confluencia de dos registros distintos pero coexistentes que convienen en lo cotidiano. Así se configuraron las primeras etapas de la vida de los sujetos de esta investigación, en tanto México era *presencia* y Uruguay *representación*. Luego, la partida de México implicó decisiones familiares, viajes, despedidas, llegadas; a partir del encuentro en y con Uruguay comenzaron otros procesos en donde combinar lo transmitido por los padres y los tránsitos propios; *apropiarse*, *acoplarse* y *adaptarse* a Uruguay e intentar conservar aspectos de México fueron algunas de las tensiones que atravesaron las biografías.

Otro de los elementos que atraviesa todos los relatos refiere a la casa “uruguaya” en la vida mexicana. El encuentro y desencuentro entre las formas de hacer, sentir y pensar en el entorno familiar y en el espacio social marcaban la convivencia de aspectos distintos. La vida puertas adentro en conexión, con otros tiempos y lazos afectivos, con formas de cuidar, querer, hablar, comer y celebrar. Aspectos transmisores de otra cultura, distinta a la que marcaba el espacio social y que permitió configurar un espacio colectivo y *lo común*, como lo veremos en el desarrollo del capítulo.

El proceso de análisis que he venido realizando a partir de la recolección empírica de los datos y la lectura posterior de los mismos me han permitido centrar como importante a la *incomodidad*. Esta idea ha cobrado fuerza a partir de que advertimos que hay algo que atraviesa los relatos que está vinculado a lo incómodo, es que esta idea ha cobrado fuerza.

La incomodidad posee un registro físico que fuerza a pensar en el cuerpo y su corporalidad y con ello los espacios y lugares. En el rastreo de su significado en distintos

30 Tortorelli, A. Las fronteras del psicoanálisis. En www.letraubana.com Revista Digital.

diccionarios³¹ la palabra aparece ligada a la idea de malestar, molestia, disgusto o esfuerzo, en oposición a confort o bienestar.

Ana María Fernández (2000), en su artículo “Morales incómodas: algunos impensados del psicoanálisis”, tomando el modelo de Devreux que propone hacer de la ansiedad método, plantea la posibilidad de hacer de la incomodidad concepto y desde allí “abrir a la interrogación teórica, dar curso y no obturar la incomodidad, de modo tal que lo invisible opere visibilidad, lo impensado se vuelva enunciable”.

Asumo este planteo como una invitación, pues nominar la incomodidad es realizar el ejercicio de habitar las palabras en su incompletud, en su decir precario. No existe el lenguaje que lo diga todo, pero sí podemos construir semánticas y universos de sentido que puedan alojar lo que *no se dice en el decir*.

Ahora bien, ¿cómo hace sentido en este marco la idea de incomodidad? La idea que se recoge es aquella que deriva de una situación vinculada a la extrañeza y que posee varias aristas. La primera está ligada a las categorías construidas para decir quién se es, pensadas habitualmente desde lo territorial y la nación y que, en este caso, no alcanzan y no nombran la pertenencia de estos sujetos. La segunda se relaciona con la experiencia del movimiento y el desplazamiento, que introduce tiempos distintos vividos entre el *antes de* y el *después de* y lo simultáneo.

No obstante, cabe aclarar que introducir la incomodidad como clave para pensar la problemática que nos convoca se torna necesario para pensar lo incómodo y recoger esta experiencia, pero no con el afán de rastrear las formas de acomodar, sino más bien recorriendo las formas en que se habita. Si bien estas acciones están íntimamente ligadas a la búsqueda y a la creatividad que esta situación de nacimiento propuso, la decisión de ser pensados desde las semánticas de lo incómodo y no de la invención/resistencia³² tienen sentido en tanto se privilegian los esfuerzos en el habitar.

Los relatos que componen este *decir incómodo* son aquellos que remiten a pertenencias indefinidas o múltiples; a esfuerzos adaptativos, a pérdidas y a nuevos encuentros; experiencias de movimiento e incertidumbre.

La incomodidad forma parte de un nacimiento que se da en “desplazamiento”. Por ello, pensar que estas personas nacieron durante el exilio político de sus padres y que ello los constituye en *hijos del exilio*, reduce la problemática, acotando lo novedoso y lo propio de esta situación. Asimismo, pensarlos como extranjeros en Uruguay o en su entorno

31 Diccionario de la lengua española 2005 Espasa-Calpe; *Diccionario Manual de la Lengua Española Vox*. 2007
32 Capítulo que abordará los esfuerzos creativos de hacer con y en la situación.

familiar tampoco dice de sí mismos, pues hay aspectos del exilio que sí les son propios, en tanto nacieron y vivieron en un “tiempo de espera”.

Presentaré a continuación lo que considero que son dos tópicos de la incomodidad. Por un lado, aquellas situaciones que no encuentran lugar, que conviven en espacios heterogéneos, que pujan en espacios de negociación. Por otro lado, aquellas experiencias vinculadas al dolor, los relatos que componen la fractura, la ruptura y la discontinuidad.

He optado por estructurar el capítulo en torno a tres ejes distintos y complementarios que permitan componer esta idea de la incomodidad.

Una primera parte aborda “La ciudad en clave de incomodidad”. Allí se recogen las diferencias entre México D.F. y Montevideo (en cuanto a las dimensiones espaciales, culturales, demográficas) en que se desarrolló la infancia de estas personas y que requirió esfuerzos de adaptación.

La segunda parte, denominada “Entre el asentamiento y el desarraigo”, se subdivide en tres apartados:

1. Intramuros. Allí se recogen los relatos vinculados a la interioridad de la familia en el que cobran gran protagonismo la coexistencia de un espacio cultural y social en México y la presencia de Uruguay en las prácticas y en el relato de los padres.

2. La vida en tránsito. Compone la vivencia de lo transitorio que se recoge en las distintas experiencias ligadas a la cotidianidad de la vida en México, así como el análisis de la denominación de la llegada como *retorno* o *vuelta* por parte de las personas nacidas en el exilio.

3. Bajá de la calesita. Está compuesto por los relatos situados entre la partida de México y la llegada a Uruguay, abordando los sentimientos que se ligan a la pérdida y al encuentro con el Uruguay “real” y la organización de la vida allí. Así como a los esfuerzos de acoplarse y a adaptarse a la nueva coyuntura.

La tercera parte aborda “Un relato épico que se habita desde la incomodidad”. Allí se incluye especialmente la perspectiva de uno de los entrevistados, quien vincula la historia político militante de su padre y de esa generación como un relato épico, así como los resultados subjetivos que ello implica.

Finalizando con la incomodidad, abordo lo que denomino “Vidas en movimiento”. Allí se introducen las narrativas que, desde esta lectura, se refieren a la experiencia de la movilidad y el desplazamiento en clave de lo que esta experiencia ha dejado como efectos, lejos de una “zona de confort”, ligando el decir con los recuerdos, sus elecciones y el hacer actual incluyendo una mirada retrospectiva y reflexiva.

Recorrer la incomodidad en estos tramos implicará también un esfuerzo por acompañar lo discontinuo, pues tanto los tiempos biográficos como los lugares evocados saltan de uno a otro. Es así que el relato de sí mismos implicó hablar de estas cosas a la vez. Por momentos, referirse al tiempo presente fue para los entrevistados hablar de *allá*, mientras que hablar del pasado era hablar de *acá*. Movimientos que marcaron también el decir de estos sujetos y que, si bien no se restringen únicamente a la experiencia de desplazamiento, sino que pueden apreciarse en la rememoración que hace un adulto del tiempo de la infancia, aquí cobran otros sentidos, pues las geografías y los territorios se debaten entre la continuidad y la discontinuidad. Es por ello que en la composición de esta tesis no será posible hablar desde un tiempo lineal, puesto que la incomodidad compone la experiencia superpuesta de ciudades, tiempos, relatos y etapas vitales.

Para transmitir esta idea de la incomodidad presentaré los relatos de quienes llamaré Ana, Adrián, Carolina, Ernesto y Pedro. Estos cinco relatos son centrales para componer esta narrativa de la incomodidad y que dada la heterogeneidad de sus biografías y trayectorias, se arman distintos escenarios por donde la incomodidad es habitada, que contribuyen a comprender los procesos subjetivos de estos sujetos.

A continuación ubicaré a cada uno de estos sujetos a partir de datos centrales de su biografía y momentos clave de su vida, así como la descripción del clima de los encuentros mantenidos y el registro de ciertas insistencias y nudos problemáticos que atraviesan cada relato.

Ana³³ nació en la Ciudad de México en la segunda mitad de los años '70. Es madre de dos hijos y vive en Montevideo desde octubre de 1984. Cuando habla de sus orígenes se define como muy hija de sus padres y de su historia. Se siente parte de dos lugares, de dos culturas, de dos historias, que ella denomina "urumex".

El exilio de sus padres en México se dio en el marco del exilio de muchos otros integrantes del Teatro El Galpón³⁴, lo cual imprimió una fuerte marca colectiva a la experiencia, donde lo familiar y lo grupal se fusionaban en lo cotidiano. Su relato está atravesado por la condición de hija y la fuerte presencia del colectivo el Galpón.

En el 2006 tuvimos un primer encuentro, y ocho años después, volvimos a reencontrarnos. En este tiempo han cambiado varias cosas: ha sido mamá y ha realizado una segunda vuelta a México en la que sí pudo hacer el recorrido afectivo que no pudo en su primer regreso.

Siempre simpática y dispuesta, combinamos día y hora. La nueva composición familiar con dos hijos varones pequeños hacía muy difícil concertar un encuentro en su casa donde la charla distendida fuera posible. Definimos encontrarnos en su "segunda casa" en la cafetería del Teatro el Galpón.

Allí las mesas guardan en imágenes la historia de este colectivo que fue referente cultural de la resistencia en el exilio durante la dictadura. Mientras conversamos, nos detenemos varias veces a recorrer las fotos de las mesas, buscando retratos, escenas y momentos.

Luego de ese encuentro nos vimos dos veces más.

Le pregunto quién es y, a partir de allí, me permite entrar en sus emociones. Mientras ensaya una respuesta llegan algunas lágrimas, la voz se entrecorta. Habíamos inaugurado el encuentro con uno de los aspectos más íntimos y sensibles de su vida. La emoción acompañó el relato y creó un clima de proximidad y de entrañable franqueza.

El relato transcurre entre las peripecias de sus padres previas al exilio, el asilo en la Embajada y, finalmente, el viaje de su madre embarazada de ella junto con su hermano a la ciudad de México. Ana nació a los pocos meses de que su madre llegara a México, donde empieza otro periplo en la vida familiar y colectiva.

Luego, evoca su "regreso" a Uruguay, los primeros tiempos: la escuela, el barrio, su abuela y otra vez la presencia del Teatro el Galpón, que marcó una continuidad entre "allá y acá". Habla del arrebato del contacto con México, en los tiempos de llegada, y cómo ingresando a su juventud empieza a recuperar junto a su hermano, "sentirse mexicanos".

33 Ana es un nombre ficticio, como el de todos los participantes. No obstante, es importante señalar que tal como lo recogí en la entrevista con ella y luego en la que le hice a su madre, su nombre es importante en tanto está estrechamente vinculado a la situación de acogimiento de los padres. Elemento que podríamos leerlo como un guiño de complicidad en la convergencia de dos situaciones nuevas: el exilio y el nacimiento de una hija.

34 La institución teatral El Galpón sufrió los embates de la represión cultural en el marco de la última dictadura uruguaya. En mayo de 1976, mediante un decreto promulgado por el gobierno de facto la institución fue ilegalizada, se le confiscaron sus bienes, y se disolvió su elenco al serle prohibida toda actividad teatral y cultural a sus integrantes. La persecución política a muchos de sus integrantes obligó a buscar asilo político, que fue generosamente ofrecido por México. A partir de setiembre del mismo año, el colectivo El Galpón reinició su actividad cultural y teatral en suelo mexicano. En 1979 se inaugura la sede del teatro El Galpón en México. Allí permaneció hasta 1984. Por más información, ver www.teatroelgalpon.org.uy

Pedro nació en la segunda mitad de la década de los años '70 en la Ciudad de México. Sus padres estaban exiliados en Cuba junto con otro hijo de la pareja nacido en Uruguay. Tiempo de Guerra Fría, los padres de Pedro resuelven que nazca en México, ya que consideran que no era un buen escenario mundial nacer cubano.

Así es como su madre viaja con un embarazo avanzado a la casa de su hermana exiliada en México, mientras tanto su padre y hermano se quedan en La Habana; se reencuentran tres meses más tarde.

En el 2007 lo contacté para hacerle una entrevista. Llegué a él a partir de un comentario de que tenía la idea de realizar un documental sobre personas nacidas en el exilio.

Siete años atrás, su relato estaba teñido de dolor y olvido. No había regresado a México y eso era para él un asunto pendiente. Regresa en el 2010 y en ese viaje recuperó algunas piezas que la memoria había perdido.

El relato de Pedro tiene la carga del desplazamiento y el desfase que resultó de esos movimientos, y las consecuencias de esta historia en la convivencia familiar y, especialmente, en el vínculo con su padre.

Desde hace tres años es padre de un varón. La paternidad permea su perspectiva. Mientras transcurren los distintos tópicos de su historia, se piensa en el doble movimiento de pensar a su padre desde su lugar de padre y pensarse a sí mismo en el presente de su hijo.

Es un hombre de registro, hace música y cine, se interesa por capturar lo cotidiano. Sin embargo, dice tener muy poca memoria y borrarlo todo. La idea de realizar un documental con y sobre personas nacidas en el exilio, sigue siendo un proyecto que espera que las condiciones estén dadas, quizás más vinculadas a lo afectivo y emocional.

Más que por su nombre, se lo conoce por un apodo que le puso un vecino cuando llegó a Montevideo y que habla de aquel niño mexicano.

Entre Cuba, México y Uruguay sucede su infancia. El relato transcurre entre las vivencias del exilio, la ausencia y una familia que se fractura, divorcio mediante. La incertidumbre, el dolor y el desencuentro componen su relato, así como también la certeza de que tener esta historia, estos orígenes y esta experiencia de vida son aspectos de una gran potencia que celebra más allá de algunos dolores que lleva a cuestas.

Dice que habla muy poco del tema, aunque ello no obtuvo los encuentros, que estuvieron marcados por una posibilidad reflexiva y emotiva desde donde se pensó padre e hijo, y cuestionó su hacer político.

Asimismo, en su relato se filtra la presencia de una historia épica, de un padre-héroe. Espacio de conflicto entre el valor histórico de las acciones de su padre (y con él el de una generación) y la vivencia personal de hijo y las ausencias que estas elecciones implicaron.

Carolina nació en la segunda mitad de la década del '70 en la ciudad de México. Hija de inmigrante italiana huida de la guerra y de padre uruguayo, su vida ha estado entre el ir y venir y entre las cosas que van y vienen. Así narra su historia y así se ubica en el mundo.

Luego de siete años en México, sus padres deciden regresar a Uruguay a raíz de la apertura democrática, estaba que no se sostiene por la falta de trabajo debido a resabios de la dictadura. Permanecen en Montevideo dos años y se vuelven a la Ciudad de México. Allí Carolina termina la escuela, cursa el liceo y empieza su formación en Psicología en una Universidad mexicana. Su adolescencia transcurre en el Colegio Madrid³⁵, institución fundada por exiliados españoles que se transformó en referente para varios hijos de exiliados y que la marcó fuertemente en esos años de formación, otorgándole un lugar de pertenencia entre otros pares (hijos de exiliados).

Años más tarde, a mediados de los '90, viaja a Uruguay junto a su hermana a pasar unas vacaciones de verano. Durante ese viaje se enamora y se reencuentra con aspectos del Uruguay relatado por su padre. A su regreso a México, sostiene su noviazgo a la distancia, con cartas que van y vienen, hasta que la familia comienza a planificar el retorno que se concretan a principios de 1997.

Comienza un nuevo periplo: su formación en la Universidad y la construcción de un recorrido propio en Uruguay, desprendiéndose del relato paterno y familiar. Ingresa a tiempos de contradicciones y de búsqueda, en donde recurre al rechazo de México para poder integrar (se) a Uruguay.

En el 2007 tuvimos un primer encuentro. Reflexiva, espontánea y conversadora, volvió a recibirme con la misma hospitalidad de siempre en su apartamento, el mismo de hace siete años. Narró su vida, su experiencia de movimiento, hilvanado con su quehacer cotidiano y profesional.

El barro, los colores y el arte son parte del relato que texturan su biografía y elementos que componen su construcción subjetiva.

35 Fue fundado en la Ciudad de México en 1941 por el gobierno de la Segunda República Española en el exilio, con el propósito de proteger y formar a una niñez proveniente de la guerra civil, quienes fueron generosamente acogidos por el México cardenista y que con el tiempo se convertiría en una institución mexicano-española. (...) En los años setenta y ochenta, ante el avance del autoritarismo en América Latina, el Colegio, fiel a su historia, dio cabida a exiliados provenientes de varios países sudamericanos y centroamericanos, en un acto solidario equivalente al que México ofreció al exilio español treinta años atrás." Por más información, ver www.colegiomadrid.edu.mx

Ernesto nació en la Ciudad de México en la segunda mitad de la década de los '70. Sus padres se conocen de la militancia, pero es recién su condición de asilados políticos que comparten en la Embajada de México cuando comienzan un vínculo más cercano, es el único hijo de esa unión. La madre de Ernesto tenía dos hijos pequeños: un niño y una niña. El padre de Ernesto viaja primero a México y decide esperarla, a su llegada comienzan ese vínculo de pareja. Al poco tiempo nace Ernesto.

Es padre de tres niñas y esa condición ocupa un lugar central en su relato y en su definición como persona. Se separó hace poco tiempo y está empezando un nuevo vínculo de pareja. Separación y reubicación en el mundo, situaciones que relee en clave de exilio y de su historia de vida.

Su relato transcurre entre los recuerdos de México y la vivencia hostil de un Uruguay que los esperaba con toda la intensidad de la reapertura democrática (el reencuentro con su tío preso y la decisión familiar de vivir todos juntos en un apartamento en un complejo habitacional de Montevideo). La adaptación y la salvación son las claves con las que insiste en su relato, dando sentido a su vivencia como niño.

Las problemáticas familiares, los primeros tiempos de la llegada en donde el ensamblaje familiar obligaba a adaptarse y las vicisitudes familiares atraviesan el relato y sus preocupaciones. Allí conviven los sentimientos propios y los de una familia que intentaba salvarse.

Nos habíamos conocido en el 2008 y nos reencontramos ahora.

Se muestra crítico hacia las convicciones políticas de sus padres y esa es también una línea de reflexión.

Cuando relata la llegada a Uruguay recuerda los esfuerzos adaptativos que implicaron la situación impuesta. Salvarse y acoplarse fueron la clave para transitar esta situación, que no fue inocua, pero de la que puede posicionarse con un sentido crítico y reflexivo.

A nivel familiar dice conservar el privilegio de ser "el mexicano" de la familia. Así lo han reconocido tanto sus padres como sus hermanos, lo que le ha permitido reconocerse y validarse desde ese lugar.

Entre la salvación y la resistencia, habla de cómo México se ha colado en el vínculo con sus hijas. Sueña con la posibilidad de hacer un viaje familiar para mostrarles dónde nació.

Adrián nació en la segunda mitad de la década de los años '70 en la ciudad de México. Al igual que Ana, sus padres son integrantes del colectivo del teatro El Galpón. Es el único hijo de esa pareja y tiene dos hermanos mayores de parte de padre que debieron exiliarse en Argentina. Es padre de una niña de siete años.

Llegué a él a través de Ana, pues son amigos de la infancia y compartieron el periplo en México y los primeros tiempos en Uruguay.

Accedió rápidamente a la invitación a contar su historia, aunque me advierte casi como una confesión que no es muy charlatán. Y es cierto. Dice lo necesario, busca las palabras justas y el silencio acompaña el encuentro.

Su relato lamenta el olvido. Se esfuerza en evocar y el recuerdo no acude.

Recorre las distintas etapas de su vida en México, rodeado por el universo del teatro de sus padres, pero también por los espacios sociales con los hijos de los exiliados y los mexicanos.

Se refiere a México como el espacio de lo íntimo, de la emotividad, de los afectos, dice que se encuentra vinculado a su "zona afectiva". Así lo manifiesta y así se comporta. México es evocado a partir de algún estímulo externo ya sea música o comida. No obstante, son estímulos que llegan por alguna razón, pero que no son buscados por él.

No reniega de esta historia, por el contrario. Ella está ubicada en su pasado y en lo que lo compone como persona. De eso no tiene dudas.

2.1 La ciudad en clave de incomodidad

Referirnos a la ciudad nos remite a ese complejo enlace entre un espacio geográfico en donde se construye lo urbano y la población que allí habita. Arquitectura, paisaje, historia, cultura confluyen en un territorio que, lejos de ser homogéneo, admite sí caracterizaciones. Por ello hablar de Montevideo y “los montevideanos” o de México D.F. y “los chilangos”, es hacer referencia a una forma de estar en el mundo, de hablar entre sí, de construir cercanías o distancias, de relacionarse con lo extranjero, de celebrar, de comer y beber.

Los aportes de la antropología urbana nos permiten arrojar luz sobre algunos aspectos vinculados a la ciudad. Los estudios urbanos parten de la idea central de que la ciudad no es un hecho espacial, ni el resultado de las instituciones que allí se asientan, sino que es una expresión cultural y un producto de relaciones sociales (Cruces, 2007). Esta disciplina ha demostrado que las diferencias de cada urbanización configuran singularidades en cuanto a los intercambios que realizan las personas que allí viven y cómo se relacionan entre sí.

Desde los argumentos clásicos del urbanismo, se sostiene la importancia de la construcción del sentido urbano, que a su vez compone una sensibilidad urbana determinada. Ésta se delinea a partir de características concretas de la ciudad, como puede ser la densidad de la urbe, que afecta las interacciones entre sus habitantes.

Siguiendo los estudios de García Canclini (1997) sobre la ciudad, el autor plantea: “Las ciudades no son sólo un fenómeno físico, un modo de ocupar el espacio, de aglomerarse, sino también lugares donde ocurren fenómenos expresivos que entran en tensión con la racionalización, con las pretensiones de racionalizar la vida social” (García Canclini, 1997, p.72).

Por todo ello, la vida que transcurre en una ciudad o en otra se construye con sus particularidades, y ésta es una dimensión insoslayable para entender la subjetividad en los desplazamientos.

Los desplazamientos que constituyen un cambio en el lugar de residencia afectan esta composición de lo que se es, enlazado con la ciudad con la que se construye a sí mismo y su cotidianidad (Boggio, 2011).

Así lo manifiestan los relatos de los nacidos en el exilio, en donde la ciudad de México se expresaba en su intensidad cotidiana acompañada de los reparos paternos y maternos, que hacían énfasis en la peligrosidad y extremaban los cuidados. Por otra parte, en casi todos los casos esto era contrapuesto con el relato que hacían los padres de un Montevideo más grato y seguro, en el que escenas como niños jugando en la vereda eran el esquema de referencia y comparación en tanto lo que se puede o no hacer en ciudad de

México. Es así que tanto México como Uruguay fueron construidos a partir de vivencias, experiencias y relatos.

Todas las personas que accedieron a participar de esta investigación nacieron en la capital mexicana, y cuando se asentaron en Uruguay lo hicieron en Montevideo.

Estas diferencias de ambas ciudades relatadas por los padres fueron registradas por los hijos como discursos, para luego ser experimentadas en su llegada al Uruguay.

En el caso de Carolina, que vive su adolescencia en México, el relato paterno de la ciudad pequeña y amigable adquiere una mayor presencia, por lo que anhela el encuentro con ello. No obstante, más allá de las variantes de cómo fue vivida esta experiencia, tales diferencias marcaron el relato organizándolo entre las diferencias de las experiencias urbanas en una y otra ciudad. Esto es esperable, ya que el D.F. posee una población que duplica a la de Uruguay³⁶ entero y en cuanto a la extensión territorial también las diferencias se hacen notar ya que la capital mexicana triplica la extensión de la capital de Uruguay.

Estos números ilustran las diferencias abismales que componen uno y otro escenario. Mientras que uno es inabarcable por su extensión geográfica y su densidad poblacional, el otro es discretamente pequeño.

Algunas postales

México, D.F. se encuentra en el Valle de México a 2300 metros sobre el nivel del mar, con un clima seco y un aire castigado por la contaminación. La ciudad está conectada por distintas arterias en las que circulan diariamente millones de pasajeros que utilizan los sistemas colectivos de transporte (autobuses, minibuses, metro, taxis) y millones de autos particulares. Todos sufren las pesadas “horas pico” y los constantes embotellamientos.

La mayoría de la población que allí vive, tiene menos de 20 años.

A la Ciudad de México llegan diariamente toneladas de alimentos que la abastecen. Así también se producen toneladas de basura cada día.

Sus postales son sus catedrales, sus mercados, la pobreza extrema y el dispendio más obscuro.

36 Rondando la década del 70, cuando estos exiliados llegan a México y nacen sus hijos, en México D.F. vivían aproximadamente 7 millones de habitantes en un país de casi 67 millones. Mientras tanto, en Montevideo un millón doscientos mil aproximadamente en un país de un poco menos de 3 millones de habitantes. En el último censo registrado en el año 2010 la población mexicana ascendía a 113 millones, ubicándolo entre los 11 países más poblados del mundo. En cuanto a su extensión, se ubica como el quinto más grande de América, con 1.973.000 km², con una capital de 1.485 km².

No obstante, en Uruguay, según el último censo realizado en el 2011, la población total es de un poco menos de 3 millones trescientos mil y la población que reside en la capital es de 1 millones trescientos mil. Con una extensión territorial de 176.215 km² y una capital de apenas 530 km². Fuentes: CELADE, Boletín Demográfico, Año 23, N° 45, Santiago de Chile, 1990 y Año 24, N° 47, Santiago de Chile, 1991. Y <http://www.ine.gub.uy>

La diversidad cultural es su insignia, pues en la capital se resume la historia del país: el pasado indígena, la época colonial y el México independiente. Mixturas que se palpan en sus habitantes, en los rostros, en la arquitectura, en sus costumbres, en sus festividades y sabores.

Mientras tanto, Montevideo reposa de cara al río-mar. En su condición privilegiada de ciudad portuaria, que la transformó en puerta de entrada para miles de personas que cruzaron el Atlántico, se ha compuesto por la presencia de inmigrantes. Su bandera insignia ha sido la de la igualdad y homogeneidad.

En la capital de Uruguay, ciudad que siempre miró a Europa en su arquitectura y vanguardias culturales se respira el aire húmedo del Río de la Plata, con sus inviernos fríos y veranos calurosos.

La vida en Montevideo transcurre con bajos índices de natalidad y una población envejecida.

Estas diferencias de escala recogida en números e imágenes, marcaron fuertemente los ritmos de vida y dejaron huellas en los que nacieron allí. Diferencias que muestran objetivamente los datos reales sobre los que tuvo lugar esta situación. Algunos pudieron escapar a esas dimensiones, resguardados en la tranquilidad de una colonia (barrio) en donde la vida cotidiana de la escuela y el trabajo de los padres estaban a pocas cuadras, pero fueron casos excepcionales.

En la rememoración de la vida en México, los relatos de la ciudad se refractan en distintos tiempos: el recuerdo de la rutina y la vivencia de la ciudad de México; el posterior contacto *real* con Montevideo y la resignificación desde el aquí y ahora de lo que es posible hacer en comparación con el DF; en otro tiempo, la ciudad se piensa desde el adulto de hoy que dialoga con distintas posibilidades y que puede elegir dónde vivir, sopesando ventajas y debilidades.

En el relato de Pedro, la ciudad y sus dimensiones están muy presentes. A esto se suma que la experiencia de la paternidad ha resignificado la ciudad y su escala, destacando a Montevideo en su escala para vivir, pero sobre todo para que los hijos crezcan.

Mi rutina en general en México era mi vieja laburando mucho. Tengo el recuerdo de ir a la escuela y estar hoooooras en un embotellamiento. Me acuerdo que escuchábamos un cassette de María Elene Walsh entero, que daba la vuelta. Ya sabíamos que nos quedábamos no sé cuánto rato esperando trancados en la autopista. Así eran mis mañanas.

Y después, cuando llegamos a Montevideo, era verano. Acá todo el mundo dormía la siesta, cosa que allá no existía, para mí era rarísimo. Acá manejábamos otros tiempos, íbamos caminando a la escuela, era otro viaje... Y ese primer tiempo vivimos en esa casa de mi abuela y yo lo recuerdo re lindo, pero rarísimo. Porque era otro plantea. Venir del DF a Jacinto Vera: empedrado, casas re viejas, techos altos. (Pedro, comunicación personal, oct, dic. 2014)

Así recuerda sus trayectos cotidianos. En el recuerdo de su encuentro con Montevideo se destaca un tiempo vivido a otra escala.

La experiencia del desplazamiento, guarda la certeza de que la vida puede transcurrir en otro lugar, ya que el registro de lo simultáneo que dejó la experiencia aún se debate en las decisiones cotidianas. Es así que sin preguntarlo, los nacidos en el exilio remiten a estas decisiones y en todos los casos Uruguay se presenta primero como aquello a lo que no se tuvo opción, para después elegirlo como lugar donde vivir.

Increíblemente, desde el primer momento que llegué y como hasta los 15 años repetía que cuando cumpliera los 18 años me iría a vivir a México, no sé por qué, después se me fue...

Ahora Uruguay me fascina. Es un lugar que me encanta y no me imagino viviendo en otro lugar, no me interesa tampoco. Es un país que disfruto muchísimo y que en algún sentido está en las antípodas de México...

Últimamente me pasa que le huyo a las ciudades grandes, me pasa que me quiero ir a una ciudad más chica que Montevideo.

No quiero ir a Buenos Aires por ejemplo. Las distancias enormes, y todo el mundo apretado y los bondis y el subte, no estoy ni ahí. Ahora sí creo que borré esa idea de vivir en México. (Pedro, comunicación personal octubre, dic. 2014)

Esta experiencia que plantea Pedro hace sentido con la idea de las marcas de la megalópolis en las formas de entender las relaciones y la ciudad. Los estudios realizados por García Canclini muestran que en las grandes ciudades denominadas megalópolis las personas que allí viven experimentan una pequeña porción de la ciudad vinculadas a los recorridos más cotidianos (trabajo, estudios, familia), lo que se denomina una pérdida de experiencia de lo urbano (García Canclini 1997) en tanto se debilita el contacto con otros y, por ende, el intercambio, la solidaridad y el sentido de pertenencia. De esta manera se pone en marcha un componente imaginario, entendido como las construcciones que hacen los ciudadanos de su ciudad. Así, se componen de manera imaginaria aspectos referidos a sus habitantes, las distintas zonas de la ciudad. Entonces, habitar la ciudad y ser parte de ella posee también un componente imaginario y mucho más cuando se trata de grandes ciudades, porque el contacto fugaz y evasivo lo facilita.

En algunos de los relatos se recoge el intento de recrear por momentos esa sensación de anonimato y bullicio, mientras que otros eligen la tranquilidad por oposición. México, D.F. ciudad grande que en el registro de la niñez y de los cuidados familiares se vuelve espacialmente peligrosa, limitante para vivir la libertad. De la adolescencia en

adelante, las grandes ciudades ofrecen el anonimato y la diversidad, lo que plantea múltiples posibilidades de pertenecer; entrar y salir en sus recorridos múltiples. Las ciudades pequeñas, y Montevideo en especial, ofrece la cercanía con el otro, una cultura de lo próximo, en donde en el registro de la niñez tiene el correlato de la vereda y la ganancia de cierta autonomía, mientras que en la adolescencia en adelante, aquello puede ser vivido como el agobio que provocan la escasa diversidad y el control social.

Cada vez que viajo a Buenos Aires me vienen esas cosas de ir a la ciudad grande, tan parecida a la ciudad de México que me la hace recordar, pero con esa parte linda de Uruguay. Es como si se mezclara... Voy por la calle Córdoba y me parece que fuera por eje 6. Aparte los autos andan igual, los bondis parecen las peceras grandotas³⁷, es muy parecido, pero con lo rioplatense, la costumbre, la raíz, esa parte más cultural. Lo grande se extraña, el alcance de otras cosas.

Porque ir de visita a eso es el Edén, porque vos vas y elegís meterte en la muchedumbre de los recitales enormes, la noche, la movida... y no es parte de tu rutina de laburo. Yo veo a mis amigos que tienen que hacer, como hacía yo antes, viajes de 1 hora y media, dos horas, apretados, para llegar a laburar, si a mí me pasara eso me muero... yo antes no lo sufría, viste cómo es, el ser humano se acostumbra a todo, pero yo ahora me vengo caminando de trabajar. (Carolina, comunicación personal set.2014)

Uruguay fue relatado y transmitido, en casi todos los casos por los padres como el Uruguay tranquilo y seguro, de niños jugando en la vereda, de trayectos cortos, de distancias caminables. Imágenes cargadas de la nostalgia de estar lejos, de la añoranza por lo que se perdió. Todo esto fue permeando la ilusión de conocer (volver³⁸) a aquel lugar tan ansiado por los padres, tan distinto a la vivencia de inseguridad y temor que transmitían en México. La cuestión sucede cuando las vivencias idealizadas toman distancias de la experiencia real y concreta.

Adela, la mamá de Ana, describe esos años de crianza en ciudad de México:

Yo estuve ahora en México, 30 años después, y me pareció menos violento, siendo México hoy muchísimo más violento, me pareció menos violento que como yo lo sentía cuando viví allí. Mis hijos me lo dicen hasta ahora. Sienten todavía cómo les apretaba la mano cuando íbamos en la multitud, como para que no se me fueran a soltar. Y yo les trasladé ese miedo, ellos me lo han dicho varias veces, yo les trasladé esa enorme aprehensión que tenía porque les pudiera pasar algo. Recuerdan un día que me hicieron un chiste. Se fueron caminando un poco adelante mío y yo no me di cuenta y se escondieron y yo los empecé a buscar y no los encontraba. Dicen que cuando vieron cómo me puse se acuerdan hasta el día de hoy. Eran muy chicos, tendrían 6 años, pero realmente a mí me daba muchísimo temor que les pudiera pasar algo. Te hacían muchas historias y un montón de esas eran ciertas: que a los güeritos³⁹ los secuestraban para venderlos en la frontera, etcétera. Y eso a mí en particular me fue generando inseguridad cuando andaba con ellos en la calle. Yo siempre decía: en Montevideo vas al parque a aprovechar que ellos jueguen y vos a distenderte, leer un libro, conversas, y cada tanto los vichas. Yo iba en México al parque y volvía con una contractura del pelo hasta la punta del pie. (Adela, comunicación personal abril 2015)

37 Transporte público, similar a un ómnibus, pero más pequeño.

38 Más adelante abordaré la referencia a volver de los nacidos en el exilio.

39 Se utiliza como adjetivo para decir de una persona que es de tez blanca.

La inseguridad y hostilidad vivenciada por los padres y transmitida a sus hijos merece algunas reflexiones. Si bien es cierto que además de las diferencias de escala, la ciudad de México tiene mayor peligrosidad que Montevideo, es curioso cómo el énfasis estaba puesto allí, contrastando con un Uruguay seguro y apacible. Aquí la idealización y la negación operan en toda su fuerza, pues no debemos olvidar que estas madres y padres se encontraban en otro país porque sus vidas corrían peligro de muerte en su país de origen. Es claro que en el recuerdo opera el par seguridad-hostilidad, que podemos traducir en pertenencia-extranjería. Por ello considero que, más allá de la peligrosidad objetiva del D.F., esta aprehensión puede ser pensada desde el lugar de la incomodidad, el de no ser parte. Vivencia que pertenecía a los padres, pero que no hablaba de los hijos, pues en ellos había un ser parte y una suerte de extranjería a la vez que se desdoblaba en estos movimientos.

La simultaneidad se debate permanentemente. Ambas experiencias componen el registro de lo que cada uno es, lo que posibilita sentirse a gusto pero también añorar otros entornos.

Creo que esa cosa romántica que venía mamando de mamá y de papá del Uruguay chiquito también me tiró. Y la clásica: que cuando yo vine de vacaciones acá no podía creer que tomara un ómnibus a las 3 de la mañana.

Aparte, vine en enero y febrero. Me tocó: carnaval, verano, los recitales en la rambla, Jaime Roos, Fernando Cabrera... Claro... era el Edén. Entonces eso que me habían contado mis viejos era real!!! Lo que pasa es que era real en el contexto de las vacaciones, enamorada, reencontrándome con mis abuelos, los bizcochos, el mate... Después cuando llegué y tuve que empezar a generar la rutina propia...

Y bueno, el invierno... y la vejez, el Montevideo gris del viejo, que eso yo no lo tenía. Eso ha sido una de las cosas que me han pesado. Yo soy de viajar seguido a Buenos Aires y ahí digo: ¡puta madre hay jóvenes en el mundo! (risas) porque claro, eso es tremendo. Uruguay es un país de viejos, punto, se terminó.

Pero Montevideo tiene eso, es una ciudad hermosamente disfrutable en su pequeñez, en su cosa linda de caminar, que eso en otras ciudades es complejo. (Carolina, comunicación personal set.2014)

En México hay muchos méxicos y lo que tienen de lindo esos méxicos es que las fronteras son bastantes flexibles, en México el contraste social es mucho mayor, pero la clase media mexicana como éramos nosotros, es una clase alta de acá y vive un registro de vida en la que tu cotidianeidad puede llevarte a un camino paralelo a otros donde no te tocás quizás, con otra manera de mirar, de vivir.

En México te movés en auto, es todo encapsulado, vas en tu viaje.

(...) Y la masividad es muy compleja y esa es una de las cosas que más me gusta de esta ciudad. Pero, por otro lado la diversidad impresionante que vivís en México no la tenés acá y a mí me encantaría vivir más diversidad pero acá tenés el alcance con los otros, y el encontrarse con otros y la calle, el barrio, te lo permite el ser pocos, punto, ya está. Allá es verdad, en la colonia donde vivíamos nosotros te conocés con la gente de esa colonia, pero no vas a pensar en otra más grande... igual las vivencias son mucho más cortitas, la inseguridad genera otro viaje,... yo sentí eso cuando entré a la universidad: la masividad, que te convertías realmente en un número... (Carolina, comunicación personal set.2014)

Con la peligrosidad de México también tendías a estar en lugares cercados, yo jugaba en el jardín de una iglesia que tenía muros.

En México es otra cosa...

(...) También Uruguay trajo otro montón de cosas que para mí eran super novedosas, como era la libertad, esa posibilidad de estar afuera, tener amigos, que en México no los teníamos, esas amistades consolidadas que se podían tener acá allá no las tenía, eran mucho más superficiales. Tener 4 o 5 amigos en México con los cuales poder compartir la mayor cantidad de tiempo era imposible. Y Uruguay me dio eso, en la escuela, en el liceo, yo me pasaba todo el día dando vueltas. Aprendiendo todo el tiempo también.

(...) nunca se me dio por querer irme a vivir porque no tenía nada que recuperar allá. Incluso hoy en día me cuesta muchísimo pensar en irme de Uruguay. Por la calidad de vida, por cómo podemos criar a las chiquilinas.

A veces no sé qué tiene Uruguay pero bueno... no me encuentro en otro lugar que no sea acá. Y eso que en el trabajo viajo, conozco lugares divinos, preciosos, pero cuando vuelvo a Uruguay pienso que hay algo que no sé muy bien qué es, pero es esa posibilidad de estar de una manera que no está en otro lugar. (Ernesto, comunicación personal mayo 2015).

Los tiempos, los trayectos, la vivencia del espacio y las distancias componen la experiencia de los nacidos en el exilio. Con estos relatos pudimos recoger que la experiencia de vivir en ambas ciudades no ha sido una experiencia única y con un sólo recorrido para los nacidos en el exilio. Lo que sí podemos decir es que ha dejado registros que hacen pensar y vivir la ciudad de manera peculiar, en donde la dimensión de lo tumultuoso convive en la mayoría de los casos como una experiencia no deseada para lo cotidiano y en donde Montevideo se presenta como la ciudad elegida para vivir en este tiempo presente, facilitando el encuentro con los otros.

El contraste entre la vida en México y en Uruguay tuvo varios niveles: en la escala de ciudad, por los modos y estilos de vida; a lo que se agrega la pérdida de certezas en el campo laboral y económico de los retornados, el cambio de vida fue total. Fueron varios los aspectos destinados a reordenar y los iremos recorriendo en los siguientes capítulos.

2.2. Entre el asentamiento y el desarraigo

Arraigo y desarraigo han sido dos elementos en tensión en los distintos relatos. Tomo la conceptualización que hace Puget (2000) de desarraigo como aquello que implica perder lugar en una escena o los relatos que le dan sentido.

Las dimensiones que esta tensión recorre son diversas. Para su análisis opté por descomponerlos desde una lógica temporal, pues el primer y segundo punto refieren a la vida en México, mientras que el tercero refiere a la partida de México y la llegada a Uruguay, deteniéndose en la instalación.

Este apartado recoge específicamente las experiencias de la incomodidad expresada en tres momentos:

- **Intramuros.** Recoge los relatos de la vida familiar en México; la presencia de “lo uruguayo”, el contacto con la comunidad de exiliados uruguayos, sus prácticas y los huecos por donde se permeaba “lo mexicano”.
- **La vida en tránsito.** Recoge las narrativas de la vida cotidiana en México marcada por lo transitorio y provisorio, donde se incluye la expresión de los nacidos en el exilio que denominan *vuelta* a la llegada por primera vez a Uruguay.
- **“Bajá de la calesita”:** Recoge la llegada a Uruguay y, con ello, las operaciones subjetivas necesarias para el arribo y la adaptación.

2.2.1 Intramuros

La vida en México se desarrollaba en distintos escenarios no siempre ligados a lo geográfico. Vivir en México no implicaba necesariamente *estar* en México. El Uruguay familiar, omnipresente, permeaba múltiples escenas de la vida cotidiana. Ocupaba los momentos de reunión, los asados del fin de semana, las formas de decir y nombrar. También, y sobre todo, ocupaba el futuro y lo *por venir* como lo veremos en el apartado siguiente.

La convivencia de espacios simultáneos y la puesta en escena de prácticas transnacionales que se combinan con participación en espacios locales serán algunos de los aspectos que analizaremos en este apartado.

Por un lado tuve una vida re uruguaya, comida uruguaya, himno uruguayo, asado, la la la. Y por otro lado, en paralelo total, que no se toca para nada con todo eso: las tortillas, las indiecitas, en las casas de mis amigos. Era como una doble vida. Que según mis padres era también en el lenguaje que nosotros hablábamos, un idioma entre nosotros (mi hermano y yo) y con los amigos y otro con mis padres. Dicen que incluso cenando, hablaba con mi hermano como mexicana y con mis padres usando la “ye” y con términos más uruguayos. (Ana, comunicación personal, junio 2014)

Este es un punto central para pensar la vida de los nacidos en el exilio y la apropiación cultural que va dando lugar a la construcción subjetiva. Pues el mundo intrafamiliar tiene una relevancia fundamental para su crecimiento, mientras que la inclusión social va siendo gradual y marginal en relación a la familiar. Sujetos que, además, por su condición de niños no estaban en posibilidad de “decidir”, por lo que la introducción a la cultura tenía una vía materna y paterna que condicionaba lo que se permeaba y lo que quedaba afuera.

Como lo señalan los estudios de migraciones, el carácter temporal y provisorio de estas situaciones tiene como resultado el reforzamiento de aspectos culturales y de pertenencia del lugar de origen que impiden la porosidad de aspectos de la cultura del país de acogida.

Es de esta manera que a partir de las narraciones se puede pensar que la pertenencia *central* estaba desplazada. Si bien nacen y viven en México, los aspectos culturales centrales que los rodeaban pertenecían a otra cultura ya que la fuerte presencia de Uruguay en la vida en México reforzó la sensación de que el país en el que va a transcurrir la vida estaba en otra parte. Esta presencia “uruguaya”, se relata de distintas maneras en las diferentes biografías.

El marco de los desplazamientos nos permite pensar esta movilidad forzada y la experiencia de los niños nacidos en el exilio de sus padres, en donde la configuración de aspectos transnacionales le dan densidad teórica para entender la experiencia, así como aspectos vinculados a la *espera* en la que se sitúa el núcleo familiar.

El país de acogida condicionó dinámicas y trayectorias, otorgando oportunidades y limitaciones a quienes se asentaron allí. Ello implicó distintos posicionamientos de las familias que debieron construir nuevos lazos y conexiones en relación con la comunidad de acogida y con la comunidad de origen⁴⁰.

Las narrativas de los sujetos participantes de esta investigación están fuertemente marcadas por la presencia de registros cotidianos, en donde la vida del día a día se cuele en el relato y allí se pueden apreciar las dimensiones en tensión entre el país de nacimiento y el país de los padres. Esto es central para pensar la construcción subjetiva, ya que es una tensión presente en todos los relatos y lo iré desarrollando a partir de distintos aspectos en este capítulo y los siguientes.

Es así que el México del *afuera* y el Uruguay *intramuros* convivieron en forma paralela y simultánea. El Uruguay se hacía presente en distintas facetas del ámbito familiar: en la continuidad de la militancia y la resistencia y en la mirada atenta y constante hacia las noticias que llegaban desde *el paisito*. De esta manera, los nacidos allí le fueron otorgando sentidos a la permanencia en el exilio y, con ello, construyendo un arraigo particular en el país de acogida. En el centro de estas dinámicas es que toma cuerpo la sensación que transmiten los padres de que la continuidad de la vida familiar está en otro país al que se está impedido de volver, pero cuando sea posible se irán de México y vivirán en Uruguay.

Es así que los exiliados (en este caso padres de los nacidos allí) construyeron distintas formas de estar en el exilio y con ellas diversas maneras de vincularse con el país de origen, delineando una comunidad de pertenencia que transmitió y perpetuó la ligadura hacia ese país. El exilio le otorgó a este desplazamiento un marco singular, que encuentra aspectos en común con otros exilios. Así, los hijos asumieron de distintas maneras el

40 Profundizaremos sobre este aspecto en distintos momentos de la lectura de resultados y, en especial, en el capítulo II, en el apartado referido a la Hospitalidad.

mandato no implícito de construirse en una doble lealtad: hacia la nación transmitida por vía familiar y otra vinculada al contexto donde se socializan; el país de acogida. Veremos más adelante en el desarrollo de este capítulo cuáles han sido esas maneras y esos recorridos.

México a mí me dio todo, pero al mismo tiempo yo vivía en una casa que si bien no era un pequeño Uruguay de esa gente que tomaba mate y hacía asado todos los días, sí se escuchaba música uruguaya. Siempre estuvo muy presente Uruguay y mis tíos, y nos juntábamos a hacer asados en Chapultepec y estábamos siempre en contacto con mis abuelos. Era muy común grabarnos cassettes, entonces les contábamos de la escuela y mis abuelos nos devolvían los cassettes con sus cuentos y comentarios. Las cosas que van y que vienen, los paquetes... Ahí siento bien esa historia, las cosas que van y que vienen.

La cotidianidad de mi casa nunca tuvo una rutina cultural como en las casas mexicanas. Siempre se comió más o menos como sigo comiendo hoy. Se integraban algunos ingredientes a la comida. Mamá aprendió a hacer chiles en nogada, hacía sopas, pero... no había una "muchacha"⁴¹ en casa, que era muy común en la casa de los mexicanos. No teníamos rituales culturales mexicanos mínimos ni básicos. Sin embargo, sí había rituales más uruguayos: los asados en Chapultepec tres veces al mes con familiares y exiliados uruguayos, o ir a tomar mate a la casa de fulanito. (Carolina, comunicación personal setiembre 2014)

Y a partir de estos relatos Carolina va y viene entre México y Uruguay, entre la pureza y la mezcla se debate el decir de cada uno, ya que son fruto de una construcción heterogénea, mestiza, difícil de distinguir y encapsular.

Porque yo soy producto de esa mezcla. Capaz que a mí me metías en el lugar más mexicano y seguramente terminaría adaptándome, pero no sé... porque yo no soy eso. No lo reniego, pero no era mi historia. (...)Yo creo que la parte mexicana más pura la viví de mis amigos, en sus casas, los novios que tuve, bien mexicanos... De ahí es que palpé y viví el México más profundo, autóctono, por decirlo de alguna manera. Y eso también lo incorporé, por supuesto, y yo soy parte de eso, seguro, ni que hablar. (Carolina, comunicación personal setiembre 2014)

Termina esta frase y señala el entorno en donde estamos conversando: su casa, reflejo de esa mezcla que la rodea y habita; los tapices, los adornos de aquí y de allá. Hibridación que da cuenta de una forma de recorrer esta historia de desplazamientos y de encuentros culturales que componen su biografía.

Como lo recogíamos en los antecedentes, el encuentro con exiliados uruguayos estuvo propiciado porque en México se dio el fenómeno de un exilio organizado (Dutrénit, 2006) que facilitó el encuentro de muchos exilados que con el propósito de la militancia se reencontraban una y otra vez. Asimismo, la coyuntura del exilio limitaba las posibilidades de cuidado de los hijos, pues en la mayoría de los casos no se contaba con una red familiar de confianza y cuidado con quien dejarlos, por lo que las actividades de militancia eran también actividades familiares. De los cinco relatos recogidos en este capítulo, tres de ellos (Ana

41 Forma habitual de nombrar a la persona que se contrata para hacer las tareas domésticas.

Ernesto y Adrián) recuerdan la militancia de sus padres y las instancias compartidas en ese marco.

Ernesto recuerda los intercambios con los hijos de exiliados que se daban en las jornadas, en las reuniones, en los comités, otra extensión de los márgenes de lo familiar que ofrecía el encuentro con prácticas y discursos conocidos y familiares, y que tanto en el caso de Ana, Ernesto y Adrián fueron también una continuidad en la llegada al Uruguay.

De esta manera, no sólo llegaba el Uruguay con su música, sus comidas, sino también con la situación que se vivía y el porqué del exilio. Esto fue configurando una transmisión que si bien ninguno de los participantes recuerda haberlo hablado directamente, todos los consultados en este marco sabían que la situación era circunstancial.

(...) me acuerdo de tener sensaciones. De saber que mis padres eran uruguayos, se escuchaba música uruguaya, todo el tiempo con Uruguay Uruguay, Uruguay. Les mandaban grabados los partidos de fútbol a mi padre. Entonces Uruguay era todo el tiempo, no era que tuviéramos una charla semanal de ver lo que íbamos a hacer. Es que casi sin hablarlo y con dos dedos de frente te dabas cuenta que ibas a volver. Uruguay. Ese era el tema continuo. Además siempre estaban las menciones a que cuando termine la dictadura vamos a volver. No fue un exilio buscado, estaban allá pero podrían estar en otro lado y allá siguieron con la militancia y trabajando para que la situación cambiara. También explicado o no vos sabés que tus padres no son ahí y saber que tus padres no son de ahí explícitamente o no, sabés que en algún momento te vas a tener que ir. (Ernesto, comunicación personal, mayo 2015)

La conceptualización de lo familiar como aquel espacio donde convive lo semejante y diferente a la vez, tal como lo desarrolla el Psicoanálisis Vincular, merece un especial detenimiento en este aspecto, ya que el advenimiento de un hijo que objetivamente en los marcos legales se constituye como extranjero en relación a los padres, posee algunos sentidos a ser pensados desde esta situación. Aquí la diferencia radical puede ser pensada desde una doble vía: aquella propia de la otredad y otra devenida por el contexto de nacimiento. No obstante, esta última parece ser soslayada en la mayoría de las experiencias, en donde la envoltura familiar propició la presencia y permanencia de un Uruguay imaginado (Anderson 1993), y en ese sentido lo significó como espacio de lo común y, por tanto, de pertenencia, aun para aquellos que no habían nacido allí.

Cabe aclarar que dos de las biografías recogidas expresan explícitamente la posibilidad de discriminarse ante de este elemento, en donde su ser mexicano los diferencia del resto de su familia, incorporándolos en la expresión de la coyuntura del exilio y otorgándole al nacimiento en México y al ser mexicano una marca subjetiva y de diferencia con el resto del núcleo.

2.2.2 La vida en tránsito

El relato de estos sujetos nos conduce en varios momentos al exilio de los padres, pues en los relatos en los que se cuele la vida cotidiana la condición de exilio está muy presente en todos ellos. Como veremos más adelante, esta presencia estaba hecha de gestos mínimos y cotidianos (la presencia de una preocupación constante en las noticias y la atención hacia otro país, la situación de otros familiares o amigos que van llegando, que se quedan, que se van) y de otro aspecto vinculado a la espera, ya que la mención del presente estaba ligado a una suerte de estado de espera y expectativa hacia un futuro que tenía el *regreso* a Uruguay como principal proyección.

No debemos olvidar que los relatos a los que nos estamos refiriendo son de niños que vivieron en México hasta los siete u ocho años (salvo el caso de Carolina, que luego regresó y vivió allí su adolescencia). Por ello los relatos están compuestos a partir del recuerdo de imágenes, percepciones y dinámicas que son resignificadas desde el adulto de hoy. Este aspecto implica realizar un esfuerzo de discriminación entre relatos que aparecen difusos y mezclados y que tienen que ver con las vivencias familiares y las del niño en un tiempo simultáneo. No obstante, ello es central para problematizar la construcción subjetiva, pues los relatos y las vivencias están atravesados fuertemente por la experiencia del exilio, que si bien no les es del todo propia, sí compone la experiencia.

Si bien desde un punto de vista objetivo y en el afán de describir los lugares ocupados por padres e hijos en relación al exilio, podemos distinguir que los padres estaban *en tránsito*, ellos fueron arrancados de *su* lugar de origen, a ellos les pertenece la añoranza y el anhelo del retorno. Los hijos, en cambio, debieron realizar otras negociaciones afectivas. Ellos fueron *puestos* en tránsito, a la vez que se construyeron en el arraigo. Sin embargo, entender la situación sólo a partir de estas coordenadas sería sostener una lectura lineal y descriptiva, pero que no se adentra en la complejidad de la experiencia.

Aunque el relato del tránsito es de los padres en la situación de exilio, se hace también (con) texto para los hijos. De esta manera, los hijos se constituyeron entre dos principios simultáneos con los cuales debieron negociar: el del movimiento y el del arraigo.

La importancia del mundo familiar en la constitución psíquica del niño no es algo privativo de los nacidos en el exilio, sino que es propio de su constitución, de la etapa vital y del lugar ocupado en la familia. No obstante, en el caso de los nacidos en el exilio la experiencia propia y la experiencia de los padres cobran particularidades a ser reflexionadas y problematizadas, ya que es en esta doble experiencia de movimiento y arraigo en la que

se construyeron estos sujetos en donde lo raro, lo que no cierra, la incongruencia y la incomodidad circulan en el relato.

Ello implicará también un doble movimiento para entender la experiencia de la incomodidad vivida en relación al tránsito, ya que compondré un análisis que aporte datos desde los territorios del estudio del exilio y desde los aspectos singulares de la constitución subjetiva, pues considero que ambos aspectos son necesarios para entender la experiencia en toda su complejidad.

Por ello situaré algunas características que los estudiosos del exilio (Araujo y Vázquez, 1990; Viñar, 1993; Puget, 2010/2011; Dutrénit, 2006) aportan para entender la vivencia de la situación exilar en el país de acogida y ciertos comportamientos y sentimientos ligados a ella. En la mayoría de los casos, la experiencia está atravesada por la vivencia de la fractura y la tristeza, en donde la extrañeza y lo no-familiar (Viñar, 1993) son dimensiones de esa experiencia que compromete desde los aspectos más cotidianos (idioma, comida, códigos) a los más complejos del sujeto (pertenencia, vivencia de continuidad, incertidumbre, etc.) Estos aspectos se vinculan a prácticas diarias (búsqueda de empleo; la vivencia de la ciudad y su diferencia de escala; la construcción de vínculos con otros; la ausencia de la red familiar; los códigos de comunicación a pesar de compartir la lengua). Janine Puget, en su artículo “Migración. Ocupar espacios en territorios desconocidos”⁴² aborda especialmente la cuestión del nuevo hábitat y los movimientos necesarios y posibles que harán factible *habitar*. Comparto con la autora la perspectiva de que habitar es siempre un continuo estar habitando. No obstante, en la situación de exilio esta dimensión del devenir se pierde, pues opera la idea de corte y ruptura. Ambas facilitan el deslizamiento hacia una lógica binaria en donde existe un “antes” y un “después” y es en esa operación que se añora una “supuesta” estabilidad que desata sentimientos de pérdida de certezas y fragilidad, reforzados por la experiencia del desplazamiento forzoso. Allí la vivencia de pérdida y la idealización del lugar dejado cobran fuerza, obstaculizando esta posibilidad de habitar, ya que el nuevo lugar no podrá compensar lo perdido.

Mi casa en México era particular. Era una casa sin cuadros, con cajas. Vivimos en varias casas, pero yo recuerdo más en la que vivimos más tiempo. Hubo unas cuantas mudanzas. Pero esta casa en el condominio, a una cuadra del Teatro el Galpón, era una casa de tránsito siempre, con cajas que nunca se abrieron, cuadros que no se colgaban... Ahora lo pienso y la casa de mis padres siguen siendo un poco así, se siguen mudando mucho, no sé si se les generó como un *modus vivendi*... Y yo heredé ahí una cosa, ahora que pienso, de siempre tener una caja que no desembalo. Me he mudado mucho, detesto, lo odio, pero la vida me ha llevado a eso y siempre queda una caja sin abrir.

Me llevo horrible con las mudanzas. La previa me pongo histérica, me movilizan pila... Por un lado me entusiasma la búsqueda de la casa, pero después toda la movida me genera mal humor... Y después, cuando llego, me mudo y necesito que

42 Revue en ligne. (Re) Penser l'exil. Núm 1, año 2010/2011. <http://revue-exil.com/>

en el instante esté todo puesto, el cuadro colgado. Y si no está la paso mal, y como nunca está la termino pasando mal. Todas mis mudanzas de soltera sin hijos fueron hechas con un montón de amigas que me ayudaban, porque yo necesito esa noche acostarme con que en la cocina está el plato en el placard, la cama con las sábanas tendidas y en general que esté todo en su lugar”. (Ana, comunicación personal, junio 2014)

Este montaje casi escenográfico que nos relata Ana es parte de una vivencia mucho más compleja que trae la situación exilar. Aquí se pone en juego este habitar singular del que está de paso. Sin saber cuánto tiempo llevará su estadía, se posiciona desde lo transitorio y mientras tanto ocurre la vida.

Si bien no todas las casas estaban atravesadas por este registro de lo transitorio, sí lo era el transcurrir de la vida cotidiana allí. Curiosamente, en todos los casos los nacidos en México manifiestan saber que se encontraban de paso, que su vida no se desarrollaría allí y casi todos, salvo excepciones, nombran un primer desplazamiento como “vuelta”.

Siguiendo a Puget⁴³, la autora propone pensar la migración en tres registros simultáneos: en los espacios transubjetivos, intersubjetivos e intrasubjetivos. En otras palabras, el espacio social, el espacio vincular y el espacio corporal resignificados y atravesados por esta nueva situación.

Ocupar nuevos lugares en el espacio trans, producir nuevas formas de convivencia en el espacio inter, y reorganizar el espacio intra en un interjuego en el que también se crearán nuevos personajes son algunas de las problemáticas con las que nos tenemos que enfrentar ante una problemática como ésta.” (Puget, 2010/2011).

Es así que este “saberse” de paso estaba compuesto básicamente de vivencias experimentadas por estos niños, vividas en el espacio transubjetivo e intersubjetivo, donde la presencia de otro mundo cultural y simbólico que circulaba en el intercambio familiar coexistía con los aspectos culturales del país de acogida. Las referencias continuas a un lugar geográfico otro, portadoras de imágenes, sabores, acentos; personajes familiares retratados en fotos y grabados en cassettes; música y rituales; reforzaban ese mundo que esperaba en otra parte.

Estas transmisiones, que si bien formaban parte de lo discursivo, pocas veces asumieron los contornos del lenguaje. En esta ausencia de la palabra, aquellos niños intuyeron futuros y postergaron preguntas. En este sentido, los aportes de los estudios de la transmisión psíquica entre generaciones⁴⁴ dan densidad teórica y aportan elementos de análisis para pensar este proceso.

43 Idem.

44 Ver Kaës y Gomel Silvia

Desde esta perspectiva podemos pensar que la ligazón emocional entre padres e hijos frente a la situación del destierro y el deseo de regresar al país de origen estaba cargada de tal intensidad que ayuda a comprender cómo se asumen formas en el lenguaje de los hijos en la cual no nombran estrictamente su situación, sino que nombran la de los padres y se refieren al momento de llegada a Uruguay con la expresión: *cuando volvimos al Uruguay*.

En las distintas historias de vida realizadas, cuando se hace referencia a la llegada a Uruguay se registran varias expresiones que refieren a la “vuelta”, “regreso”, “cuando volvimos”. Considero que estas expresiones dicen más que un error de tiempos verbales y plurales, porque involucran un sentimiento familiar ligado al regreso y difícil de deshacer.

Pensarlo desde el problema de la construcción subjetiva y a la luz de los desarrollos de la transmisión psíquica entre generaciones; con lugares ocupados y lugares invisibles, considero que ilumina este asunto para aproximarnos a entender un aspecto de lo que allí se nombra.

No obstante, si bien los aportes de la transmisión psíquica entre generaciones contribuyen a comprender algunos aspectos ligados a esta situación, existen otras dimensiones que comprenden esta incomodidad que plantearé a continuación.

El retorno del exilio fue un momento de gran intensidad afectiva y emotiva, que marcó fuertemente a los que pasaron por esa experiencia. Esto produjo marcas de distinta índole. En primer lugar, en la historia individual de cada uno de los retornados y de los *recién llegados*, pero son también marcas generadas desde algunos sectores sociales - vinculados especialmente a la izquierda y a la resistencia-, ya que en Uruguay aguardaba un sector de la sociedad que los recibe como *volviendo* y así los transforman en emblema del retorno de la democracia⁴⁵ junto con la liberación de los presos políticos.

Es entonces que esta acción de *volver* para nombrar a los recién llegados, no sólo se restringió a la vida familiar, sino que también fue el resultado de gestos colectivos significativos (lo que no impidió que, en algunos casos, la inserción social fuera una inserción problemática), que impactaron en el momento del retorno.

El retorno del exilio fue un retorno particular y que tuvo distintos sentidos en el núcleo familiar: para algunos (los padres), el retorno fue una reparación frente a lo que la dictadura dañó con el exilio como resultado. No obstante, para los niños *llegar* a Uruguay fue también *volver*. Ambas acciones contrapuestas fueron parte del mismo proceso incómodo y difícil de

45 Ejemplo de ello es el recibimiento del viaje de los niños del exilio en 1983, así como el recibimiento del retorno de exiliados emblemáticos como Alfredo Zitarrosa y el colectivo del Teatro el Galpón, entre otros.

gestionar. Esta vivencia es parte de la construcción que esta experiencia del *exilio* y del *retorno* impusieron, la que analizaremos desde distintos puntos de comprensión. .

La forma en que los sujetos partícipes de esta investigación estructuran el relato en torno a la llegada al Uruguay es coincidente con esta forma de nombrar la “vuelta”. Por tanto, vi la necesidad de introducir en las distintas entrevistas que se trataba de una forma repetida para nombrar ese momento y que era significativo, pues en todos los casos (desde un punto de vista formal y jurídico) llegaban a Uruguay y no volvían y, a partir de allí, problematizarlo y adentrarnos en los sentidos que implica esta forma de nombrarlo.

A pesar de señalarlo, el lenguaje se corría una y otra vez hacia el lugar familiar de la *vuelta*. Considero que esto está propiciado, entre otras razones, por el hecho de que no se han generado otras formas posibles de ser pensada -y por tanto enunciada- la situación, y se nombra de la misma manera que la experiencia de retorno de los padres.

Ana escribió para un libro⁴⁶ que recupera memorias de mujeres de la dictadura un capítulo que se llama “La vuelta a lo *des* conocido”. En el título recoge la semántica extraña de una situación que se repitió por cientos. La llegada se denominaba vuelta, como si el regreso de los padres ocupara toda la experiencia, pero a su vez pone en juego el montaje de una escena en donde lo familiar y lo nuevo se superponen, habitando la incomodidad.

Le pregunto a Ana sobre ese capítulo, sobre esa sensación, y ella dice:

Increíble, una ridiculez, una contradicción. Yo estaba volviendo a un lugar que no conocía. Hasta el día de hoy lo vivo de esa manera, para mí era volver igual. Raro... Entreverado...

Para mí tiene que ver con que siempre fue la premisa: esto es transitorio, esto es por ahora, nosotros no somos esto, nosotros hablamos así, comemos asá, no vamos al Grito⁴⁷, y siempre mirando mucho a Uruguay. Nosotros hacíamos los actos patrios. En El Galpón nos juntábamos el 19 de junio... Supongo que la gente que vivió más individualmente su exilio fue diferente. (Ana, comunicación personal junio de 2014)

46 Memoria para armar Uno. Testimonios coordinados por el Taller de Género y Memoria de ex-presas políticas.

47 El Grito de Dolores es considerado el acto con que dio inicio la guerra de [Independencia de México](#). Según la tradición, consistió en el llamado que el cura [Miguel Hidalgo y Costilla](#), en compañía de [Ignacio Allende](#), [Juan Aldama](#), hizo a sus feligreses con el fin de que desconocieran y se sublevaran en contra de la autoridad virreinal de la Nueva España en la mañana del 16 de setiembre de [1810](#), para lo cual tañó una de las campanas de la parroquia de Dolores, hoy municipio de [Dolores Hidalgo](#), estado de [Guanajuato](#). Para recordar ese hecho, cada año a las 11 de la noche del 15 de setiembre, los titulares del Poder Ejecutivo en los distintos niveles de gobierno, así como los embajadores en las representaciones en el extranjero, portando una [bandera nacional](#), dirigen a la población reunida una arenga, la cual por lo regular incluye las siguientes frases: ¡Mexicanos! ¡Vivan los héroes que nos dieron patria! ¡Viva Hidalgo! ¡Viva Morelos! ¡Viva Josefa Ortiz de Domínguez! ¡Viva Allende! ¡Vivan Aldama y Matamoros! ¡Viva la independencia nacional! ¡Viva México! ¡Viva México! ¡Viva México! Inmediatamente el orador tañe una campana y ondea la bandera. Después todos los asistentes cantan solemnemente el [Himno Nacional](#), para luego dar paso a una verbena popular que puede incluir fuegos artificiales y música folclórica. Los festejos se completan con un desfile militar la mañana del día siguiente. Se trata de la celebración principal del calendario cívico en México. Fuente Wikipedia.

El exilio de los padres de Ana, se sostuvo en prácticas colectivas que le dieron cohesión al grupo y que podemos pensar que aportó a la construcción del exilio uruguayo en México como una comunidad imaginada (Anderson, 1993). Esto nos permite pensar a los niños en el doble registro: participando de esta comunidad imaginada, siendo partícipes de las prácticas que le dan cohesión -celebraciones de fiestas patrias, compartir símbolos patrios, cantar el himno-, y por otro lado la convivencia con otros aspectos culturales que también eran parte del intercambio (la comida, el lenguaje, en la casa de los amigos mexicanos, en la escuela). Es por este entrar y salir entre la comunidad de exiliados y el espacio social mexicano que la experiencia es nombrada desde la extrañeza, lo raro e incómodo.

El relato de Pedro, desde otra vivencia del exilio, en los márgenes de lo familiar y no tan colectivo, evoca sin embargo la misma sensación.

Lo más raro fue llegar a un país que no conoces pero que es tuyo. Eso es rarísimo. Tenía referencias de lo que me contaban, pero no tenía muy claro a dónde iba. Sin embargo, era un lugar recontra conocido para el resto y anhelado... El paquete lo compartías, pero sin saber qué. (Pedro, comunicación personal octubre, diciembre 2015).

La experiencia del exilio y del retomo nos ubica en la incomodidad, en lo que no cierra y coloca la necesidad de entender los distintos sentidos que tuvo este proceso y problematizarlos.

Una de las herramientas de análisis se vincula con la transmisión psíquica entre generaciones que le otorgan un lugar predominante a la experiencia y los sentidos del exilio y el retorno para los padres que se desliza hacia los hijos. Otra de las herramientas que componen la lectura de esta investigación se vincula con lo cultural, y desde allí nos preguntamos por los sentidos que tiene el exilio y el retorno para estos niños. Como dijimos anteriormente, si bien estos niños no vivieron un exilio en términos formales y jurídicos en tanto desterrados y ser forzados a salir, se construyeron con aspectos que el exilio de los padres colocó y en ese sentido crecieron con un “tiempo de espera”, negociando aspectos distintos que requirieron del esfuerzo de ensamblar e integrar y que hicieron propios.

Por ello, la incomodidad atraviesa el relato y es una idea fuerza para pensar esta experiencia, pues pensar objetivamente a los niños nacidos en el exilio como mexicanos y sólo eso, o en el otro extremo, pensar que cuando sus padres regresan ellos también están regresando, es en ambos casos desconocer los aspectos subjetivos más problemáticos que contiene esta experiencia.

La vuelta y la idea de que la vida transcurriría en otra parte fue una constante y estuvo siempre presente, según lo manifiestan los entrevistados. Éste fue un gesto de gran transparencia y sinceridad por parte de los padres, pero ello no garantizó que el movimiento

subjetivo de los hijos fuera estrictamente *el de retornar*, pero tampoco el de simplemente *llegar*. El *exilio* que vivieron estos niños, tiene una descripción propia y la llegada al Uruguay vuelve a problematizar la cuestión de dónde son.

Por ello, la idea de retorno como reparación desconoce lo *nacido, crecido y arraigado* en el exilio y allí está lo incómodo, lo que no encuentra palabras para expresarse y contener la experiencia ambigua y compleja de estar *llegando y regresando* a la vez; de irse de un lugar del que sabían que no estaría su continuidad, pero sentirse desarraigado y exiliado.

Ese fraccionamiento... no sé... Me parece que se hizo tanto hincapié en ese cambio de país y en eso que iba a pasar. Yo crecí todo el tiempo con eso de que mi destino estaba en otro sitio. Todo el tiempo... Desde que nací yo me iba a ir, no sé a dónde, no sé cuándo, no sé a qué, no sé cómo, no sé nada, pero sí sabía que me iba a ir. Me doy cuenta que me movilizó de todo esto... ¿Viste cuando una persona entra a un lugar (de hecho mi hermano lo hace muchísimo) y no se saca la campera?. Viste que hay gente que lo hace? O no se sienta... Y tiene que ver con eso..., con las marcas del exilio, con estar de pasada... Lo más loco de estar de pasada en un país para mí tiene que ver con que ni siquiera sabías hasta cuando, ¿Qué pasaba si duraba 15 años más? Iba a estar hasta los 20 de pasada...
(...) fue un tiempo en que yo inconscientemente sabía que me iba a ir... que esto se termina, cuándo no sé, cómo no sé, pero se va a terminar. Y eso es raro...
(...) Yo no termino las cosas. Llega un momento en que corto los procesos y creo que tiene que ver con eso. Empecé una carrera hasta casi cuarto y no terminé. En la escuela de cine también hice hasta tercero y dejé. No me quedaba nada para terminar, pero era tá: no aguanto más. También tenía dos proyectos buenísimos para empezar a filmar y había que elegir y elegí. En la banda que tocaba también estuve 13 años, y en un momento me fui yo en la mitad. Hace poco hice un curso también y no lo terminé. Es como que no sé...Y estoy seguro que tiene que ver con esto. (Pedro, comunicación personal, octubre, diciembre 2014).

Pedro introduce la vivencia de esto que nombra como fraccionamiento y recoge rastros en el hoy de aquella experiencia. En este caso lo transitorio se vincula con lo que se interrumpe, con lo que no termina de llegar y compone así una modalidad de habitar las situaciones y los procesos, que es una forma de estar en el mundo y que habita los territorios de la incomodidad. En su reflexión aparecen como resabios de la situación de vivir entre exilios.

No obstante, es interesante la experiencia de Adrián, que si bien recuerda distinguir la situación de sus padres y la suya en relación a la partida hacia Uruguay, ello era desconocido en la descripción de los padres, puesto que en la inclusión que ellos hacían de una acción compartida, *la vuelta*, él se desmarcaba continuamente.

(...) Yo siempre tuve clara la situación y mis padres siempre se encargaron de dejarme clara cuál era la situación. La situación de ellos y de qué era lo que iba a ocurrir, más tarde o más temprano.

Ellos decían que “íbamos a volver a Uruguay” y para mí era irme a Uruguay (risas) Pero sí, siempre me dejaron claro que ellos estaban ahí y que no era por interés propio, que era algo a lo que estaban obligados a hacer y que apenas pudieran volver a Uruguay íbamos a volver a Uruguay.

Mi viejo me ha contado que cuando hablaban conmigo y me decían que íbamos a volver a Uruguay, yo les decía: ¿volver? ¿A dónde vamos a volver? Como que para mí no era fácil entender el concepto de volver cuando yo no me había ido de ningún lugar. Pero no tengo tantos recuerdos de esas conversaciones ni de esos sentimientos. Es más por cuentos de mis viejos...

(...) Recuerdo una muy linda foto de uno de los ómnibus. Porque cuando volvió El Galpón se formó toda una caravana por la rambla, del aeropuerto a AEBU. Una caravana multitudinaria de gente, que bajaba a saludar a la gente de El Galpón y hay una foto de la ventanilla de los ómnibus en la que está uno de los integrantes del colectivo con casi todo su cuerpo hacia fuera de la ventanilla y con un rostro de felicidad impresionante. Y al lado está el hijo de una pareja de integrantes de El Galpón con cara de nada, de asombro..., pero lejos de la felicidad. Es una imagen muy fuerte. (Adrián, comunicación personal dic. Enero 2015)

Es interesante cómo Adrián, a pesar de la fuerza del colectivo y el impulso de la *vuelta*, puede habitar una situación que hace propia. Si bien ello no le resta extrañeza a la experiencia, la ordena. No obstante, la incomodidad convive en los múltiples sentidos del *retorno*: para algunos (los padres) el regreso es una celebración, pero para los hijos no lo es. Para los que nacieron en el exilio, la celebración y la alegría parecen silenciar y no dar lugar a la vivencia de otros sentidos: el desarraigo y la pérdida que estos niños experimentaron ante la *llegada-vuelta* a Uruguay.

Los fragmentos recogidos en este capítulo traen algunos relatos vinculados al dolor, otros a la vivencia de incertidumbre y lo provisorio. Ambos dicen de la incomodidad y la extrañeza y del esfuerzo en las negociaciones que estos niños debieron hacer y hacen hoy como adultos, donde lo simultáneo del movimiento y el arraigo marcan los territorios de la incomodidad y de la construcción subjetiva.

Tal como se plantea desde los métodos biográficos, la narrativa va aconteciendo en el encuentro con aquel que pregunta, lo que brinda la posibilidad de arribar a nuevos sentidos y posibilitar un nuevo decir. Es así que el relato se desliza entre lo familiar y lo naturalizado para acceder a registros reflexivos, de pensarse a sí mismos, en donde lo dialógico tuvo lugar. Ésta fue una característica que adquirieron los encuentros con todos los participantes. Así surgen semánticas que además de la incomodidad -o asociada a ella- tienen las formas del dolor, el fraccionamiento, el corte, la ruptura, la discontinuidad y el olvido.

Situar la incomodidad y reflexionar a partir de ella es también observar sus rastros. Uno de ellos tiene que ver con la dificultad para habitar una situación que se considere propia, en donde lo parental y lo filial asuman demarcaciones y ocupen por tanto un devenir y sentir distinto en relación a los lugares de cada uno.

Allí la memoria juega un lugar singular que le cede al olvido gran parte en esta historia. En todos los casos las dificultades para recordar se visualizan como un resto de esta experiencia, deshilachando una historia que se teje continuamente.

A propósito, son interesantes los planteos de Puget (2000) en relación a la memoria social, que si bien como toda memoria es un recorte parcial, funciona como un *antes* en donde es posible incluirse y pertenecer haciendo circular los relatos en los cuales se ha formado ese conjunto de individuos. Pensarlo desde aquí en la situación de exilio es paradigmático, pues esta memoria permitió sostener una ilusión de continuidad con el país del destierro y en ella incluir a los hijos.

Este compartir de facto proviene del hecho que la realidad social se impone más allá de toda voluntad singular en función de cuestiones de poder, de la fuerza de valores dominantes en el curso de cada período histórico, y el conjunto administra esta imposición de acuerdo con su tolerancia para absorber o incorporar los signos de la cultura y los términos del discurso. Esta administración protege contra los vaivenes que podrían constituirse en atentado a la estabilidad del conjunto. (Puget, 2000, p.466).

La generación de exiliados deseaba el reencuentro (que tampoco ocurrió, ni ocurre en esos casos, ya que el tiempo de exilio marca una distancia que hace imposible encontrarse tal como se era). Por su parte, los hijos, los nacidos en el exilio, venían a encontrarse y a hacer un recorrido propio.

2.2.3 “Bajá de la calesita”⁴⁸

La llegada a Uruguay fue el inicio de una nueva fase para la vida familiar y para los nacidos en México en especial.

Como vimos en el apartado anterior, la llegada a Uruguay coloca nuevamente una dimensión problemática en tanto los sentidos que tiene para cada integrante de la familia, en donde para el caso de los hijos pensados en una lógica de *retorno* se invisibiliza la pérdida y el desarraigo y por tanto se espera que se adapten y acoplen a la vida en Uruguay⁴⁹. Si bien se trataba de una situación nueva, la vivencia del regreso y el énfasis en el reencuentro tensó estas líneas novedosas e inaugurales que marcaron algunas dificultades en esta primer etapa en Uruguay.

48 Esa es la metáfora que utiliza Pedro en relación a la llegada al Uruguay.

49 Esta es una situación que comparten con todos los niños y adolescentes que si bien no habían nacido en el exilio, había crecido en él esto no será problematizado aquí, pues el recorte de la investigación se centró únicamente en los nacidos en México durante el exilio.

De los relatos que está compuesto este apartado, tanto Ana, Ernesto, Adrián y Pedro llegaron entre finales del 84 y comienzos del 85 y permanecen viviendo en Uruguay hasta el día de hoy. Ana y Adrián habían tenido un primer encuentro con Uruguay en julio de 1984, cuando a propósito de una gira del Teatro el Galpón en Buenos Aires varios hijos de exiliados del colectivo habían pasado por Montevideo a visitar a la familia.

Carolina, por su parte, también regresa en esa fecha, pero luego regresa junto a su familia a México en 1987 y vuelven a Uruguay en el 1997 de manera definitiva.

Los trayectos que cada uno hizo para asumir la nueva realidad fueron distintos y estuvieron condicionados por las respuestas familiares a la situación. Las mismas involucraron distintos aspectos, desde las posibilidades económicas hasta la red de sostén familiar en Uruguay.

Aquí se vuelven a montar escenas: los padres que retornan y los hijos que llegan, y en ese montaje la carga emotiva y afectiva estaba marcada, como lo vimos en el apartado anterior, por el *retorno* en un sentido único, sin posibilidades para los niños de reconocerse en una situación de encuentro y de pérdida a la vez, en la construcción de un nuevo arraigo y de desarraigo y un nuevo “exilio”.

Para los exiliados retornados (los padres de estos hijos), volver implicaba el retorno al país que se había forzado a dejar casi una década atrás y ello atravesaba distintos aspectos de la vida: lo familiar, lo social, lo político. Lo familiar estuvo marcado por el reencuentro con familiares y amigos que no habían visto durante ese lapso y también por la reorganización del núcleo: decidir dónde vivir, buscar trabajo, elegir escuela, entre otros. En el plano social y político se ingresaba al fin de la resistencia y la llegada de un nuevo momento en la lucha contra la dictadura: la recuperación democrática, que marcaba un nuevo mojón en la militancia⁵⁰. Éste no es un elemento menor, ya que el retorno de los padres es relatado por sus hijos como parte del compromiso político que los forzó a salir y, por tanto, es la explicación que adjudican a la certeza de saber que la vida en México se trataba de un paréntesis a la vez que constituía aquello en lo que estos niños estaban arraigados. Allí están las claves para pensar estas experiencias en términos de incomodidad.

También supuso desmontar casas, organizar mudanzas, elegir qué llevar y qué dejar. Despedirse de amigos, dejar trabajos, proyectos laborales y un estilo de vida. En todos los casos, *retornar* fue empezar otra vez.

Para los hijos entrevistados en este marco, supuso encontrarse con el Uruguay *real*, aquel que el relato había anticipado, pero que el aterrizaje mostraba sin anestesia. Ponerle

⁵⁰Salvo el caso de Pedro, en donde el compromiso militante estaba vinculado a la figura de su padre y él permanece en México.

cara a la familia tantas veces nombrada pero desconocida. Adaptarse a nuevas dinámicas, interrumpir escuela, dejar amigos, encontrarse con otras libertades y empezar a apropiarse de nuevos lugares. Esta llegada a Uruguay, vuelve a resignificar la pregunta: ¿quiénes son? ¿Están llegando, están volviendo?

Yo creo que por muchos años me sentí en lontananza⁵¹, me sentí entre aquí y allá y no tenía muy claro qué era allá. Mi allá era el Uruguay, pero que no era el allá de papá y yo idealicé mucho y creo que fue el motor que me encendió. Más allá de lo de Daniel y la historia de amor, era estar con mis abuelos también, y qué onda con ese Uruguay tan del exilio del cual se peleó políticamente, que fue parte de un período re fuerte de mi niñez, eran muchos ingredientes. Y fue un golpe durísimo, como le pasa creo que a casi todos los hijos del exilio (risas) Duro, duro, duro. Fue de caída de avión sin aviso, algún que otro chalequito... Y sí, porque además yo tenía 19 años. Fue mucha cosa. Requirió fortaleza en muchos aspectos.” (Carolina, comunicación personal, setiembre, 2014).

Tomando aportes del Psicoanálisis Vincular, podemos pensar que aquello que era representación se hizo presencia y con ello imposición. Aquí surge el efecto de presentación (Puget, Berenstein 2003) que implica la presencia y, por tanto, hacer algo con ello. La llegada a Uruguay deja a un lado la representación que se tenía, transmitida por vía familiar, para empezar a tener una presencia, enfrentando la ajenidad y con ello empezar a construir un lugar propio y determinado.

(...) En realidad ese país al que añoraban y que era tan divino, yo qué sé... Llegás y decís, ¿esto era lo que te gustaba? ¿Los trolebuses hechos pedazos colgados de 18 de julio? ¿La rambla?... precioso, divino... pero el agua está marrón... Hay Caribe en México...
A mí me hubiera gustado tener la posibilidad o la confianza o la viveza de niño de haberle dicho a mi padre: ¿papá, qué era lo que te gustaba? (risas) (Ernesto, comunicación personal mayo 2015)

En este fragmento, Ernesto muestra cómo encontrarse con Uruguay fue en todos los casos encontrarse con una representación idealizada de aquello que tuvo mayor o menor distancia con la realidad, pero que en algunos casos representó un choque y un desencuentro entre el relato y la presentación.

Ante la constatación de los impactos de la vuelta, creí necesario preguntar a los entrevistados acerca de si recordaban las formas en que se tomó la decisión de “volver” y cómo fue transmitida la misma. En ese sentido, es llamativo que ninguno recuerda ese momento familiar y todos guardan la certeza de que eso no ocurrió, sino que fue dado por hecho, ya que todos expresan que fue un momento que se vivió como “natural” pues formaba parte de lo que se había anticipado como horizonte: *“cuando volvamos al Uruguay”*.

Yo te diría, el retorno fue un poco impositivo, pero fue impositivo en el momento de tomar la decisión, pero nuestros hijos hablaron de su vuelta a Montevideo durante los

51 Término utilizado por Siri Husvedt para referirse a ese espacio que está entre aquí y allá.

9 años (o desde cuando empezaron a hablar) porque nosotros siempre manejamos el tema de la vuelta. El tema de la vuelta era el objetivo. Generar un país que nos permitiera volver. Entonces ellos siempre manejaron el tema del retorno. Para ellos Montevideo no les era ajeno. Yo me acuerdo siempre cuando Ana escribió en “Memorias para armar” que en realidad era eso, la vuelta a lo des-conocido. Desconocido y conocido a la vez. De todas formas, el retorno no fue una decisión individual, fue una decisión colectiva, del grupo. En la que por supuesto cada quien tenía derecho a decir: yo me quedo, no me voy (Adela, mamá de Ana, comunicación personal abril 2015).

En este fragmento, se recoge aquello que se dio por sentado en el mundo de los adultos, que luego puede ser pensado como shockeante, pero que en el momento de la toma de decisión, la “vuelta” estaba naturalizada y quizás por ello no se reparó.

Pedro evoca la llegada y reflexiona en la simultaneidad de situaciones que se daban en ella. El comienzo de una nueva etapa y el fin de otra.

Ese momento lo tengo como un momento increíble, rarísimo, rarísimo. Imagínate! Te están diciendo: sacá el pie del acelerador, hasta acá llegó la vuelta, bajá de la calesita. Y encima mi padre otra vez se quedaba en otro lugar... no sé dónde estaban las prioridades, no lo puedo entender. Pero bueno, cada uno... Los adultos tomamos decisiones y a veces nos equivocamos, pero fue otra vez lo mismo.

Y sí, yo siempre viví con Uruguay. Uruguay en los cassettes. Pero nunca me hice una imagen real, o por lo menos si me la hice no la recuerdo...

En realidad yo tenía a Uruguay como un misterio. Me hablaban y me decían: tu abuela y tu abuelo, y tus tíos y yo que sé. Imagínate un niño de 7 años que tiene toda una familia que no conoce y hay toda una emoción. Me acuerdo cuando llegamos al aeropuerto, todo el mundo lloraba, había carteles que con mi nombre. Claro, había una carga emotiva por parte de los adultos que no se controlaba, pero que para mí era una carga excesiva para nosotros. Porque los niños no entienden nada, o sea, sí entienden muchísimo, pero también hay cosas evitables del otro lado, la carga que vos le ponés a un niño que retorna a tu país después de haber estado doce años en dictadura. Entonces era todo muy emocionante, muy increíble y yo estaba re copado pero no entendía nada. A mí me encantaba que todo el mundo viniera a saludarme. Imagínate era todo nuevo, todo nuevo. Pero qué hacés después con eso... (Pedro, comunicación personal octubre, diciembre, 2014).

La intensidad afectiva del recibimiento de los retornados y los recién llegados, a los cuales no se los distingue en su condición, puesto que se los recibe como retornando a todos, merece algunas reflexiones. Si la vida familiar en México había estado marcada por la presencia de un Uruguay que en las prácticas, el relato y el anhelo de los padres se había hecho propio por los hijos, la llegada estuvo marcada por cierta afirmación de ese componente en donde las atribuciones de la familia que aguardaba en Uruguay y que los recibe se comportan como *re-conociendo* al que llega como “conocido”. Si bien es un comportamiento esperado en una familia reconocer y nombrar como familiar a aquel que no se conoce, que está arribando, pensado desde el lugar de los niños es una situación con una gran carga emotiva y confusa, en donde se dan por sentadas varias situaciones: que se trata de la llegada a *su* país; que se los estaba esperando; que ésta es *su* familia con la que se (re) encuentran y que por todo ello es una situación de alegría que los involucra. Una vez

mas la incomodidad vuelve a ser parte de una situación que no es lineal, sino que tiene distintos aspectos para sortear. Como vimos en el apartado anterior, el retorno del exilio se comportó de distintas maneras, pero los sentidos que marcaron el clima familiar y social fueron el de la alegría y la emotividad sin dejar margen para otras vivencias.

Era muy extraño esto de irse a otro país y que tus padres estuvieran contentos por irse a otro país, sino que además fue muy rara la llegada acá. Además nosotros estábamos acostumbrados a viajar en avión y a llegar a otros lugares, pero llegar al aeropuerto de Montevideo, que estaba lleno de gente que se abrazaba, lloraba, gritaba, era como para estrellas de rock... Y venían y te abrazaban a vos, gente que te decía soy tu hermano, tu tío... o gente que te abrazaba nomás porque eras *hijos de...* Pero ni siquiera tenías un vínculo sanguíneo ni nada. Simplemente te estaban conociendo en ese momento. Era todo muy bizarro ¿no? Demasiada información a la vez. (Adrián, comunicación personal, diciembre enero 2015)

Es curioso cómo en todos los relatos, ante esta intensidad, la partida de México es capturada por el olvido. Quizás ello pueda ser pensado en que no quedaba margen para aquella historia: el corte fue tan abrupto y las novedades de la llegada eran tantas que no había capacidad para almacenar lo viejo. Para inscribir lo nuevo había que *hacer* espacio y entonces la experiencia ligada a México ya no tenía lugar.

(...) El cambio de país en sí generó una ruptura en mi memoria, seguro. Yo siento que tengo mi vida fraccionada hasta ese momento y eso tiene que ver con la memoria. Yo tenía la misma edad cuando me fui de México que cuando llegué a Uruguay. Sólo me separaron 15 horas y de la partida del aeropuerto no me acuerdo de nada, pero de nada... Lo único que me acuerdo es de la persona que nos llevó... Eso es lo único que me acuerdo, pero creo que más por los cuentos que me hicieron... La imagen del cuarto de mi abuela donde yo dormí esa siesta la tengo, me acuerdo mucho de estar durmiendo y que me vinieron a despertar, eso sí. Pero del viaje en el avión no me acuerdo de nada y sin embargo fue el mismo día. (Pedro, comunicación personal, octubre-diciembre 2014)

Moverse, desplazarse, mudarse, son momentos que implican la toma de decisiones sobre qué conservar y qué desechar. Esto que sucedió con los recuerdos también tuvo un correlato con los objetos y así empezó el capítulo del desarraigo.

La partida de México estuvo precedida por la imposibilidad de conservar todos los objetos. La necesidad de desprenderse de ellos conocía dos razones fundamentales: una vinculada a la dificultad de hacer una mudanza tan pesada y por tanto muy onerosa, y la otra a la necesidad de obtener más dinero para montar una casa en Montevideo. Para ambas, la venta de garaje fue la solución.

De la vuelta me acuerdo poco... Me acuerdo de vivirlo como algo bastante abrupto, pero después hablándolo con mis padres no fue tan abrupto. Quizás a nosotros nos lo transmitieron más abrupto, quizás ahora pienso que fue para no generarnos más ansiedad, no sé... Tengo el recuerdo de cuando nos dijeron que teníamos que desarmar la casa y que íbamos a vender las cosas y que íbamos a hacer como una gran feria americana en el teatro porque no nos podíamos llevar nada, porque no podíamos pagar sobre peso. Había que llevar a todo el teatro y como se había priorizado llevar las cosas del Galpón, de utilería, de vestuario. Entonces tuve que vender todos mis juguetes... Ese momento fue difícil, lo llevé políticamente correcto,

pero en algún lado... me acuerdo después de estar acá y decir: ¡ay! tenía una cocinita... si yo tuviera la cocinita...

Para mí la partida fue eso...

(...) Yo me mudé con mi hijo más chico nacido y nunca se me ocurrió hacer una limpieza de juguetes antes de mudarnos... La hice después...

Me acuerdo nítidamente del día de la venta, de la gente viniendo y llevándose las cosas... y después con el dinero recaudados de los juguetes propios, podíamos hacer lo que quisiéramos con la plata, guardarla, traerla a Uruguay... y me acuerdo que yo me quise comprar ropa, una campera, ropa abrigada, me había quedado marcado la cosa del frío acá...

Y fue eso lo que me traje nomás.

Así que la partida fue eso... Me acuerdo de esa venta, me acuerdo del día del aeropuerto, de que había uruguayos que no se volvían que nos habían ido a despedir. La vuelta, la vuelta creo que tiene que ver con que siempre manejé la vuelta. No era una sorpresa para mí. Era un hecho para nosotros que nos volvíamos a Uruguay y la llegada acá sí fue muy shockeante para mí, creo que positivamente, no lo viví como algo complicado. Lo que sí me pasó ahora, que en AEBU pusieron una muestra fotográfica de la llegada de los niños de Europa y veía las caras de los gurises en las fotos y dije: qué demencia lo que le hicieron a estos niños! (se ríe) Y pensé: lo que nos hicieron a nosotros también fue una demencia! (se ríe). Banderas, pancartas, gente cantando, gritando y tá, nosotros ahí. Para mí fue muy impactante esa llegada. (Ana, comunicación personal, junio 2014).

Esta experiencia de la venta de garaje es recordada por la mayoría de los entrevistados, en donde el dolor por el desprendimiento de los objetos en general y de sus juguetes en particular fue la expresión más concreta de la partida.

La venta de garaje se comporta como un *ritual* para aquellos que se van, en donde la partida empieza a tomar cuerpo de manera real y simbólica. No obstante, en esta situación, la venta de garaje permite la puesta en escena de las diferentes posiciones del grupo familiar. Padres e hijos se están desprendiendo de objetos que no se pueden conservar, pero lo que se vende es distinto. Para los adultos, fueron objetos comprados *en tránsito*, *para* los niños no: era lo conocido, lo que se poseía y componía su mundo. Aquí tiene lugar un acto de violencia que si bien permite tramitar la despedida y la partida, enfrenta a estos niños con el desprendimiento obligado, la pérdida y la imposibilidad de conservarlo todo o la mayoría; a la vez hace pensar en la dificultad de los padres de considerar la experiencia de sus hijos como mexicanos arraigados.

Es interesante observar cómo en estos pasajes en las distintas biografías, es el momento en que surge el relato más cercano al niño, más despojado de los discursos adultos. Cuando rememoran sus juguetes, estos adultos recrean al niño que fueron y surge el recuerdo de los afectos ligados a ellos. Estos desprendimientos contribuyeron al sentimiento de discontinuidad que precedió la vida en Uruguay, lo que se extraña, lo que ya no está.

En ese sentido, es interesante cómo Ana se ubica desde su lugar de mamá y, en empatía con su hijo y en conexión con su propia historia, hace un tratamiento especial de los

juguetes de su hijo, cuidando no repetir una historia que fue vivida de manera dolorosa por ella.

En el encuentro que mantuvimos con Ana en el 2006, todavía estaba próximo el recuerdo de la crisis del 2002, cuando se dio el fenómeno social en muchos casos de venta de objetos personales para poder subsistir. Ana lo liga con lo que significó aquella venta de garaje y la vivencia que revive en las baratijas de ropa y en las situaciones en donde la gente debe desprenderse de sus cosas. Lo narra con dolor y le encuentra explicación a la incomodidad que le provocan estas escenas en donde el desprendimiento que implicó la partida de México se reactualiza.

Yo de la vida en México, de lo que tengo recuerdo por la edad en la que vine, es de los juguetes. Yo en México tenía mucho acceso a juguetes, eso era lo único que me importaba. Y yo tenía juguetes.

Yo tenía acceso a juguetes y cuando llegué a Uruguay no lo tenía. Perdí eso. Tenía juguetes buenos y todos mis juguetes con los que seguí jugando eran mexicanos. Seguí jugando con los juguetes que tenía allá, no me acuerdo de haber incorporado mucha cosa a mi set digamos. (Ernesto, comunicación personal mayo 2015)

Cada familia fue haciendo con la llegada lo que pudo y retomando la incomodidad. Aquello que implica habitar zonas de incertidumbre, tuvo variantes. En estos cinco relatos identifiqué tres modalidades de transitar la situación: el corte; la idealización versus denigración y, por último, la adaptación como forma de salvarse. Estas dos últimas corresponden a los propios movimientos subjetivos que pusieron en marcha estos sujetos para habitar la doble situación de la llegada a Uruguay y la partida de México. Aquí lo simultáneo aún jugaba un lugar de conflicto y por tanto invitaba a un hacer, a una producción. No obstante, el corte es una modalidad que pertenece a lo familiar y del cual se sufre el efecto como sujeto (niño), pero no fue una iniciativa propia, sino una respuesta familiar que implicó a todos sus integrantes. Allí la convivencia de estos distintos aspectos no encuentra lugar, va desapareciendo y se diluye con el paso del tiempo.

El corte como respuesta

Si bien en todos los desplazamientos hay algo que se interrumpe, que deja de comportarse de igual modo y que puede estar asociado desde dinámicas cotidianas a paisajes; la denominación de corte implica otros aspectos.

La familia de Ana parte de México hacia Uruguay. Aquí la partida se comporta en sus dos acepciones: en tanto irse de un lugar y en tanto partir como sinónimo de romper, dividir, como ella lo expresa: *cortar*.

Entre esos pedazos, quedan heridas, se sufre la “violencia” que se ejerce en el corte. La herida tiene la forma de la ausencia del país en donde Ana vivió sus primeros ocho años de vida.

Sí siento el arrebató del contacto. Yo siempre les cuestioné a mis viejos y les reproché que no hubieran mantenido el contacto, mis vínculos, con mis amigas. De hecho eso lo termino construyendo de grande. Al principio mantuvieron algunas cartas con mis amigas, con la directora de la escuela y en un momento todo eso se corta y lo reanudo yo cuando internet termina siendo lo que es y googleabas. Ahí di con mi amiga mexicana.

En realidad es eso: yo siento el arrebató de los vínculos, no el exilio de México, de mi lugar de seguir mi vida ahí, no, y creo que tiene que ver con que nunca pensé que eso iba a ser para siempre, en realidad la vuelta era lo que sabía, lo natural.

Nos vinimos para acá, y México va muriendo, va muriendo. Termina de morir cuando no hay más cartas, no hay más nada. La fiesta de México⁵² es el contacto por excelencia y, bueno, mucho después, cuando aparece la gastronomía, que me acuerdo que en el centro abre un lugar que se llamaba Chacmol y esa fue la primera vez que mis viejos dicen: vamos a comer tacos. Y ahí empezamos con una cultura familiar de, por lo menos, recuperar esa parte. Y cuando nos juntábamos hacíamos tacos. Mi hermano, que era más grande, se empieza a inquietar un poco más con recuperar y yo empiezo a seguirlo a él a reconstruir nuestra vida mexicana. (Ana, comunicación personal, junio, 2014).

Si pensamos en la triple inscripción de este desplazamiento en el espacio intra, inter y transubjetivo, el efecto del corte y la desaparición total de lo que hasta ahora era lo cotidiano y familiar, es de suponer que tiene distintos efectos en cada uno de ellos. El arrebató que menciona Ana, está vinculado al corte, pero también al olvido y al riesgo de perder aspectos de la propia historia. Como lo mencionan varios autores, entre los que destaco a Puget (2000), si bien la idea de continuidad es una ilusión, ello no resta importancia a que aún desde lo discontinuo y en movimiento pueda ocurrir la historización.

Si bien la llegada al Uruguay requirió esfuerzos por concentrar las energías vitales y psíquicas en apropiarse del contexto, construir nuevos lazos y transformar la vida, ello es muy doloroso cuando no se cuenta con lo anterior, con la memoria como correlato de cómo se viene siendo. Es por ello que la memoria activa (Puget 2000) es una tarea singular y colectiva, que implica el trabajo de construirla y sostenerla. Esto dará la posibilidad de historizarse, de incluirse en una construcción que tenga sentido, en donde la posibilidad de establecer un diálogo con aquello que formó parte de la vida familiar y de su subjetividad, vinculado a la estancia en México adquiera sentidos en el presente y desarraigarse no sea entonces perderlo todo.

52 Todo los 15 de setiembre, en la fiesta del grito, la Embajada Mexicana organiza una fiesta a la que invita a la comunidad mexicana en Uruguay y con ella a la comunidad de exiliados con la que permanece el contacto. Es un día de encuentro con personas que hace tiempo no se ven y también lo es con México: su comida, su música y su modalidad de festejar.

Idealización versus denigración

Convivir con la simultaneidad no es sencillo y asumirse en ella es fruto de un proceso que lleva tiempo. El debate interno entre sentirse y querer un lugar parece no admitir ambigüedad, o es uno o es el otro, como si pertenecer fuera asumir lealtades que no admiten la coexistencia y lo múltiple. Es interesante observar que en este comportamiento por oposición, existe conexión con cómo vivieron la experiencia de desplazamiento los propios padres, ya que se debatieron entre dos mundos, idealizando y defendiendo la pertenencia a un lugar y, en contrapartida, manteniéndose al margen y en algunos casos rechazando ciertos aspectos del país de acogida.

Yo empecé a odiar México como para poder aceptar Uruguay. “Porque México es una mierda, está lleno de contaminación, es re inseguro. Imagínate: tomarte un ómnibus como me puedo tomar yo acá, allá es imposible... Y la comida está todo bien, pero es todo picante...”

Incluso hubo un buen tiempo en que casi ni me escribí con mis amigos. Era como que todo era acá, como que tuve que empezar a pelear, a defender esas cosas que yo había idealizado, pero a defenderlas viviéndolas: bueno, son esto, en contrapartida de lo otro. Había como una cosa de que anulaba la otra. Pero bueno, uno crece, por suerte (risas) y vas aprendiendo que la vida justamente no es autoeliminante una cosa con la otra y que uno es parte de eso y que no es una cosa única. (Carolina, comunicación personal, setiembre, 2014)

Fue así que Carolina recorrió este proceso, que fue dinámico y que le brindó la posibilidad de encontrar otros caminos para incorporar estos elementos centrales que conforman su vida.

Adaptarse como forma de salvarse

Todos los entrevistados coinciden en que la adaptación fue la premisa. Desde el mundo adulto, los niños son habitualmente pensados como seres flexibles que, en su condición de niños, la adaptación es la respuesta esperada.

Tomamos la decisión en julio del 84 y llegamos a Montevideo el 12 de octubre del 84. Y ahí sí me parece que hubo un poco de shock en los chiquilines. Muy entusiasmado con la vuelta y todo, pero seguro, fue de golpe despojarse de todo lo que tenían, (...) Una noche, al poco tiempo de llegar, charlando con mis hijos me dijeron: “bueno mami, ahora tenés que pensar que los exiliados somos nosotros.(...) O sea que todo bárbaro, se adaptaron genial pero seguramente la vuelta fue un poco drama. Igual los niños tienen una cosa maravillosa de adaptación que a veces al adulto le resulta más difícil.”(Adela, madre de Ana, comunicación personal, abril de 2015)

Este fragmento ilustra la vivencia de estos niños ante una llegada-retorno que se comportó como un desplazamiento forzado, que si bien se sabía desde un principio que en cuanto fuera posible se irían de México a Uruguay, cuando llegó el momento no hubo posibilidad de negociación. Los niños debieron acoplarse a ello. Discutirlo hubiera sido discutir con el exilio, con las razones y la permanencia de una situación de mucho dolor para

el núcleo familiar⁵³.

El relato de Ernesto está fuertemente marcado por la experiencia de la adaptación. Como muchos de los retornados, estas familias llegaron buscando trabajo y dónde vivir. La red familiar fue la primera que dio respuestas. En el caso de Ana, su abuela materna los esperaba con su apartamento dispuesto para que se instalaran en los primeros tiempos. La familia de Pedro fue a vivir un tiempo en la casa de su abuela materna, mientras que la familia de Carolina lo hizo en la casa de sus abuelos paternos. En estos casos, había algunas cuestiones cotidianas que estaban garantizadas: asentarse en una casa en funcionamiento, con las necesidades básicas resueltas y con la presencia de las abuelas, que cuidaban de ellos mientras los padres no estaban. En el caso de Ernesto, su familia nuclear (madre, padre y dos hermanos) y su tía materna con su primo y su marido recién liberado, fueron a vivir todos juntos a un apartamento. Esta experiencia condesó múltiples situaciones de los retornados de esa época, en donde la pérdida de privacidad familiar se ve interrumpida por la necesidad de ensamblajes familiares que permitan la sobrevivencia (costear los gastos reales de una casa, alquiler, luz, agua, víveres). Por otra parte, en esta familia convivieron, como en tantas otras, distintos efectos de la represión política: el exilio y la pérdida de libertad. Así la tía de Ernesto, ante el advenimiento de la democracia y la postura indolegable de volver, dejó a su compañero mexicano con quien ella y su hijo habían convivido siete años y regresó a Uruguay al encuentro de su marido preso durante la dictadura. Un tiempo marcado por la pérdida y el movimiento, en donde además de la coexistencia de estas situaciones puestas a vivir bajo un mismo, techo le subían el volumen a la llegada al Uruguay, de manera inexorable.

Esos seis meses eran: comíamos todos juntos, todos juntos, todos juntos, el "tío nuevo". Después yo lo quise mucho a mi tío, pero bueno, me terminé olvidando de mi tío mexicano y debés acumular cosas como niño. Porque yo no lo ví más al tío Pablo. Tenés que acoplarte o acoplarte. Yo creo que fue tanto el exilio de ellos en México, como la reinserción nuestra hacia acá. Porque te tenés que salvar, te tenés que acoplar, no te queda otra. Yo no me podía ir de la casa de mis padres a los 7 años si no me gustaba algo. Me lo tenía que fumar.

(...)Yo no sabía muy bien a qué venía, no sabía si iba a cambiar mi modo de vida, los juguetes, si la familia con la que me iba a encontrar me iba a gustar o no me iba a gustar... En qué casa iba a vivir, cómo iba a ser mi cuarto. Todo eso lo enfrenté acá y te tenés que acomodar, no tenés otra. Después tus padres pueden hacer lo posible para que te vaya lo mejor posible, para hacerte sufrir menos, pero tá lo tenés que asimilar o asimilar.

Y al mismo tiempo, toda esta realidad no es solo tuya, es la de tus hermanos, tus padres, o sea, es todo. Como cualquier familia que sobrelleva las situaciones juntos,

53 Si bien no puedo hablar por aquellos a los que no les dí la palabra, cabe preguntarse cómo vivieron esta circunstancia aquellos niños que no habiendo nacido en México, se arraigaron tanto como los que sí nacieron allí, aspecto que sería muy interesante conocer e investigar.

las de cada uno, que no sólo le pasa cosas a la familia sino a cada uno de los miembros y creo que potencia mucho más esas cosas

Me parece que también se percibía la presión y uno tendió a callarse... la cosa no estaba para andar metiendo complicaciones. Uno de niño debía percibir determinadas cosas y el silencio era una de las primeras opciones. Es lo que te digo, este ejercicio que estás haciendo, a mí me parece que a los que vivimos esta situación yo no sé si he hablado esto con alguien. Esto de haberme callado, de haberme fumado situaciones que capaz que no tenía ganas... bá, todos los niños lo hacen y todas las familias lo tienen, ningún niño hace lo que le gustaría todo el tiempo obviamente, pero bueno, estamos hablando de una situación de exilio de mis padres que después fue una situación de exilio mío hacia acá. Porque capaz que hoy si me preguntas: ¿te hubieses vuelto? Sí, me hubiese vuelto. Pero si a mí en ese momento me hubieran dado a elegir yo no venía a Uruguay. Y eso hay que vivirlo...esa angustia...

A mí lo que me pasó es que el golpe fue mucho más duro que para el resto de mi familia (mis padres y mis hermanos) porque yo lo viví desde otro lugar y hoy mismo lo vivo desde otro lugar y lo que me sucedió a mí fue tener que adaptarme a situaciones que me tenía que adaptar sí o sí y aprender. A eso me he dedicado desde que vine (risas) a adaptarme a situaciones que ni siquiera me lo decían y lo tenía que hacer, porque no había otra, sino tenía que divorciarme de mi familia a los 7 años y aprender de eso. Entonces yo tengo un vínculo con mis padres y mis hermanos y con la familia que hay acá a partir de eso, de lo que resultó de la adaptación y del aprendizaje que he hecho. Eso fue lo que significó para mí volver. También por eso que te decía, no es que en México haya dejado mucha cosa... capaz que gané mucho más viniendo y perdí esa idealización que tengo de México como país, esa importancia que tiene México porque es México. (Ernesto, comunicación personal, mayo 2015)

Ernesto nombra como adaptación la posibilidad de salvarse. ¿Salvarse de qué? ¿De la locura, del dolor, de la fractura, del extrañamiento? Sin duda eso, y mucho más. La llegada a Uruguay tuvo distintas repercusiones, además de la intensidad emotiva que tenía la vuelta y los silencios que se encerraban en esa alegría, la cotidianeidad había sufrido un quiebre y la sensación de riesgo obligaba a “salvarse”.

Pensarlo en términos de construcción subjetiva no es menor, pues la operatoria de la salvación marca un margen en donde más acá de la salvación todo es desidia, dolor y pérdida. Salvarse ocupa el lugar de lo que a fuerza del riesgo inminente, logra escapar, pero que tiene el costo de acoplarse a una situación que se ejerce desde un afuera que impone y requiere esfuerzos de silenciar los sufrimientos que trajo esta experiencia y que no pudieron expresarse.

2.3 Un relato épico que se habita desde la incomodidad

Para dar el marco de contexto de nacimiento en el exilio, los entrevistados introducen los porqués del exilio de sus padres o de uno de ellos. Si bien, inicialmente puede ser uno de los padres el más involucrado y, que, por tanto, corre mayor peligro, más o tarde o más temprano el riesgo se traslada al núcleo, siendo el exilio una imposición o una salida para todos.

Éste es un relato de un relato, ya que se narra lo que ha circulado a nivel familiar de la antesala del exilio. Es así que los entrevistados introducen las convicciones políticas y las peripecias que sus padres debieron sortear en ese maco.

Si bien son historias que por momentos parecen ficcionadas, fueron reales y son parte de la historia de miles de uruguayos que conocieron la violencia de la represión política.

Ahora bien, si ubicamos que estas historias fueron protagonizadas por los padres y las madres de estos sujetos, estos relatos adquieren otras dimensiones, pues se comporta como una narración que se llena de sentidos y que encuentran un correlato con la incomodidad. La situación de ser hijo de los protagonistas brinda la oportunidad de llegar a ese relato histórico de la mano de sus propios actores, y allí se superponen sentimientos: la admiración, el extrañamiento y la incomodidad.

Este aspecto surge claramente en dos de los relatos, en el de Carolina y el de Pedro, en donde a propósito del peso del compromiso político en la vida familiar y las formas en que se acuñó en ellos, en una actualidad bien distinta y distante de aquella, emerge la figura del héroe. Esta narrativa produce una situación contra la cual no hay parámetros posibles desde donde compartir esa experiencia. Las comparaciones nunca son justas, desconocen tiempos, lugares, circunstancias, pero a veces son inevitables.

También creo que es un tema coyuntural mundial, o si no es mundial por lo menos regional. Me parece que las convicciones hoy en día son más tenues. Yo quiero que gane el Frente⁵⁴, voy a votar al frente sin duda... No estoy haciendo un juicio de valor, pero he hablado con varios hijos de exiliados, hijos de presos y siempre hay una especie de idealización de aquel momento y una especie de desvalorización de este momento. Yo no creo que sea muy justo, pero creo que es inmanejable. Algo de que lo nuestro vale menos.... Nuestros padres en algunas cosas eran como súper héroes. Mi viejo fue a entrenarse a China y se encontró en París con mi vieja y estuvieron en mayo del 68 y ahí engendraron a mi hermano y todo el contexto de la revolución cubana y al Ché que lo habían matado hacía 5 meses y el MLN acá... imagínate era todo... (Pedro, comunicación personal, octubre, diciembre 2014)

La figura del héroe opaca la emergencia de otros actores, implanta una lógica de lo heroico y lo no heroico y sensaciones que para un hijo no son fáciles de administrar. Pero

54 Este encuentro se mantuvo en octubre, previo a las elecciones nacionales de 2014.

más allá de su experiencia personal, Pedro abre esta sensación a lo generacional, a coetáneos que comparten el mismo sentimiento.

Me acuerdo que por un tiempo con nuestros amigos era: ¿desde dónde podemos hacer nosotros? Para mis viejos era a través de tener la verdadera convicción de que podían transformar el mundo, desde equis lugar. Ahora no es así, ya no existe esa manera y hay que encontrar otras y encontrar la propia no es fácil, después de esa tan fuerte.

Y ahora que lo estoy pensando, capáz que fue por eso que yo nunca me encontré en la asamblea, en la militancia de un partido como *mi* manera, capaz que no quería repetir esa, yo que se... Para encontrar la mía tenía que empezar a recorrerme en otra, hubo un tiempo que yo sentía cierta culpa: y yo ¿qué onda? ¿Qué hago, desde dónde? Pero hoy en día ya no lo siento. (Carolina, comunicación personal, setiembre 2014)

Esta disyuntiva que plantea Carolina se presenta como conflictiva, pues en el mismo sentido que Pedro, apunta a un modelo muy fuerte que no tiene referencias en la actualidad sino que hay que crearlas⁵⁵.

Es como si nuestra generación tuviera un desenlace menos épico...y por suerte fue así, pero por otro lado decís: pegamos en el palo...

O sea, a mí lo que me pasó y que he hablado con otros amigos que tienen una situación similar a la mía es como que la generación de nuestros padres no podías creer cómo se movían, la cantidad de cosas que les pasaban y ahora nosotros vivimos en un progresismo acolchonado, ¿entendés? Ahí capaz que me voy de tema, pero creo que estamos en un momento político complicado. Creo el FA es la opción, sin duda, pero tampoco quiere decir que sea lo mejor... antes estaba muy claro, antes no había duda... (Pedro, comunicación personal, octubre-diciembre 2014).

Pedro revela lo incómodo de estar en esta situación que no promueve demasiados desacuerdos, en donde los cambios posibles pasan por procesos democráticos y la contienda es percibida como tibia. Sus reflexiones encierran la paradoja de sentirse en un momento político complicado, a pesar de tratarse de un gobierno de izquierda y de suponer que está en consonancia con el proyecto político de los padres. Ahora bien, ¿complicado por qué? ¿Complicado para oponerse y buscar otras alternativas, complicado para confrontar con la generación de los padres?

Había una cuestión épica, es como si de alguna manera los protagonistas de mi vida fueran mis padres. No digo que me pase, pero viste que hay gente que dice: ser *hijo de* es insoportable... Va por ahí mi razonamiento, si bien a mí nadie me dice: ah vos sos hijo de...pero tiene que ver con lo que te digo.

Y tiene que ver con la herencia de la militancia de nuestros padres, es como ser el hijo de un héroe, para mí era un héroe mi padre, pero ahora me doy cuenta que eso le pasa a los niños con sus padres, salvo que tenga un padre muy hijo de puta... todos los padres son los ídolos de sus hijos, más o menos. Y si el padre es ferretero, probablemente el guacho se cope con eso, yo qué sé... pero fue una generación que iba a cambiar el mundo... y además era verdad...no era joda. En un momento era posible, son tipos que en un momento estuvieron en cresta de la ola, el mundo iba a caer para un lado o para el otro. Guerra fría, crisis de los misiles. Un montón de cosas

55 Abordaremos este aspecto en el Capítulo Invenções/resistencias en el apartado sobre Militancias inventivas.

coyunturales que hacían que podía llegar a pasar. (Pedro, comunicación personal, octubre-diciembre 2014)

Pedro se piensa hijo y en esa reflexión se reencuentra con un padre héroe, que si bien lo entiende como algo propio de una etapa del vínculo parento filial, lo generacional marca algo distinto. Parece que ese aspecto heroico no queda congelado en la infancia, sino que desde la mirada adulta aún se comporta como tal.

Pedro trae en sus reflexiones múltiples cosas anudadas: un relato histórico e individual de mucha fuerza e impacto; la convicción de ciertos aspectos ideológicos y una realidad social y política distinta. Las dificultades y lo conflictivo de habitar este aspecto de lo político para Pedro son propias, pero también tienen un correlato generacional. No obstante, Pedro y Carolina siguen construyendo su historia, no quedan adheridos a esta vivencia, sino que la incorporan como forma de estar atentos a la situación “acolchonada” y construyen su compromiso político desde otros lugares en donde lo incómodo permanece.

Esta incomodidad ha dejado rastros concretos en cómo Pedro vive esta tibieza

Yo pensaba el otro día que en algunas cosas es como que no aprendí a vivir, no aprendí a disfrutar a determinadas cosas, no sé, no aprendí a lidiar con algunas cosas. Y creo que una de las cosas que no aprendí a lidiar todavía es con cierta culpa que me genera esta cuestión medio tibia...

Eso tiene que ver con lo que estábamos hablando, porque es el chip que nos pusieron nuestros padres en algún momento: el mundo tiene que ser más justo y para que sea más justo tiene que pasar esto. Había una cosa mucho más jugada, creo yo que la prioridad por lo que había que pensar y preocuparse era otra, entonces los tipos ni siquiera (capaz que es una idealización) tenían tiempo en pensar en consumir cosas y ahora que está todo mucho más encaminado hacia un lugar más justo, dentro de la tibieza de la izquierda actual, creo que tenemos bajas ciertas antenitas, están apagadas, ¿entendés? y eso genera que estemos más apegados a otras cosas, el consumo, los objetos... Ahí yo tengo una contradicción interna, que es lo que no aprendí a vivir todavía, no lo tengo muy solucionado. (Pedro, comunicación personal, octubre diciembre 2014)

Esta culpa de la que habla Pedro se puede pensar como producto de aquello que no se continuó, como si hubiera un legado interrumpido, una herencia que no se asume, si bien en su relato existe un análisis de las diferencias coyunturales, la culpa asoma e incomoda.

2.4 Vidas en movimiento

Por último, quiero señalar distintos aspectos que recogí del trabajo empírico y que opté por nuclearlos bajo el registro de la incomodidad. Éstos están compuestos por distintos aspectos problemáticos o incómodos que los entrevistados ubican como efectos de esta experiencia de vida, en donde parecería que el nacimiento en el exilio ofrece cierto “marco explicativo”.

Como lo hemos analizado, el desplazamiento, el arraigo y el desarraigo; la vivencia de continuidad-discontinuidad, la memoria y el olvido, sentimientos ligados a la inestabilidad y la tensión entre permanecer y cambiar, han sido marcas fundamentales en el devenir de estos sujetos y de su construcción subjetiva.

La incomodidad aloja estas distintas vivencias comportándose de manera diferente en estas historias: recorriendo caminos para acomodar a veces, otras tras la búsqueda de semánticas que contengan lo incómodo y otras tantas habitándola. Más allá de estas variaciones, comparten que como toda incomodidad han estado en movimiento y han invitado a un hacer y pensar.

2.4.1 Continuidad-discontinuidad en clave de memoria-olvido

La memoria -aunque incompleta siempre- se esfuerza en conservar y guardar, en salvar del olvido y así abrigar una idea de continuidad. Lo que fuimos y lo que somos parece hilvanarse en una historia que, si bien tiene por fuerza el devenir, la memoria le devuelve un espejo tranquilizador.

En esos movimientos, la memoria ha sufrido sus embates, la posibilidad de fijar y capturar aquello que se mueve no ha sido fácil. Pero no sólo el movimiento ha sido la causa de esta dificultad, también la intensidad afectiva que se ligó a las distintas situaciones: partidas y llegadas, mudanzas, pérdidas y reencuentros.

Pedro habla de un “bloqueo” que registra a partir de la llegada a Uruguay.

No sé si es algo que nos pasa a todos o qué pero yo he ido borrando cosas, no de México, sino en general. Capaz que tiene que ver con mi ansiedad... que no guardo tanta cosa en la memoria. (Pedro, comunicación personal, oct. Dic. 2014)

Me siento a tratar de recordar y no recuerdo nada, es fuerte... Evidentemente está muy vinculado con las cosas que me pasaron a nivel afectivo, porque se me ocurre que es la única razón por la cual uno puede bloquear así una etapa de su vida...

Después que nos vinimos para acá yo me acuerdo prácticamente de todo. Pero de ahí para atrás... Es un gran bache, que de repente hay luces, flashes, pero sí, es como un agujero negro...

Creo que es básicamente eso, el cambio de escenografía. Porque fue lo que cambió. Mis vínculos más fuertes continuaron, las personas con las que yo tenía una relación más estrecha la seguí teniendo, pero todo lo demás cambió, entonces es como un borrón y cuenta nueva... (Adrián, comunicación personal, diciembre-enero 2015)

No sé si es producto de los cambios bruscos de la primer etapa, desde que nací a los 6 años yo no tengo muchos recuerdos. Tengo fotos de recuerdos, que ya no sé si son parte de las fotos que he visto o de los cuentos.(...) Es fuerte... pero es así... Me lo he cuestionado, ¿qué hace que alguien recuerde hasta dónde? Yo pienso, ¿alguien que vivió siempre en un mismo lugar capaz que es más fácil porque tiene la representación de ese lugar sostenido en el tiempo? Capaz que es más fácil adaptar una vivencia diferente a un mismo lugar, aunque sea... o que puedas volver a recurrir a él. (Carolina comunicación personal, setiembre 2014)

La idea de continuidad asoma en las interrogantes que despliega la propia trayectoria vital, y ante el recuerdo que no llega intentan explicarlo a partir de la movilidad y el desplazamiento.

Carolina, mientras reflexiona sobre la memoria, introduce las dificultades que le representa en ciertos momentos este registro de a dos: de lo uruguayo y lo mexicano. Es así que confunde palabras y se olvida cómo se nombran algunas cosas. La historia de los países tampoco le ha sido fácil de armar, quizás en los esfuerzos de armar su propia historia. La historia con mayúscula queda a un lado.

Sabés qué fue horrible, y sigue siendo horrible, que puede ser una característica mía pero que creo que tiene un costo de esta cosa, soy horrible con la memoria. Eso de, ¿para cómo era qué se decía? Esa palabra ¿era de acá... era de allá?... Y la historia, tengo un quilombo con eso... y las fechas patrias... Me generaba tanto esfuerzo, que lo deslicé para un costado y no lo integré, y yo por ejemplo de Artigas, de Zapata, tengo, por supuesto, un acercamiento, quizás más afectivo político pero tengo un acercamiento hasta ahí no más. Me compré la biografía de Zapata... tengo esa cosa de querer tener un conocimiento histórico real de la revolución mexicana por decirte... pero sólo tengo los pantallazos, los titulares de cultura general básica. Me perdí eso... o más que perder se me entrevera.” (Carolina comunicación personal, setiembre 2014)

Mientras relata este aspecto, recuerda los esfuerzos que le supuso salvar una materia vinculada a la historia cuando ingresó a la facultad. Quizás tenga que ver con la dificultad de integrar e incorporar historias que vienen desde afuera, cuando es necesario ocuparse de preservar la historia singular. Si bien lo vivió desde la incomodidad, lo hace a un lado y la forma en que incomoda menos es no integrándolo, lo margina, lo ignora y ello le permite continuar.

Ahora bien, como lo vimos en el transcurso del capítulo, esta experiencia tuvo por fuerza el desplazamiento, pero también el desconocimiento del desarraigo y con ello el silencio de una situación que no encontró palabras para decirse. Sin duda, ambos aspectos han contribuido a la producción de este “olvido”. Sin embargo, no han podido silenciar la necesidad de contar una historia y una trayectoria vital ligada a aquella experiencia.

2.4.2 Nomadismo circunstancial: arraigo y desarraigo

Así como sucede con la memoria, esta experiencia de movilidad y desplazamiento ha dejado distintos registros en la vida de estos sujetos. El movimiento es difícil de decir y capturar en palabras: es aquello que pasa, que sucede, que se ve, que transforma. No obstante en estos relatos necesita ser nombrado, adquirir espacialidad y ocupar un lugar.

Algunos de los entrevistados, encuentran en esta situación la posibilidad de entender ciertos aspectos personales a luz de esa experiencia.

A propósito de ello, Ernesto reflexiona sobre su separación y dice:

¿Cuánto de estas historias de exilio, de movimiento de acá para allá han ayudado para que uno no pueda tener cimientos o posibilidades de tener las cosas claras a la hora de generar afectos? (Ernesto, comunicación personal, mayo de 2015)

El arraigo y el desarraigo son vividos de diferentes maneras. No sólo involucran el lugar físico, sino que implican aspectos más amplios en tanto posibilidades de pertenecer. Pertenecer a un lugar, a un vínculo, a una historia compartida con otro. Es así que Ernesto lo liga a su separación y abre otras esferas que él conecta entre su historia personal y sus incomodidades actuales.

Pedro, por su parte, recorre su historia y, en ese movimiento de historización, capta las huellas de una vida en movimiento que hoy se centra en la elección de no moverse más y, de esa manera, propiciar el arribo a un lugar, la construcción de un lugar.

Yo me doy cuenta que tengo mucho más frágil la estructura. (...) Nací en un lugar y sabía que no era mi vida ahí, fui a otro país y después me fui a otro y me volví a ir a otro y después mi viejo se muere...

Me llevó mucho tiempo no tener miedo, miedo a las cosas imprevistas, a que alguien se puede morir en cualquier momento, ¿viste que la muerte sorpresiva tiene eso?

Hoy en día me aferro a mi lugar de una manera que me sorprende, quiero estar en un lugar.

(...) No quiero estar todo el tiempo de un lado para el otro. Mi cuota de movilidad ya la pagué de alguna manera.

Dame mi lugar, quiero tener mi lugar, quiero tener certezas, cosas que no tuve... Los primeros 14 años de mi vida no tuve certezas, no había certezas ni afectivas, no sé, era rarísimo. Y esto tuvo que ver con mi vida, decisiones que yo tomé que tienen que ver con eso.

Pero como conclusión te digo que yo estoy feliz de la vida que me tocó. Creo que los exiliados estamos nutridos de una cosa que es alucinante. Haber vivido en otro lugar y en un lugar como México además, tuvo consecuencias en mi vida y en mi individualidad me doy cuenta... Me refiero a no terminar de tener un lugar, recién ahora capaz, tiene que ver con mi hijo estoy seguro, recién ahora siento que empiezo a tener un lugar real en el mundo... Tuvo sus consecuencias de licuadora, pero está buenísimo... (Pedro, comunicación personal, octubre-diciembre 2014)

Lo imprevisto, la pérdida y la necesidad de aferrarse, atraviesan el relato, relatos incómodos que registran el dolor, que ha sido difícil de gestionar y que en un movimiento subjetivante, la llegada de un hijo y el advenimiento como padre comienza a acontecer, propiciando un giro de la propia historia que le otorga un envés singular desde donde construir hacia adelante, con el otro, desde la paternidad y la filiación, lugares para quedarse y permanecer.

Carolina, por su parte, habla de su vida en movimiento. Así la percibe y encuentra una semántica⁵⁶ que hace propia para nombrar esta vivencia.

Uruguay y México han coincidido en mi historia, esas coincidencias astrales que siempre me trajeron vivencias y me llevaron cartas y me trajeron amores y me llevaron familia y es la vida... Mi historia tiene un poco eso, ese lleva y trae permanente.

Este sentimiento, creo que puede explicarse con lontananza. En lontananza es aquello que está a lo lejos, es una palabra que tiene un uso dinámico. O sea que vos estás en lontananza en el sentido que estás entre ese aquí y allá, sino no estarías, estarías ahí, o eso está allá. Pero si estás en lontananza estás entre el aquí y el allá tuyo. (Carolina, comunicación personal, setiembre 2014)

Una construcción que parece convivir con lo incómodo, o al menos nombrarlo. Contempla el movimiento, lo múltiple y lo simultáneo. A pesar de ello, Carolina agrega los aspectos en donde la búsqueda de estabilidad conforman su vida cotidiana. En esa suerte de cinta de doble faz en donde el movimiento y la estabilidad comparten espacios.

Hace 18 años que estoy en pareja, porque siento también que hay algo con lo que lucho, que tiene que ver con la necesidad de arraigarme. Me quiero mudar hace años de acá y no me mudo...

Yo hace 13 años que vivo alquilando este apartamento. Hay algo en mí de lo estable, que en esta historia de dos, cuesta integrar... Porque capáz que tocás esa parte de los cambios que no es tan fácil. (Carolina, comunicación personal, setiembre 2014)

Una vez recorridos los territorios de la incomodidad, se hacen visibles distintos aspectos que vacilan en la necesidad de decirse en este devenir. Así surgen el destierro y el arraigo, la pérdida y la construcción, la adaptación y el ensamblaje, la pertenencia a lo múltiple y heterogéneo, lo provisorio y lo permanente. Todos estos aspectos aparecen juntos y mezclados en las distintas narraciones y necesitan ser pensados en su complejidad.

Como lo expuse en la construcción del problema, las categorías existentes para pensar estos sujetos no alcanzan para explicar esta complejidad. Por ello, si bien *hijos del exilio* o *segunda generación* acotan la lectura a un sólo aspecto de la experiencia, no por ello debemos soslayar que el exilio es un aspecto importante para comprender la construcción subjetiva de estos sujetos.

Por ello, considero que podemos pensar esta experiencia como *exilio sin destierro*. Esto implica reconocer que si bien no se trata de sujetos exiliados, sí se construyeron en una experiencia de exilio, que tiene dos ámbitos: el de México y Uruguay, ya que si bien no vivieron el destierro del Uruguay, sí se construyeron en la espera y lo transitorio. En un segundo momento, el desarraigo de México sí se hizo presente, aunque no fue visibilizado en el entorno familiar. Este aspecto que ocupó la escena de los primeros tiempos, es

56 Para profundizar sobre el concepto, ver "En Lontananza" Hustvedt, S.

significado en el presente de distintas maneras por todos los entrevistados, adquiriendo relevancia en algunos casos y en otros no.

En el intento de descomponer la incomodidad que atraviesa la experiencia desde una lógica temporal, surgen tres momentos clave que nos permitirán recorrer este camino a modo de cierre.

La vida en México no cierra, porque se transita por territorios heterogéneos con la presencia de Uruguay y la vivencia de lo transitorio e inminente de *la vuelta*. Luego, el *regreso* y la fuerza del retorno en clave de reparación silencia lo nuevo que está llegando: hijos que nacieron y crecieron en ese tiempo. Situación nueva que arribó y para la que no hubo espacios sociales y familiares que pudieran reconocer y alojar esa complejidad. Violencias ejercidas en los procesos de salida y despedida y de llegadas y bienvenidas. Excesos de afectividad social y familiar que estos niños debieron administrar.

El tercer momento está marcado por la vida en Uruguay, pero ello no implicó la llegada a tierra firme y la estabilización de un proceso. Pues allí, la vida tampoco cierra de una manera sencilla, porque la pregunta acerca de quién se es y de dónde, vuelve a resignificarse y el descubrimiento de la ajenidad tanto de lo uruguayo y de lo mexicano implica continuar ensayando respuestas, buscando y deviniendo, conviviendo con la incomodidad.

Capítulo 3: Invenciones/resistencias

“La identidad puede ser una conjetura. Una conexión entre hechos diferentes y ajenos. En el mejor de los casos, un verosímil poético. Una creencia amorosa. Algo que nos permite permanecer un tiempo en nosotros mismos.”

Marcelo Percia.

“La identidad de una persona no se ha de encontrar en el comportamiento ni - por más importante que ello sea- en las reacciones de los demás, sino en la capacidad de llevar adelante una crónica particular.”

Anthony Giddens.

En este capítulo se recogen aquellos recorridos subjetivos a los que denomino invenciones y resistencias. Ambas son distintas y se diferencian entre sí. Sin embargo, aquí no se distinguen pues las dos comparten un “hacer creativo” en tanto modalidades y recursos para vincularse con la experiencia de nacer en México y luego vivir en Uruguay.

Si en el capítulo anterior recogimos los relatos vinculados a lo incómodo, a lo que no tiene lugar, aquí recogeremos los relatos ligados a mantener, permanecer, guardar, conservar, aspectos ligados a la resistencia, a la necesidad de retener. Palabras que, pensadas en estas vidas en movimiento, resultan paradójicas, pues casi todas aluden a lo quieto, pero a pesar de ello son la expresión de otros movimientos y recorridos singulares que esta experiencia de movilidad ha dejado. Por ello, también será la oportunidad de pensar en aquello que se transformó, mutó, se readaptó y surgió como novedad.

Ambas fuerzas, las de permanecer y reinventar, son el resultado de la misma experiencia de la movilidad, que en los intentos de incorporar las experiencias y diluir el efecto doloroso del corte, se logran realizar operaciones subjetivas que las contengan. Es así, que en algunos casos funcionan como vestigios de la memoria, casi como baluartes; otros como formas de habitar aquello que en su incomodidad promueve lo creativo. Podríamos decir que hay *invenciones resistenciales* y hay *resistencias inventivas*. Allí reside la clave en denominarlas al unísono.

Antes de continuar, algunas aclaraciones. La invención aquí pensada no es la que se genera a partir de la imaginación, sino lo que se genera, se inventa con lo que hay: tiene que ver con la captura de la experiencia de una manera singular, con un hacer creativo.

Por su parte, la acepción que utilizo de resistencia se aleja de la clásicamente utilizada en psicoanálisis para nombrar un mecanismo de defensa. Sino que se vincula con la defensa sí, pero de aspectos significativos para la subjetividad, el resguardo y la preservación. Las formas de aquello que insiste en permanecer, a pesar de tanto

movimiento.

Ambas se encuentran vinculadas a la noción de subjetividad en tanto producción de sentido y la capacidad de transformar esos sentidos. A propósito, Gaspari (2000) distingue dos despliegues de la subjetividad relativas a lo temporal. Una conservadora y otra de invención. De esta manera, la orientación conservadora de la subjetividad actúa sobre lo posible en los márgenes de una situación que habilitará determinada producción. Es así que se vincula con una vertiente adaptativa de la subjetividad. La orientación de invención de la subjetividad va más allá de los posibles a ser pensados, involucran una fuerza transformadora realizando un trabajo más allá de los límites planteados por la situación.

Tanto la invención como la resistencia han ocupado un lugar distinto en relación a la convivencia de estos dos países centrales en la construcción subjetiva. Como lo vimos en el marco teórico, la demarcación de una situación y las posibilidades de hacer de ella una situación habitable, requieren de operaciones psíquicas y subjetivas, singulares y colectivas que serán tenidas en cuenta en este capítulo.

La experiencia en México, como ya lo vimos en el capítulo anterior, está referida a partir de dos registros: uno vinculado al exilio de los padres y con ello las operaciones que fueron parte del conjunto familiar y las formas de transitar esa experiencia y sus aspectos importantes para la construcción de estos hijos. Es así que incluiremos aspectos ligados a la hospitalidad (Derridá, 1997) y aspectos ligados a los vínculos que los adultos pudieron armar, sostener y transformar en el exilio y que fueron sostén para estos niños.

El otro registro se vincula con qué pudieron hacer los nacidos en el exilio a partir de la experiencia de desplazamiento de México a Uruguay, si mantuvieron el vínculo con el país dejado, entre otros. Y en ese sentido, con respecto a Uruguay, se recogerán cuáles han sido los recursos para adaptarse y apropiarse del lugar.

Por último, me ocuparé de uno de los aspectos que ha sido muy importante en la vida de estos sujetos que es lo político/ideológico. En todos los casos entrevistados, al menos uno de los padres fueron exiliados políticos. Esta es una situación, que todos los entrevistados manejaron y vivenciaron siendo niños, sea desde la explicación de la estancia en México o desde aspectos más concretos como fueron la participación de los padres -y con ellos del conjunto familiar-, en jornadas, comités, actos vividos tanto en México como en la posterior llegada a Uruguay. El compromiso político, la militancia y las acciones como consecuencia de sostener ciertas convicciones ideológicas han atravesado la vida de estos sujetos. Todos han hecho algo distinto con ello y merece ser pensado en clave de invenciones.

Cabe señalar que si bien las formas de nombrarse y de pertenecer también tienen que ver con invenciones y resistencias, opté por dedicarles el capítulo siguiente de “Semánticas propias”, pues tienen un lugar central en el decir de estos sujetos y en su construcción subjetiva

Este capítulo estará compuesto por los siguientes apartados:

1. **Hospitalidad y acontecimiento.** Aquí incluiré las reflexiones acerca de cómo fue posible que una situación que era hostil, se transformara en hospitalaria. Para ello considero el concepto ya planteado de Derrida acerca de la hospitalidad, para pensar el encuentro con esta situación novedosa, en ese sentido lo ligaré con la noción de acontecimiento.
2. **Lo Familiar en los contornos de la resistencia y la invención.** Recogeré los aspectos ligados a las conformaciones familiares durante el exilio, así como las modalidades de comunicación mantenidas.
3. **“Uruguayeses y mexicanos”.** Aquí se recogerán cuáles han sido las modalidades subjetivas para construirse en relación a lo “uruguayo” y a lo “mexicano”, apropiaciones y resistencias en pugna para esta nueva configuración.
4. **Moradas de la infancia: la comida y el lenguaje.** Aquí se recogen dos aspectos que insisten en todos los relatos y como todo aquello que insiste es pensado en relación a los sentidos que produce. A partir de metáforas y el relato de prácticas que aportaron los entrevistados se analizan la preservación de estos dos aspectos y la importancia en su construcción subjetiva.
5. **La militancia en clave de invención.** Otro de los elementos significativos de la historia de estos sujetos se vincula al lugar del compromiso político militante de sus padres. Es así que a partir de la indagación de este componente se analiza cómo se encarna en cada uno de ellos.

1 Hospitalidad y acontecimiento.

En el recorrido de esta investigación y de la escritura de esta tesis, la condición de exilio de los padres de los sujetos participantes de esta investigación ha sido de gran importancia, teniendo una presencia continua en las narrativas. A partir de allí, se derivan vivencias, experiencias y sensaciones que pertenecen al contexto de nacimiento y a la conformación de lo familiar. Los aspectos ligados a la expulsión y a la pérdida; a lo transitorio y provisorio y a la existencia de otro lugar donde desarrollar la vida, sobrevolaron los relatos de aquellos que no estando exiliados, vivieron la proximidad de esta situación y sus efectos.

No obstante, la perspectiva que se recoge aquí, centrada en los desplazamientos y sus consecuencias en la construcción subjetiva y en la experiencia de nacimiento en otro país que el de sus padres, coloca una mirada que presta mayor atención a lo que pasó allí. Si bien el relato del exilio, subraya lo perdido y por tanto añorado, pensar en los nacidos en el exilio nos invita a considerar el movimiento de *hospitalidad*, el que abordaremos en este apartado. Abrir esta dimensión para pensar a los nacidos en el exilio, coloca reflexiones acerca de las posibilidades de habitar, de ser alojado, encontrar lugares y construirlos.

En este momento, interesa en especial detenernos en cómo una situación que posee una carga hostil tan fuerte como la del exilio, devenga hospitalaria. Para pensarla, tomaré los aportes que realiza Derrida (1997) al respecto, entendiendo la hospitalidad como aquel movimiento de dejar venir lo nuevo, lo otro, habilitar el encuentro y, por lo tanto, la posibilidad de producir algo con aquel que en un principio se presenta como extranjero.

En el relato de Carolina el movimiento tiene una relevancia central en el permanente traer y llevar, se construye y la construye. En su relato transmite el movimiento físico de los objetos que se trasladan y se transportan de un lado a otro, pero también aquello que a punto de partida de la movilidad se mueve en lo interno, aquello que brinda la oportunidad de encontrarse con lo novedoso.

Ese motorcito del movimiento y del cambio como una opción potenciadora, yo lo escuché muchas veces en las conversaciones de mis viejos: “uh pensar que nos fuimos con el pantalón y la remera y no sabíamos a donde y pensamos que íbamos al país del chile y el gorro” Cualquier cosa, porque no sabían nada de México. Fueron momentos de mucha angustia, de separación, de dictadura, de dolor. Porque no era sólo irse del país de manera forzada fue irse en contextos de miedo. Y bueno, aquello que parecía una cosa de miedo y de terror de repente empezó a presentar un montón de oportunidades en México. Y después nacimos yo y mi hermana, y así siguió la vida... (Carolina, comunicación personal setiembre 2014).

La situación de acogida en el caso de esta familia se comporta como un arribo de múltiples aspectos. La vivencia real y objetiva de una situación riesgosa corrida por sus

padres y frente a ella la necesidad de salvaguardarse. Esta situación de huída encontró rápidamente una respuesta segura, ya que sus padres fueron de los primeros que obtuvieron asilo en la embajada mexicana en Uruguay, donde permanecieron algo más de un mes y luego viajaron a México.

A la vivencia de hostilidad podríamos decir que le sobrevino la vivencia de hospitalidad en un sentido literal de acogimiento y resguardo. Ahora bien, pensando en el sentido derrideano del término, la narración de Carolina discurre entre el relato de unos padres que empezaron a vivir un tiempo de exilio en donde la hospitalidad en el sentido planteado por Derrida, comienza a tener lugar. Ante el encuentro con lo otro, con lo ajeno, lo dejaron venir, asumiendo lo desconocido y abriendo un espacio de encuentro para un tiempo marcado por la novedad.

En su relato, Carolina narra un proceso. Primero México se presenta como la oportunidad de un destino seguro, pero ajeno. El encuentro/desencuentro ocurre desde ese desconocimiento y el *cliché*, “el país del gorro y el chile”. Luego la experiencia va incorporando la vivencia de ese México que, además de abrirse como espacio, ofrece mientras tanto otras oportunidades desde donde crecer. Es así que en esa tierra ajena la familia crece y las hijas nacen y aquello que en un principio era sólo ajenidad empieza a delinear zonas de encuentro posibles.

Quizás es mi manera positiva de verlo. Tiene lo fortuito y lindo de que pude conocer México, tener otra patria. Mis viejos tuvieron otras oportunidades también y para mí México es enormemente bello. Esas son las cosas del exilio también. (Carolina, comunicación personal, setiembre 2014)

Carolina introduce otros aspectos del exilio. La hospitalidad y el encuentro con lo nuevo parecen ser algo inesperado de la situación exilar a priori. Éste es un elemento interesante, ya que todos los participantes de esta investigación, cuando relatan la situación familiar en la que sucede el exilio y el nacimiento de ellos, lo consideran un aspecto potenciador.

Uno de los elementos que es compartido por todos los entrevistados son las atribuciones que se le otorgan al nacimiento en el exilio y a la experiencia de vida en general. Si bien como lo vimos en el capítulo anterior, esta experiencia ha implicado transitar el conflicto, la incomodidad y la incertidumbre, también ha propiciado muchos aspectos novedosos y que valoran de la experiencia.

Los relatos que circulan tanto en la academia y en el discurso social en torno a los efectos de la dictadura, rescatan las vivencias doloras y sufrientes de esa circunstancia. No cabe duda que ese es un elemento constitutivo del terrorismo de estado y de la violencia de

aquellos tiempos, no obstante, las personas entrevistadas han optado por resignificar la situación desde su potencia, desde lo novedoso, atribuyéndole consecuencias positivas. Este es un elemento delicado, que es necesario que no sea mal entendido, tanto en los relatos de los entrevistados, como en la escritura de esta investigación, no se desconoce los daños y perjuicios que los años de dictadura dejaron en nuestra sociedad y en la historia individual de miles de uruguayos. No obstante, los aquí entrevistados, no se reconocen desde una historia doliente y traumática, sino más bien eligen hablar desde la potencia y la posibilidad. Todas las biografías recogidas coinciden en ese punto de manera espontánea y concluyente.

Y aquella tragedia tan consumada y tan doliente, surgieron cosas positivas, como es la vida de personas; historias nuevas, etc. Entonces eso me hace sentir un poco raro a veces (risas) incluso con mis hermanos. Yo soy el único mexicano por ejemplo (...) Y bueno sí, soy eso... capaz que sí soy hijo de una situación trágica pero que viéndola de un poco más lejos se ha podido salir adelante. (Ernesto, comunicación personal, mayo 2015)

Éstas son las diferencias que se trazan entre una situación vivida como traumática o desde una lógica acontecimental (Lewkowicz 2004). Como hemos visto en este recorrido, las situaciones ligadas a la partida y llegada y las ligaduras emocionales a tales sucesos, han sido de una carga emotiva y afectiva excesiva. Si bien estas condiciones pueden ser generadoras de lo traumático, el relato de estos sujetos no se sitúa allí, sino que centran la producción de una novedad. El acontecimiento que abre a vivir una situación que se presenta con toda su fuerza desde la novedad, con la irrupción e imprevisibilidad que ella tuvo.

De esta manera, hospitalidad y acontecimiento se imbrican para generar nuevas situaciones donde no existían y, en ese sentido, es interesante pensar cómo este encuentro dio lugar a una forma de nombrar a los que atravesaron esa experiencia: *urumex*⁵⁷.

2. Lo Familiar en los contornos de la resistencia y la invención

La construcción de lo familiar, entendiendo por ello el espacio en el que se transmite la cultura y se resuelven los aspectos ligados al cuidado y al afecto, sufrió algunas mutaciones en los participantes de esta investigación. El exilio de los padres configuró una situación familiar otra, nueva, distinta, marca de una discontinuidad.

En este sentido, interesa destacar dos movimientos en cuanto al hacer/ser familia se refiere y que ambos involucran un hacer creativo en esta nueva situación. Uno vinculado al

57 Profundizaré sobre este aspecto en el siguiente capítulo: Semánticas propias.

relacionamiento con la familia biológica, las estrategias para mantener y preservar el lazo. Otro vinculado a la construcción de una familia no biológica, cuyos lazos de proximidad y de cercanía y de la presencia en la vida diaria y los aspectos compartidos se comportan como tal. El primer punto pertenece a todas las familias exiliadas, pues todos dejaron una familia en Uruguay o en otro lugar, con la cual reinventar una forma de comunicarse y por tanto de “mantener” cierta continuidad. La segunda pertenece a la vivencia de algunos, sobre todo aquellos en los que la estancia exilar adquirió características colectivas.

El exilio arranca del seno familiar a aquel que se ve forzado a preservar su vida en otro territorio. De las historias recogidas se encontró que el exilio impactó de diferente manera en las familias, pero la impronta general es que las mismas se diseminaron a lo largo y a lo ancho del mundo en busca de exilio (algunos en Europa, otros en América del Sur). Algunas lograron coincidir en el mismo territorio, como fue el caso de la familia de Carolina en donde (en la primera etapa del 76 al 84). Además de sus padres, se exilió parte de su familia: abuelos paternos, tíos y primos. Igualmente fue el caso de Pedro y de Ernesto, que contaban con tíos y primos. Además estaba la familia que se quedó en Uruguay y que en algunas ocasiones pudieron viajar a visitar a la familia en el exilio. Éste era el caso de las abuelas, sobre todo. Ésta fue la familia presente para estos niños, que en casi todos los casos se criaron lejos de los abuelos, salvo Carolina, que en la primera etapa de su nacimiento a la reapertura estuvieron presentes. Luego sus abuelos retornaron y se quedaron en Montevideo, mientras que su familia nuclear regresa a México, estancia que dura diez años más.

La familia *ausente*, la que quedó en Uruguay, tenía una ausencia física, pero formaba parte del relato continuo, en el que si bien alguna visita esporádica le dieron rostro y presencia, se comportaba con una familiaridad extraña, pues lo familiar era el adjetivo de una situación que no se comportaba como tal⁵⁸.

Las cartas, y sobre todo los cassettes, fueron el gran recurso, la *resistencia inventiva* que los hizo presentes, manteniendo diálogos desfasados en las demoras del intervalo entre la llegada de un cassette y otro. Invenciones y resistencias venidas del mundo adulto, que a la vez que acortaban las distancias, hacían de envoltura afectiva y familiar a los niños que allí crecían, anticipando y transportando lo que esperaba en Uruguay, por lo cual lo considero de relevancia para componer con mayor sutileza el mundo cotidiano de los adultos hoy entrevistados.

La relevancia de los cassettes fue recogido en casi todos los relatos. Si bien no fue

58 Este punto fue profundizado en el Capítulo La incomodidad, aparatado: Bajá de la calesita.

posible acceder a ellos, ya que en algunos casos no los tenían en su poder, su rememoración y lo que sucedía ante la espera y la llegada de esas voces familiares y extrañas a la vez, son parte del relato afectivo. Fue así que estas cintas transportaron palabras de amor de las abuelas y abuelos, canciones de cuna; las voces de los tíos y de los primos. También llevaron el dolor de estar lejos, la incertidumbre de la situación. Estas grabaciones trascendieron los registros familiares, llevando música, relatos de fútbol y discursos. La proximidad de la reapertura se comenzó a vibrar poco a poco y la llegada de los cassettes lo registraba en distintos momentos que auguraban un futuro promisorio. Así sucedió con el discurso de Alberto Candéau⁵⁹ y los resultados del plebiscito del ochenta. Los cassettes viajaban en las maletas de los familiares cuando existía la oportunidad. Si no lo hacían en cualquier maleta que asegurara la llegada a destino de eso tan preciado y esperado.

Las comunicaciones no eran lo que son ahora, la inmediatez y la simultaneidad de escucharse y verse que existen en este tiempo, eran impensables en aquellos años. Todo aquel que viajaba desde Uruguay hacia donde estaba la familia en el exilio, se debía la pregunta obligada de si tenían algo para llevar y así se volvía en “mensajero”, que acercaba afectos y palabras que este tiempo de violencia y violación de los derechos humanos había forzado a sacar de escena.

Esas juntadas eran tremendas... nosotros, los niños, nos íbamos a mi cuarto a jugar, pero tengo el recuerdo de que llegaban los cassettes y eran cosas preciadísimas... Se corría la bola: “llegó un cassette de no sé qué...vamos a escucharlos”. Por momentos había cassettes de discursos porque se acercaba la democracia y empezaban a aparecer cosas más permitidas digamos. Pero cassettes de mi familia yo no me acuerdo, sé que llegaban pero no me acuerdo, lo que sí me acuerdo son cassettes de mi padre que nos mandaba cuando estábamos en Uruguay, que todavía los tengo...claro. Nosotros llegamos en enero del 85 y él llegó dos años después, durante ese tiempo nos mandaba cassettes. (Pedro, comunicación personal octubre diciembre 2014)

Pedro recrea la escena que se daba en la Villa Olímpica⁶⁰, lugar en el que él vivía y en donde también lo hacían muchos exiliados latinoamericanos. La llegada del cassette acercaba aquella porción del mundo, pero también era una excusa para juntarse y compartirlo. Aquí se vuelve a montar una escena que parece la de un rito, para escuchar aquello es necesario estar acompañado de los otros, del conjunto, quizás para exorcizar la soledad y así sostener la certeza de que a pesar del destierro se es parte de un colectivo que está presente en el lugar de acogida (al que se pertenece y se comparten códigos) y

59 El 27 de noviembre de 1983 se produce una Jornada en el Obelisco de Montevideo: “Por un Uruguay democrático y sin exclusiones” allí se congregó una multitud (cerca de 400.000) de personas que escucharon el emblemático discurso del actor Alberto Candéau.

60 Es un complejo habitacional que tuvo como origen dar alojamiento a las delegaciones de los Juegos Olímpicos de México de 1968 y que luego fueron puestas a disposición para habitar.

otro que aguarda.

Esta situación exilar también dio lugar al advenimiento de la familia *prestada*. Esta familia prestada, en tanto familiar como sinónimo de lo conocido y habitual, pocas veces cruzó los márgenes hacia los mexicanos. Existieron algunos pocos casos de amistades entrañables, en donde lo familiar jugaba en tanto cuidado de los hijos, pero no mucho más. Por lo general, esta familia prestada/generada se circunscribía a los márgenes de otros exiliados uruguayos o hacia otras comunidades de exilados del cono Sur (Argentina o Chile).

Los relatos de Ana y de Adrián reflejan claramente esta construcción. Como ya lo mencioné, ambos compartieron un exilio colectivo emblemático, el de los integrantes del Teatro El Galpón. Ambos hijos de “galponeros” tenían a su alcance una estructura afectiva, solidaria y confiable que la hacía extensible al registro de lo familiar.

A propósito cuando le pregunto por su familia, Ana dice:

¿La prestada? Bueno, no sé si la prestada, la generada, ahí... Era re honesta, muy sincero el vínculo. Fuerte, re fuerte, hasta el día de hoy. Sobre todo con los padres, con los galponeros grandes, yo sigo siendo Anita y todas las cosas que me pasan los conmueven, les dan bronca. Me monitorean.

Nacen mis hijos y van a verlos, capáz que los ven ese día y después se los cruzan, pero hay un seguimiento especial y un amor implícito fuerte. Porque toda la vida era con ellos, las fiestas, las vacaciones, el almuerzo de cada día. A la misma escuela íbamos varios, entonces siempre estábamos en la casa de uno o en la casa de otro. Cuando los padres de alguno se iban de gira nos quedábamos en casas de otros. Esa era la familia de todos los días, después el vínculo con la biológica era también fuerte y permanente, en las tarjetas, las cartas, los cassettes. Tengo pila de cassettes guardados que iban y venían. Con cuentos de los tíos y los primos. Tenían una presencia re fuerte a pesar de lo difícil que era la comunicación y lo distinto que era a lo que es hoy, pero era súper presente. El cassette rendía un montón y la tarjeta de cumpleaños también.(...)

Eso que yo te contaba de las vacaciones, las fiestas, nunca viví la soledad, la sensación de estamos solos acá lejos de todo. No, al contrario, además todo el tiempo venía gente, mi abuela o una amiga de no sé quién, siempre estábamos recibiendo gente. Y si no estaba el tío de sangre había 20 tíos, yo nunca sentí la ausencia de todas esas cosas. La sensación de estar solos, en un lugar diferente, era muy difícil de sentir... porque incluso al ser tan masivo todo. Teníamos un medio tanque en el teatro, cantábamos el himno. Ellos hicieron un mini Uruguay allá. Que será lo mismo que hacen los colectivos ahora que andan por ahí, en España o en otras partes del mundo: se juntan a comer asado y a tocar los tambores. Pero no sé si todos los exiliados en ese momento lo vivían de esa manera. (Ana, comunicación personal, junio 2014)

Esta modalidad de hacer familia, generada en el exilio, permitió mantener lejos los sentimientos de soledad en la evocación de su infancia y acercar a la familia. Podemos pensarlo como una envoltura que protegió y salvaguardó afectivamente, haciendo posible ligar en una situación en donde a priori todo era pérdida. .

Ese grupo se hizo fuerte y generaron un vínculo muy fuerte y muy cerrado para resistir toda esa locura que tuvieron que vivir. Vínculos que la mayoría (capaz que me

estoy metiendo en algo que nada que ver) pero la mayoría continuaron acá en Uruguay y otros que no, se rompieron. Pero creo que lo que se vivió y lo que se compartió en ese momento son cosas que les van a quedar para toda la vida, porque fueron de esas situaciones límites que la gente tiene que vivir y une a las personas, te guste o no te guste. Tenés una historia de vida ahí que es muy fuerte...(Adrián, comunicación personal, diciembre, enero 2015)

Adrián recuerda cómo vivía la dimensión de lo familiar. En su relato esboza explicaciones a esa construcción, en donde la resistencia va de la mano con la invención. Formas de habitar la situación, para preservarse y “salvarse” también.

Carolina recuerda los encuentros que organizaban sus padres con otros exiliados y algunos familiares. En su relato están presentes las dos dimensiones: las de la familia en Uruguay (a la que sí conocía, pues ellos regresaron en la reapertura y se quedaron en Uruguay, mientras que los padres de Carolina regresaron a México), y la otra, la generada. Es interesante cómo el movimiento toma cuerpo en la narrativa de Carolina, siendo productor y generador de cosas constantemente. Ella construye a partir de allí una forma de vincularse, de generar y mantener afectos, a tal punto que el vínculo con su pareja actual también es resultado del movimiento y de lo que va y viene.

(...) nos juntábamos a hacer asados en Chapultepec⁶¹ y estábamos siempre en contacto con mis abuelos. Era muy común grabarnos cassettes, entonces les contábamos de la escuela y mis abuelos nos devolvían cassettes. Las cosas que van y que vienen, los paquetes... Ahí siento bien esa historia, las cosas que van y que vienen. Además yo termino generando mi pareja de esa manera, al que es hoy mi pareja y ya hace 18 años que estamos juntos, lo conozco de esa manera, le traigo un paquete de su hermana de México...(Carolina, comunicación personal setiembre 2014)

3. “Uruguayeses y mexicaneses”

La incorporación de aspectos culturales en la construcción de *lo uruguayo* y *lo mexicano* son parte de procesos singulares, que cobran distintos sentidos para cada sujeto. Aquí abordaremos los aspectos que en el recorrido biográfico, los participantes de esta investigación han delimitado como uruguayo o mexicano en un esfuerzo por diferenciar y discriminar ambos aspectos que en su construcción subjetiva se presentan juntos y ensamblados.

Si bien ello no fue una pregunta explícita en los encuentros, sí estuvo presente en todas las historias el intento de realizar una “disección” identitaria, en el afán de reconocer y descomponer algo que se expresa al mismo tiempo. Pensarse y relatarse a punto de partida de la experiencia de nacer en México y de pasar el resto de la vida en Uruguay tuvo como consecuencia espontánea el encuentro de estos aspectos.

61 Parque urbano, localizado en México DF, lugar en que varias familias van a pasar el día.

Como decía, esta disección artificial es un imposible, en tanto presenta aspectos que se manifiestan juntos y mezclados, de manera separada y discriminada. Sin embargo, podemos pensar que la experiencia de movilidad y el contacto con distintos universos culturales, permiten experimentar estas diferencias y facilitan el reconocimiento aspectos ligados a una u otra cultura y es por esto el ejercicio.

Como los hemos visto, los recorridos de cada uno han sido distintos y a su vez dentro de cada historia la vinculación con estos aspectos han sido dinámicos, en donde la construcción que cada uno hizo de Uruguay y México adquirieron relevancias y significaciones distintas en los diferentes momentos vitales.

En esa tensión entre recuerdo y actualidad, la experiencia de haber nacido en México y la vida actual en Uruguay se vivencia de dos maneras:

- México evocado: como parte de la historia y de la construcción del sí mismo pero con mayor presencia de Uruguay.
- La resignificación de México en la actualidad uruguaya.

Si bien en ambas modalidades, existe una simultaneidad y una superposición de formas de ser, a partir del material recogido se pueden distinguir estos dos comportamientos que nos permiten pensar en términos de procesos y conformaciones subjetivas.

México evocado

Como lo vimos en el capítulo anterior de la incomodidad, las formas de incorporar esta vivencia con dos registros centrales, no ha sido una tarea sencilla de componer. Por ello es necesario pensar la incomodidad junto a espacios de invenciones y resistencias que permitieron mantener aspectos que para la construcción de la subjetividad han sido y son importantes. Así lo narra Adrián, que cuando circula por el terreno de las emociones y su afectividad, México y su estancia allí, cobran especial relevancia. Si bien son aspectos que no tienen una manifestación ni una presencia constante en la vida diaria, “despiertan” y se vuelven visibles frente a la evocación de algo que quedó circunscripto a esa *zona de la experiencia mexicana*.

Creo que las pocas cosas que conservo, pocas pero no quiere decir poco importantes son cosas más vinculadas a la zona afectiva de mi persona. Me pasan cosas raras, como por ejemplo que escucho el himno de México o gente cantando el himno de México y me emociono a las lágrimas. Me pasa con los mariachis, escucho algunas cosas de los mariachis y se me pone la piel de gallina. Está muy vinculado con cosas que están adentro mío y que tocan algunos resortes que evidentemente tienen que ver con mi esencia, porque sino, por qué razón.

(...) las cosas que conservo son cosas que tienen que ver más con la sensibilidad. Que están vinculadas además con una etapa de mi vida, hablar de México es hablar

de mi primera infancia, entonces son dos cosas que están unidas...

Obviamente que cuando llegué de México yo era mexicano y me costó mucho empezar a ser uruguayo también. Porque en mayor o menor medida es como que tenés que empezar a dar el brazo a torcer... empezar a adaptarte, a que no solamente el lugar en el que estás es otro sino que también tenes que empezar a comportarte de otra forma, tenes que empezar a hablar en uruguayo, a tener costumbres uruguayas, lleva un proceso... creo que independientemente de que te adaptes y cambies tu acento y tus costumbres, nunca vas a dejar de ser mexicano, porque es algo que tiene que ver con tu historia durante varios años de mi vida y años que fueron muy importantes para mí como lo son para todas las personas, fui 100 % mexicano y eso no me lo va a sacar nadie... por más que quisiera renegar de mi pasado y decir: yo soy uruguayo... sí, obviamente yo hincho por Uruguay, era hincha de peñarol... me encantan los asados, pero... Y sí, obviamente no como comida mexicana, no forma parte de mi dieta, no miro películas mexicanas, no escucho música mexicana... pertenece a mi pasado, pero el pasado es parte de uno también. Yo nunca voy a renegar de eso, fue una etapa muy importante de mi vida y México y los mexicanos en gran medida hicieron lo que soy yo hoy, cosas buenas y cosas malas... pero como lo es Uruguay. (Adrián, comunicación personal diciembre, enero 2015)

Adrián relata cómo se vincula con México en la actualidad y si bien es un aspecto que no tiene manifestaciones exteriores ni espacialidad, sí lo compone como sujeto. Pensarlo en este registro de invenciones y resistencias permite pensarlo como un aspecto que resiste tímidamente, en silencio, en su conformación como sujeto y que sale hacia afuera, cuando un estímulo lo evoca.

En el relato de Ernesto Uruguay ingresa con toda su fuerza cuando ocurre la llegada, México se conserva en una zona íntima y cuando asume cierta exterioridad es en el entorno familiar.

Bueno pero yo pasé a ser uruguayo instantáneamente, pero como en mi casa seguí siendo el mexicano nunca sentí que perdiera condición. Mi memoria es que vine, tenía un estilo de vida allá y llegué y me hice uruguayo. Tanto que hay cuestiones que no dudo, por ejemplo si juega Uruguay México hincho por Uruguay. Pero sí por otro lado guardo una identidad mexicana en otras cuestiones, en la música, las bandas de allá, que me despiertan el mexicano que tengo adentro. Eso del grito por ejemplo, el viva México... siempre me importó poco, yo voy a comer y a tomar y a disfrutar de todo el folclore de la fiesta. (Ernesto, comunicación personal mayo 2015)

La resignificación de México en la actualidad uruguaya

En el capítulo anterior, vimos cómo ante el desplazamiento, lo ocurrido con el país dejado (México) conoció distintos destinos: el olvido; la denigración versus la idealización; el corte. Ya sea abrupto o gradual, el desplazamiento de México a Uruguay implicó la pérdida de contacto y ello significó en los primeros tiempos un lugar vaciado, una ausencia.

Como lo comentaba anteriormente, narrarse y enunciar quién se es, es recorrer el camino sinuoso y accidentado de vivencias que se encuentran vinculadas a la vida en México y la vida en Uruguay y es allí que algunos de los entrevistados ensayan búsquedas para rastrear cómo han devenido.

(...) hay un montón de cosas de la identidad mexicana que no me tocan, pero hay otro montón que sí, cosas que siento como muy mías, como parte de mi personalidad, de las cosas que me interesan y por otro lado me siento también absolutamente uruguayo en cientos de aspectos y en un montón de cosas no me siento para nada uruguayo, porque me encuentro con mi mexicano. (Ana, comunicación personal junio 2014)

En los distintos relatos, pude observar que a medida que la narración arribaba a momentos de la biografía en que se relataban adultos, los aspectos vinculados a cómo mantener, incorporar o reencontrarse e hilvanar esta experiencia de nacimiento y la pertenencia a dos países era resignificada. Allí surgen las invenciones y resistencias, en tanto como adultos se encuentran en condiciones de elegir qué hacer con algunos aspectos vinculados a su historia *fragmentada*.

Este es el caso de Ana, que después de su regreso a México, vive la angustia de no sentirse parte, es a partir de observar la actitud de su hermano, que no habiendo nacido en México se siente mexicano y a partir de allí se anima a dar lugar a este aspecto. Así lo dice, “nos juntábamos a sentirnos mexicanos”.

Resulta interesante cómo narra esta experiencia, pues además del movimiento de invención y resistencia implicado, ello ocurre a punto de partida de lo fraterno. Ser con otro, sentirse con otro, en el doble juego de ser y ser reconocido es que las operaciones subjetivas incluyen estos aspectos que cobran vida en la actualidad, generando nuevas producciones.

No sé si lo puedo materializar tanto cuáles son. Creo que tiene más que ver con sensaciones. La sensación que me provoca escuchar la música, la comida, los olores, los gustos. Creo que eso es lo que más me atraviesa y después un montón de cosas que tienen que ver con lo que significó mi vida en México, que si bien no es la identidad nacional del mexicano, pero que sí tienen que ver con lo que fue mi vida en México que la siento todavía muy latente. (Ana, comunicación personal junio 2014)

En este fragmento, la incomodidad también es expresada y a partir de allí se da cauce a la invención/resistencia, a partir de la sensación de que eso “mexicano” que se lleva es “incompleto” y precario y eso requiere de formas que lo preserven.

Recuerda su experiencia en su primer viaje de regreso a México, luego hará otro con su pareja, años más tarde.

Yo creía que iba buscando mi pertenencia a un lugar. Me impactó mucho cuando llegué al zócalo el primer día, había toda una movida del EZLN y había un montón de indiecitos hablando de nuestras raíces, de lo que somos nosotros los mexicanos, y yo dije acá no voy a encontrar nada mío.

Después en la segunda vuelta ahí tuve más posibilidades ya había procesado más cosas...

Fue como que sentí: todo esto fue prestado para mí también. Prestado para mis padres y prestado para mí también.

Cuando volví a Uruguay, mi hermano había estado unos meses antes que yo y había vuelto más mexicano que nunca, para mí él siempre fue un referente, desde chica... Tenemos 2 años de diferencia, es un tipo al que admiro pila, lo quiero a morir, entonces desde la música, a los intereses siempre fue bastante referencia y en esto fue especialmente referencia, entonces yo dije: "ta no, si Guille se siente recontra mexicano que no nació ahí, yo tengo que estar mal" y creo que ahí fue que se redobló eso de juntarnos a sentirnos mexicanos. Él me colocó de nuevo en esa cosa de decir: sí, yo tengo pila de estas cosas, son más también aunque no parezca, aunque no tenga rasgos indígenas, aunque no me sienta identificada con la movida zapatista, también es parte y son otras las cosas que me hacen ser...

Empezamos con una cultura familiar de por lo menos recuperar esa parte. Y cuando nos juntábamos hacíamos tacos. Mi hermano que era más grande, se empieza a inquietar un poco más, con recuperar y yo empiezo a seguirlo a él reconstruir nuestra vida mexicana. (...) Ya vivíamos solos, entonces nos juntábamos a escuchar música mexicana, nos tomábamos un tequila y escuchábamos a José Alfredo y bueno yo empiezo a reconectarme con los vínculos. (Ana, comunicación personal junio 2014)

¿Qué es ser mexicano, qué es ser uruguayo? Sin duda son preguntas que podrían entenderse desde una concepción esencialista, en esta investigación estas preguntas no tienen respuesta sino que es la construcción que cada uno hace de eso que nombra como mexicano o uruguayo y es lo central a ser problematizado.

Ana muestra la tensión que es parte de su construcción subjetiva, una parte del sí mismo, *lo mexicano* corre el peligro de ser expropiado, arrebatado. Así como los padres a la llegada al Uruguay le arrebataron el contacto, su ser mexicana parece no tener estatus, es cuestionable y percedero. Esto lo retomaré en el capítulo siguiente, no obstante merece algunas reflexiones, ya que a pesar de ese sentimiento, Ana realiza movimientos que van hacia el rescate y la validación propia y de su entorno de su ser mexicana. En la biografía de Ana, perder este aspecto de su subjetividad es inquietante, por ello se resiste e inventa formas para alojar su *mexicanes*. A propósito de ello, resultan interesantes los aportes que hace Puget (2000) en torno a la memoria y la posibilidad de pensarla con una inscripción extraterritorial:

Es habitual pensar que memoria equivale a una marca inscrita en el aparato psíquico, al cual hemos tomado la costumbre de imaginar como teniendo una interioridad y parecería una herejía conceptualizar una memoria inscrita en un espacio extraterritorial virtual sólo cognoscible por sus efectos, los que son activados a partir del vínculo social. Parece aún más herejía suponer que dicha memoria sólo se activa dentro de un conjunto constituyendo la subjetividad social que proviene del estar y pertenecer al conjunto. (Puget, 2000, p.467)

Esta inscripción extraterritorial es la que le permite a Ana, juntarse con su hermano a *sentirse mexicanos*, como si se pusiera en marcha una escena ritual que conecta con esa memoria social a la vez que permite reconstruir el lazo de pertenencia a aspectos significativos de la subjetividad. Ello sólo es posible con otros que ayuden a armar la escena, además de reconocer. A su vez, surge el carácter performativo de la cultura, en donde se resignifica con otros en la actualidad uruguaya a partir de prácticas significativas

que le dan sentido a este ser/sentirse mexicana.

Si bien esto es algo que en el relato de Ana se expresa claramente, la validación o no de ser mexicano es algo que recorre otras biografías, siendo un aspecto inquietante en la construcción subjetiva y que por ello invitó a un hacer.

Podríamos situar como otro lugar de esta activación de la memoria extraterritorial la fiesta que celebra la embajada todos los 15 de setiembre en la cual invita a los nacidos en México, pero también a los exiliados. Si bien para los entrevistados ya no tiene tanto valor, sí ha sido un espacio de encuentro y para Ana y Ernesto es un evento que intentan no perderse. Allí se vuelve a montar una escena que es la presencia de México en un entorno uruguayo, donde además de la música y la comida mexicana, el reencuentro con conocidos, personas a las que hace tiempo no se ve es otro de sus atractivos. Además de ello, la fiesta permite conectarse con un “sentir mexicano” hacia lo festivo, que es bien singular y que varios de los entrevistados dicen reconocer como parte de sí mismos. El festejo mexicano se caracteriza porque en la fiesta está permitido el desborde que brota como un exceso contagioso de algarabía desgarradora.

El Solitario mexicano ama las fiestas y las reuniones públicas. Todo es ocasión para reunirse. Cualquier pretexto es bueno para interrumpir la marcha del tiempo y celebrar con festejos y ceremonias hombres y acontecimientos. Somos un pueblo ritual. Y esta tendencia beneficia a nuestra imaginación tanto como a nuestra sensibilidad, siempre afinadas y despiertas. El arte de la Fiesta, envilecido en casi todas partes, se conserva intacto entre nosotros. En pocos lugares del mundo se puede vivir un espectáculo parecido al de las grandes fiestas religiosas de México, con sus colores violentos, agrios y puros, sus danzas, ceremonias, fuegos de artificios, trajes insólitos y la inagotable cascada de sorpresas de los frutos, dulces y objetos que se venden esos días en plazas y mercados. Nuestro calendario está poblado de fiestas. Ciertos días, lo mismo en los lugarejos más apartados que en las grandes ciudades, el país entero reza, grita, come, se emborracha y mata en honor de la Virgen de Guadalupe o del general Zaragoza. Cada año, el 15 de setiembre a las once de la noche, en todas las plazas de México celebramos la Fiesta del Grito; y una multitud enardecida efectivamente grita por espacio de una hora, quizá para callar mejor el resto del año.” (Octavio Paz, 1997, p. 182-183.)

Es así que la fiesta a la que invita la embajada, recrea este espíritu y los convocados allí saben que será una conexión emotiva, próximo al desborde, sin reparos.

Los procesos de subjetivación de estos sujetos, con la presencia de estas dos culturas como marcas subjetivas importantes, no han sido sencillos de componer. En los distintos relatos, se puede observar por momentos un movimiento pendular, que oscila entre uno y otro y que en el caso de Ernesto, Pedro, Ana y Adrián que regresaron de México siendo niños es vivido de forma presente en el inicio de la estancia en Uruguay, luego se va perdiendo el contacto y en algunos queda como un recuerdo, mientras que otros ya entrada la adolescencia buscan nuevas formas de relacionarse. El caso de Carolina, sin embargo, que pasó su adolescencia en México, tiene otro recorrido. La construcción de lo *mexicano*

parece tener mayor lugar, tanto es así que es este componente el que le abre paso hacia lo *uruguayo*. La vía de entrada para ser reconocida e integrada es su extranjería y se abre paso a partir de elementos que resultan distintos y llamativos culturalmente.

Desde el psicoanálisis vincular, podemos pensar la importancia que cobra la diferencia en el vínculo y cómo a partir de esto nuevo se da lugar a un encuentro que modifica y aporta al sí mismo y a los otros.

En los lugares que sentía que podía tener una cosa identificatoria era cuando decía que era mexicana y que yo tenía muchas cosas de la cultura de México, entonces hacía taquizas para todo el mundo...

(...) Yo creo que las diferencias nos excluyen o nos integran. Cuando uno se marca diferente, tiene algo a aportar. Opa mirá: “¿y cómo es eso de los tacos, y cómo es eso de los chiles...?” Yo me dí cuenta que estaba entrando desde ese lugar, yo vengo con esta otra cosa a ofrecer. Y no era inventada, era real, porque yo sigo haciendo feliz las taquizas para mis amigos y es algo que disfruto. (Carolina, comunicación personal, setiembre 2014)

Es interesante cómo inventa una forma de pertenecer a partir de su extranjería y allí irá dando lugar a su *uruguayés*. Su relato registra el proceso en la complejidad que lejos de la continuidad y lo diacrónico, implicaron mucho trabajo psíquico en los tres espacios: el intra, el inter y el trans subjetivo.

Esta construcción que como todo vínculo se dio a fuerza de presencia e imposición, con el Uruguay “real”, de la presencia y no el de la representación.

Creo que puedo decir que me siento re uruguaya. Lo pude hacer a medida de permitírmelo, de irlo construyendo.

El tiempo, el tiempo, todo el mundo te dice el tiempo, pero sí, es el tiempo. ¿Porqué?, porque el tiempo no es un reloj, no es una celda de calendario, el tiempo es vida, es experiencia, experiencia personal. Entonces ahí empecé yo a gestar mi uruguayés y mi mexicanés en Uruguay, las dos cosas. Mi identidad. Ya no era algo que yo en México imaginaba, era algo que empecé a vivir y empecé a tropezar, y empecé a decidir, y a gustar y a generar amistades, y así empecé. También con mi compañero Daniel que él siempre fue muuuuuy uruguayo. Fue muy uruguayo... bueno, no, no fue es, lo articulo en el momento en que lo estoy pensando de transmitirlo, en el '97. En ese momento yo era: esa mezcla de México con Uruguay traído de mis o padres, queriendo ser uruguaya. Y él sí siempre fue Uruguay, ¿se entiende?

(...) Pero bueno, en esto de la uruguayés y la mexicanes y esto de la identidad, yo empecé a vivir el ser uruguayo por Daniel. Empecé a nutrirme de amigos que eran amigos de él, nos juntábamos, recontra uruguaya: mate, murga, carnaval, fútbol, Peñarol. Y ahí me fui construyendo super uruguaya, hoy me siento super uruguaya y me siento mexicana en otras cosas... ¿Me siento mexicana?... No sé ya en qué me siento mexicana... Es eso que hablábamos, ¿qué es lo uruguayo y qué es lo mexicano? Hacer esa disección... como dicen los argentinos: “no garpa”. (risas) decirlo con el nombre de otra identidad... Y yo qué sé, es algo muy pensado, es muy intelectual, ¿qué es uruguayo y qué es mexicano?” (Carolina, comunicación personal setiembre 2014)

Estos fragmentos ilustran brevemente un proceso que fue y sigue siendo complejo y que involucra distintos aspectos que hemos abordado en esta investigación. El Uruguay

heredado o prestado por los padres como tal, es una construcción y puede funcionar tan sólo en el anhelo y la representación, pero no en presencia, allí es necesario hacerlo propio y para ello la invención que implica toda construcción tuvo lugar en estos procesos.

Así los caminos han sido inventivos; desde reconstruir la mexicanés para sentirse mexicanos, hasta sacar a la luz la mexicanés para devenir uruguayo. Apropiarse implica un complejo proceso que no es tomar aquello que está dado, sino que es transformarlo para hacerlo propio. Implican procesos subjetivos en toda su complejidad, que hoy son captados en estos relatos, pero que sin duda continuarán mutando y deviniendo.

4. Moradas de la infancia: la comida y el lenguaje

Como ya lo mencioné en otros momentos, las biografías aquí recogidas atraviesan distintos momentos de la vida de los sujetos, pero puesto que el foco de esta investigación está puesto en las circunstancias de nacimiento y las derivaciones subjetivas que aquello ha tenido en la vida de estos sujetos, es que la infancia como momento vital ha cobrado especial relevancia.

Sin duda, ello se vincula a que para todos ellos (excepto Carolina que vivió hasta su adolescencia), hablar de México es hablar de la infancia y los nudos centrales con respecto a la llegada a Uruguay y la adaptación o no, están referidos también a ese tiempo vital.

Es así que las distintas crónicas han estado impregnadas de recuerdos y de vivencias pero sobre todo de una fuerte memoria sensorial ligada a sonidos, olores y sabores. En este apartado estos aspectos serán motivo de análisis, ya que entiendo que tanto la comida y los aromas como la música y el lenguaje, han sido canales de acceso para recuperar, mantener, ligar y resignificar aspectos del vínculo con *lo mexicano*.

Está claro que esto no es privativo de las personas nacidas en el exilio, esta memoria es propia del que evoca su infancia, que trae la cocina de las abuelas y el olor del verano, entre otros momentos. No obstante, las distancias geográficas, las diferencias con los acentos y con la cultura culinaria han marcado una brecha que en algunos casos pertenece al recuerdo y en otros se han buscado los caminos de reencuentro.

Todos los placeres del paladar están sometidos por partida doble a las leyes de la *oralidad*: como absorción de alimento, placer de engullir, y como apoyo de una actividad lingüística profusa, placer de hablar, que describe, nombra, distingue, matiza, compara, irisa y desdobra. El niño pequeño se lleva a la boca lo que atrapa su mano, al azar de su exploración del espacio circundante (...) Más tarde, en el adulto, mediante el juego impenetrable de los comportamientos alimentarios y de sus minúsculas variaciones de persona a persona, se superponen historias (cultural, social, familiar) y sus memorias. Juntas, inspiran costumbres,

usos, preferencias, tributarios de mentalidades y sensibilidades, marcadas también con una *inscripción en la temporalidad* que interviene a diferentes niveles". (De Certau, 1979, p.192)

4.1. La felicidad en un sabor

Es llamativo cómo en todos los relatos, sin excepciones, la presencia de los olores y la comida mexicana tienen una centralidad en la narración. Ello ocurre en los que tienen muchos recuerdos, como en los que han olvidado casi todo. La comida y los olores resistieron la voracidad del olvido.

La comida mexicana es toda una insignia cultural⁶², que involucra distintas facetas. Una de ellas vinculada con la diversidad de sabores, fruto de la historia de una cultura que es producto del mestizaje y en donde los tiempos conviven en preparaciones culinarias (lo prehispánico y la conquista). La otra faceta tiene que ver con la preparación, es una cocina que combina diversos ingredientes y largas cocciones, colores, aromas y texturas se combinan para que cocinar y comer sean una fiesta para los sentidos.

El denominador común de esta cocina ha sido el maíz, el frijol y el chile, ingredientes que se diferencian de la comida uruguaya y que hacen difícil hallar puntos de encuentro entre una y otra.

Este vínculo que ha resistido al olvido, se comporta de distintas maneras. En el caso de Pedro y Adrián, manifiestan el gusto y el placer por la comida mexicana, pero no elaboran, comen en restaurantes de comida mexicana. Pedro dice que quiere empezar a incursionar.

En Ana, Ernesto y Carolina, esto aparece como un elemento más activo. Allí hay búsqueda y elaboración. Parece estar en juego la reapropiación de un elemento cultural que además de disfrutar lo hacen propio. En el apartado anterior veíamos cómo fue una carta de presentación para Carolina, en su llegada al Uruguay y la interacción con otros grupos de pares.

En Ana ocupa el lugar del reencuentro que comparte a nivel intra familiar, siendo un vaso comunicante con esta parte de su historia y de su construcción subjetiva.

Para Ernesto ha sido aquello que lo reencuentra con la felicidad.

El gusto por la comida mexicana en estos casos, produce sentidos que van más allá de preferencias gastronómicas, sino que se liga a la afectividad que está enlazada en ella y a los nexos identitarios que se refuerzan a partir de allí y que por ello son centrales en la

62 En el 2010 es reconocida por UNESCO como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad

construcción de lo que son. Es la puerta de entrada para un mundo sensorial que conecta recuerdos y que como dice Ana “la transportan”.

Los aportes de la Antropología de los sentidos entre los que destaco *El sabor del Mundo* de David Le Breton (2007), permiten analizar este vínculo íntimo y profundo con lo sensorial, intersección de la historia, la cultura y lo familiar. Vivencias que ligan espacios y tiempos a recordar y que en el caso del que está lejos y ha perdido referencias espaciales, la comida con sus sabores y olores conectan de forma inmediata. Son estos aspectos que se recrean en los relatos con los nacidos en el exilio.

Denominarlos como invenciones y resistencias e incluirlos en esa lectura, cobra fuerza en tanto los entrevistados manifiestan algo inexplicable en relación a este gusto. En el intento de explicaciones racionales, ninguno de ellos recuerda que en su casa se comiera como los “mexicanos” sino que más bien se introdujeron algunos ingredientes, pero básicamente la comida era como sigue siendo ahora. Por su parte, sí había existencia de prácticas culinarias uruguayas como el asado, las tortas fritas y el mate.

No obstante, este elemento cultural se colaba en la vida en México, en donde la comida y los olores son parte de las casas mexicanas y del paisaje urbano⁶³. Es así que la invención sucede cuando a pesar de no formar parte de las prácticas familiares de los nacidos en el exilio (salvo excepciones y algunos platos que la familia aprendió a cocinar), son estos sujetos que siendo adultos lo incorporan a su universo de sentidos y más allá del recuerdo lo reconstruyen cocinando y elaborando preparaciones típicas.

En los recuerdos de México también están los mercados, los olores. Cuando estuve ahora fue imponente eso, el olor de los mercados, el olor de los callejones, el olor de mi barrio, me impresionó ... (...) Lo de los olores es muy fuerte, el cilantro, cuando voy a la feria... El gusto del maíz... me muero si no como... (Ana, comunicación personal junio 2014)

(..)El año pasado⁶⁴ me compré una caja de chilaquiles⁶⁵ para cocinar ya pronto. Es la oportunidad que tengo para comer mi comida preferida hecha por mí: los chilaquiles. Entonces cuando agarre un peso voy a ir a Tienda Inglesa a armarme de aquí a 6 meses, me voy a comprar las salas que a mí me gustan. Y así soy feliz, de esa manera soy feliz. Rememorando o teniendo a mano ciertas cosas que me gustan mucho. No sé por qué es, porque ni siquiera viví en un hogar que se comiera tanta comida mexicana, pero no sé por qué tengo tan arraigado eso mexicano, capaz que fueron esos siete años que viví... Tampoco tengo recuerdos de comer todos los días tacos y chilaquiles. Yo creo que fue más posterior. Capaz que tiene que ver con esa idealización de cuando volvimos, que hacía que todo lo mexicano fuera como oro. (Ernesto, comunicación personal, mayo 2015)

63 La cantidad de puestos ambulantes dispuestos en la Ciudad de México, que funcionan a toda hora del día, impregnan de olor y color sus calles. Así como sus mercados con el olor a guayaba, mango y cilantro.

64 Se refiere a la Semana de México en Tienda Inglesa (supermercado, que realiza ofertas vinculadas a los países)

65 Es un plato típico elaborado a partir de trozos de tortilla de maíz (totopos) bañadas con salsa de chile verde, que puede contener además pollo o carne deshebrada.

Ernesto nombra como felicidad la posibilidad de acceder a aquello que ya no es tan fácil y así recrear este sentimiento y reencontrarse con aspectos muy preciados de su historia y de su memoria sensorial. Asimismo, manifiesta la extrañeza de esta preferencia que se escapa a su racionalidad.

Dice con orgullo, que esto ha podido contagiarse y transmitirlo a vínculos cercanos, pareja, amigos y a sus hijas.

A mi hija mayor que con lo que la dejo contenta es haciéndole un guacamole⁶⁶ con unos nachos, tá eso se lo heredé obviamente, pero podría no gustarle. Podría decirme que eso es una porquería, “dame mayonesa”. (Ernesto, comunicación personal, mayo 2015)

La comida que es herencia y transmisión es aceptada y elegida por una de sus hijas, otorgándole el valor de un legado propio que está vinculado a su propia historia y que permanece y es resignificado en el vínculo con su hija.

(...) El olor de la comida, sobre todo el olor de las tortillas es un olor inconfundible para mí. El olor de las tortillerías, es un olor muy característico, único... Acá en Uruguay nunca lo sentí. Y el olor de la ciudad de México. Ya de grande he viajado un poco, no he tenido posibilidad de viajar mucho, pero he conocido algunas ciudades y es muy fuerte como cada ciudad tiene su olor. Y México tiene un olor intenso... como son los mexicanos. (Adrián, comunicación personal diciembre, enero 2015)

Quizás la intensidad a la que se refiere Adrián, esté muy impregnada de los recuerdos y los nexos que se anudan a esos olores.

La cocina transforma y produce y en esta condición de alquimia es que estos sujetos producen una forma de estar en el mundo que parte de la necesidad y el placer de incluir la comida mexicana; sabores, olores, texturas y colores que una simple evocación alcanza para conectar con aspectos íntimos de una historia cargada de afectividad. Así, en el acto de cocinar, se combinan aromas y sabores transformando materias primas en platos elaborados, pero sobre todo transforman un “desarraigo”, una “lejanía” en algo próximo y “arraigado”, que los constituye y que disfrutan para sí y que comparten con otros. No obstante, este aspecto puede ser pensado no sólo como aquello que se recuerda, sino que en el acto de recordar se asume como propio, siendo parte de constitutiva del sujeto, su sensibilidad y pertenencia.

4.2. “A veces sueño en mexicano...”⁶⁷

Si bien la lengua en México no es una barrera a priori, como sí lo fue para otros exiliados la experiencia en otros países, el lenguaje no es el mismo. Los acentos y las

66 Es una salsa fría a base de aguacate (palta) que se prepara haciendo un puré y agregando tomate, cebolla, cilantro y puede llevar chile también.

67 En el encuentro que mantuvimos en el 2007, Ana habla de su vínculo con el acento y el lenguaje y recuerda que a veces sueña en mexicano.

palabras que se utilizan son distintos.

Estos niños ingresaron al mundo del lenguaje en México y entonces podríamos preguntarnos, ¿qué nombra la lengua materna? Si bien los adultos acuñaron ciertas palabras, tonos, acentos y sustituyeron el vos por el tú, mantenían un lenguaje mucho más marcado en “lo uruguayo”.

Los desdobles y la doble pertenencia de estos niños es relatada con naturalidad, Ana hablaba del yeyeo en la vida familiar y de su habla en *mexicano* con su hermano y amigos.

Yo siempre cuento dos cosas. Una fue cuando al tiempo de llegar a México íbamos caminando y Guillermo que todavía hablaba a media lengua, tendría 3 años me dice: “mami, espérame tantito sí? Amárrame la agujeta de mi tenis”. Y yo dije pá, esto en Uruguay sería: pará un cachito, atame el cordón del champión. Y dije tá: tengo un hijo mexicano. Y la otra fue cuando al tiempo de estar viviendo en Montevideo, en un barrio típico, él estaba jugando en la vereda y de pronto siento: “la puta que te parió bó, me pegaste una patada!” Y dije; tá, tengo un hijo uruguayo fueron los dos ejemplos... (Adela, madre de Ana, comunicación personal, abril 2015)

La madre de Ana recuerda estos dos episodios ligados a su otro hijo, el hermano de Ana, Narra desde afuera, un proceso que sin dudas para su hijo implicó un complejo proceso subjetivo de apropiación y negociaciones culturales, de lo cual sólo puede darse cuenta de la producción, pero que sin dudas implicó arraigos y desarraigos.

Derridá (1997) plantea que la lengua materna es la que se lleva consigo, imagen que es pertinente para este caso, pues la lengua materna también se comporta en la mixtura e hibridación de estas personas.

El lenguaje capaz que es el hilo que se sostiene más. Algunos términos...Durante mucho tiempo pensaba en mexicano, leía y leía en mexicano...ahí estaba mi vínculo. Un día me dí cuenta que cuando yo leía, leía en mexicano y cuando pensaba internamente también era en mexicano.

Sí, en realidad no era nada consiente, en un momento me dí cuenta, ya de grande... y después me pasaba que hablaba con un mexicano y a los diez minutos hablaba como mexicana. Y ahí cuando empiezan los restaurantes mexicanos, la lupita y el contacto con mexicanos ahí me doy cuenta que el lenguaje seguía estando, que se había sostenido. Sí, creo que eso es lo que seguía...

Pavada de hilo!!!... Pero muy para adentro. Ahí me doy cuenta que yo sigo usando términos: popote por ejemplo, no se me ocurre decir pajita, hasta el día de hoy, para mí el sésamo es ajonjolí, no me sale de otra manera.

(...) Pero claro, cuando nosotros llegamos, ahí fue fuerte, cuando empezamos la escuela, (nosotros llegamos en octubre y en marzo empezamos las clases) estuvimos todo ese tiempo sin ir a la escuela. Me acuerdo nítidamente que todo el tiempo me miraban para que hablara, entonces rápidamente empecé a yeyear y a hablar en uruguayo como de toda la vida y supongo que lo mantuve para adentro y para afuera hablaba completamente como uruguayo. (Ana, comunicación personal junio 2014)

Además de lo bello de la metáfora, invita a pensar cómo se conjugan aspectos referidos a lo cultural externo que se apropian. El lenguaje es un claro ejemplo de aquello que se construye en la triple espacialidad de lo inter subjetivo, lo intra y lo trans, y que aquí

se comporta de distintas formas mutando y adaptándose casi camaleónicamente, entre un *afuera* uruguayo y un *adentro* que conserva lo mexicano. Parece ser el resultado de un resguardo, en donde se protege de ser puesta en condición de extranjera y a su vez se “asegura” de mantener su *hilo* con México.

En esta lengua que se transporta, las palabras se conservan y permanecen, pero sobre todo hay un lenguaje que se habita, habita el pensamiento y el lenguaje más interno.

“La llamada lengua materna, ¿no sería una especie de segunda piel que se lleva sobre uno, un propio-hogar en móvil? ¿Pero también un propio-hogar inamovible puesto que se desplaza con nosotros?” (Derrida, 1997, p.93)

Ana recupera esta imagen que tiene tan arraigada que casi no puede dar cuenta de ella, allí donde un vínculo íntimo e inconsciente le tiende un puente con su historia y su pertenencia. Este *hogar* que le permite recrear y reinventar su ser mexicana y su ser uruguaya; su propia hibridez.

Es así, que las experiencias vinculadas al lenguaje que pudimos recoger en esta investigación se vinculan a dos tipos básicamente: una que tiene que ver con la *mimetización* a partir del contacto con México y los mexicanos, despierta aquello que duerme en el inconsciente; el tiempo y las distancias desaparecen y se vuelve a hablar como se hablaba. Parece comportarse más que como un recuerdo, casi como una conducta reflejo.

Una cosa curiosa que me pasó, o no sé si tan curiosa, que me pasó con el idioma, con el acento digamos. Cuando volví a los 12 años, apenas bajé del avión empecé a hablar en mexicano otra vez. Y estuve hablando en mexicano durante toda la estadía, a pesar de que hacía 5 años que vivía en Uruguay y apenas me bajé del avión cuando llegué acá volví a hablar en uruguayo. A pesar de que allá yo estaba con mi viejo y mi vieja y gente uruguaya... pero estaba en México. No sé por qué siento que me puede llegar a pasar de vuelta (risas) a pesar de que han pasado muchos años. (Adrián, comunicación personal diciembre enero 2015)

Otra forma es la que atesora modalidades y palabras, que si bien son espontáneas, se vinculan a una decisión de nombrar de esa manera y no de otra. Así lo traía Ana en la cita anterior y a propósito de esto dice Ernesto:

(...) Hay palabras que por alguna razón aun mantengo. Plumón por ejemplo, mis hijas se ríen de mí porque les sigo diciendo plumón. A veces me salen tonos mexicanos, o a veces a la más grande le digo: “pero mira que eres mensa” (se ríe). También lo he reforzado yo, pero como me gusta decirlo y me sale bien el tono y la hago reír a mi hija mayor y ella me copia un poco el tono mexicano.

Hay un par de palabras más, que no me vienen ahora... y otra cosa es el tú, que es continuo, yo a las chiquilinas no las trato de vos, las trato de tú

Esas cosas no son sólo porque uno lo mantuvo sino que terminan siendo pequeños lugares de resistencia que de alguna manera cuando volví (analizando en este

proceso) alguna vez dije plumón y la gente se sorprendió y me generó ese lugar de resistencia, de identidad y si sigo diciendo eso voy a seguir teniendo esa beta mexicana y voy a seguir diferenciándome de alguna manera, entonces la decisión pasa por seguir haciéndolo, seguir sorprendiendo al resto. Creo que sí, que quedan esos pequeños lugarcitos en donde uno quiere seguir siendo mexicano, no perderlo, seguir sorprendiendo a nuestros hijos con esas palabras. Papá eso ¿qué quiere decir?

Son como bastioncitos con los cuales uno se queda. Porque a mí me cuesta pensar que uno le siga diciendo plumones a los drypennes, uno se aferra. (Ernesto, comunicación personal, mayo 2015)

Ernesto lo liga rápidamente a la resistencia y con ella la necesidad de permanecer y mantener, pero también de “dar aviso”, de marcarse diferente hacia ese otro que escucha, de ser mexicano (también) en ese diálogo.

El lenguaje, que posee esa doble línea de interioridad y exterioridad, en estos juegos de palabras y acentos, permite colocar “afuera” en el diálogo, este aspecto íntimo y propio ligado a la construcción subjetividad y a la posibilidad de ser reconocido como parte de una historia que contemple lo mexicano en su constitución.

5. La militancia en clave de invención

La biografía de estos sujetos, estuvo atravesada por el compromiso político partidario de sus padres expresados en la militancia y que tuvo (entre otras consecuencias) la salida al exilio político. Como lo vimos a lo largo de la investigación, esta característica estuvo muy presente en el conjunto familiar, además de ser uno de los motivos implícitos y explícitos de la estancia en México.

La participación en actividades vinculadas a la denuncia de la situación uruguaya y la resistencia, así como las actividades en los comités de base en la llegada a Uruguay, fueron compartidas por casi todos los entrevistados. La discusión política no sólo formaba parte de esos espacios estructurados y delimitados, sino también de los asados y encuentros con amigos y familia, permeando distintos aspectos de la vida cotidiana.

Para todos ellos, ha sido un elemento que ha dejado huellas en su constitución subjetiva, no obstante ha asumido otras formas que las pensadas en la “militancia tradicional”. Es por ello que son parte de los aspectos aquí reunidos en las invenciones y resistencias.

Este aspecto ha sido asumido de distintas maneras, de las cuales se recogen dos básicas: una vinculada a la “responsabilidad histórica” y la otra un hacer político ideológico ligado a prácticas profesionales o laborales.

Más allá de estas maneras y sus diferencias hay dos aspectos que sí son

compartidos por todos: el desencuentro con formas estructuradas de militancia, expresada por una de ella como “contra herencia” y otra vinculada a la importancia insoslayable que tiene la dimensión político ideológica en sus vidas y en la construcción como sujetos.

5.1. La “contra herencia”

Ana denomina como “contra herencia” el desencuentro con la militancia orgánica.

Sin desconocer el desencuentro, considero que allí reside la invención, lo que estos hijos recibieron como un modelo implícito y explícito a veces y que ellos transformaron sin abandonar el sustento ideológico. Seguramente no podemos explicar este fenómeno únicamente en relación a la historia de cada uno de estos sujetos y el vínculo que mantuvieron con la militancia de los padres. Hay un relato histórico que no debemos ignorar, el mundo político ideológico que los recibe (mediados de los 70), no es el mismo que los encuentra en la adolescencia juventud (mediados de los 90). Con ello me refiero a que el apogeo de la Revolución Cubana y la Guerra Fría, marcaban un escenario en donde el mundo se debatía aún entre dos modelos.

El fin de la guerra fría suprimió de repente los puntales que habían sostenido la estructura internacional y, hasta un punto que todavía somos incapaces de apreciar, las estructuras de los sistemas mundiales de política interna. Y lo que quedó fue un mundo de confusión y parcialmente en ruinas, porque no hubo nada que los reemplazara. La idea, que los portavoces norteamericanos sostuvieron por poco tiempo, de que el antiguo orden bipolar podía sustituirse con un “nuevo orden mundial” basado en la única superpotencia que había quedado y que, por ello, parecía más fuerte que nunca, pronto demostró ser irreal. No podía volverse al mundo de antes de la guerra fría porque era demasiado lo que había cambiado y demasiado lo que había desaparecido: todos los indicadores habían caído, había que modificar todos los mapas. (...)

Los años en torno a 1990 fueron claramente uno de los momentos decisivos del siglo. Pero mientras cualquiera pudo ver que el viejo mundo se había acabado, existía una absoluta incertidumbre sobre la naturaleza y las perspectivas del nuevo. (Hoswban 2001, p. 258-259)

Sin duda, la relación entre este derrumbamiento y las nuevas formas y prácticas político militantes que asumieron las generaciones venideras, nacidas incluso en esta dualidad, sería otra investigación y no está en los alcances de esta lectura, pero no quería dejar de mencionar este escenario ya que es referido por varios de los entrevistados y que pueden brindar elementos para pensar cuánto de desencuentro hay en esta caída.

En mi casa cuando se genera el quiebre⁶⁸ de mis padres hacia su propio proceso se abre una grieta en donde la crítica está permitida. Y yo soy crítico.

Si mi padre que estaba metido hasta las pelotas en determinado momento decide bajarse, aun sin mediar palabra habilita al resto a decir, bueno entonces había cosas que no estaban tan bien. Yo empiezo a ser un poco más crítico en la etapa de los gobiernos del frente. Porque se dá esa posibilidad no? De criticar... (Ernesto, comunicación personal mayo 2015)

68 Se refiere al quiebre del Partido Comunista Uruguayo.

(...) siempre me costó mucho encontrar un lugar en un gremio, en un órgano de representación, me peleaba con todo el mundo, la FEUU nunca me pareció un espacio. Entonces en un momento resolví que mi campo iban a ser los barrios, la gente y ahí es cuando empiezo a trabajar en Santa Catalina y trabajo mucho con el barrio, siempre desde la escuela... toda mi militancia estaba ahí. (...) Si bien fui delegada del FA en algunas elecciones, al principio busqué por ese lado pero no encontré... en el sindicato de maestros tampoco... siempre fui bastante anti aparato, heredo una contra herencia en realidad. Mis padres que siempre fueron súper orgánicos, aparato total, yo no encuentro ningún aparato, nada que me identifique. (Ana, comunicación personal junio 2014)

La militancia, el quehacer político, la postura ideológica parece inquietar, hay un hacer con eso, ¿una deuda?, ¿un compromiso? ¿un irrenunciable? Quizás todo eso y además una invención. La posibilidad de trazar nuevas formas de entender la transformación social y el cambio, de pelear por la justicia y de insistir en la memoria social. Todas ellas llevan una marca generacional, y aquí hay algunos relatos que nos acercan a ella.

Mis viejos nunca fueron de inculcarnos una militancia directa. No sé, mis viejos fueron siempre muy respetuosos de la elección de cada una. Yo me doy cuenta que a mí me pasó que viví la militancia de la Universidad como algo muy conflictivo, que nunca me terminé de enganchar, me embolaba, como que no podía... las asambleas eternas, yo sentía que militaba desde otro lugar, nunca logré afinidad con la militancia directa. (Carolina, comunicación personal setiembre 2014)

5.2. Hijos politizados

Otro de los elementos compartidos, refiere al interés en la política, todos los entrevistados manifiestan que es un aspecto que no les es indiferente y que es central en la vida de cada uno y en la definición como personas. El que lo expresa más claramente es Pedro, quien plantea una idea que transmite la fuerza de lo político en la construcción subjetiva, pero que al vincularlo con la herencia, hace pensar en una filiación que porta lo político. Algo así como un “ADN” que transporta una forma de ubicar lo político desde una centralidad.

Nosotros fuimos hijos re politizados todos, éramos re conscientes de lo que estaba pasando, yo tengo un nivel de preocupación con la política que mi pareja no tiene, por ejemplo.

(...) ¿Cómo hereda el mundo, o sea, una generación a la otra?... Porque el mundo es otro, porque las condiciones son otras... Sin duda que a mí me influyó mucho. Creo que lo que seguro heredé fue una visión atenta a la justicia, digamos, a la justicia social, a que sea todo un poco mejor, a estar atento a algunas cosas, creo que eso sí lo heredé. Pero no heredé...o capaz que lo heredé y no estuvieron las condiciones dadas como para que me aflorara... concretamente tangiblemente la militancia.

Lo que quiero decir es que nosotros, todos nosotros heredamos una cuestión política muy fuerte, a mí me preocupa, me interesa mucho la cuestión política.

Las discusiones más fuertes que he tenido en mi vida han sido discusiones políticas y yo creo que ahí hay una pasión que mi viejo de alguna manera nos pasó. Porque sino no entiendo de donde vendría. Eso sí lo heredé. La militancia no, yo no tengo una

militancia activa, no la tengo, no la tuve nunca, nunca fui al comité a militar, nunca. En el liceo milité bastante, en facultad milité bastante, pero nunca fui un militante activo asociado a un partido político. (Pedro, comunicación personal octubre, diciembre 2014)

Pedro habla de la herencia de una alerta, de una sensibilidad, una preocupación que están vinculadas a lo político, pero que no hallan las mismas formas que la generación de los padres. En su relato, Pedro no se piensa solo, sino que se piensa desde el sentir compartido con una generación, ello lo ayuda a establecer líneas de comprensión que no parten únicamente de su historia individual, sino que él concibe como una marca generacional. Considero que este es un elemento interesante que Pedro deja planteado y que si bien no es posible abordarlo en este marco, por rebasar los objetivos y no contar con material empírico, es pertinente preguntarse si es posible visualizar un comportamiento generacional en relación a la política y la militancia y cuánto de ello se vincula con la historia política de los padres y la transformación del mundo ideológico

5.3. La responsabilidad histórica

Esta idea es introducida por Adrián, uno de los entrevistados que en su recorrido biográfico denomina así a su vivencia de la fuerza de la ideología familiar introduciendo a su vez la dimensión de lo impensado de tener otra pertenencia ideológica.

De militante no heredé mucho. Sí soy de izquierda y salvo que ocurra algo fuerte o que aparezcan personas que realmente yo sienta que están muy alejadas de lo que yo pienso, voy a seguir votando al Frente Amplio. No solamente porque tengo un pensamiento de izquierda y estoy de acuerdo con ese lineamiento sino también por una cuestión de responsabilidad histórica. Siento que en cierta medida lo que hicieron los partidos tradicionales, lo que me hicieron a mí y lo que le hicieron a mis padres es algo que va a ser difícil de olvidar al menos para mí, pero quién te dice que en un futuro no termine votando algún partido nuevo, pero a estos partidos seguramente no. (Adrián, comunicación personal diciembre, enero 2015)

(...) yo heredé una fuerte ideología, yo no puedo pertenecer a otra, no me siento capaz, jamás voy a votar al partido nacional o al partido colorado, jamás. (Ernesto, trabajo de campo mayo 2015)

Estos son los aspectos más ligados a la resistencia, a mantener y preservar aspectos que no sólo forman parte de la historia familiar, sino que también son marcas de una subjetividad social (Puget, 2000) que se resiste a abandonar y que los incluye en una red de sentidos que marcan pertenencias, adentro/afueras y con ello también la posibilidad de historizarse en ese entramado familiar, social e histórico. “Responsabilidad” que revela una forma de pertenecer y de situarse en el mundo consigo y con los otros y que puede ser entendida en términos de lealtad y de memoria tanto hacia la propia historia, como hacia el

sufrimiento que padecieron los padres ante la persecución política. Esta es una pertenencia que no se cuestiona y que si bien en el relato de Adrián y Ernesto aparece claramente, está presente también en los otros relatos.

5.4. Militancias inventivas

Como lo vimos en el apartado anterior, varios de los sujetos de esta investigación aluden a la herencia de un nuevo mundo político ideológico, al que ven quebrarse de cerca. Algunos lo recuerdan más vívidamente, otros lo resignifican con el paso del tiempo.

Ahora bien, la manera en que se encarna la preocupación política, no puede ser explicada sólo en función de un mundo que cambia, sino que creo pertinente pensarla en términos de invención/resistencia y de construcción subjetiva. Pues estas formas adquieren sentido en la confluencia de un mundo que ya no es el de los sesenta y setentas, pero también en sujetos distintos que ubican el hacer político desde otros registros.

Creo que el trabajo en la docencia empezó siendo eso una preocupación por lo político... elegir trabajar en contextos difíciles... Yo lo que heredo de mis viejos es la lucha por la justicia social, no tanto lo ideológico partidario.

(...) Después que trabajo en contextos complejos, empiezo con el tema derechos, memoria y derechos humanos y empiezo a militar más en esa área. Empiezo a trabajar en el museo de la memoria y lo que sigo haciendo lo hago por ese ámbito, reivindicaciones por el lado de la memoria y los DDHH.

Esa última etapa estuvo buena porque fue un poco síntesis de todo. Está lo ideológico, lo político, mi historia, los DDHH, ahí encontré un buen campo. (Ana, comunicación personal junio 2014)

Yo siento que la militancia está muy relacionada al ejercicio profesional, yo pienso y he pensado mi ejercicio profesional como un hecho político, yo hoy en día pienso mi ejercicio profesional en la formación docente y lo pienso como un acto político también. Tenemos la responsabilidad como docentes de pensar el acto educativo también como un acto transformador y eso lo hace un hecho político, porque desde ese lugar pienso lo político como la responsabilidad de con otros llevar adelante la idea de algo, educativo, pedagógico, lo que sea y lo hago dese la formación docente, desde el trabajo con los gurises y desde mi trabajo diario en la salud. Yo todos los días elijo porqué hago esto y no lo otro y eso es una elección política y militante, la cual no le saco el dedo jamás y en cuanto tengo oportunidad la meto y es en razón de poder generar permanentemente la autonomía, responsabilidad de generar tu camino con otros.

(...) y eso es gracias a mis viejos y gracias a todo lo que me pasó en la vida y gracias a poder haber podido pensar lo que implicó la dictadura, lo que implicó la falta de derechos humanos y los movimientos y lo que implica ver este México actual y lo que implica pensar esas cosas todo el tiempo. (Carolina, comunicación personal, setiembre 2014)

Es entonces que estos sujetos otorgan nuevos sentidos a la militancia, construyendo nuevos espacios de lucha y de compromiso, que enuncian como indirectos, pero que ocupan sus quehaceres diarios y concretos. Son leales a su historia, no obstante esta lealtad no es repetición, sino que es la conservación de aspectos que condensan múltiples

sentidos a nivel familiar y singular.

Estos posicionamientos son el resultado de varios aspectos, uno está vinculado al cambio en la configuración mundial y por más que aquella situación se intentara emular era irreplicable. Otro de los aspectos que no debemos dejar a un lado es aquel ligado a la confrontación generacional que se juegan en estos nuevos posicionamientos, desde donde es posible reposicionarse frente al legado y producir nuevos sentidos sobre aquello transmitido y que a posteriori se comparte y se elige.

De esta manera, el lugar y significado de lo político y la militancia, es reformulado en un hacer cotidiano, que busca otras formas y compromete otros caminos.

Para finalizar, es interesante mencionar, que la mayoría de los entrevistados señalan como espacio de identificación política aquel involucrado con la memoria y los derechos humanos. Es así que varios de ellos nombran “La marcha del silencio” como uno de los pocos espacios en los que mantienen su participación e identificación política.

Considero pertinente pensar qué aspectos propios y de la historia individual de estos sujetos se coloca allí, ya que estos espacios de conmemoración son el resultado de las violaciones a los derechos humanos en tiempos de dictadura. Allí hay aspectos de la historia propia que son resignificados en donde machar para recordar, para no olvidar, tiene mucho que ver con la necesidad de mantener la memoria de acontecimientos que les son próximos y cercanos, son sólo en un plano histórico, sino sobre todo en un plano de sensibilidad e historia familiar.

Asimismo, el silencio y lo silenciado ocupó un lugar muy importante en la vida de estos sujetos, como lo vimos en el capítulo de la incomodidad, si hubo algo compartido en las distintas experiencias relatadas, fue el silencio de enunciar su propia situación y *acoplarse* para seguir. Es por ello, que en este caso el silencio hace eco con otras esferas de la vida y marchar en silencio, para que se sepa y se reconstruya una historia, tiene dimensiones que se cruzan con estas experiencias de vida y de encuentro con los demás, ya que se marcha en silencio pero acompañados.

Capítulo 4: Semánticas propias

El hallar produce lo encontrado.

Que cada uno se encuentra en sus propias palabras, no significa que se halle tal como se busca sino que aprende a buscarse tal como se encuentra en el decir que se le hace propio.

Marcelo Percia

Este último capítulo recoge aspectos significativos de estos recorridos biográficos. Aquí nos centraremos exclusivamente en las formas en que estos sujetos se nombran. Si bien los capítulos anteriores no han estado ausentes de esta problemática, lo han hecho desde otras perspectivas. Tanto la incomodidad como las invenciones/resistencias han merodeado estos decires y a partir de las formas de ubicarse en el mundo y respecto a su historia que allí se recogen se pueden trazar algunas pistas acerca de este asunto. Sin embargo, en este momento se hace preciso ubicar las palabras que eligen para decirse.

El eje vertebral de esta investigación ha sido pensar la construcción subjetiva y por tanto cómo vienen siendo estos sujetos, en este capítulo, además del cómo abordaremos el quién. ¿Quiénes son los nacidos en el exilio? Esta pregunta ha encontrado distintas respuestas, como lo vimos en el marco teórico, podríamos decir que son hijos de exiliados, hijos del exilio, segunda generación; a partir del trabajo de campo podríamos concluir que son mujeres, varones, madres, padres, educadores...

La perspectiva propuesta por esta investigación, a partir del trabajo con historias de vida, ha sido la de encontrar cómo dicen que son, cómo se nombran, ante qué semánticas se reconocen en el mundo para sí y con los otros Ana, Pedro, Carolina, Ernesto y Adrián.

Es así que todos los encuentros con cada uno de los participantes fueron inaugurados con la pregunta: *¿quién sos?* y terminando el recorrido en la búsqueda de alguna semántica que los aloje.

Preguntarlo no ha garantizado el encuentro con las palabras ciertas y definitivas, pero sí ha permitido arribar a los sentidos que estos sujetos en este corte sincrónico pueden decir de sí mismos.

De esta manera, este capítulo se centrará en la construcción subjetiva, la pertenencia y el reconocimiento.

La construcción subjetiva y la pertenencia están íntimamente ligadas, puesto que pensar el psiquismo en tres espacios involucra estos aspectos, no obstante, pensarlas en contextos de exilio o migración le asigna otras complejidades. Ya que la construcción de la

pertenencia social que realiza cada individuo, es pensada habitualmente desde estructuras sólidas y estables (Puget 2010/2011) se piensan desde un modelo de estructuras cerradas, con límites precisos y seguros e intercambios previsibles. Esta idea de solidez y consistencia es una representación propia de la modernidad. A esta ilusión de consistencia le sobrevino la idea de inconsistencia que siguiendo el desarrollo de J. Puget (2010/2011) se trata no sólo de proponer términos contradictorios, sino de las dificultades que implica “sostener una relación causal fija”.

A diferencia entonces de la concepción que proviene de una representación de estructuras sólidas, varios autores vienen proponiendo desde distintos contextos científicos y filosóficos la necesidad de pensar en otras constituciones espaciales y subjetivas. Se trata de los espacios pensados como medios líquidos como lo fue concibiendo Bauman (2000), o lo fluido como lo fue pensando Lewkowicz (2004), en los cuales las pertenencias solo depende de lo que los sujetos hacen juntos o sobre arenas movedizas como lo fui pensando (Puget, 2002). En ellos no se construyen pertenencias transferibles de un espacio a otro dado que la pertenencia es a un vínculo o un conjunto determinado el que a su vez le dará su cualidad a la manera de habitar. La pertenencia la crea el hacer junto con otro, o sea construir lo común. Tampoco se dejan marcas, salvo cuando en algún momento se paraliza momentáneamente el devenir para intentar relatarlo, inscribirlo en la memoria aunque sea parcialmente. (Puget, 2010/2011)

Estos planteos son de gran aporte para pensar qué y cómo ocurre la pertenencia de los nacidos en el exilio, que si bien las estructuras fluidas no son exclusivas de esta situación, sí se hacen más evidentes, en tanto la inestabilidad y el cambio de referencias que implican la movilidad y el desplazamiento interpelan aún más estas estructuras. De esta manera, la pertenencia implicará un trabajo subjetivo permanente desde donde construir formas de relacionarse y de sentirse parte. La autora plantea que ocupar estos espacios de fluidez, activa lo que denomina el “Principio Inconsciente de Incertidumbre” (Puget, 2002) que “es el que da cuenta de la regularidad de lo imprevisible.” Estas incertidumbres son situacionales e históricas y cada época genera las propias y podríamos decir que la situación de exilio tiene las suyas. Si bien estas formas de pertenencia en lo fluido, son una marca de época, no siempre se advierten y es en situaciones de movilidad y desplazamiento que ello queda descubierto, pues como vimos, la permanencia en un mismo lugar permite sostener la ilusión de consistencia, no obstante, el desplazamiento enfrenta de manera concreta con la ajenidad y lo desconocido generando sentimientos de extranjería propios de cada sujeto, inquietud producida por la vivencia de la inconsistencia.

Si bien estos desarrollos sobre la pertenencia valen para todos los sujetos, en el caso en que la movilidad y el desplazamiento tienen lugar se ponen en evidencia y como dice Puget (ídem) “ningún habitar es para siempre.”

Las formas de nombrarse y las semánticas que utilizan dicen mucho de estas formas de concebir la pertenencia, algunas dan cuenta de la posibilidad de habitar la inconsistencia

y otras luchan por pisar tierra firme.

En relación a ellas, las reuní en tres categorías: *hijos de*, *¿dos en uno?*, *zurcidos*.

A continuación explicaré qué comprende cada categoría y cómo son pensadas desde esta construcción conceptual.

Como ha sido desarrollado a lo largo de esta investigación, el lugar de *hijos* ha sido central pues la historia parental y familiar ha provisto de algunos hilos que se constituyen como centrales para tejer esta historia. Esto no es único de la experiencia de los nacidos en el exilio, ya que ser hijo es ingresar a un universo simbólico de inscripciones y a la inclusión en una historia previa. No obstante, como ya lo he mencionado en los capítulos anteriores, ser hijo de padres exiliados se ha comportado de diferentes maneras. Por momentos, la presencia de las condiciones y circunstancias de los padres durante el exilio, opacaron o invisibilizaron la experiencia de estos niños silenciando aspectos de una vivencia que no era la misma e idéntica a la de sus padres, tanto durante la estancia en el exilio como en el *regreso* a Uruguay. Otra de las aristas de esta situación refiere al vínculo con lo político ideológico y la militancia asociada a ella en donde los trayectos parentales han interpelado – de manera implícita e interna- las trayectorias y los posicionamientos que han tenido los hijos en referencia a este elemento.

Es así, que los relatos reunidos bajo esta categoría son aquellos en donde la presencia del lugar de hijo aun ocupa lugar y otorga sentidos a la posibilidad de nombrarse y reconocerse por sobre otras.

La segunda categoría que denomina *¿Dos en uno?* Reúne los relatos vinculados a aspectos legales, que la investidura de la doble nacionalidad coloca como un aspecto más a ser reflexionado en esta composición heterogénea e híbrida. Si bien es el aspecto más frío y formal de enunciar quién se es, pues involucra lo jurídico y ello no siempre está en consonancia con lo subjetivo, analizaremos qué sentidos produjo esta marca legal y simbólica de la doble nacionalidad y así introducir otro elemento en este asunto complejo y multifacético que implica decir quién se es y que resulta interesante para plantear otro campo de expresión.

La tercera categoría denominada con la metáfora de *zurcidos*, se centra en el trabajo de armado de estas formas de ser y estar. En los relatos, la presencia de por lo menos dos aspectos centrales para nombrarse han sido una constante. La colcha de retazos de Carolina, las referencias a dos historias, dos países. La mezcla y la mixtura; lo superpuesto y lo simultáneo; todo ello compone estos relatos. Por ello, la decisión de nombrarlos con esta metáfora cobra relevancia en tanto tiene la intención de introducir el

trabajo psíquico de unión de aspectos heterogéneos y disímiles, contradictorios a veces, disarmónicos otras. Ahora bien, no podemos soslayar la cualidad de reparación que posee el zurcido, si bien no será la acepción priorizada en esta lectura, pues no es pensada desde lo que hay que reparar porque se encuentra dañado.

En la línea de lo que se compone a partir de elementos heterogéneos y superpuestos, es interesante el planteo de Abril (2003) para el análisis del collage o el montaje, que se producen a partir de cortes de líneas discontinuidad y su posterior sutura. El resultado es la composición de un todo identitario a partir de pedazos ensamblados, que afirma la idea de que “no todos los todos son iguales. Ni por ende, todas las partes son de la misma clase, ni los modos de coyuntarlas producen los mismos efectos...” (Abril, 2003. p.14)

Entonces, la categoría de zurcidores nombra el movimiento subjetivo de ensamblaje de estos aspectos, que son arte y esfuerzo de unión y producción, donde la incomodidad y las invenciones/resistencias se expresan.

Cabe aclarar, que ninguno de los relatos aquí compartidos, se vinculan con un solo registro en las formas de nombrarse. Son varios los protagonistas que se sienten ligados a varias semánticas, sin ser una sola la que los nombra.

1. Hijos de...

Si bien en algunos casos esta categoría surgió espontáneamente, fue introducida a propósito en todas las entrevistas con la pregunta acerca de qué sentido tenía para ellos la categoría “hijos del exilio”. En distintas búsquedas bibliográficas en relación al tema, se constató que esta es una forma habitual de referirse a los nacidos en el exilio de sus padres de todas las épocas (desde los exiliados de la guerra civil española a los exiliados de las dictaduras latinoamericanas). Por ello, consideré pertinente indagar cuáles eran los sentidos que tenía esta categoría para los protagonistas de esta experiencia, si era considerada foránea o si había apropiación de ella.

Ahora bien, en el transcurso del trabajo de campo, advertí que la categoría “hijos del exilio” se encontraba incluida dentro de una categoría más amplia, que era la de *hijos de...* en donde el peso del vínculo parento filial aún es significativo para nombrarse.

Esta categoría es la que se haya más ligada a una idea de “origen” como único, ya que nombrarse desde el lugar de filiación, habilita a vincular padres e hijos en un sentido lineal y continuo.

Es así que podemos encontrar los que se sienten hijos de una situación (el exilio, la dictadura, la historia de los padres) o los que se sienten hijos de exiliados.

La filiación como metáfora: hijos de...

La introducción de la pregunta acerca de si se sienten hijos del exilio, provocó distintas respuestas. La mayoría la asumen como algo propio pero que los nombra parcialmente, no en todo lo que son. Otros la cuestionan y otros la rechazan.

(...) Siempre dije que yo era hijo de la dictadura y no del exilio, porque es así. Mis padres no se conocían hasta estar asilados. Se hicieron pareja estando asilados.(...) entonces claramente soy producto de esa circunstancia. Viéndolo desde ese punto de vista de querer definirte como un producto, porque en realidad tiene cosas más positivas que esa, que mirarlo tan así... pero en fin, yo siempre me definí así. Si bien no estoy de acuerdo con todo lo que generó la dictadura, si no hubiese sido por ese proceso, yo no existía, es raro y eso me genera una sensación de todo lo horrible y espantoso que pasó, pero permitió que mis padres se conocieran. En algún momento me definía más como un hijo de la dictadura, pero capaz que me representaría más ser hijo del exilio. Sí, lo tengo asumido, creo que es así. La gente no va por la vida definiéndose a partir de las circunstancias en las que nació (..)Pero es más por las condiciones en las que uno vivió allá y no están... por todo lo que implica para un individuo cambiar su lugar de arraigo, el lugar donde uno tiene sus cosas y volver al lugar donde "supuestamente" uno tiene sus cosas. (Ernesto, comunicación personal mayo 2015).

Aquí la pertenencia está pensada desde el origen que le da lugar a su nacimiento y la historia de sus padres es inseparable de ello. Nombrarse como hijo de una situación implica colocar en ella una carga muy fuerte de subjetivación. Como vimos en el marco teórico, la demarcación de una situación es central para pensar este proceso y con ella se producen posibilidades de ser *alojado* y por tanto *habitantes*. (Lewkowicz et. al. 2003). Ernesto intenta trascender su origen, no quedar adherido a ello, no obstante, la fuerza de producción del contexto de dictadura y de exilio que tuvo para su vida, lo hace sustantivo como forma de nombrarse.

(...) Soy urumex, soy mamá, soy una mezcla de dos cosas, de dos historias... Muy hija de mis padres y de su historia... (Ana, comunicación personal junio 2014).

Aquí, Ana elige una forma interesante de narrarse, en donde los tiempos se superponen entre la actualidad (ser mamá) y lo histórico (ser hija). Además subraya el énfasis de ser hija, nadie es más o menos hijo, podríamos decir que se es o no se es hijo, pero entiendo que la forma de enunciarlo marca una pertenencia fuerte a lo que son sus padres y a lo que han sido sus historias. En relación a la denominación de ser hija del exilio, dice:

La considero super justa. Me parece que somos como una institución. Yo siento que no se habla mucho de los hijos del exilio, siempre se habla del exilio y se piensa desde el adulto, en el partido (comunista), pero creo que realmente es una institución y que es un recorrido aparte, una vivencia aparte, es otra cosa. Incluso creo que es un exilio invertido, eso que me decía mi amiga mexicana: "las aperturas democráticas

fueron mi exilio” y eso fue un poco lo que nos pasó a todos. El desarraigo empieza ahí para nosotros. Después cada uno lo vivió más menos como un desarraigo, pero sobre todo para las generaciones más grandes, los adolescentes, para ellos sí fue lapidario, todos en alguna medida se descuajeringaron, por lo menos todos los que yo conozco. Y no sólo los que vinieron de México, sino también suecos, los que vinieron de España, nadie vivió naturalmente la vuelta.

Creo que ahí yo soy más el bicho raro, pero creo que tiene que ver con el contexto. En algún momento hice un tránsito con una psicóloga que ella me decía que le parecía que había toda una cuestión mía de chica de no generar un conflicto más a mis padres. Y ella lo adjudicaba a eso (...)

Bueno, sí, no sé si habla de mí, sé que habla de la gente que vivió el exilio, no sé si yo estoy tan adentro. Por esa sensación de que yo no me sentí tan desarraigada, tengo como una doble cosa: por momentos les cuestioné a mis padres porqué habían cortado el vínculo con México, porqué nos habían sacado esa posibilidad de seguir, en realidad era como: porqué me sacaron esa posibilidad de sentirme desarraigada, esa era un poco la sensación. Entonces, no sé si habla tanto de mí.

(...)Sí porque soy hija del exilio y racionalmente me siento parte de ese grupo (silencio) trato de racionalizarlo mucho y eso me hace perderme un poco. Porque en realidad tengo claro que es una huella, que es una marca.

Una de las cosas que pensaba en estos días, después del encuentro del otro día por ejemplo: ¿por qué cuando hablo de este tema, que lo hablo pocas veces, más que en lo anecdótico, porqué me genera llanto? Y en realidad me doy cuenta que es un llanto que no es ni de dolor, ni de emoción, es un llanto con una sensación diferente... que ni siquiera sé qué es. Entiendo que hay una marca... yo no tengo rollo con llorar, soy llorona: voy al cine y lloro; algo me dá bronca y lloro, discuto con alguien apasionadamente y lloro, no tengo rollo con llorar, pero es un llanto raro el que me genera esto, que no puedo decir ni que es emoción, ni que es tristeza, no es angustia, entonces entiendo que hay una marca. Pero por otro lado, tengo la sensación de que volver fue natural y que todo fue natural, entonces es raro.

Entonces sí, soy hija del exilio, pero no sé si siento las mismas cosas que los demás. Capaz que es porque soy muy racional y trato todo de racionalizarlo. (silencio) Tampoco sé mucho qué les pasó a otros...” (Ana, comunicación personal junio 2014).

Esta extensa cita, recoge los vaivenes de un decir que no se pronuncia de una vez y para siempre. Ana lo recorre, le da vueltas y no lo termina de cerrar. Muestra las dificultades que esta situación de nacer en el exilio y crecer en otro país ha tenido para decir-se. Entre lo que siente y lo que racionaliza se genera una mezcla confusa, una experiencia que no puede ser capturada con palabras. Ana habla de marcas, de una situación que dejó huellas y que aún persisten. Una de ellas es la afectividad que circula cuando habla de aquella experiencia y del silencio que rodea la temática.

Decir quién es, en este caso es una vacilación, los nacidos en el exilio entrevistados para esta investigación, se permiten titubear, esbozar respuestas que encuentran aspectos en ser hijos, en la experiencia del exilio, en el reconocimiento de una historia, en la apropiación del desarraigo y en la necesidad del arraigo. Aún así, no terminan de decirse.

Hijos de exiliados

Este punto es compartido obviamente por todos, pero no todos le otorgan relevancia.

Aquí el relato de Carolina, pone el énfasis en que ser hija de exiliados ha sido una marca subjetiva importante, pero distingue y diferencia ser hija del exilio a ser hija de exiliados. Separa así una situación que no le es propia, la del exilio, sino que pertenece a sus padres. Así entiende su pertenencia, como aquello que se produce a partir de las experiencias vividas y las construcciones que se hacen a partir de allí.

Las condiciones de su nacimiento están vinculadas al exilio, como las del resto de los entrevistados, no obstante el énfasis que coloca sobre ello, es el del marco de una experiencia, pero no le otorga un sentido estructurante.

En mí... no tiene una connotación enorme, ni terrible... capaz que ahí viene la diferencia, yo no me siento hija del exilio, yo soy hija de exiliados, no sé cómo decirlo, capaz que es lo mismo. Una parte de mí tiene que ver con ser hija de exiliados y por supuesto que es constitutiva de mí, porque yo por algo nací en México y no nací acá. Esto imprime todo, todo, lo que hemos venido hablando. Con más razón creo que el titular de todo eso es que uno es el producto de sus experiencias vividas y la construcción que uno después va haciendo de todo eso y qué acto más titulante en la vida de alguien puede ser el nacimiento. Yo nazco en México, única y exclusivamente por el exilio...

Después todo lo que implicó el exilio. Y eso es una parte de lo que soy hoy y es una parte de tener esta visión, de haber tenido que elegir, desde este lugar me siento y también es un lugar particular de encuentro con otros que también vivimos esta experiencia. La gente nace, sí, nace, pero alguno nos tocó nacer en otro sitio por el exilio de nuestros padres y eso también hace aun encuentro de identidad con otros también y quizás me pasa desde ese lugar cuando lo leo, el título. Me encuentra más que con lo que soy, me encuentra con otros que les pasó lo mismo. Hay una cosa que es muy propia de las vivencias de cada uno pero hay cosas que se comparten con las experiencias de los otros. Desde ahí sí siento que soy hija de exiliados, porque capaz que la palabra exilio, no sé... el exilio ¿de quién? ¿Mío? Yo no me exilié, se exiliaron mis padres, yo nací en México, después yo no me exilié de México... bueno, yo qué sé... exilio no siento que haya sido lo que yo viví cuando volvimos acá cuando vine por primera vez, cuando volvieron mis viejos.

Mis viejos venían en esa cosa militante de volver, yo vine por primera vez a un país que era de mis padres, pero yo no me estaba exiliando porque alguien me sacara de México por razones políticas o las que fueran, mis viejos eligieron volver. Entonces yo no soy hija del exilio, soy hija de exiliados (...) hija del exilio no, ¿qué puedo decir del exilio? Yo te puedo decir cosas de haber sido hija de personas que se exiliaron, del exilio yo te puedo decir lo que creo que puede ser un exilio, porque mis viejos fueron exiliados, de eso te puedo hablar, pero yo no soy hija del exilio. Sí, el ser hija de exiliados toca, por supuesto el exilio, pero no es mi exilio, es el exilio de mis padres. Yo soy producto quizás...no, ni siquiera sé si soy producto del exilio, no sé si me gusta eso de hijos del exilio eh? Porque yo soy producto de mis viejos que decidieron tenerme ahí y estaban exiliados, pero no soy una cosa que el exilio generó.

No, a mí no me generó el exilio, punto, eso lo tengo claro. (risas) lo voy pensando a medida que te lo voy diciendo. A mí no me generó el exilio, sí tengo cosas de vivencias que implican padres exiliados, pero no soy un producto del exilio, no, no, para nada. (Carolina, comunicación personal setiembre 2014).

Mientras arma el pensamiento y elige las palabras, Carolina va distinguiendo qué implica ser hija y qué lugar le otorga al exilio. Lo incómodo vuelve en su relato, en el afán de encontrar las palabras que mejor se ciñan a su experiencia y allí es que las palabras no

alcanzan, pues como lo planteé en la incomodidad hacen falta considerar e incluir otros aspectos que nos permitan pensar la experiencia de estos sujetos. El *exilios sin destierro*, es uno de ellos, en tanto abre un espacio de encuentro con algunos aspectos del exilio, pero no todos. Ahora bien, Carolina se resiste a pensarse y nombrarse de una manera categórica y ello es coincidente con la perspectiva de esta investigación, en tanto pensar la subjetividad es pensar el devenir y los modos de existencia y allí no hay esencia posible, sino tan solo balbuceos y vacilaciones de un decir provisorio y circunstancial.

2. ¿Dos en uno?

Los sujetos nacidos en el exilio mexicano, fueron investidos luego del retorno⁶⁹ con el reconocimiento legal de la doble nacionalidad⁷⁰.

Lo legal es la expresión de un afuera que a partir de acuerdos entre naciones convalidan la co existencia y la co pertenencia de ambas nacionalidades y por ende generan derechos y obligaciones.

Tal como lo venimos analizando, decir quién se es y de dónde es un proceso subjetivo de gran complejidad y sigue siendo un asunto en construcción para estos sujetos, por lo cual estas sentencias del mundo legal y jurídico no garantizan la consolidación de ningún proceso, ni de ningún decir. Ahora bien, es interesante tenerlas en cuenta pues han sido escenario también de las disputas y los conflictos que este asunto de ensamblajes e hibrideces han traído en la construcción subjetiva. Es así que ocuparnos de los efectos que esta marca legal ha generado, es detenernos en otra de las aristas que si bien son fruto de lo más objetivo y descriptivo también tienen algo para decir.

El marco legal que habilita y reconoce esta copertenencia, también manifiesta que una de las condiciones para ser uruguayo nacido en el extranjero es tener padre o madre uruguayos. Aquí la filiación vuelve a otorgar un lugar en el mundo preexistente y a constatar la presencia de una “herencia” que hacía de lo “uruguayo” un elemento indiscutible. Ahora bien, el aspecto “mexicano”, fue aquel que el *retorno* al Uruguay interpeló con mayor fuerza, haciendo sospechar de su vigencia en algunos casos, en los que se volvió un elemento precario y con riesgo de perder.

Quando tuve que sacar un pasaporte me saqué el mexicano, no me saqué el uruguayo... en algún lugar se ve que necesito sacar la credencial de que yo nací ahí, claro yo nací por meses... eso es como que siempre me resta... Yo digo: yo soy

69 Este reconocimiento no fue inmediato, varios de los entrevistados recuerdan distintos rumores respecto al tema, que iban a tener que otra con la mayoría de edad, que de ser así los varones tendrían que hacer el servicio militar, etc. Con respecto a este asunto, fuentes consultadas de la Embajada mexicana no recuerdan los procesos de negociación.

70 En 1989 se aprobó la Ley 16021 que adjudica la nacionalidad uruguaya a los hijos de padre o madre oriental.

mexicana, bueno, en realidad me gestaron en Uruguay y nací en México. Necesito siempre hacer esa aclaración, como si eso me quitara derecho de ciudadanía. Cuando lleno un papel y me piden ciudadanía pongo uruguaya y mexicana. No sé... se ve que todavía no lo tengo muy cerrado... es una cosa que manejo con ambigüedad. (Ana, comunicación personal junio de 2014)

Muchas veces me ha pasado de llenar formularios, pongo uruguayo, eso ya lo resolví (risas) me costaba... pero cuando no hay un lugar que dice lugar de nacimiento pongo uruguayo, sino pongo uruguayo nacido en México. Pero siempre pongo uruguayo, porque me considero uruguayo, capaz que por esas cuestiones es "haber vuelto" si bien estuvo muy impregnado de muchas cosas mexicanas que se trajeron, el núcleo era uruguayo. (Ernesto, comunicación personal mayo 2015).

Los distintos relatos muestran que lo legal es vivido de formas distintas, que si bien ofrecen un sentido plano y sencillo de un proceso complejo, no podemos obviar que es productor de efectos y sentidos que contribuyen a estos procesos de carácter individual y singular.

La nacionalidad otorgada por un país no es fruto del devenir, se es o no se y por ello no necesariamente dice algo del sí mismo, pero en la asignación y el reconocimiento de las naciones, es que pueden contribuir o no a este proceso.

(...) Ser mitad mexicano y mitad uruguayo es otra cosa que siempre va a sumar, nunca va a restar, tener dos nacionalidad, al contrario,(...) y más un país como México que es espectacular. (Adrián, comunicación personal diciembre, enero 2015)

Adrián se nombra desde la mezcla, ser mitad uruguayo y mexicano, eso que la nacionalidad dejó constatado en papeles y que en su lectura es algo que suma, aporta y abre puertas, más que cerrarlas.

En relación a los papeles y los trámites, Carolina narra una conflictiva que aún no ha resuelto y que comparte con su hermana, Silvia y es que ninguna de las dos ha sacado la credencial para votar. No han ejercido ese derecho ni aquí ni allá. Esta situación pone en acto un conflicto presente, que anuda contradicciones y ambigüedades. La contradicción de tener una historia ligada al compromiso político y no ejercer la obligación y el derecho de votar. En su relato asoma la vivencia de la culpa y la incomodidad, no obstante cada elección nacional que se aproxima, se propone hacer el trámite y siempre ocurre algo que no le "permite" sacarla. Distinto sería, si la decisión fuera no sacarla, allí la cuestión sería otra, pero estaría vinculada a su decisión, pero no es lo que relata aquí.

Así como Ana necesita sacar su pasaporte mexicano y acreditar su nacimiento y nacionalidad, siendo reconocida a la vez por un sistema legal, Carolina pareciera que en el manejo accidentado que le impide sacar una y otra vez la credencial, quisiera sostenerse "indocumentada" perteneciente a lo ambiguo e indefinido.

3. Zurcidores

La construcción subjetiva involucra aspectos de distinta índole, heterogéneos y disímiles en todos los sujetos. No obstante, esta investigación ha permitido realizar el ejercicio de entender cómo estos sujetos han realizado esta construcción con la presencia de dos contextos significativos y las problemáticas y vicisitudes de construirse a partir de ello.

Entre los exiliados, los que nacieron allí, los que no nacieron pero vivieron allí, existe una palabra frecuentemente usada para nombrarlos y nombrarse, ella es *urumex*. En su análisis más estructural y gramatical, *urumex* es la contracción de dos gentilicios: uruguayo y mexicano, pero analizando los sentidos en que surge y se utiliza, este neologismo está fuertemente vinculado a la estancia de los uruguayos en México en tiempos de exilio. Al respecto, interesa destacar que este aspecto es recogido también en la investigación de Meyer y Salgado (2002) en el capítulo que refieren a las identidades y pertenencias. Allí recopilan las distintas contracciones: *argenmex*, *chilemex*, *urumex*, palabras que captan la hibridez y las fronteras imprecisas de aquellos que pasaron sus años de exilio en México, pero sobre todo acuñado por los hijos de exiliados, nacidos o crecidos allí: Como toda denominación, significa cosas distintas para cada uno, teniendo un uso que no es restrictivo, ya que puede tratarse de nacidos en México o no, de lo que no hay duda es que habla de tiempos de exilio y de una estancia devenida *hospitalaria* en el sentido derrideano, que ha dejado huellas de afecto y marcas culturales.

Algunos de los entrevistados la sienten propia, otros como Ernesto la consideran una categoría que nombra a la generación de los exiliados únicamente y no a sus hijos.

Lo que sí está claro, es que su decir es una invención que pone de manifiesto una nacionalidad o una pertenencia ensamblada, compuesta por ambas cosas. Aquí tiene lugar el trabajo de zurcir, uniendo lo diferente y habitando lo simultáneo en una sola pieza, que no siempre es cómoda, como lo vimos en el primer capítulo, pero que es el resultado de una situación singular.

(...) Urumex no es una cosa ni la otra llanamente, es una mezcla y me siento súper urumex, creo que eso describe lo que somos, lo que soy. (Ana, comunicación personal, junio de 2014)

Es interesante la forma en que lo expresa Ana, pues “lo urumex” no tiene que ver con unir pedazos, sino con hacer a partir de elementos diversos algo nuevo.

(...) Una de las cosas que tiene que ver con el exilio y que tiene que ver con lo de urumex y que me influyó muchísimo en esta cuestión de que quiero un poco de todo y me cuesta terminar las cosas. Me cuesta terminar los procesos, ahora estoy bastante mejor con eso... pero para mí tiene que ver con mi historia de vida... (Pedro, comunicación personal octubre, diciembre 2014)

Para Pedro ser urumex es una experiencia amplia, que incluye la presencia de dos contextos, pero también y sobre todo el afán por perseguir lo múltiple, parece nombrar una modalidad subjetiva, en donde la experiencia de convivir con lo heterogéneo, le hubiese dejado la marca de buscar lo diverso y simultáneo.

(...) Uno es un pegoteo de todo, es como la metáfora de los colores: cuando juntás el azul y el amarillo tenés verde ¿qué tanto azul y qué tanto amarillo hay en ese verde?... y yo qué se... Si yo lo pongo debajo de un microscopio seguramente sepa pero ya es verde...

Yo me siento un poco así, ya está esa mezcla.

Y sí, hay verdes que vienen de un azul que tiene más rojo (los colores primarios se forman de la tendencia de los otros dos que lo suplantán, hay una azul que tiende más al rojo o hay un azul que tiende más al amarillo, para hacer un verde necesitás un azul y un amarillo, pero depende del tipo de azul que pongas vas a generar determinado verde). O sea, hasta la naturaleza lo dice, las mezclas se van conformando y son infinitas(...)

Sí, soy urumex, obvio. Lo que me cuesta a mí, es que no me gustan los títulos, uno dice urumex y representa una cosa yo digo urumex y me puede pasar otra cosa. Pero en el sentido que venimos hablando creo que sí, yo soy parte de Uruguay y soy parte de México, seguro que sí. No me gusta el título, nada más.

(...) Yo creo que uno no es del lugar donde nace ni donde termina viviendo, es eso lo que me pasa a mí y por eso es que no me gustan los títulos y no puedo decirte si soy de México o soy de Uruguay, yo soy de esos dos países seguramente mucho y tengo la actitud de mucha apertura de tomar de otros lugares a los que voy y sentirlos parte. Hice un viaje a todo el norte de Argentina y encontré mucho vínculo con muchas comunidades mexicanas y con cosas que había vivido en México que no las conocía. Y me tocó esa partecita que soy yo, de México, de nutrirme de eso. Me fui a conocer una escuelita de Amaicha del Valle en donde cada niño que nace tiene su pedacito de tierra, entonces nacer ahí no es sos de ahí, sino que tenés tu pedazo de tierra y es una visión que me encantó. Y acá vuelve el barro y la tierra... y me gustó eso y te podría decir que hasta me siento un poco parte de eso... Y que tiene que ver con mi historia de vida y poder vivir las cosas que van más allá del país.

Es media compleja la respuesta pero viene muy sincera, desde la vivencia. Porque sí, si lo tuviéramos que nominar te diría que sí, soy urumex, porque son los dos países fuertes. ¿Desde dónde? Desde que yo voy a México y siento que ese lugar es mío y punto y vengo acá y siento que ese lugar es mío, pero también hay otros sitios que me hacen parte. (Carolina, comunicación personal, setiembre 2014)

Carolina explica su construcción subjetiva y su pertenencia a partir de otra metáfora, la de la conformación de los colores que resulta muy ilustrativa de este proceso. Carolina aporta una visión interesante, su pensamiento de la pertenencia se desterritorializa, la piensa más allá de la construcción nacional. Es así que ella marca su rastro por esta experiencia subjetiva en que le ha dejado la apertura como forma de encuentro con el mundo y esa apertura es la que le permite construirse de distintas tonalidades y matices. Es

esta misma forma de vivir su construcción subjetiva, que no cierra para pensarse bajo un título o un nombre.

Adrián reflexiona sobre cuáles son los procesos que lo constituyen y si bien no encuentra respuesta, tiene la certeza de que tanto México como Uruguay son parte importante en la constitución de su persona. Creo que es interesante destacarla, ya que su historia y las dificultades para recordarla, no restan para sentir que pertenece a ella y que en su trabajo de zurcir, ha hecho lo que pudo...

Otra de las cosas que suma a toda la experiencia es el país. México y su cultura es una locura... nos tocó un país alucinante... y si bien no tengo rasgos visibles del contacto con la cultura mexicana todo eso está ahí y no en vano me pasan cosas con México, cosas fuertes... Todo ese mundo es como una combinación de muchas cosas muy ricas que te terminan transformando en la persona que sos, pero bueno uno no es consciente de cómo llega a ser quién es. Pero México forma parte de lo que soy y lo va ser por siempre... (Adrián, comunicación personal, dic. enero 2015)

4. “Hacete, que nunca te dejás de hacer...”: sujetos en devenir

Situar la pregunta de quiénes son y pensarlo en clave de construcción subjetiva, ha implicado ir tras la expresión de la mutabilidad, acompañando estos relatos singulares, que ensayan y vacilan un decir que no es uno y para siempre. Pensar la subjetividad en tanto modos de existencia, singulares y relacionales es ubicarnos en la expresión de lo que puede ser, desechando la idea de lo que se es en tanto una perspectiva esencialista.

Concebir al sujeto en devenir sitúa de una manera particular la problemática de pensar la pertenencia y la construcción de sí mismo, así como la relevancia de los vínculos con los otros y la resignificación de lo “viejo” e histórico y lo nuevo y acontecimental.

En cada relato de los sujetos entrevistados, esta es una dimensión presente, a veces explícita, otras veces implícita, pero que tanto el decir como mi escucha y por tanto el encuentro produjo: no es posible decir quién se es de una manera definitiva y permanente, tan sólo será posible narrar cómo vienen siendo. En ese camino, se construyeron semánticas que hacen posible ese habitar “provisorio” y que amortiguan la deriva del devenir continuo.

En ese sentido, seleccioné dos relatos que a mi entender dicen de este proceso. Uno es el de Pedro y la paternidad, el otro es el de Claudia y el barro.

Para Pedro, como para el resto de los entrevistados evocar esta historia de ir y venir, entre México, Cuba y Uruguay, implicó referirse a su niñez, buscar en ese tiempo histórico las vivencias y recuerdos que componen su biografía. Ligadas a ellas, va surgiendo el relato del vínculo con su padre, la intermitencia entre la ausencia y la presencia que han marcado

esa relación.

Estos aspectos estaban presentes ya en el primer encuentro que mantuvimos, en el 2007, ahora son relatos que a partir de la paternidad han sido transformados. Pedro comparte esta vivencia y a partir de allí, se pueden apreciar los lugares nuevos que se dicen desde allí. La paternidad le permite vivirse por primera vez en un lugar, empezar a construirlo. Este devenir padre, hace pensar en el registro del acontecimiento. Es portador de fuerzas y efectos en donde la invención tiene el carácter no sólo transformador sino creativo. Genera cosas que no estaban y con ello inaugura lugares y otorga nuevos sentidos. Es así que a través de la paternidad Pedro muestra dos efectos, el del acontecimiento y el de la resignificación. Acontece un lugar que no estaba, *su* lugar, en el movimiento subjetivo de ser padre adviene otro con ese hijo. A su vez, resignifica aspectos de su lugar como hijo y de su padre adulto con su ser padre.

Con la paternidad se resignificó todo... te imaginás a vos mismo y es cierto, por un lado dicen que de los 0 a 3 años es el momento clave de la formación de la personalidad y yo pienso de mis 0 a 3 años... y pienso los 0 a 3 años de mi hijo vienen divino, él está gozando, está todo bien y es lo que hablábamos hoy, pensar todas esas rupturas que viví... yo de 0 a 3 años cambié de país dos veces, se divorciaron mis viejos, cualquiera (...)

(...) recién ahora siento que empiezo a tener un lugar, tiene que ver con mi hijo estoy seguro, recién ahora siento que empiezo a tener un lugar real en el mundo. (Pedro, comunicación personal, oct. Dic. 2015)

Estos relatos de Pedro son relevantes no sólo para mostrar su proceso singular y los nuevos orígenes que ha podido construir, sino también importan en cuanto a las categorías construidas con las que discutimos en esta investigación. Una vez más pensar a estos sujetos como hijos del exilio únicamente es reducirlos a su mínima expresión temporal y familiar, desconociendo la fuerza productiva y en devenir que poseen. Esta categoría cristaliza un aspecto que en algunos casos ya no tiene vigencia, no en un sentido lineal de etapas superadas, sino en la sinuosidad que implican los procesos y que el relato de Pedro permite reflexionar; el lugar del hijo puede ser un lugar incómodo, se puede advenir padre a pesar de una historia de desencuentros y devenir desde el complejo encuentro con su propio padre, con su ser hijo y con su propio hijo que lo inviste y lo hace padre en un vínculo único y subjetivante para ambos.

México y Uruguay, es eso, como que lo vas incorporando de a pedacitos, de un todo. Ahora que estoy pensando esto de "pedacitos de un todo" pienso que el 80% de mi trabajo, trabajo con un material que es el barro, trabajo con arcilla.(...) la arcilla tiene un poder de la materia que siempre me atrajo mucho, porque siento que es un elemento que tiene todos los elementos: porque el barro tienen el agua, tiene el aire, necesita del calor y del fuego para cocinarse y tiene la tierra. Están todos ahí, y aparte el barro tiene la posibilidad de crear miles de formas, infinitas. Y ha sido el elemento

que le ha permitido al ser humano registrarse, identificarse, en el correr de todas las culturas. Aparte el barro es algo súper mexicano, pienso en barro y veo las vasijas... Es la primera vez que lo estoy desarrollando, quiero que lo sepas, pero no sé por qué todo lo que hablamos me resonó ahí (...) Además: el barro es mi bandera. Yo lo trabajo mucho en arte terapia porque es un elemento muy proyectivo, le podés generar un montón de formas y si se rompe (es muy común que quiebre, es muy similar al ser humano, tiene como muchos registros similares), porque a veces se agrieta y se puede rellenar y se puede reparar, siempre se puede reparar, precisa un proceso que hay que respetarle. Si uno lo apura, lo ponés al sol se quiebra más fácilmente, después lo podés pintar, lo podés colorear, es como que no terminara de hacerse.

Cuando terminé mi formación como tallerista puse una frase de Galeano de un profesor de arcilla que rompe su vasija contra el piso y se la dá en pedacitos al alumno para que la integre a la suya. Esta cosa de los ciclos, no es cópiate esto, es llévate esto... Me encantó y la usé y la sigo usando metafóricamente en todas las cosas mías.

Tiene que ver un poquito con todo lo que digo y hoy en día yo le doy barro en las manos a los niños, a los pacientes psiquiátricos, a gente en situación de calle y a adultos en formación docente, en la semana le doy 4 o 5 veces barro en las manos a alguien y desde ese lugar, desde el lugar de dar un camino de libertad, de expresión, de crear: hacete que nunca te terminas de hacer.

Una vez me dijeron que el docente enseña lo que necesita aprender y bueno... creo que yo sigo aprendiendo-me enseñando a partir de eso. De lo que uno es. (Carolina, comunicación personal, setiembre, 2014)

Carolina trae con su relato el devenir ligado a la construcción. En su relato está la mezcla, la idea de mosaico que se hace presente, en donde los pedacitos de aquí y allá generan una producción inédita e incompleta, deviniente.

La descripción poética del barro y el vínculo con los distintos elementos resulta interesante y oportuna para pensar este proceso de producción subjetiva y que se liga a la idea de que pertenecer es construirse y ello no es una tarea inocua, sino que hay que embarrarse, involucrarse, reconocerse parte de una historia, que no es fija sino que está allí para ser transformada.

Quizás las formas más próximas a nombrar a los nacidos en el exilios Se encuentran en las semánticas vinculadas a lo heterogéneo, allí la incomodidad puede ser nombrada y ocupa el lugar de lo que es diferente, disímil, fragmentario. Pedacitos, retazos, zurcidos, componen esta trama en la que se enuncian sujetos a partir de una historia de vida en que la movilidad y el desplazamiento han llevado y traído objetos, aromas, sabores, palabras, acentos, sensibilidades, formas de ser, formas de mirar.

5. Silencios...

Ubicar estas semánticas fue necesario para componer el mosaico desde donde pueden ser pensados estos sujetos; alojar lo incómodo y lo inventivo en un decir que hacen propio.

No obstante, las palabras también están hechas del intervalo que hay entre lo que se dice y lo que silencia. Es por ello, que ubicar el silencio es también central para comprender esta experiencia en todos sus sentidos.

En todos los relatos, la expresión de lo novedoso e inusual que implicaba encontrarse hablando de este aspecto de sus vidas, fue un aspecto compartido. Allí se hizo presente el silencio y la falta de espacios para compartir una historia que permitiera la construcción y la reflexión sobre estos aspectos que tanto los habían marcado como sujetos.

Sin embargo, parecen acostumbrados a no decir, la necesidad se expresa tímidamente y sobre el final de los encuentros es que se enfatiza sobre ello, quizás posibilitado por la experiencia liberadora y gratificante de haber compartido horas hablando de este asunto, quizás porque también me adjudicaron parte de esos decires y silencios, en un gesto cómplice de “compartir” una experiencia, la de haber nacido en el exilio.

Este silencio es sobre todo la ausencia de oportunidad de encontrar espacios para decir y compartir, para preguntarse y reflexionar, para encontrarse y disentir con otro que pasó por la misma circunstancia o que no lo hizo y por ello quiere saber. Quizás no se encuentren los caminos por donde empezar a decir en el espacio social y familiar, cómo, dónde y cuándo; pero sin duda hay una sociedad que no se ha hecho la pregunta, que ha mantenido fuera de escena, (exiliando una vez más) a estos sujetos y su historia.

(...) En el museo de la memoria hicimos una exposición que se llamaba: “Niños, niñas y adolescentes en dictadura.”

Todo empieza por una sugerencia en el buzón del museo que decía: “no me encontré en este museo, todo muy lindo pero yo no estoy acá... fui niño durante toda la dictadura y acá no hay nada que haga referencia a mí”. Era tal cual y entonces logramos que saliera una exposición con la perspectiva de la infancia. (...) Si bien era una exposición de los niños: se sesgó bastante a los hijos de los presos, predominaban los objetos de las cárceles, pero ni siquiera eran las cosas hechas por los niños sino las cosas que los adultos les hacían a sus hijos en la cárcel. Entonces la mirada infantil no estaba, salvo alguna cosa perdida: el cuaderno de una niña escolar hija de presos, unos dibujos que alguien le hizo a su padre, pero en general eran todas cosas emitidas desde los adultos.

Entonces tá, está salado. Es muy difícil hacer entrar esta otra perspectiva, sigue estando ausente.

Capaz que tiene que ver con eso, como no hemos hablado, como ni siquiera está en el relato... no sabemos mucho qué decir, ni dónde, ni para qué. (Ana, comunicación personal junio 2014)

Esto que introduce Ana sigue siendo un tema pendiente en la recuperación del pasado reciente. La infancia nacida y crecida en dictadura, no tiene espacio social y cuando lo adquiere es en tanto *hijo de...* Ana asocia a esta ausencia y falta de espacio para expresarse, algo así como un aprendizaje no adquirido. Perspectiva que resulta interesante, pues es cierto que se aprende tanto a decir como a escuchar, ya que son historias que

pertenecen al marco social e histórico, que involucran cicatrices aun no sanadas en muchos casos. Por ello, estos relatos no adquieren una circulación espontánea y fluida, sino que para ello hay que generar los espacios y habilitarlos.

Esto que vos estás haciendo es innovador.

A mí me pasa por ejemplo, que vivimos una situación que hay muchas historias sobre muchas otras cosas pero no sobre nuestra realidad ni cómo lo hemos vivido y en realidad hay muchas historias de personas que capaz que nos somos nosotros, pero sí gente que es conocida socialmente y que la gente no sabe de dónde viene. Todos los artistas, toda la camada cultural hija de exiliados⁷¹, que en realidad tienen el contacto con la gente por su obra pero no saben la historia de ellos y esa historia ha influido para que generen todo eso (...) Yo no creo que sea casual el ser hijo o haber vivido esas situaciones para explotar por algún lado y generar. Porque esa falta y esa ausencia de cosas también te posicionan en lugar de ausencia o de no poder compartir tu historia.

“Ah vos naciste en México, ah sos mexicano” y ya está.

Me pasa que tengo muchas cosas para decir pero no tengo donde o a nadie le importa o el hijo del exiliado no tiene un lugar social...

Más que nada me quedé pensando en las cosas más simbólicas que significó México para cada uno... y cómo al no estar colectivizada la experiencia uno piensa que las cosas le han pasado a uno solo. Cómo habrán pegado en nosotros esos discursos más relatados, que a la larga o a la corta se terminan imponiendo. (Ernesto, comunicación personal mayo 2015).

Ernesto y Ana comparten el “diagnóstico”, de la ausencia de la temática, a ello Ernesto introduce las lecturas que se realizan desde el desconocimiento, en tanto al no compartir la experiencia se pierden las referencias y también las posibilidades de transitar los procesos, que si bien son singulares, la posibilidad de resonar con otros posibilita conocer y entender y entenderse.

Como lo mencioné anteriormente, la posibilidad de decir-se se encuentra vinculada a lo singular, pero también a la posibilidad de hallarse en el decir de los otros, en el encuentro dialógico que transforma la perspectiva. Retomo el concepto de memoria social de Puget (2000) pues entiendo que arroja luz para iluminar los aspectos referidos a la pertenencia y la memoria.

(...) cómo se confirma una pertenencia si como la pienso es siempre efímera y por lo tanto no tendría inscripción definitiva. Tal vez lo que es capaz de confirmarla lleva a jerarquizar el recuerdo y la actualización de una vivencia compartida, la que ocupa el lugar de memoria social dejando de tener valor confirmatorio cuando se pierde la posibilidad de compartirla. Las inscripciones deben renovarse para no perder su fuerza estructurante y dicha fuerza proviene de prácticas sociales que transforman las inscripciones inconscientes en memoria activa (activadoras de transformaciones). (Puget, 2000 p. 462)

La memoria social es parte esencial del proceso de construcción de pertenencia ya que brinda la posibilidad de hacer un trabajo de elaboración y no es simple repetición de lo

71 Se refiere a bandas como el Peyote asesino o Plátano macho, cuyos integrantes crecieron en el exilio de sus padres en México.

pasado, sino que es también resignificación y puesta en escena de una vivencia que necesita ser pensada con otros y tener espacialidad.

Es así, que en esta reflexión sobre el exilio, sus márgenes y las distintas pertenencias a él (la de los padres y la de los hijos) es pertinente pensar que si históricamente la “reparación” del retorno fue importante para los exiliados, estos niños hoy adultos también lo son y es necesario abrir a pensar esta situación de una manera más amplia, que contemple su complejidad, lo que se puede decir y lo que aun no encuentra lugar.

Capítulo 5: Conclusiones

La escena del exilio se debe aún capítulos por recorrer, los múltiples sentidos que esta situación ha desplegado merecen ser analizados en su totalidad. La cuestión de los nacidos en el exilio, es uno de ellos, que involucra diversos aspectos para reflexionar acerca de la pertenencia, la construcción subjetiva en clave individual y algunas pistas que permitan pensar lo generacional.

Las categorías provistas para pensarlos desde la academia, la literatura y la historia (hijos del exilio, segunda generación) enuncian una situación parcial y fragmentaria que centra el pasado como un *origen* explicativo. La posibilidad de abrir los marcos y escuchar cómo se piensan y cuáles son las semánticas que eligen para nombrarse, abre paso a comprender la situación en toda su complejidad, además de posicionarnos en entender la construcción subjetiva como un proceso singular y relacional en continuo devenir.

Por ello, la necesidad de componer un marco teórico heterogéneo que permitiera preguntarnos por la construcción subjetiva incluyendo los marcos de la memoria, el psicoanálisis vincular, así como los aportes de los marcos transnacionales y la filosofía era fundamental y necesario para abrir la problemática y abordar los hilos complejos de una trama en donde se cruzan lo histórico, la filiación, la convivencia de dos espacios, dos culturas, los procesos de apropiación y negociación, las pertenencias actuales y la memoria.

Todos ellos han sido aspectos en tensión; el trabajo con sus narrativas permitió visualizar la composición de estas tramas complejas que se debaten en un decir que no es unívoco ni lineal.

Como lo mencioné en la metodología, me posicioné como investigadora implicada, esto supuso la posibilidad de recoger un material rico y reflexivo a la vez que requirió del esfuerzo constante de tomar distancia para así pensar y aportar a la temática.

Ello requirió trabajar con elementos en tensión permanente, la dimensión temporal ha sido uno de ellos y ha requerido de esfuerzos para pensar la situación. Hacerle un lugar a lo histórico pero desde una lógica del devenir, que no fije y cristalice sino que habilite a captar el movimiento. La superposición de tiempos entre lo histórico, el presente y lo prospectivo han sido parte también de la escritura de esta tesis. Ello implicó introducirnos en un tiempo sincrónico, en lógica de devenir y acontecimiento lo cual supuso desafíos para la escritura, pues una cosa es el plano de la escucha y otro es el de la transmisión.

La decisión de construir categorías que pudieran comunicar estos distintos tiempos, a la vez que dar cuenta de la situación y de la construcción subjetiva y la pertenencia, fueron

centrales para darle un lugar a lo simultáneo, múltiple y heterogéneo de la experiencia recogida en cada historia. A su vez, la experiencia del desplazamiento y la movilidad montan y desmontan escenarios, superponiendo escenas que deben ser acompañadas desde la escucha.

A pesar de estas dificultades, entre los saltos temporales del aquí y el allá, las narraciones superpuestas entre el allá niño y el acá de la adultez, en todas las biografías se delineaban algunos momentos significativos: el nacimiento en México y la vida allí, la partida y la llegada al Uruguay, los primeros tiempos de vida en Uruguay, la *adaptación*, la pérdida y la resignificación de estos aspectos en la construcción biográfica y subjetiva.

A estos momentos significativos que poseen un cierto correlato temporal, pude advertir tres aspectos subjetivos de relevancia que acompañaban en distintos momentos y de manera singular las biografías. Ellos fueron: la incomodidad, invenciones/resistencias y semánticas propias.

La delimitación de estas categorías como casilleros distintos y separados, fueron una construcción que contribuyeron a la escritura y a la lectura de los resultados, pues como ya lo mencioné en el análisis, se comportan juntas y difusas, así como también son parte de mi propia narrativa. Es así que la incomodidad también está hecha de invenciones/resistencias y dice de un lugar en el mundo, que si bien puede ser la que no se sostiene en el presente, vuelve a hacerse presente en algunos momentos.

Es por ello que si bien los capítulos no persiguen un orden cronológico, existen experiencias que pueden ligarse uno a otro.

De esta manera, encontramos mayor presencia de lo incómodo en las primeras etapas vinculado a la llegada al Uruguay y la partida de México en donde la experiencia del desarraigo, la necesidad de arraigarse, *adaptarse* y *acoplarse* y la experiencia de los padres que silencia la situación de los hijos superponen capas a una situación intensa y compleja. En estos momentos, las invenciones y resistencias también forman parte del repertorio y de los recursos destinados a hacer algo con esa situación que se presenta como novedosa con aires de conocida. En cuanto a las semánticas propias, ellas son enunciadas desde este presente, que no desconocen el fluir del tiempo, pero cuya pertenencia central se haya en las coordenadas de este tiempo y de este corte sincrónico.

Respecto a la incomodidad, fue necesaria ubicarla como algo que bordeaba el decir, en tanto categoría que nos permitiera pensar esta situación de nacer en el exilio como aquello que no termina de cuajar, que comparte espacios superpuestos con sentimientos ambiguos; estar *llegando* y sentir que se *regresa*; intentar arraigarse y buscar el movimiento;

construirse en el ir y venir pero con la necesidad de encontrar un lugar. La incomodidad también es el espacio de discursos superpuestos, de sentimientos familiares que marcaron fuertemente la impronta de lo que “había que sentir”, voces y discursos que se cuelan en un decir. Las categorías disponibles de hijos del exilio y segunda generación, no permitían pensar estos aspectos. Las conceptualizaciones acerca de la transmisión psíquica entre generaciones, contribuyeron a iluminar este proceso, habilitando a pensarlo como una interferencia que funciona entre lo que se transmite por los padres y el lugar subjetivo del niño que se traslada de país. No obstante, ello no implica desconocer el exilio, sino más bien reubicarlo, ya que a partir del encuentro con las distintas biografías, se puede pensar que además de la presencia de esta interferencia, sí habitaron un exilio pero que posee otras características. Por ello, propongo pensar que existió un *exilio sin destierro* al que describo como el nacimiento que se dio en un tiempo entre paréntesis, en la espera, en una comunidad que brindó una acogida temporal y donde se tenía la certeza (explicitada o no) que existiría un tiempo de *volver* y que ese momento sería recibido con alegría y celebración porque formaba parte de una reparación.

Todo ello configura una situación extraña e incómoda, en la que sobrevino un tiempo enrarecido y una experiencia que no pudo ponerse en palabras y que por ende fue silenciada. La imposición fue *adaptarse* y *acoplarse* y a partir de los relatos recogidos en esta investigación pudimos conocer algunas formas en las que la situación fue transitada. Introducir la invención/resistencia para pensar estos aspectos, resultó pertinente y necesario, pues los ubica como sujetos activos, constructores de sus circunstancias vitales, más allá de las imposiciones familiares. Asimismo permitió identificar la potencia creativa de una situación que más allá de la pérdida y el desarraigo, habilitó el advenimiento de aspectos nuevos y de gran valor para la constitución subjetiva de estos sujetos, preservando la memoria y con ella habilitando la construcción de un espacio propio.

Esa misma fuerza que no pudo matar, secuestrar o desaparecer a los padres y que por el contrario permitió que se embarazaran, que habitaran lugares aun desde lo provisorio, que construyeran familia y nuevos lazos, es la misma que impidió matar estas ganas de preservar la comida, las palabras y los recuerdos, trascendiendo lo personal para ser parte en algunos casos de lo que se transmite en familia y se ofrece a los hijos. Aspectos de la propia historia que se ponen en el espacio relacional y vincular, y a la vez que se brindan se transforman, adquiriendo nuevos sentidos.

Por último, identificar las palabras con las que se nombran, implicó realizar el esfuerzo de distinguir aquellas categorías que son dichas desde un afuera que nombra y etiqueta y las que son dichas desde los propios protagonistas.

Este es un asunto problemático, ya que estas formas de nombrarse son un decir provisorio y momentáneo, que no capturan quiénes son o de dónde sienten que son, pues es efecto de la producción permanente e incesante del sujeto en devenir.

En el transcurso de la investigación, pude identificar que el lugar del hijo tenía distinta presencia en los relatos, adquiriendo mayor o menor relevancia, pero que en todas las historias había sido una marca fuerte que requirió de un esfuerzo para distinguirse. Esto no es exclusivo de los nacidos en el exilio, ya que constituirse como sujeto, implica necesariamente diferenciarse. No obstante, ser *hijo de* se comportaba en algunos relatos como una enunciación vigente, mientras que en otros relatos los recorridos subjetivos permitieron descentrar ese aspecto construyendo un lugar propio más despojado de la fuerza de la historia.

En este sentido, las semánticas identificadas son aquellas que se componen desde el ensamblaje de aspectos heterogéneos y diversos. Las imágenes de la *colcha de retazos*, los *zurcidores*, la *mezcla*, la *hibridez*, los *urumex*, nos proveen de formas cercanas a nombrar ese trabajo de hacerse y decir de sí mismos que en este caso tuvo por fuerza la experiencia del desplazamiento. Como lo plantea Puget (2000) toda pertenencia es efímera y precaria por lo que debemos pensar que esto que analizamos hoy se irá transformando y adquiriendo nuevos sentidos para estos sujetos en el fluir del tiempo.

Es así, que de los aspectos más “esencialistas” de lo *uruguayo*, lo *mexicano*, lo *exiliado* y lo *militante*, algo nuevo creció, generando nuevos sentidos y recorridos distintos.

A continuación detallaré lo que considero son las principales aportaciones de esta investigación.

La misma permitió recoger un material empírico denso y rico directamente de sus protagonistas. La importancia de “darles voz” para conocer cómo se piensan y qué sentidos le atribuyen a la experiencia de nacimiento en el exilio, es una de las aportaciones de este recorrido.

Asimismo, la presente investigación constituye un aporte a los estudios sobre el exilio y a sus conceptualizaciones, introduciendo dimensiones que contemplan otros problemas, más allá de lo histórico. La articulación con el marco del psicoanálisis vincular y los aportes del marco transnacional, permitieron situar la temática problematizando acerca de la pertenencia y la construcción del sí mismo en el interjuego del entramado histórico y relacional vincular.

Es así que esta investigación permitió identificar a la situación de exilio como una

composición de experiencias diversas en donde confluyen y se superponen distintas dimensiones: el *exilio sin destierro*, el desarraigo, el retorno, la pérdida, la adaptación, la pertenencia, la invención.

En cuanto a lo metodológico, interesa destacar la dimensión clínica que pueden adquirir en ocasiones los métodos biográficos. La mayoría de las historias de vida realizadas en este marco estuvieron marcadas por una capacidad reflexiva y dialógica, próximos a los de la situación clínica. Considero que ello estuvo propiciado también por tratarse de una experiencia pocas veces narrada por estos sujetos, en donde la posibilidad de construir un espacio para abordar y conversar sobre ello, habilitó el ingreso a una zona íntima en la que se repensaron y resignificaron, construyendo nuevos sentidos.

Otro de los aspectos identificados, se vinculan a la composición de los relatos. Los mismos están compuestos por lo híbrido, son el esfuerzo de ensamblajes, de uniones, de junturas, de coser de todas partes. No obstante, se reconoce en ellos -en mayor o menor medida-, la necesidad de ordenar ese collage, de saber dónde empieza y dónde termina. Esto no es un asunto exclusivo de los nacidos en el exilio, sino que se experimenta de una manera singular a partir de la vivencia de lo múltiple, de la mezcla, que si bien no son necesarios localizarlos, la trayectoria biográfica vacila en hacerlo. Existe en esta experiencia una necesidad de construir coherencia, que si bien es propia de todos los que vivimos en estos tiempos de incertidumbre, la situación de movilidad y de incomodidad producida a partir de allí, la acentúa.

Este recorrido, invita a preguntarnos qué lugar tiene en la escena social y familiar lo *nacido* y *crecido* en el exilio. La ausencia de estos relatos ha empobrecido las posibilidades de comprender una situación y un tiempo histórico muy complejo de nuestro país. Por ello, esta tesis deja planteada la necesidad de continuar y profundizar en la recuperación en tanto visibilización de esos relatos, aportando desde esta investigación un nuevo marco y unas claves desde donde construir nuevas investigaciones que contemplen las tensiones y su complejidad.

Para finalizar, considero que si bien esta investigación pretendió atender algunas dimensiones de lo familiar, aún queda mucho por explorar en esa línea, habilitando un diálogo intergeneracional que puede ser interesante para comprender otros aspectos. En esta misma línea, aún restan protagonistas a ser convocados, como son los que no nacieron en el exilio, pero sí vivieron gran parte de su vida, creciendo y arraigándose en aquella situación. Considero que esas historias también son de interés y necesitan ser recuperadas, para una comprensión más amplia de la experiencia del exilio.

3. Referencias bibliográficas:

- Acosta, A. y Martín A. (2004) Repercusiones psicosociales del exilio-desexilio. "De Aquellos niños a estos adultos. VII Jornadas de Psicología Universitaria "Diez años de creación de la Facultad de Psicología. (pp 463-468). Montevideo: Psicolibros.
- Álvarez Pedrossian, E. (2008) Teoría y producción de subjetividad: ¿qué es una caja de herramientas?. en Rasner, J. (comp.) Ciencia, conocimiento y subjetividad. LICCOM-UdelaR, Montevideo.
- Abril, G. (2003) Cortar y pegar. La fragmentación visual en los orígenes del texto informativo. Ediciones Cátedra. España, Madrid.
- Anderson, B. (1993) Comunidades imaginadas. México: Fondo de Cultura Económica.
- Appadurai, A. (1986). La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías. México: Grijalbo.
- Appadurai, A. (2001). La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. Montevideo: Trilce.
- Araujo, A.M. Y Vázquez, A. (1990) La maldición de Ulises. Repercusiones psicológicas del exilio. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.
- Araujo, A.M. et. al. (1991) Jóvenes: una sensibilidad buscada. Montevideo: Nordan.
- Aruj, R. González, E. (2007). El retorno de los hijos del exilio. Una nueva comunidad de inmigrantes. Buenos Aires: Prometeo.
- Bauman, Z. (2000) Modernidad líquida. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Berenstein, I. et. al. (2000) Clínica familiar psicoanalítica. Estructura y acontecimiento. Buenos Aires: Paidós.
- Berenstein, I. (2004) Devenir otro con otro(s). Ajenidad, presencia, interferencia. Buenos Aires: Paidós
- Berenstein, I. (2007) Del ser al hacer. Curso sobre vincularidad. Buenos Aires: Paidós.
- Boggio, K. (2011). Procesos migratorios y expresiones culturales. Un estudio antropológico sobre uruguayos residentes en Madrid. (Tesis doctoral inédita) UNED, España.

- Bourdieu, P. (1975) El oficio del sociólogo: presupuestos epistemológicos. España: Siglo XXI editores.
- Bozzolo, R. Bonano O. L'Hoste, M. (2008) El oficio de intervenir. Políticas de subjetivación en grupos e instituciones. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Caetano, G. y Rilla, J. (1991) Breve historia de la dictadura uruguaya. Montevideo: Banda Oriental.
- Caetano, G.; Rilla, J. (1999). Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia al Mercosur, Montevideo: Editorial Fin de Siglo.
- Canales, a. Zolniski, C. (Setiembre 2000) Comunidades Transnacionales y Migración en la Era de la Globalización. Ponencia presentada en el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas. San José, Costa Rica.
- Carrasco, J.C. (2010) Psicología Crítica Alternativa. Psicología Crítica y exilio. Psicología. Conocimiento y Sociedad, 1 (01)
- Casalet Ravena, M. y Comboni Salinas S. Coordinadoras.(1989) Consecuencias psicosociales de las migraciones y el exilio. Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- Castoriadis, C. (2007) La institución imaginaria de la sociedad. Buenos Aires: Tusquets.
- Cavalcanti, L.; Boggio, K. (2004). Una presencia ausente en espacios transnacionales. Un análisis sobre la cuestión del retorno, a partir del cotidiano de uruguayos y brasileños en España. En IV Congreso sobre la inmigración en España. Girona.
- Chartier, R. (2005). El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural. España: Gedisa.
- Coraza, E. (2001) El Uruguay del exilio: la memoria, el recuerdo y el olvido a través de la bibliografía. En Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales N° 94. Recuperado de <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-46.htm>.
- Coraza, E. (2007) El exilio uruguayo en España 1973- 1985: redes, espacios e identidades de una migración forzada. (Tesis doctoral inédita) Universidad de Salamanca.
- Corea, C. Lewkowicz, I. (1999) ¿Se acabó la infancia? Ensayo sobre la destitución de la niñez. Buenos Aires: Lumen.
- De Certau, M. Giard, L y Mayol, P. (1979) La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar. México: Universidad Iberoamericana.

- Demasi, C. et al. (2009). La dictadura cívico-militar. Uruguay 1973-1985. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Derrida, J. (2006). La hospitalidad. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Derrida, J. Autoinmunidad: suicidios simbólicos y reales (entrevista de Giovanna Borradori con Jacques Derrida el 22 de octubre de 2001 en Nueva York), en www.conversiones.com.ar.
- Duque, F. (1994). La humana piel de la palabra. Una introducción a la filosofía hermenéutica. México: Editorial Copierini.
- Dutrénit, S. (Coord) (2006). El Uruguay del exilio gente circunstancias escenarios. Montevideo: Trilce.
- Dutrénit, S. Allier, Montaña; Coraza de los Santos E. (2008) Tiempos de exilio. Memoria e historia de españoles y uruguayos. Uruguay: Textual S.A.
- Dutrénit, S. (2011). La embajada indoblegable. Montevideo: Fin de siglo.
- EATIP; GTNM/RJ; CINTRAS; SERSOC. (2002) Paisajes del dolor, senderos de esperanza. Salud Mental y Derechos Humanos en el Cono Sur. Buenos Aires.
- EATIP; GTNM/RJ; CINTRAS; SERSOC. (2009). Daño transgeneracional: consecuencias de la represión política en el Cono Sur. Santiago de Chile.
- Fariña, A. (2011) Oralidad /escritura: imágenes para una epistemología de las historias de vida. Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, (pp. 173-190).
- Fernández, A. (2002) Morales incómodas: Algunos impensados del psicoanálisis en lo social y lo político. Revista Universitaria de Psicoanálisis. Vol. 2. Facultad de Psicología. U.B.A.
- Fernández A. M. (2008) Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades. Bs. As.: Editorial Biblos.
- Finch, H. (1980). Historia económica del Uruguay contemporáneo, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Finch, H. (2005). La economía política del Uruguay contemporáneo: 1870-2000. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental
- Finnegan, R. (1998). Tales of the city. A study of narrative and urban life. Cambridge: CUP.
- Fraser, R. (1979) Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española. Barcelona: Crítica.

- Frega, Ana, et al. (2008). Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Freud, S. (1998) Obras completas. Volumen XIV. (1914, 1916). Buenos Aires: Amorrortu.
- García Canclini, N. (1997) Imaginarios urbanos. Editorial universitaria de Buenos Aires.
- García Canclini, N. (2001). Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Bs. As.: Paidós.
- Gatti, G. (2008). El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad. Montevideo: Trilce.
- Giddens, A. (1995) Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea. Barcelona: Ediciones Península.
- Glick Schiller, N., Basch, L. y Blanc-Szanton, C. (eds.) (1992). Towards a transnational perspective on migration. Race, class, ethnicity and nationalism reconsidered. New York: The New York Academy of Sciences.
- Gomel, S. (1997) Transmisión generacional, familia y subjetividad. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Guarnizo, Luis Eduardo, y Michael Peter Smith. 1994. The Locations of Transnationalism. En Transnationalism from Below, eds Michael Peter Smith y Luis Eduardo Guarnizo, 3-34. New Brunswick: Transaction.
- Hannerz, U. (1998). Conexiones Transnacionales: cultura, gente, lugares. Madrid: Cátedra
- Hobsbawm, E. (2001). Historia del siglo XX. Buenos Aires: Grupo editorial Planeta, Buenos Aires, Argentina.
- Hustvedt, S. (1999) En lontananza. Barcelona: Circe ediciones.
- Jelin E. (2002) Los trabajos de la memoria. Madrid: Siglo XXI.
- Jelin E. (comp.) (2002). Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices". Madrid: Siglo XXI.
- Jelin E. Kaufman, S. (comps) (2006). Subjetividad y figuras de la memoria. Bs.As: Siglo XXI.
- Kaës, R. Puget, J. (comp.) (1991) Violencia de estado y psicoanálisis. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina..
- Kaës, R. Et. al. (2006) Transmisión de la vida psíquica entre generaciones. Buenos Aires: Amorrortu.

- Kleiman, S. (2004) Lo parento-filial en perspectiva de hospitalidad. Revista de Psicoanálisis APdeBA Vol. XXVI - N° 3. (pp.671-682).
- Kleiman, S. (2012) "El psicoanalista ante las familias y las parejas del Siglo XXI: nuevos desafíos técnicos. Ocupar y habitar diferentes operaciones vinculares" Revista internacional de psicoanálisis de pareja y familia N° 11-2012/1. (pp. 38-48)
- Kordon, D. et. al. (2005) Efectos psicológicos y psicosociales de la represión política y la impunidad. De la dictadura a la actualidad. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- Kornblit, A L. Coordinadora. (2004) Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis. Argentina: Editorial Biblos.
- Krakov, H. (2000) "El mundo vincular y la clínica psicoanalítica". Aperturas psicoanalíticas Revista internacional de psicoanálisis, n° 006. En www.aperturas.org
- Labrousse, A. (2009). Una historia de los tupamaros: de Sendic a Mujica. Montevideo: Fin de Siglo.
- Lastra Viaña, M. (2010). Del exilio al no retorno. Experiencia narrativa y temporal de los argentinos en México. (Tesis de Maestría FLACSO México) Recuperado de <http://www.flacsoandes.org/dspace/handle/10469/2791>
- Le Breton, D. (2009) El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lechner, N y Güell, P. (2006). "La construcción social de las memorias en la transición chilena", en Jelin, E. y Kaufman, S (comp). Subjetividad y figuras de la memoria. Buenos Aires: Siglo XXI editora.
- Lessa, A. (2007). Estado de guerra, Montevideo: Sudamericana.
- Lewkowicz, I. et. al. (2003). Del fragmento a la situación. Argentina: Altamira.
- Lewkowicz, I. (2004) Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez. Buenos Aires: Paidós.
- Marchesi, A. Markarian V. Rico A. Yaffé J. compiladores (2004). El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay. Montevideo: Trilce.
- Marinas, J.M.(2007) La escucha en la historia oral. Palabra dada. Madrid: Editorial Síntesis.
- Mármora, L. (1997) Las políticas de migraciones internacionales. Buenos Aires: Alianza Editorial.

- Martín, A y Scapusio, M. (2004). Transgeneracionalidad del daño. VII Jornadas de Psicología Universitaria "Diez años de creación de la Facultad de Psicología. (pp 300-305). Montevideo: Psicolibros.
- Meyer, E. Salgado, E. (2002) Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México. México: Océano.
- Morin, E. (1990) Introducción al pensamiento complejo. España: Gedisa editorial.
- Nahum B. Frega, A. Maronna, M. Trochón, Y. (1993). Historia uruguaya Tomo 8. 1959 – 1973. El fin del Uruguay liberal. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Nahum, B. (2011). Manual de historia del Uruguay, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Pachuk, C. Friedler R. (Coord) (1998) Diccionario de psicoanálisis de las configuraciones vinculares. Buenos Aires. Ediciones Del Candil.
- Paz, O. (1997). El laberinto de la soledad. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Percia, M. (2002) Una subjetividad que se inventa diálogo demora recepción. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Pereda, C. (2008) Los aprendizajes del exilio. México DF. Siglo XXI Editores.
- Prigogine, I. (1996) El fin de las certidumbres. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Puget, J. (2000) Traumatismo social: memoria social y sentimiento de pertenencia. Memoria social-memoria singular. Psicoanálisis APdeBA - Vol. XXII - 2, 455-482.
- Puget J. (2002) "Qué difícil es pensar. Incertidumbre y perplejidad". Revista Psicoanálisis APdeBA, Dolor Social. (pp. 129-146)
- Puget, J. (2002) *Diálogo sobre arenas movedizas. No sé que va a pasar... no sé que me va a pasar*. Encuentro Interdisciplinario rioplatense. Perplejidad e incertidumbre en el hombre contemporáneo. AUDEPP, Uruguay.
- Puget, J. (2010/2011) Migración. Ocupar nuevos espacios en territorios desconocidos. Revue en ligne. www.revue-exil.com.
- Pujadas, J. (2000) El método biográfico y los géneros de la memoria. Revista de antropología social, 9.(pp.125, 158)
- Reyes Abadie, W. et al. (1979). Crónica general del Uruguay, 7 tomos, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

- Ricouer, P. (1999) Historia y narratividad, Barcelona: Paidós.
- Riessman, C. K. (2008). Narrative Methods for the Human Sciences, California: Sage.
- Silva, M. (2010) Apenas diez. Montevideo: Alfaguara.
- Teles, A. (2002). Una filosofía del Porvenir: Ontología del devinir, ética y política. Buenos Aires: Grupo Editor Altamira.
- Teles, A. (2006) Acontecimiento y subjetividad. Conferencia dictada en AUPCV, Montevideo. Recuperada del blog espaciopensamiento.web.wordpress.com
- Tisseron, S. Et al. (1997) El psiquismo ante la prueba de las generaciones. Clínica del fantasma. Buenos Aires: Amorrortu.
- Tortorelli, A. Las fronteras del psicoanálisis. En www.lettraurbana.com Revista Digital.
- Vasilachis, I. 2009 Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa. FQS Volumen 10, No. 2, Art. 30 <http://www.qualitative-research.net/>
- Vertovec, S. (2009) Transnationalism. London, New York: Routledge
- Viñar M. (1993) Fracturas de memoria. Crónicas para una memoria por venir. Montevideo: Trilce.
- Wimmer, A. y Glick-Schiller, N. (2007). *Methodological nationalism and beyond. Nation state building, migration and the social sciences*. En The Transnational Studies Reader. Intersections and Innovations, eds. Peggy Levitt y Sanjeev Khagram. London: Routledge.

ANEXOS

Guion de la entrevista.

Dimensiones que abordadas:

1. Dimensión de lo Personal: ¿quién eres? Evocar desde el presente una construcción que viene siendo, el si mismo. Pregunta que encierra el cómo vienes siendo y cómo eres lo que eres. Allí se dispara lo histórico del sujeto, lo biográfico, en donde lo mexicano y uruguayo tendrán un lugar de enunciación y de conflicto al que me interesa aproximarme.
En esta dimensión además se pondrá a jugar la pertenencia, ya que para ser, existe también una construcción social con quien dialogar y negociar.
2. Dimensión socio histórica: contexto histórico. Es insoslayable hablar sin referencias históricas cuando accedemos a una historia de vida, el contexto tendrá un valor de producción de sentido importante. Por otro lado, este será también vía de acceso a la inclusión de paisajes y personajes que cobrarán voz en cada relato y que nos acercarán algo del clima de la época.
3. La vida en México: esta dimensión está fuertemente ligada a la dimensión anterior, se pretende evocar desde un lugar que permita el acceso a los recuerdos deshilvanados, a la expresión de sentimientos y emociones, la recuperación de olores y paisajes que tienen que ver con la infancia de estos sujetos (amistad, tiempo libre, escolarización, entre otros).
4. La partida y la llegada; mojones significativos de esta historia. Recuperar a partir del relato, el sentimiento que dejaron estas experiencias. Evocar recuerdos que alojen algo de cómo transitaron dicha experiencia. Momento histórico de la partida, la toma de decisión, la desapropiación, distintas formas de organizar la partida si hubo proyecto y planificación del viaje, quiénes están en la toma de decisión, qué tipo de información es la que consideran, quiénes fueron los referentes para pensar que lo mejor era volver.
5. La vida en Uruguay: acceso a la negociación que se da una vez que se vive el traslado de país. Emociones, sensaciones, rupturas, quiebres. Cómo transitaron los nacidos en el exilio este cambio y qué estrategias y herramientas debieron desplegar, (amistad, tiempo libre, escolarización, entre otros).

6. La militancia de tus padres ¿cómo es heredada en ti?.

7. La categoría “hijos del exilio” ¿qué significa para ti?

Guion de la entrevista para madres y padres.

1- ¿En qué año llega al exilio en México?

2- ¿Cuál fue el contexto de esa llegada?

3- ¿Cuántos hijos tiene?

4- ¿Qué implicó el nacimiento de su/sus hijos?

Rastrear si existe alguna modificación o ruptura con la vida militante. Qué marcas subjetivas pueden ser enunciadas a partir de esta pregunta. Rastrae si hay algo de tristeza, dolor o impensable en la situación de formar una familia en el exilio.

5- ¿Existía alguna preocupación en relación a la crianza de los hijos en el exilio?

Ver cómo se confrontan el ideal de lo que se pensó como iba a ser a la realidad de crianza en México, si esto fue una dificultad, si es así, porqué: percibido por la cultura y la comunidad, la situación propia del exilio, la lejanía del Uruguay... Ver qué lugar tuvo la interacción con México y qué lugar ocupó Uruguay en el relato...

6- Cómo considera que fueron esos años de crianza en el exilio?

Ídem a la anterior

7- En relación al retorno: ¿cómo fue manejado el tema con los hijos (decisión, información)?

8- ¿Cuáles fueron las reacciones y las actitudes cuando llegaron al Uruguay y los primeros tiempos? Recoger el recuerdo de las vivencias o preocupaciones en relación a los hijos. Qué mirada hubo sobre los niños en aquel momento.